



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

P

Robert Lehmann-Nitsche y el indio del Gran Chaco

Revisitando una polémica

Autor:

Dávila da Rosa, Lena

Tutor:

Hidalgo, Cecilia

2016

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título de Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Antropología

Posgrado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras

TESIS PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE DOCTORA EN ANTROPOLOGÍA
OCTUBRE DE 2016



LENA DÁVILA

ROBERT LEHMANN-NITSCHÉ

SU CONTROVERSIAL

PRODUCCIÓN CIENTÍFICA E

IMAGEN PÚBLICA

UNA REVISIÓN INTEGRAL

DIRECTORA Y CONSEJERA DE ESTUDIOS: CECILIA HIDALGO



1

ANTECEDENTES

TEÓRICO-CONCEPTUALES

Y ESTUDIOS PREVIOS SOBRE

ROBERT LEHMANN-NITSCHKE



2

ANTROPOLOGÍA ALEMANA,

PLATENSE Y PORTEÑA

A FINES DEL SIGLO XIX Y

COMIENZOS DEL XX



3

ROBERT LEHMANN-NITSCHÉ:

ASPECTOS BIOGRÁFICOS Y

PRODUCCIÓN CIENTÍFICA



4

DISCUSIONES, POLÉMICA,

LITIGIO, CONTROVERSIA Y

DISPUTA: LA CONSTRUCCIÓN

DE UNA IMAGEN PÚBLICA



5

LA ENSEÑANZA DE LA

ANTROPOLOGÍA EN LA

UNIVERSIDAD



6
—

**CONTROVERSIAS
DE ACTUALIDAD**

AGRADECIMIENTOS

Después de tantos años de trabajo los agradecimientos son prácticamente infinitos. Una innumerable cantidad de personas han colaborado de distinta manera y desde diferentes lugares, haciendo posible la concreción de esta tesis. En primer lugar, quiero agradecerle a mi maestra, la Dra. Cecilia Hidalgo, cuya confianza, generosidad y compromiso es un continuo ejemplo. Como directora de un numeroso Equipo de Investigación ha propiciado el buen trato, el intercambio científico entre los miembros, la colaboración, así como una equitativa distribución de los recursos que es modelo de práctica antropológica, en un contexto en el que hacer ciencia no es tan idílico como a veces se piensa. A ella mi más sincero agradecimiento. En segundo lugar, los últimos cinco años de investigación fueron posibles gracias a la beca doctoral concedida por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). En este contexto, no puedo más que destacar ser hija de una década en la que se apostó al desarrollo de la ciencia, la tecnología y la formación de científicos a nivel local. A la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) que me permitió realizar el doctorado de forma gratuita gracias al Programa de Posgrado Participativo (PPP). Por su parte, la beca otorgada por el Instituto Ibero-Americano de Berlín (IAI) posibilitó acceder a materiales fundamentales, algunos de los cuales han sido claves para la comprensión y el esclarecimiento del papel de Robert Lehmann-Nitsche en algunos de los sucesos más controversiales de su vida. Un agradecimiento especial a la Dra. Bárbara Göbel, al Dr. Gregor Wölff, al Dr. Peter Birle y a la Sra. Gudrun Schumacher. A la Universidad de Buenos Aires y la educación pública, la cual me acogió desde el jardín de infantes hasta esta etapa, enseñándome desde muy pequeña que la educación es un derecho de todos.

A quienes median entre las fuentes, los textos contemporáneos y los investigadores: María Isabel Scarafoni del AFDME; Rual Roberto Robles del AGFFyL; Máximo Farro del AHMLP; Bárbara Lockett del AHMJA; Mónica Bader y Regula Rohland del Centro DIHA, Silvia Soruco y Mónica Ferraro de la Biblioteca del ME; Hortencia Brito y Daniela Gattuso de la Hemeroteca Central de la FFyL-UBA; Francisca Roldán y Edgar Kreitz de la Biblioteca del IAI; así como al resto de las personas que tan amablemente me atendieron en dichos espacios y en tantos otros como el AGN, la Biblioteca del Instituto Ravnani, la Biblioteca Nacional y la Biblioteca Prebisch del Banco Central de la Nación.

Durante esta período he debatido, dialogado, aprendido del conjunto de los miembros del Equipo de Investigación UBACyT que integro. No puedo dejar de mencionar los aportes de Félix Schuster, Adriana Stagnaro, Mirta Barbieri, Naymé Gagioli, María Inés Pagano,

Virginia Passarella, Andrea Quadri, Graciela Schuster, Silvana Ablin, Manuel Moreira, Griselda Pallares, Martín Fogliati, Mariana Smulski, Luana Ferroni, Zulema Marzorati, Paula Blois, María Belén Castro, Luciana Gazzotti, Paula Farinati, Pablo Stropparo y Clara Desmery. Por su parte, las charlas y experiencias compartidas con Diana Lenton y Pablo Perazzi en distintos momentos de este período han sido siempre muy enriquecedoras. A ellos les agradezco sus contribuciones y ayuda desinteresada.

A *Kula. Antropólogos del Atlántico Sur* por abrir el juego y seguir demostrando que pese las dificultades vale la pena el esfuerzo por mantener un espacio de publicación para jóvenes investigadores. A todos mis compañeros del Comité Editorial: Laura Frasco Zuker, Santiago Sorroche, Maximiliano Albornoz, Agustina Altman, Laura Smulewicz y muy especialmente a Muriel Morgan por sus aportes en proyectos realizados en pos de la presente investigación y a Ana Carolina Arias por las “catarsis antropológicas” y los entrañables skypes, los congresos y en gratas ocasiones la escritura compartida. A Ema, por permitirme esos ratos con quien ahora es su mamá.

A Mauricio Andrés Dantón Bermúdez por su amistad, los días en Rivera, la “voz autorizada” y tantas otras charlas compartidas. A Rosario Figari Layús por su ayuda con las traducciones, su paciencia y por compartir tanto en tan poco tiempo. A Sandra Tolosa por el trabajo realizado en conjunto de forma paralela a esta tesis, por escribir con convicción y los proyectos venideros. A los amigos y la familia de la vida que celebraron y compartieron cada pequeño logro, por acompañarme y estar ahí en un sinfín de momentos, por comprender las ausencias en “tiempos de tesis” y por su amistad. Sin su apoyo nada esto hubiese sido posible: Eugenia Lugano, Christian Roberto Nieves, Gabriela Alves Da Cunha, Agustín, Tomás y Juanita Borda, Martín Cuyeu, Eva Mint, Mariela Madeo, Laura Coppo, Ezequiel Álvarez, Sergio Yamashiro, Victoria y Nicolás Breg, Elsa Montani, Natalia Pugliese, Kike Ledesma, Renata y Ramona M. y T. Dávila.

A Fede Caroni por su contribución gráfica, por compartir esta etapa de la vida, ser libres y elegir estar juntos. A mi padre, Manuel Dávila, que un día en la hamaca de la plaza me enseñó que además de inteligencia se necesitaba voluntad y disciplina para alcanzar aquello que se desea. A Andrea Cochetti por su luz y amor incondicional. A Alejandra Sebestyen por su ayuda en momentos difíciles, su alegría y tantas risas juntas. A Mónica Agdamus por seguir presente y haberme acompañado para llegar a donde quería estar. Por último, a los que ya no están pero cuyo amor siempre me acompaña. A mi querida Tía Victorina y a Gustavo Borda.

ÍNDICE

ÍNDICE DE IMÁGENES.....	7
LISTADO DE SIGLAS Y ABREVIATURAS MÁS FRECUENTES.....	9
INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES TEÓRICO-CONCEPTUALES Y ESTUDIOS PREVIOS SOBRE ROBERT LEHMANN-NITSCHÉ	17
Introducción al capítulo	18
Estudios sociales y antropología de la ciencia.....	18
Cuestiones de archivo	21
Algunos antecedentes sobre la figura y obra de Robert Lehmann-Nitsche	23
CAPÍTULO 2. ANTROPOLOGÍA ALEMANA, PLATENSE Y PORTEÑA A FINES DEL SIGLO XIX Y COMIENZOS DEL XX	30
Introducción al capítulo	31
La antropología alemana entre las décadas de 1860 y 1940.....	33
<i>La tradición antropológica liberal: 1865-1895</i>	33
<i>En defensa del monogenismo</i>	38
<i>La antropología alemana y el colonialismo: una provechosa convivencia</i>	40
<i>Genocidio, práctica antropológica y política colonial</i>	43
<i>Apogeo y decadencia de los estudios craneológicos: la crisis de la antropología física alemana</i>	47
<i>Estudios genéticos e higienismo social</i>	48
<i>La antropología alemana de posguerra y la asunción del Nacionalsocialismo</i>	54
<i>La antropología alemana y sus vínculos con el Nazismo: décadas del 30' y del 40'</i>	58
La antropología argentina entre las décadas de 1860 y 1910	60
<i>La antropología argentina entre 1860 y 1884: primeros antecedentes</i>	60
<i>El contexto institucional de la antropología entre 1884 y 1910 en Argentina y la formación de colecciones</i>	64
<i>El Museo de La Plata y el Museo Etnográfico de la FFyL-UBA. Espacios de actuación antropológica</i>	67
<i>Campañas militares y práctica antropológica: una fructífera relación. Primera parte</i>	78
<i>Campañas militares y práctica antropológica: una fructífera relación. Segunda parte</i>	82
<i>La antropología argentina en la estructura universitaria de La Plata y Buenos Aires</i>	86

<i>Científicos germano-parlantes en Argentina</i>	90
CAPÍTULO 3. ROBERT LEHMANN-NITSCHKE: ASPECTOS BIOGRÁFICOS Y PRODUCCIÓN CIENTÍFICA	93
Introducción al capítulo	94
Reseña biográfica	94
Participaciones en congresos científicos y reconocimientos	99
Viajes al campo	102
Robert Lehmann-Nitsche: su concepción de antropología y “raza”	108
El campo en los correccionales, ingenios azucareros y exposiciones nacionales.....	110
Estudios folklóricos, lingüísticos, mitológicos y astronómicos.....	119
Prostitutas, proxenetas, criminales, indios y otros informantes.....	127
Otras contribuciones	131
CAPÍTULO 4. DISCUSIONES, POLÉMICA, LITIGIO, CONTROVERSIA Y DISPUTA: LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IMAGEN PÚBLICA	133
Introducción al capítulo	134
Primer caso: Discusión sobre la lepra precolombina.....	134
Segundo caso: Discusión sobre las formas prehistóricas de trepanación craneal.....	137
Tercer caso: Polémica sobre un caso raro de hendidura media congénita.....	139
Cuarto caso: El litigio Robert Lehmann-Nitsche-Alberto Vojtech Fric	142
<i>La Colección Boggiani por RLN</i>	147
<i>Un legado en disputa</i>	149
Quinto caso: La controversia Robert Lehmann-Nitsche-Juan B. Ambrosetti	152
<i>Ciudadanía y pueblos originarios. De la exclusión a la "conversión" y la "regeneración"</i>	157
<i>El "problema indígena"</i>	160
Sexto caso: "Guerra de bastones". La disputa Robert Lehmann-Nitsche-Enrique del Valle Iberlucea.....	166
<i>La disputa en la prensa</i>	170
<i>Los años siguientes</i>	174
CAPÍTULO 5. LA ENSEÑANZA DE LA ANTROPOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD	177
Introducción al capítulo	178

La enseñanza de la antropología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires	179
<i>Cursos libres de antropología y paleoantropología: 1903-1904</i>	181
<i>La primera cátedra de antropología y la oficialización de la materia en 1905</i>	187
<i>Los cursos de antropología: 1906- 1929</i>	188
<i>Despedida y reconocimientos del espacio porteño</i>	195
La enseñanza de la antropología en la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata	197
<i>Los cursos de antropología y de anatomía artística: 1907-1929</i>	199
CAPÍTULO 6. CONTROVERSIAS DE ACTUALIDAD.....	204
Introducción al capítulo	205
Primer caso: La masacre de Napalpí.....	206
<i>Desarrollo de los acontecimientos</i>	209
<i>El viaje a Napalpí</i>	210
<i>Robert Lehmann-Nitsche testigo de la masacre</i>	212
<i>El radicalismo entre 1916-1930: conflicto social y violencia estatal</i>	222
<i>Napalpí y el debate en la Cámara de Diputados de la Nación</i>	227
<i>Las razones de su silencio</i>	233
Segundo caso: Los vínculos con el NSDAP	236
<i>Los académicos alemanes entre 1914 y 1933</i>	237
<i>Robert Lehmann-Nitsche y su participación en asociaciones, sociedades e instituciones alemanas en Argentina. Una aproximación a la exaltación de los “valores alemanes” entre la I y la II Guerra Mundial</i>	239
<i>El regreso a Alemania</i>	247
<i>Los dominios del americanismo</i>	249
<i>La publicación de Iberoamérica y la Alemania Nacionalsocialista en el marco de la academia y la antropología alemana de las décadas del 30’y del 40’</i>	251
CONCLUSIONES	255
FUENTES	261
Repositorios documentales consultados	261
Publicaciones periódicas	261
BIBLIOGRAFÍA GENERAL.....	263

APÉNDICES283

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen de portada. RLN. Fuente: IAI-LRLN	
Imagen 1. “Prisioneros encadenados, amordazado y humillados delante de otros prisioneros”. Fuente: Erichsen 2005	44
Imagen 2. Postal mostrando la colocación de cráneos en cajas previo a su envío. Fuente: Erichsen 2005.....	46
Imagen 3. RLN en el ingenio La Esperanza. Fuente: AHMLP-ARQ-002-009-0006.....	72
Imagen 4. Firma de RLN. Fuente: AGFFyL, Carpeta B-3-12, Carpeta 118	98
Imagen 5. RLN y sus compañeros de exploración en Tierra de Fuego. Fuente: IAI-LRLN, Carpeta N-0070 s 66	105
Imagen 6. Misión Salesiana de Río Grande. Fuente: IAI-LRLN, Carpeta N-0070 s 66.....	106
Imagen 7. “Grupos de familias Indias de las tribus pilagás del Chaco. Pertenecientes á la troupe Podestá. Alojadas en la Cárcel Correccional de Mujeres por disposición del Ministerio de Instrucción Pública”. Fuente: <i>Caras y Caretas</i> (Buenos Aires), Año 2, N° 49, 9 de septiembre de 1899, s/p.....	111
Imagen 8. RLN en el ingenio La Esperanza. Fuente: AHMLP, ARQ 002009-0003	115
Imagen 9. RLN en el ingenio La Esperanza. Fuente: IAI-LRLN, Carpeta 0070 s 47.....	116
Imagen 10. RLN en el ingenio La Esperanza. Fuente: IAI-LRLN, Carpeta 0070 s 47.....	116
Imagen 11. Vista de la Exposición Nacional Fuente: <i>Caras y Caretas</i> (Buenos Aires), Año 1, N° 1, 8 de octubre de 1898, s/p.....	117
Imagen 12. “Grupo de Indios Ona de la Exposición Nacional de Buenos Aires 1898”. Fuente: Lehmann-Nitsche 1916b.....	118
Imagen 13. Juan Salva. Fuente: IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 1292	130
Imagen 14. Retrato de Guido Boggiani. Fuente: Lehmann-Nitsche 1904f	144
Imagen 15. La muerte de Guido Boggiani. Fuente: <i>Caras y Caretas</i> (Buenos Aires) 29 de noviembre de 1902, año V, N° 217, s/p.....	146
Imagen 16. Juan B. Ambrosetti. Fotografía enviada a RLN. Fuente: IAI-LRLN, Carpeta N- 0070 b 7.....	154

Imagen 17. RLN en la Facultad de Filosofía y Letras. Fuente: <i>Caras y Caretas</i> (Buenos Aires), Año VI, N° 261, 3 de octubre de 1903, s/p,.....	182
Imagen 18. “Indio Ona”. Fuente: Postal de adquisición propia.....	184
Imagen 19. RLN posando delante de los establecimientos de Napalpí. Fuente: IAI-LRLN, Carpeta N-0070 s 56.....	211
Imagen 20. RLN delante del avión que participó del ataque al campamento indígena y la anotación reveladora que él mismo escribiera al dorso. Fuente: IAI-LRLN, Carpeta N-0070 s 56.....	214
Imagen 21. Figura 4. Algunos de los pobladores de la Reducción de Indios de Napalpí con presuntas identificaciones en sus brazos. Fuente: IAI-LRLN, Carpeta N-0070 s 56.....	217
Imagen 22. Mujeres, jóvenes y niños en Napalpí. Algunos con presuntas identificaciones en sus brazos. Fuente: IAI-LRLN, Carpeta N-0070 s 56.....	218
Imagen 23. Telegrama de Lynch Arribázaga a RLN Fuente: AHML, Carpeta IMD-38, Carta N° 159.....	221
Imagen 24. El MLP y su conocimiento sobre la masacre de Napalpí. Fuente: AHMLP, Carpeta IMD-38, Carta N° 160.....	222
Imagen 25. Respuesta de RLN al Gobernador Fernando Centeno. Fuente: IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 424.....	232

LISTADO DE SIGLAS Y ABREVIATURAS MÁS FRECUENTES

AGN: Archivo General de la Nación

AGFFyL: Archivo General de la Facultad de filosofía y Letras

AFDME: Archivo Fotográfico y Documental del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti

AHMJA: Archivo Histórico Monseñor Jose Alumni

AHMLP: Archivo Histórico del Museo La Plata

DIHA: Documentación de la Inmigración de Habla Alemana en la Argentina

DWG: Deutsche Wohltätigkeits Gesellschaft

EEUU: Estados Unidos

FFyL: Facultad de Filosofía y Letras

FCEfYN: Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

FCNyM: Facultad de Ciencias Naturales y Museo

FCN: Facultad de Ciencias Naturales

IAI-LRLN: Instituto Ibero-Americano de Berlín -Legado Robert Lehmann-Nitsche

ICAG: Institución Cultural Argentino-Germana

ME: Museo Etnográfico de la FFyL-UBA

MLP: Museo de La Plata

NDO: Nationalverband Deutscher Offiziere

NSDAP: Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei

RLN: Robert Lehmann-Nitsche

RMLP: Revista del Museo de La Plata

PS: Partido Socialista

RUBA: Revista de la Universidad de Buenos Aires

UBA: Universidad de Buenos Aires

UNC: Universidad Nacional de Córdoba

UCR: Unión Cívica Radical

UNLP: Universidad Nacional de La Plata

*El conocimiento surge, sin embargo, allí donde se debilitan las certezas, porque
las certezas no permiten la incorporación de lo nuevo*

Alfonso Buch

INTRODUCCIÓN

En los últimos años el interés por nuestro pasado disciplinar se ha incrementado y ha sido objeto de diversas aproximaciones. A partir de 1980 -en el marco de la vuelta de la democracia- comenzaron a publicarse una serie de trabajos dedicados al estudio de las tradiciones antropológicas y sus genealogías, las figuras más influyentes, la formación de los museos de ciencias y de las colecciones antropológicas; los procesos de consolidación, institucionalización y profesionalización de la disciplina; los vínculos entre pueblos originarios y antropología, la creación de la carrera en distintos ámbitos universitarios, así como las consecuencias de la última dictadura militar, los colegas desaparecidos y exiliados (Bartolomé 1982; Madrazo 1985; Arenas 1989; 1991; Herrán 1990; Belli 1991; Ratier 1991; Hidalgo 1998; Visacovsky y Guber 2002; Bilbao 2002; 2004; Tamagno 2006; Perazzi 2008; 2009a; 2011; Pegoraro 2009; Pérez Gollán y Pegoraro 2004; Podgorny 1999; 2009; Podgorny y Lopes 2008; Farro 2009; García 2010; Name 2012; entre otros). Así, desde diferentes posicionamientos y sin adscribir exclusivamente al campo específico de la historia de la antropología, o de la antropología de la antropología como prefiero llamarla, se ha tornado visible la necesidad de repensar y reflexionar sobre nuestros inicios así como respecto del rol de la antropología en el mundo contemporáneo.

En este contexto se inserta la presente tesis de investigación, la cual le propone al lector sumergirse en la producción científica e imagen pública de quien puede ser considerado como uno de los antropólogos más controversiales de la Argentina de entre fines del siglo XIX y principios del XX. A casi 80 años de su muerte los textos y las actuaciones de Robert Lehmann-Nitsche (RLN de ahora en adelante) continúan siendo centro de atención no sólo de quienes adscribimos a la antropología sino también de estudiosos situados en otros espacios disciplinares. Desde esta perspectiva puede que algunos se pregunten por qué insistí en estudiar a un personaje tan “revisitado”. No obstante tengo mis razones para esta decisión. Considero que muchos de los análisis realizados sobre RLN han tendido o bien a engrandecerlo o a tildarlo de “villano absoluto”. En unas pocas décadas pasó de ser casi un héroe -según las primeras reconstrucciones biográficas- a condensar el conjunto de los cuestionamientos hacia determinadas formas de hacer antropología –tal como sugieren trabajos realizados en la última década y media-. No obstante, como se muestra a lo largo de esta investigación ambas perspectivas son riesgosas en tanto reducen la reflexión sobre la práctica antropológica de entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX a unos pocos casos, mostrando como excepcional algo que no lo era, al mismo tiempo que impiden un

acercamiento atento a la complejidad de estudiar a actores cuyas obra y formas de proceder hoy nos resultan ambiguas, paradójales, controversiales.

Una revisión integral de la producción científica e imagen pública de RLN, propone en consecuencia un recorrido por su obra y práctica en espacios físicos –como el museo y la universidad; los ingenios azucareros, el Asilo del Buen Pastor, la Exposición Universal de Buenos Aires; la cárcel, los prostíbulos y las tabernas; la Reducción de Indios de Napalpí- pero también en espacios virtuales –como el de las discusiones, disputas, litigios, controversias y polémicas; el de sus vínculos con asociaciones, sociedades y partidos políticos vinculados a la comunidad alemana- en el contexto de una antropología que se encontraba en el iniciando un largo recorrido hacia la institucionalización y profesionalización. En cuanto a la obra fotografía del estudioso es importante destacar que he optado por incorporar algunas de estas imágenes en íntima vinculación con el resto de los documentos, en tanto muy recientemente se han realizado exhaustivas y valiosas investigaciones centradas exclusivamente en el papel que la imagen fotográfica tenía para el estudioso, su producción, uso y circulación, destacándose especialmente los trabajos de Mariana Giordano (2004a), Alejandro Martínez y Liliana Tamagno (2006), Carlos Masotta (2011) y las tesis doctorales de Alejandro Martínez (2010) e Inés Yujnovsky (2010).

La presente investigación es el resultado de un riguroso trabajo de identificación de archivos, relevamiento y análisis de fuentes, el cual llevó varios años. Los documentos y materiales legados por RLN han sido conservados por diferentes instituciones argentinas y del exterior, lo que obligó a pensar distintas estrategias de acceso a los mismos. Especialmente se destaca la beca otorgada por el Instituto Ibero-Americano de Berlín (IAI), gracias a la cual pude ponerme en contacto con el acervo más grande sobre el autor y cuyos materiales fueron claves. Como se verá a lo largo del trabajo la puesta en diálogo de distintos tipos de documentos –conservados en el país y en Alemania- permitió contraponer y complementar información que en más de un caso se hallaba incompleta, era confusa o simplemente dejaba sin respuesta aspectos de interés, pudiendo alcanzarse nuevas y más ricas interpretaciones. La tesis propone un recorrido de 6 capítulos, cada uno de los cuales comienza con una muy breve introducción sobre los temas a tratar. Lentamente se va introduciendo al lector en la producción científica de RLN y la construcción de su imagen pública. No se pierden de vista ni el contexto disciplinar ni el socio-histórico-cultural, ni tampoco aquellos elementos que pueden considerarse claves de su particular identidad personal como antropólogo y alemán. A su vez, en la medida de lo posible se ha intentado en cada apartado seguir un orden cronológico respetando la sucesión de los hechos tal cual

fueron protagonizados por él. Así se inicia el recorrido con el Capítulo 1 dedicado al examen de los antecedentes teórico-conceptuales en los cuales se ha inspirado el presente trabajo y cuyo acercamiento ha posibilitado la comprensión de los hechos en su particular contexto intelectual y socio-histórico -perspectiva historicista- pero sin por ello perder de vista las consecuencias que actuaciones y prácticas como las de RLN tuvieron para los pueblos originarios -perspectiva presentista-. Asimismo, a lo largo de este capítulo se abordan algunas cuestiones referentes a los archivos y se realiza una breve mención sobre los estudios previos de RLN, los cuales en mayor o menor medida son retomados y/o discutidos a lo largo de la tesis.

El Capítulo 2 se dedica a la contextualización de la antropología alemana y argentina. Para la primera se optó por examinar un período de tiempo más extenso en tanto el desarrollo de la disciplina en este espacio es menos conocido que el local. En ambos casos el trayecto hacia la institucionalización y profesionalización no fue ni completamente caótico ni absolutamente ordenado, sino más bien largo y complejo. Las antropologías se desarrollaron tanto al calor de las concepciones y percepciones de su época como de los particulares contextos socio-históricos y culturales. El examen de la relación entre la tradición antropológica liberal alemana y el colonialismo reveló cierto paralelismo con la antropología argentina en su relación con los pueblos originarios, ejemplificado en el genocidio de los pueblos herero y nama para el primero de los casos, y en los vínculos trazados por el Museo Etnográfico (ME) con los integrantes del Ejército que se encontraba en plena avanzada sobre el Gran Chaco argentino, para el segundo. Se mostró que tanto la antropología alemana como la argentina se caracterizaron por una actitud ambigua y contradictoria hacia dichos pueblos. Los mismos estudiosos que condenaban el trato inhumano que éstos recibían y se expresaban en contra de su exterminio, paralelamente desarrollaban actividades de investigación y recolección en contextos de dominación y violencia hacia las poblaciones indígenas. Algunas de las figuras más prominentes del espacio antropológico, como Rudolf Virchow (1821-1902) en Alemania y RLN en Argentina, incluso se manifestaron públicamente contra las políticas ejecutadas en relación a dichas poblaciones, intentando llamar la atención sobre el tema de otros hombres de ciencia. Sin embargo, en ambos casos las colonias, misiones religiosas, reservas indígenas, ingenios azucareros, obrajes y algodones fueron concebidos como espacios privilegiados para la realización del trabajo de campo y la adquisición de objetos para ampliar las colecciones de los museos. Perspectiva que era reforzada por la creencia en la aparentemente inevitable extinción de estos grupos y la supuesta necesidad de aprovechar cuanta oportunidad se presentara para adquirir información y materiales. Como

sostiene Massin (1996), esta compleja, ambigua y contradictoria combinación de sentimiento humanitario generoso y utilitarismo científico insensible era completamente típica de la época.

En el Capítulo 3 se abordan los aspectos biográficos más importantes de la vida de RLN y se recorre su producción científica. Se da cuenta de sus participaciones en congresos científicos, su inserción en un red de personas e instituciones desde que llegó al país en 1897, así como los múltiples reconocimientos que recibió a lo largo de su trayectoria. En cuanto a los temas de investigación abordados se muestra que durante los más de 30 años que residió en Argentina se dedicó cuestiones muy diversas, lo que ha conducido a los investigadores a preguntarse sin respuesta por las razones de lo que se cree fue el abandono de la antropología física en detrimento de los estudios folklóricos, mitológicos y astronómicos. Se realiza una crítica a la postura según la cual los cambios de temáticas de RLN se deben exclusivamente a la persecución de modas temáticas propuestas desde Europa. Contrariamente se sostiene la necesidad de pensar en tendencias de investigación resultado de cambiantes contextos intelectuales y no de modas transitorias motivadas exclusivamente por meras especulaciones personales. La merma en su interés por la investigación en antropología física a partir de 1910 aproximadamente, no implicó el abandono definitivo de la misma sino más bien su desplazamiento de la pesquisa hacia la cátedra universitaria, tal como se muestra en el Capítulo 5. Asimismo, los nuevos temas abordados a partir de la segunda década del siglo XX no se reflejaron ni en la enseñanza de la materia ni en la organización de las colecciones de la Sección Antropológica del MLP, la cual se mantuvo sin grandes modificaciones desde el primer arreglo que hizo RLN cuando llegó al país.

Se examina su concepción de antropología y “raza”, los viajes por el territorio nacional, el trabajo de campo en espacios distantes y cercanos, así como la amplia variedad de informantes a los que recurrió a lo largo de los años, aprovechando cada oportunidad que se le presentó en favor de sus investigaciones. En la medida que la extinción indígena era concebida como un hecho objetivo pronto a suceder, los estudios antropométricos sobre individuos vivos eran considerados de gran valía. Lejos de cuestionamientos sobre la relación asimétrica y la violencia implicadas en este tipo de prácticas disciplinares, el foco estaba puesto en la recolección y el registro a fin de preservar todo cuanto se pudiera únicamente en pos de futuras investigaciones.

Para el Capítulo 4 fueron seleccionadas dos discusiones de carácter internacional, una disputa, un litigio, una controversia y una polémica ocurridos entre fines de 1890 y 1914. Algunos de estos acontecimientos fueron propiciados por RLN, mientras que otros lo

encontraron como protagonista de forma prácticamente inesperada. En conjunto a partir de este tipo de eventos se fue construyendo una imagen de sí mismo como prestigioso y reconocido hombre de ciencia pero también como persona honorable dispuesta a defender dicho valor al punto de proponer un duelo caballeresco. A partir del examen de materiales disponibles en el Museo de La Plata (MLP) y en otros espacios buscó sobre todo durante los primeros años en el país insertarse en discusiones de carácter internacional. Propuso nuevas perspectivas contrarias a las sostenidas por algunas de las figuras más célebres de la antropología alemana, lo que le dio mayor visibilidad. Las dos primeras discusiones sumadas a la disputa con Ricardo del Campo manifiestan sus intereses iniciales, vinculados al estudio de las afecciones patológicas y de las antro-patologías. El cuarto episodio revela hasta dónde podían llegar los litigios entre quienes se abogaban cumplir con la voluntad del difunto Guido Boggiani, cuya muerte había causado estupor en el mundo. Por su parte, la controversia con Juan Bautista Ambrosetti, en torno al llamado “problema indígena”, permite adentrarse en un debate de larga data puesto en escena por miembros del espacio antropológico pero cuyas implicancias alcanzaban al ámbito político. Asimismo, la propuesta de RLN en torno a este tema es examinada a la luz de sus actuaciones en la masacre de Napalpí, tema que se retoma en profundidad en la última parte de la tesis. Finalmente el capítulo cierra con el examen de la polémica con Enrique del Valle Iberlucea en el contexto de la I Guerra Mundial. Se examina el proceder de RLN en el marco de pautas de conductas y/o comportamiento propias de los estratos superiores alemanes, sin perder de vista el favoritismo a nivel local por los aliados y las dificultades que tuvo que afrontar en este período la comunidad alemana.

Con la llegada del siglo XX el museo fue desplazado por la universidad como espacio privilegiado de producción y transmisión de saberes antropológicos. En este marco el Capítulo 5 se dedica a tratar el papel de RLN en la enseñanza antropológica en el ámbito universitario. Dicha tarea estuvo a su cargo oficialmente desde 1905 en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y a partir de 1907 en la Facultad de Ciencias Naturales (FCN) y la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) hasta su jubilación y renuncia en 1930. Dado que muchos de los programas se repitieron años tras año sin modificaciones en sus contenidos se optó por reproducir en los Apéndices una selección de los mismos y se propuso dedicar el Capítulo a tratar de forma general los temas abordados, los pocos cambios realizados y los motivos de los mismos. También se examinaros las solicitudes de compra de materiales con fines didácticos, la

difusión de la que gozaron los primeros cursos libres en la prensa local y las tesis dirigidas por el catedrático.

El Capítulo 6 y último de la tesis se dedica al análisis de lo que pueden ser consideradas como dos controversias de actualidad, en tanto acontecimientos que continúan generando gran debate dentro y fuera del espacio académico-científico argentino. La primera parte se centra en las actuaciones de RLN en torno a la masacre de Napalpí. Se presentan una serie de fuentes de gran repercusión pública (Dávila 2015b) y se suman dos nuevos documentos que confirman la llegada de RLN a la Reducción de Indios de Napalpí más de una semana antes de que se produjera la matanza, hecho que lo convierte en espectador y testigo incluso de los sucesos previos a aquel fatídico día. Para finalizar se da cuenta de la importancia que han tenido estos aportes a la investigación vigente llevada adelante por la Fiscalía Federal de Resistencia y el pedido de justicia de los descendientes indígenas involucrados. Ya en la segunda parte se abordan los vínculos de RLN con el *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei* (NSDAP)¹ y su presunta colaboración con el servicio secreto alemán antes de la declaración de la II Guerra Mundial. Se inicia este último caso con la caracterización y contextualización de los académicos alemanes de entre 1914 y 1933; seguido del análisis de una serie de fuentes documentales a partir de las cuales se da cuenta de la participación de RLN durante el tiempo que estuvo en Argentina en partidos políticos, asociaciones y sociedades vinculadas a la comunidad alemana local y del exterior, con el propósito de dar cuenta de su tendencia política y terminar de reconstruir aspectos poco conocidos de su particular identidad personal. Finalmente se examina “Investigaciones alemanas del dominio del Americanismo”, único artículo de su autoría que se conoce fue publicado en 1933 en el contexto de una compilación del Tercer Reich titulada *Iberoamérica y la Alemania Nacionalsocialista. Obra colectiva sobre las relaciones amistosas, desarme e igualdad de derechos*, en el contexto de la academia y la antropología alemana de las décadas del 30' y del 40'. Por último, en las Conclusiones se retoman algunas de las cuestiones aquí abordadas y se sintetizan los resultados de la investigación, mientras que en los Apéndices se incluye una breve cronología de RLN que se espera sirva de guía al lector, junto con la selección de programas de los cursos de antropología ya mencionados.

¹ Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán.

CAPITULO 1. ANTECEDENTES TEÓRICO-CONCEPTUALES Y ESTUDIOS PREVIOS SOBRE ROBERT LEHMANN-NITSCHKE

Introducción al capítulo

Este primer capítulo se inicia con una aproximación a los antecedentes teórico-conceptuales que ha sido fundamentales para la presente investigación. Se trata de autores cuyos trabajos pueden ser considerados ejemplo de reconstrucciones del pasado atentas a los propios términos de la época, es decir guiadas por propias categorías y distinciones – perspectiva historicista-, pero sin por ello negar o perder de vista las implicancias y consecuencias que tiene el estudio de estos temas en la actualidad –perspectiva presentista-. Se mencionan también muy brevemente algunas cuestiones atinentes a la labor en archivos, la identificación y examen de materiales documentales. Finalmente se abordan los trabajos previos realizados sobre RLN- desde 1939 hasta la actualidad-, muchos de los cuales serán retomados y discutidos a lo largo de la tesis.

Estudios sociales y antropología de la ciencia

En la convicción de que el análisis conceptual de las teorías y prácticas antropológicas de otras épocas debe intentar reconstruir contextualizadamente el pasado rescatando sus categorías y distinciones, he seguido además de los lineamientos desarrollados por Félix Schuster (1999) Y Cecilia Hidalgo (1998; 1999; 2003; 2005; 2010) en el equipo de investigación UBACyT que integro -código 20020130100447BA-, los antecedentes de la obra de George Stocking, Quentin Skinner, Steven Shapin y Simon Schaffer. Se parte de la premisa según la cual sólo a través de una reconstrucción del contexto histórico-discursivo es posible reevaluar aquella época, reconstruir el punto de vista de los “nativos” y alcanzar una adecuada descripción, evitando incurrir en perspectivas anacrónicas y/o presentistas, es decir, guiadas exclusivamente por intereses del momento actual. Como sugiere Stocking (1982), una mirada reflexiva respecto de otras épocas permite dar cuenta de las continuidades por sobre las rupturas, mostrando que muchas veces determinadas retóricas fuertemente criticadas desde perspectivas exclusivamente presentistas se mantienen vigentes en la actualidad, aunque de forma aggiornada.

Skinner (2007) sostiene que un texto, cualquiera sea, no puede comprenderse sin atenderse a toda una serie de elementos que no se encuentran contenidos en el mismo. Se trata de atender al contexto intelectual, el cual implica entre otras cosas conocer qué “sentido” tenía lo dicho por el autor en el momento de su enunciación, con quién debatía si es que lo hacía, cuáles eran las circunstancias políticas en las que el texto fue escrito, qué efectos

buscaba producir y a través de qué medios, cuáles eran las convenciones compartidas con el lector, etc. Siguiendo a Michel Foucault, y también bajo la influencia de Clifford Geertz, Skinner sostiene que la obra de un autor debe ser examinada a la luz del conjunto de creencias y/o concepciones que le son propias, de acuerdo a la racionalidad de su tiempo y su cultura.

Juzgada exclusivamente desde el presente, la antropología de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, así como las posiciones científicas, éticas y políticas adoptadas por figuras como RLN, probablemente poco tendrían que aportarnos. Incluso podrían ser consideradas negativamente casi en su totalidad. Empero, si se intenta una aproximación sensible a la época y al campo de discurso específico se pueden “traer de vuelta a la superficie tesoros intelectuales enterrados, desempolvarlos y examinarlos, y junto con ellos -y a la luz de ellos- examinar también nuestras propias ideas y creencias” (Skinner, 2007:14). De esta manera, se evita incurrir en pretensiones ahistóricas y críticas anacrónicas que no contemplan las fronteras conceptuales de cada época, las cuales establecen el marco de lo posible- imposible y de lo deseable-indeseable (Koselleck, 1993). Analizar una figura tan ambigua y controversial como la de RLN requiere reconocer toda una serie de elementos culturales disponibles en la época, tanto para el autor como para su público (Shapin, 1995), a partir de los cuales se interpreta -juzga- lo escrito y que Cornelius Castoriadis (1975) denomina como “imaginario social” (Skinner, 2007).

El Leviatán y la bomba de vacío de Shapin y Schaffer (2005) constituye un antecedente fundamental de la tesis por varias razones. En primer lugar, los autores muestran que, dado que la producción y reproducción del conocimiento es social, los problemas y disputas a nivel del campo científico involucran también al orden social y político. El vínculo entre ambos ámbitos es central, en tanto que los hechos que se discuten en el primero se articulan con debates más amplios; en los cuales se ponen en juego formas de construir y legitimar ciertos conocimientos y/o concepciones políticas como verdaderas en detrimento de otras.² La obra brinda también las herramientas para examinar las acciones científicas-intelectuales de RLN y mostrar cómo construyó su imagen pública, como científico e intelectual, en el marco de una serie de convenciones que determinaron que sus propuestas

² Los autores abordan los debates suscitados entre Thomas Hobbes y Robert Boyle, en torno a la creación de la bomba de vacío, en paralelo a la conformación de la primera sociedad científica inglesa -la *Royal Society*- en el contexto de la Restauración de la Monarquía inglesa durante el siglo XVII. Shapin y Schaffer demuestran que Hobbes fue excluido del campo científico no por falta de competencia, como se ha declarado en más de una ocasión, sino porque el modelo experimental de Boyle resultaba más acorde a las intenciones y/o necesidades de la Restauración. Esto demuestra, entonces, que la relación entre los hechos no es algo objetivo sino más bien el producto de un acuerdo.

fueran tomadas en cuenta y discutidas. A modo de ejemplo, si se piensa en la controversia entre RLN y Ambrosetti (Dávila, 2011), puede verse con claridad que la propuesta que hiciera el primero, en torno a la creación de reservas indígenas, era una aparente solución que llegaba de la mano de la ciencia a una cuestión social de larga data sin resolver, conocida como el “problema indígena”.

Metodológicamente, la identificación y el estudio de las controversias requiere del “ejercicio del extrañamiento”, algo que los antropólogos conocemos en profundidad. Según Shapin y Schaffer esto tiene dos ventajas. Por un lado, las controversias ponen al descubierto valores, posiciones, formas de categorizar algo que de no ser porque se puso en discusión en ese preciso momento no sería percibido como problemático. En la medida en que más profundo se “excava” en la controversia, se comienzan a vislumbrar ideas, ideales y concepciones que tienen un rol protagónico y que muestran que muchas veces lo que está en disputa no sólo es mucho más complejo de lo aparente, sino que está arraigado a los fundamentos de la sociedad. La segunda ventaja, consiste en que los protagonistas de las controversias suelen ser los encargados de intentar “desnaturalizar” prácticas y creencias como si ellos mismos fueran “extraños”. Las disputas de este tipo ofrecen, además, la posibilidad de observar un proceso tanto de deconstrucción como de construcción, ya que mientras se desmontan las partes de una determinada creencia, se hilan nuevas estrategias constructivas a lo largo del mismo discurso.

Por su parte, la antropología de la ciencia provee de un marco privilegiado para pensar en torno a las actuaciones de RLN y la práctica antropológica de entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, en tanto ella misma se ha posicionado en un lugar de cruce entre la perspectiva focalizada en la caracterización y comprensión de las prácticas y representaciones socioculturales, por una lado, y la mirada epistemológica normativa, por otro. Desde esta perspectiva, se reconocen formas diferenciales de la experiencia y de la práctica del mundo científico, entendiendo a su vez que los sujetos realizan reinterpretaciones de las imposiciones epistemológicas y culturales implícitas, condensando aquellas categorías analíticas recibidas por tradición, pero que son puestas en cuestión y reinterrogadas a través de sus prácticas. Así, cuando el foco de la investigación recae en comunidades científicas y artísticas, instituciones académicas y redes interdisciplinarias específicas, la antropología de la ciencia provee un excepcional marco, en tanto supone que toda forma de producción implica la articulación de distintos agentes, conocimientos y poderes; prácticas y discursos; saberes y capital, acciones y representaciones. Esta perspectiva contempla el conjunto y la complejidad de elementos que se entrelazan y ponen en juego y favorece el análisis de las

prácticas distintivas por parte de los sujetos, y la interpretación de los diferentes discursos y categorías de análisis nativas.

Cuestiones de archivo

Entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX el campo científico se encontraba en un continuo intercambio, posibilitado por actores localizados en Buenos Aires, Berlín, París y Londres, entre otras partes del mundo. Como sostiene Manuela Fischer (2012), las huellas de este intercambio se encuentran en los documentos y los objetos que constituyen los archivos de esta Red Científica. Por lo tanto, es fundamental visitar dichas instituciones y examinar los materiales allí conservados.³ Desde esta perspectiva, tanto los registros elaborados explícitamente para dar cuenta de la vida profesional como los documentos privados, que no tuvieron por intención ser mostrados públicamente, constituyen fundamentales fuentes de evidencia (Valles 1999).

Teniendo en cuenta lo dicho se inició un proceso de identificación, primero, y consulta, después, de una gran cantidad de acervos documentales -Legado Robert Lehmann-Nitsche del Instituto Ibero-Americano de Berlín (IAI-LRLN); Archivo General de la Nación (AGN), Archivo General de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (AGFFyL); Archivo Fotográfico y Documental del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti (AFDME); Archivo Histórico del Museo La Plata (AHMLP); Archivo Histórico Monseñor José Alumni de Resistencia (AHMJA); Centro de Documentación de la Inmigración de Habla Alemana en la Argentina (Centro DIHA); sumado a bibliotecas y hemerotecas de Buenos Aires; Chaco y Berlín- así como del examen, cruce y diálogo de distintos tipos de fuentes –correspondencia personal; telegramas; notas de campo; memorias institucionales; fotografías; diarios de sesiones de la cámara de diputados de la Nación Argentina; publicaciones científicas, notas en periódicos y revistas de la época; guías y catálogos de museos; programas y planes de estudio; etc.- con el propósito de profundizar las indagaciones y ofrecer nuevas interpretaciones.

La tesis se ha basado tanto en el análisis de fuentes primarias principalmente escritas, y en menor proporción visuales, así como secundarias. Se ha adoptado la definición de “fuente histórica” de Berneheim, según la cual “fuente es `el material del que obtiene conocimientos

³ Para un desarrollo sobre la conformación de los archivos, los fondos documentales y el acceso a los mismos ver Duchein (1977); Cruz Mundet (1994; 2011); López Gómez (2004); Galende Díaz y García Ruiperez (2003).

nuestra ciencia' o 'el resultado de la actividad humana que por su destino o por su propia existencia, origen u otras circunstancias, son particularmente apropiadas para informar sobre hechos históricos y para comprobarlos'" (Berneheim citado en Galende Díaz y García Ruiperez 2003: 8). No obstante, se ha complementado dicha perspectiva con las apreciaciones de Le Goff, entendiendo que no existen fuentes objetivas trasmisoras de una realidad preexistente. Como sostiene el autor:

El documento no es una mercancía estancada del pasado; es un producto de la sociedad que lo ha fabricado según los vínculos de las fuerzas que en ellas retenían el poder. Sólo el análisis del documento en cuanto documento permite a la memoria colectiva recuperarlo y al historiador usarlo científicamente, es decir, con pleno conocimiento de causa (...) El documento no es inocuo. Es el resultado ante todo de un montaje, consciente e inconsciente de la historia de la época, de la sociedad que lo ha producido, pero también de las épocas ulteriores durante las cuales ha continuado viviendo, acaso olvidado, durante las cuales ha continuado siendo manipulado, a pesar del silencio. El documento es una cosa que queda, que dura, y el testimonio, la enseñanza (apelando a su etimología) que aporta, deben ser en primer lugar analizados desmitificando el significado aparente de aquel. El documento es monumento. Es el resultado del esfuerzo cumplido por las sociedades históricas por imponer al futuro, queriendo o no queriéndolo-aquella imagen dada de sí mismas. En definitiva, no existe un documento-verdad. Todo documento es mentira. Corresponde al historiador no hacerse el ingenuo (Le Goff 1991: 236-238).

Por otra parte, el libro *La Atracción del archivo* de Arlette Farge se constituyó en un referente durante el período de recolección de fuentes documentales, realizado durante los últimos años. A partir del análisis de los archivos policiales franceses del siglo XVIII, se da cuenta de las "peripecias" por las que atraviesa todo investigador interesado en examinar documentos del pasado y se detallan algunas de las etapas del trabajo: armado de un itinerario de consulta; examen y selección, relevamiento y copiado de los documentos; análisis e interpretación de los materiales; etc. Asimismo, se desmitifica lo que podríamos denominar como "la búsqueda del Arca perdida", al señalar que muy rara vez se encuentra en el archivo un "tesoro" extraordinario, esto es un documento que es probatorio en sí mismo. En general nos encontramos con materiales que remiten a acciones de la vida cotidiana de una persona o

institución; y que a simple vista parecen insignificantes. En este sentido, creemos que del investigador depende ver en este tipo de datos un disparador que de cuenta de algún aspecto del pasado aún no abordado o que simplemente nos permita hacer una mejor reconstrucción de la época que nos interesa.

Algunos antecedentes sobre la figura y obra de Robert Lehmann-Nitsche

Un importante antecedente de esta tesis los constituyen los trabajos que específicamente han abordado la figura de RLN. En un primer grupo nos encontramos con artículos pioneros en esta cuestión. Autores como Fernando Márquez Miranda (1939), José Torre Revello (1945), Eduardo María Suárez Danero (1962), Julián Cáceres Freyre (1972) y Mario E. Teruggi (1997) examinaron por primera vez la vida y obra de RLN, desde perspectivas tendientes a engrandecerlo, obviando mencionar aspectos conflictivos y ambiguos de su trayectoria. Este tipo de relatos responde a un estilo de antaño que tendía a pintar los méritos de personajes distinguidos como productos de hazañas individuales sin tener en cuenta las redes en las cuales se insertaban.⁴ Aunque posteriores investigaciones complejizarán la obra de RLN algunos de los puntos abordados por estos estudiosos merecen ser mencionados. Se destaca especialmente la bio-bibliografía de Torre Revello, realizada con la colaboración de Juliana Dillenius (1884- 1949)- esposa de RLN- la cual reúne prácticamente todas las publicaciones editadas del antropólogo.

En un segundo grupo se reúnen trabajos producidos durante las últimas dos décadas y media. Autores como Patricia Arenas (1991); Susana García e Irina Podgorny (2000); Santiago Bilbao (2004); Alejandro Martínez Martínez y Liliana Tamagno (2006); Miguel García y Gloria Chicote (2008); Máximo Farro (2009); Pablo Perazzi (2009a); Inés Yujnovsky (2010); Alejandro Martínez (2010a); Marisa Malvestitti (2012) y Diego Ballestero (2013) han tendido a analizar aspectos de la obra y rol de RLN en el marco del interés por los aportes de los estudiosos germano-parlantes al espacio científico argentino; la formación, institucionalización, profesionalización y consolidación de la práctica antropológica; la creación de los Museos de Ciencias; la enseñanza de la antropología en el ámbito

⁴ Llama la atención el trabajo de Teruggi (1997), que pese a su actualidad responde a un tipo de relato similar al de las primeras biografías sobre RLN, tendientes a ver un sabio en la figura del alemán, obviando cualquier aspecto negativo de su actuación u obra.

universitario; las redes entre instituciones y personas; los viajes y misiones científicas a lo largo del territorio argentino; el papel de la fotografía; los vínculos con los pueblos originarios y la creación de reservas indígenas; etc. A continuación se desarrollan algunos de los aportes de estos autores en relación a la tesis propuesta, mientras que otros serán examinados a lo largo de los capítulos en relación directa con los tópicos analizados.

Arenas (1991), analiza brevemente el papel de RLN en el marco del aporte de los científicos de habla alemana al espacio antropológico argentino. Según la autora, la importancia de la obra de RLN radica no sólo en su extensión, más de 400 obras, sino sobre todo en haber logrado instalarse en “un lugar fundante del discurso de la Antropología Argentina” (Arenas, 1991: 72). Se destaca la obra poética del antropólogo y su labor como traductor del género, lo cual es prácticamente desconocido, así como “su visión moderna de la ciencia, su lealtad a los estudios interdisciplinarios, su rigurosidad en los datos, la certeza de que el hombre es algo más que un productor de objetos materiales que vive inmerso en un mundo simbólico, le valen el mérito de ser pionero y fundador de la antropología moderna en la Argentina” (Arenas, 1991: 78).

El libro *Rememorando a Roberto Lehmann-Nitsche* de Bilbao constituye otro aporte fundamental. El autor realiza un extenso recorrido prácticamente por toda su obra aportando datos desconocidos con anterioridad. En sus palabras, se ofrece al lector una “muestra” de la obra de RLN, un pantallazo general si se quiere, pero que se apoya en profundo trabajo de archivo (Bilbao 2004: 205). En este sentido, el texto auspició de primera guía y antecedente de investigación, ya que en él se mencionan los más importantes escritos folklóricos, la colección de fonograbaciones realizadas a distintos grupos indígenas, la disputa con Fric en torno a los derechos intelectuales de la obra de Guido Boggiani, la censura de los *Textos eróticos del Río de la Plata*, los vínculos del antropólogo con Juan Agustín García (1862-1923), Paul Rivet (1876-1958) y Florentino Ameghino (1853-1911) así como el interés por la literatura popular y escatológica, entre otros temas. En el campo de los estudios de la cultura popular se destacan los aportes de García y Chicote (2008). A partir del examen de un manuscrito inédito de RLN, que reúne un conjunto de poemas cantados en la zona del Río de La Plata entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, se da cuenta de las relaciones entre las llamadas culturas populares y la letrada así como de los intercambios entre medios de comunicación escritos y orales. En palabras de los autores, el análisis del manuscrito constituye una excusa para reflexionar sobre los procesos que atravesaron los centros urbanos del Río de La Plata, los cuales influenciaron tanto a la literatura como a la música popular en los años siguientes. La variedad de géneros poéticos y musicales presentes en el corpus

hallado y “la diversidad de registros de escritura, narrativas y personajes que ellos abordan, dan cuenta de la pluralidad de prácticas, actores y representaciones propias de los escenarios urbanos de entre siglos en el momento en que la cultura criolla de carácter rural y los estilos de vida de miles de inmigrantes europeos comenzaban a fusionarse y a plasmar nuevas formas de convivencia” (García y Chicote, 2008: 11). Asimismo, se establece un diálogo con la colección de literatura popular impresa, reunida por el propio RLN bajo el nombre de *Biblioteca criolla*, las monografías dedicadas a temas y/o personajes gauchescos y los *Textos eróticos del Río de La Plata*.

Desde la lingüística Malvestitti (2012) ha analizado un corpus de distintos tipos de textos -relatos, cuentos, canciones y cartas- en mapuzungun que le fueron transmitidos a RLN de forma oral y escrita por interlocutores mapuche. La autora busca explicitar las formas de documentación etnolingüística utilizadas por el antropólogo, en el contexto de profesionalización del estudio de las lenguas de los pueblos originarios. Se sostiene que hacia fines del siglo XIX los principales centros académicos del mundo se interesaron por las lenguas indígenas americanas. A nivel latinoamericano Samuel Lafone Quevedo (1835-1920),⁵ Luis Jorge Fontana (1846-1920), Ramón Lista (1856-1897) y Thomas Bridges (1842-1898) publicaron obras que trataron esta cuestión. En el caso de RLN se destaca la red de relaciones tejidas con colegas dedicados a analizar el mismo tema de estudio, entre los cuales se destacan: Rudolf Lenz (1863-1938) en Chile; Franz Boas (1858-1942) en Estados Unidos (EEUU); y Paul Ehrenreich (1855-1914), Karl von de Steinen (1855-1929), Konrad Theodor Preuss (1869-1938) y Theodor Koch-Grunberg, (1872-1924) quienes realizaron trabajo de campo en Latinoamérica entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX. En Argentina se destacaron las obras de Lafone Quevedo, RLN y en menor medida de Félix Outes (1878-1939).

Se afirma que tanto Boas, R. Lenz como RLN realizaron un registro contextual, dando cuenta de las particulares situaciones en las que se hicieron las entrevistas al tiempo que se identificó a los interlocutores con su nombre, datos biográficos e imágenes, lo que posibilitó

⁵ Samuel A. Lafone Quevedo nació en Montevideo en 1835. Su madre era argentina y su padre inglés. Durante toda su vida mantuvo estrechos vínculos con la comunidad inglesa. Se formó en Cambridge, donde obtuvo el título de *Master of Arts*. Al concluir sus estudios regresó a Argentina, donde se ocupó de los negocios familiares, vinculados a la minería y la propiedad de la tierra en la zona de Catamarca. A partir de las estancias en esa zona comenzó a interesarse por la arqueología y la lingüística, destacándose especialmente en este último campo. También se inició por esta época en el coleccionismo de alfarerías indígenas, las cuales con el tiempo se incorporaron al MLP. Fue Jefe de la Sección de Estudios lingüísticos, y dictó la primer cátedra de Arqueología en la Facultad de Filosofía y Letras. En 1906, con la nacionalización de la universidad y la incorporación del Museo a su estructura, Moreno dejó el cargo. Ese mismo año Quevedo fue nombrado director del Instituto de Museo, cargo que detentó hasta su muerte el 18 de julio de 1920. Fue también miembro de la Junta de Historia y Numismática, del Instituto Geográfico, la Sociedad Científica, entre otros (Teruggi 1994).

posteriormente recuperar información sobre la vida de dichos interlocutores. Para Malvestitti, los estudios lingüísticos de la época oscilaban entre la recuperación de documentos escritos, búsqueda y establecimiento de fuentes de confianza, descripción comparativa de sistemas léxicos-gramaticales y los estudios de textos indígenas. La investigadora valoriza la tarea de RLN y sostiene que con su trabajo contribuyó al campo lingüístico, independientemente de algunos errores. Finalmente, la autora realiza dos interesantes menciones. En primer lugar, afirma que aunque la obra de RLN estaba lista para ingresar a imprenta, no fue publicada. No se mencionan las razones de ello. En segundo lugar, se sostiene que pese a que este tipo de estudios lingüísticos comenzaba a emerger en los más importantes centros académicos extranjeros, aún no habían sido incorporados como un tema prioritario en el país.

Desde la perspectiva de la Historia de la Ciencia Farro (2009) y Ballesterro (2013) han examinado los aportes de RLN. Farro analiza la formación del Museo de La Plata en 1884 según el proyecto de Francisco Pascasio Moreno (1852-1919).⁶ Se exploran los antecedentes de la institución y las características de la antropología de fines del siglo XIX. El hincapié está puesto en las colecciones y como fueron adquiridas en un momento en el cual los museos debían competir con coleccionistas privados por la adquisición de piezas. En el marco del estudio de la Sección Antropológica del MLP se analiza la llegada de RLN para ocupar el puesto de encargado, luego de que fuera dejado por el holandés Hernan ten Kate (1858-1931).⁷ Se afirma que, a diferencia del último, RLN estaba en los inicios de su carrera académica y desde su llegada hasta la nacionalización de la universidad platense en 1906, el antropólogo “le imprimirá permanentemente nuevas orientaciones a la Sección de acuerdo a su formación y a sus múltiples intereses”, lo que daría cuenta de una ruptura con las anteriores líneas de investigación y exhibición desarrolladas por su predecesor (Farro, 2009: 157). En cuanto al ordenamiento de los cráneos y otras piezas óseas, RLN siguió los lineamientos y las normas alemanas, según lo establecido en *Die anthropologischen*

⁶ Francisco Pascasio Josue Moreno nació el 31 de mayo de 1852 en la ciudad de Buenos Aires. Nació en el seno de una familia de la alta sociedad, vinculada a las finanzas. Su padre fue Francisco Facundo y su madre Juana Thwaites. Tuvo tres hermanos menores y una hermana mayor. Estudió en el Colegio San José y más tarde se incorporó en el Colegio de la Catedral al Norte. Desde muy joven se incorporó a los círculos de sociabilidad científica y con tan sólo alrededor de 20 años fue nombrado miembro de la Academia de Ciencias Exactas de Córdoba. Participó de numerosas expediciones organizadas por el Estado Nacional, desempeñándose como périto en límites, cuestión de litigio con Chile. El 22 de noviembre de 1919 murió. Su deseso fue noticia de las más importantes diarios y revistas de la época. Durante los años siguientes se le brindaron numerosos homenajes, principalmente en nuestro país.

⁷ La Sección Antropológica del MLP, montada con las colecciones de cráneos y esqueletos que el propio Moreno había reunido en sus viajes por el país, fueron organizadas recién a partir de 1893 con la llegada del ten Kate, quien en 1897 renunció a su puesto de encargado de la Sección y partió rumbo a Europa con el cargo de director del Museo de Leiden (Farro, 2009).

*Sammlungen Deutschlands*⁸ y los propios catálogos de la Sociedad Antropológica Alemana. Para la clasificación de piezas como mandíbulas, huesos sueltos e incluso esqueletos cuya pertenencia étnica se desconocía, RLN optó por usar los pocos datos sobre los lugares de hallazgo con los que contaba, estableciendo un criterio de ordenamiento geográfico para las colecciones (Podgorny 1999; Farro 2009).

Por su parte, Ballester (2013) se propone dar cuenta de las condiciones que hicieron posible las prácticas antropológicas en la Argentina de entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, a partir del caso de RLN. Se examina especialmente la cultura material, las prácticas de registro y observación, las redes a través de las cuales circulaba la información, los espacios de encuentro así como las estrategias tejidas para obtener información y colecciones. El autor sostiene como tesis que las intenciones de RLN de insertarse en programas de investigación de instituciones científicas alemanas determinaron mayoritariamente tanto la elección de sus temas de estudio como la incorporación de recursos técnico-metodológicos en la recolección, clasificación, procesamiento, envío de información y objetos. Asimismo, se intenta mostrar que los llamados espacios de la antropología no se circunscribían a espacios físicos definidos sino a una serie de prácticas asociadas a tecnologías materiales y discursivas.

Para Ballester la variedad de temáticas estudiadas por RLN lejos de responder a un espíritu innovador daría cuenta de la “falta de un plan sistemático de investigación a largo plazo”, comparado con el de otros estudiosos alemanes con residencia en América como por ejemplo Boas o R. Lenz (Ballester, 2013: 2). Según el autor, las prácticas antropológicas de la época se caracterizaban por el caos, la discontinuidad y las fracturas; así como por la carencia de “un programa definido para la profesionalización y la institucionalización de las prácticas antropológicas en la Argentina” (Ballester, 2013: s/p). En este sentido, la supuesta a-sistematicidad del antropólogo sería ejemplo del estado “caótico” de la propia práctica antropológica local. De la misma manera, se destaca la supuesta falta de interés de RLN por formar discípulos lo cual, según el autor, sería consecuencia de pensar su estadía en Argentina como algo transitorio, hecho expresado en las cartas a sus familiares. Desde esta perspectiva, Ballester insiste en que muchos de los aportes de RLN -armado del laboratorio; utilización de “modernas” prácticas teórico-metodológicas y de dispositivos de recolección de datos; interés por bares, prostíbulos como espacios de estudio y por fenómenos vinculados a lo popular; entre otras cosas- generalmente considerados como “novedosos” sólo lo eran

⁸ Las colecciones antropológicas alemanas. La traducción es mía.

para el contexto local. O en otras palabras, se trataba de prácticas y espacios desconocidos por los antropólogos locales pero nada innovadores en el ámbito europeo.

Distanciándome de esta postura sostengo, en primer lugar, que la comparación RLN-Boas no es justa, pareja y/o correlativa. Si bien ambos antropólogos eran contemporáneos no tuvieron la misma influencia ni trascendencia en la antropología a nivel internacional. Asimismo, la comparación no tiene en cuenta las particularidades de los desarrollos de cada uno en función de los países y las instituciones en los cuales se insertaron: Argentina para RLN y EEUU en el caso de Boas. Un estudio comparativo entre RLN y otro antropólogo debiera haber contemplado que ambos se desempeñaran en similares condiciones. Esto habría permitido complejizar la trayectoria del primero, vislumbrar aspectos creativos, de ruptura con las prácticas hegemónicas y/o de reproducción de los parámetros científico-antropológicos establecidos.

En segundo lugar, el autor no tiene en cuenta en su análisis que el MLP contrataba estudiosos extranjeros justamente para que aplicaran al contexto local conocimientos, prácticas y tecnologías originales en Argentina, aunque corrientes en Europa. El principal objetivo de estas instituciones no era innovar sino, por el contrario, alcanzar los cánones europeos en cuanto a la producción de conocimientos, formación de laboratorios, modos de enseñanza y exhibición de las colecciones. Lo cual, a su vez, no inhibió la capacidad de agencia de los sujetos. El caso de RLN demuestra que estos antropólogos no fueron meros reproductores de estándares sino que también supieron tejer sus propias estrategias en íntima relación con las posibilidades y limitaciones locales. En este sentido, quien sólo quiera ver caos, discontinuidad y ruptura en las prácticas antropológicas de la Argentina de fines del siglo XIX y principios del XX podrá hallar vastos ejemplos, de la misma manera que lo hará quien sólo busque su opuesto: orden, continuidad y concordia. Se sostiene, en cambio, que el análisis debe mediar entre ambos extremos con el objetivo de dar cuenta del desorden, la fractura y la discontinuidad cuando así lo hubiese; como de la persistencia, continuidad e innovación; elementos que también se hallaban presentes en las prácticas e instituciones antropológicas de la época mencionada.

Otro antecedente lo constituyen tanto los trabajos de María Reca y José Braunstein (1987) como de Perazzi (2009a). Los primeros presentan la colección del juego del “hilo sin fin” reunida por RLN entre Vilela y Toba en el Gran Chaco. La mayoría fueron obtenidas en 1924 producto del viaje del antropólogo a Napalpí y Quitilipi. Asimismo, se intenta ampliar la información preexistente por medio del análisis comparativo con otras figuras provenientes de la misma región. Por su parte, Perazzi analiza las “pesquisas corporales antropológicas” de

RLN. Se examinan los casos de Damiana, Juan B. Paso, y Amadeo Bezzi, quienes podrían ser considerados miembros del “submundo” de la Argentina de fines del siglo XIX. En cuanto al primero se destaca especialmente el reciente aporte de Alejandro Fernández Mouján (2015), quien propone un acercamiento a esta historia desde la perspectiva cinematográfica documental, apoyada en la investigación de Susana Margulies. La película narra la historia de esta niña Aché –bautizada por sus captores con el nombre de Damiana- desde que es aprehendida luego de sobrevivir a la matanza de su familia, hasta la repatriación y restitución de sus restos a su comunidad de origen. Finalmente, se encuentran perspectivas como las del Colectivo GUÍAS (2008; 2011; 2012) que han condensado en la figura de RLN prácticamente todos los reproches a una forma de hacer antropología. La finalidad de GUÍAS, ampliamente reconocida se orienta a la promoción de la restitución de restos humanos de indígenas conservados como parte de las colecciones del MLP y de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM) de la UNLP. Su examen militante del pasado no le permite dar cuenta de la complejidad y diversidad de miradas que existían en la época analizada, así como las limitaciones a ciertos tipos de pensamiento y reflexión que recién muchas décadas después saldrían a la luz. En esta tesis se sostiene que dicha forma era compartida por otros tantos estudiosos, constituyéndose en producto de la práctica profesional de la época.

CAPÍTULO 2. ANTROPOLOGÍA ALEMANA, PLATENSE Y PORTEÑA A FINES DEL SIGLO XIX Y COMIENZOS DEL XX

Introducción al capítulo

El presente capítulo se divide en dos partes dedicadas a la contextualización de la antropología alemana y argentina respectivamente. A lo largo del texto se mencionan figuras e instituciones que fueron fundamentales, jugaron papeles claves en el desarrollo, profesionalización e institucionalización de la antropología y/o fueron precursores de corrientes teóricas que, para bien o para mal, tuvieron repercusiones más allá del espacio científico-académico, afectando al conjunto de la sociedad. La trayectoria de la antropología alemana es bastante menos conocida que la de Inglaterra, Francia y EEUU, por mencionar algunos ejemplos. La barrera idiomática sumada a los aspectos antes mencionados como la hegemonía de la escuela funcionalista y los vínculos tejidos entre la antropología y el nazismo durante los años 30' y 40' (Bunzl y Penny 2003), contribuyeron al poco interés en el estudio de la historia de la disciplina en esta parte del mundo. Por lo tanto, considerando la falta de familiaridad con la misma, se optó por realizar un examen más minucioso de sus desarrollos. Por la misma razón, se decidió extender el período de tiempo examinado, en comparación con el caso argentino, con el propósito de mostrar brevemente cómo se fue gestando el vínculo entre la antropología alemana y el nazismo, así como las ambigüedades implicadas en ello. Este último punto contribuye a la reflexión sobre la presunta relación de RLN con el NSDAP, la cual se aborda recién en la última parte de la tesis. Nos centramos ahora en la actuación del científico, sin perder de vista los distintos grados de responsabilidad y compromiso ideológico con el Régimen, en un contexto de expansión de la antropología como disciplina académica.

La reconstrucción de la antropología alemana se basa fundamentalmente en dos obras consideradas pioneras y que continúan teniendo plena actualidad. Me refiero a “From anthropologie to rassenkunde in the german anthropological tradition” de Robert Proctor (1988) y “From Virchow to Fischer. Physical anthropology and `modern race theories´ in Wilhermine Germany” de Benoit Massin (1996). Dichas perspectivas han sido complementadas con aportes más actuales que, aunque críticos en cierta medida de las primeras miradas, no dejan de reconocer la importancia de estas obras, las cuales se atrevieron a examinar la práctica alemana cuando nadie parecía querer hacerlo.

En el caso de la antropología argentina, en cambio, se da por entendido que por lo menos en términos generales se conoce el proceso de institucionalización, profesionalización y consolidación de la disciplina a nivel local. Aquí, entonces, se ha hecho foco principalmente en el rol de algunas instituciones -como el MLP, el ME de la FFyL-UBA, la

UNLP y la UBA- en tanto espacios privilegiados no sólo para pensar en el desarrollo de la disciplina, sino fundamentalmente a los cuales RLN estuvo vinculado. Por lo tanto, en esta segunda parte se ha optado por considerar muchas de estas cuestiones en relación directa con la obra y actuación del antropólogo. Salvo por su persona -figura central de la tesis- no ha sido tampoco la intención de esta segunda parte del capítulo realizar un examen minucioso de la trayectoria particular de ninguna de las instituciones mencionadas ni de sus protagonistas, sino más bien mostrar un panorama general que ayude al lector a situarse en una época y, más específicamente, en un contexto “antropológico”, con todas las ambigüedades y contradicciones propias de una disciplina que se encontraba en pleno proceso de formación y consolidación.

Tanto la antropología alemana como la argentina debieron recorrer un largo camino hasta alcanzar la profesionalización y la institucionalización. Se muestra que este proceso no fue ni absolutamente caótico ni totalmente ordenado. La adopción de cualquiera de las dos perspectivas tiende a ocultar los matices de estas complejas trayectorias, obviando que dichos recorridos se caracterizan por tener tanto avances como retrocesos. Los mismos no estuvieron marcados únicamente por factores intrínsecos a la propia disciplina sino también por la influencia de los particulares contextos intelectuales y socio-históricos. En este sentido, las percepciones sobre los efectos no deseados de la industrialización, la urbanización y la modernización contribuyeron a la adopción de unas tendencias por sobre otras tantas perspectivas posibles. Al igual que el resto de las ciencias, la antropología se forjó en contacto con las percepciones, consideraciones, problemas y demandas de su época, en un contexto muy distinto y distante al de nuestro presente antropológico, pero que merece el intento de ser “leído” con los ojos de su tiempo.

Por otra parte, se profundiza en la relación entre tradición antropológica liberal y colonialismo y se discute la conceptualización de la primera como “anti-racista”. En este punto, llamaron mi atención los paralelismos que surgen a simple vista entre la antropología alemana y la política colonial sobre África, y la antropología argentina y la política en relación a los pueblos originarios. En ambos casos se observará que incluso los mismos antropólogos que se pronunciaban en contra del exterminio de estos pueblos, aprovecharon la situación de dominación en pos de la realización de actividades de investigación y de la adquisición de objetos y restos humanos tanto para estudio como para la formación y ampliación de las colecciones etnográficas, arqueológicas y antropológicas. El genocidio de los herero y nama, por un lado, y los vínculos propiciados por el ME –a través de su director Ambrosetti- con los miembros del Ejército que se encontraban participando de las campañas

militares al Gran Chaco, revelan el papel de la antropología en contextos de dominación y violencia contra las poblaciones originarias. Asimismo, se muestra que en ambos casos la adquisición de objetos etnográficos y restos humanos fueron movilizadas por vías institucionales y facilitados por los respectivos estados.

Sentimiento humanitario y utilitarismo se combinaban sin que ello implicara ningún tipo de contradicción, y aparecía como una característica común a ambas antropologías, sin distinciones de fronteras. En este sentido, aunque el maltrato contra los habitantes nativos era denunciado, los actos de genocidio fueron en general silenciados y/o aprovechado en función de los intereses “científicos”, sin que ello resultara paradójico ni para quienes formaban parte de la tradición antropológica liberal ni para los antropólogos que se desempeñaron en Argentina. Respecto del silencio, este tema se retomará en el último capítulo en relación a la actuación de RLN en la masacre de Napalpí. No obstante, se manifiesta que tanto para los alemanes como para los antropólogos que se desempeñaban en nuestro país, los espacios concentracionarios y de disciplinamiento social -colonias, misiones religiosas, reservas indígenas, ingenios azucareros, obrajes y algodones- se convirtieron en lugares preferenciales para la realización del trabajo de campo y la adquisición de objetos para ampliar las colecciones de los museos, básicamente por las mismas razones.

Siguiendo con la idea de los paralelismos, se muestra que RLN no se mantuvo ajeno a las críticas realizadas por sus maestros y colegas germanos a los estudios cronométricos, contribuyendo con su propia reflexión a la actualización local de la antropología física. En este marco, se da cuenta de los cambios en la conceptualización de la “raza” desde una perspectiva estática a otra más bien dinámica. Finalmente, se espera que los aspectos aquí abordados contribuyan a un más profundo entendimiento del contexto antropológico de la época y que, en consecuencia, se favorezca una comprensión más abarcativa de los sucesos posteriormente analizados.

La antropología alemana entre las décadas de 1860 y 1940

La tradición antropológica liberal: 1865-1895

Al pensar en la antropología alemana de fines del siglo XIX podemos caer en el engaño de creer que la disciplina ya había abrazado la profesionalización e institucionalización. Aunque el camino recorrido en esta dirección era mayor que el de la

antropología argentina, como se verá mas adelante, hasta 1860 la antropología física estaba conformada por varias otras tradiciones, entre las que se destacan: la anatomía médica y comparativa, la craneología y antropometría, la geografía, etnología, historia, arqueología y la lingüística. Recién en la entrada segunda mitad del siglo XIX comenzó a establecerse como una disciplina independiente, reclamando su estatus y el empleo de una metodología específica. Fueron mayormente hombres que provenían del ámbito de la medicina los que en esta etapa se posicionaron al mando de la antropología y, en este sentido, las primeras instituciones también tuvieron un carácter mixto. Así, en 1869, Rudolf Virchow – quien fuera el más importante patólogo de su época - fundó junto con otros estudiosos entre los cuales se encontraba Adolf Bastian (1826-1905), la primera sociedad antropológica local denominada como *Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*.⁹

Esta etapa de la antropología –dominada por lo que se conoce como la tradición antropológica liberal- ha sido circunscrita a un período que se extiende entre 1865 y 1895. Sus protagonistas pueden ser caracterizados como liberales, individualistas, creyentes en el progreso y el valor supremo de la ciencia, monogenistas, fervorosos defensores de la unidad de la especie humana y férreos opositores a la teoría evolucionista darwinista, ante la cual cederían las nuevas generaciones como se verá más adelante. Todos ellos abrazaron el concepto de “raza” como una categoría física más que cultural o mental:

Since categories of physical variation were in no way linked to mental ability or levels of cultural achievement, the construction of racial hierarchies was impossible, as no one group could be ranked higher than any other. Conceiving race as nothing more than a category of physical variation meant that liberal anthropologists were reluctant to link the concept to language or culture (Evans 2003: 203).

Asimismo, estos hombres fueron generalmente patriotas y nacionalistas pero críticos del Pan-Germanismo, del ideal de superioridad nórdica y escépticos de la creencia en la existencia de “tipos europeos”, superiores unos a otros; y aunque en cierto modo cuestionaron públicamente la política colonial alemana también estrecharon vínculos con la misma en relación a sus particulares intereses “científicos” (Massin 1996; Evans 2003).

⁹ Sociedad Alemana para la Antropología, Etnología y Prehistoria. La traducción es mía.

En buena parte del capítulo referiré a la antropología –argentina y alemana- como sinónimo de antropología física, en tanto así era concebida en su tiempo, en oposición a la etnología, dedicaba al estudio de los grupos étnicos y su cultura, más identificada con lo que actualmente conocemos como antropología cultural. La antropología era entonces entendida como una ciencia natural dedicada al estudio comparativo de la anatomía y la fisiología de la especie humana y más específicamente de sus variedades o “tipos raciales”. El foco estaba puesto en distinguir cuáles eran los caracteres físicos propios de cada uno de estos tipos “a través de mediciones detalladas de los huesos del cuerpo [especialmente del cráneo y la pelvis], de la coloración de la piel, ojos, o pelo” (Proctor, 1988: 142. La traducción es mía). Este predominio de la antropología física en el siglo XIX y en parte del siglo XX se explica por su consideración como subdisciplina de la medicina. Los más reconocidos antropólogos alemanes de la época fueron también médicos, como lo demuestran no sólo los casos de Virchow y Bastian sino también los de Johannes Ranke (1836-1916), Felix von Luschan (1854-1924), Eugen Fischer (1874-1967), Ludwing Woltmann (1871-1907), Wilhelm Gieseler (1900-1976) y el propio RLN, quien arribó a nuestro país con los títulos de Doctor en Medicina y en Filosofía.

Virchow no sólo fue la figura más sobresaliente de la antropología física liberal alemana, sino también uno de los principales promotores de la institucionalización de la disciplina. Se El autor lo describe como leal empirista, liberal de izquierda y miembro del Partido Progresista, el cual era contrario a las políticas del Primer Ministro de Prusia Otto von Bismarck. Durante esta época la antropología física alemana tuvo un papel destacado a nivel del espacio científico europeo y su influencia alcanzó no sólo los territorios de habla alemana, como Suiza, Hungría, Austria, Polonia, sino también a los Países Bajos, Escandinavia y los Balcanes. El prestigio de la ciencia alemana aparentemente era tal que muchos estudiantes y científicos europeos -fuera del ámbito francés- ansiaban formarse y trabajar en sus universidades y museos. Paralelamente, gran parte de los estudiosos alemanes pasaban sus días estudiando o dando clases en Austria y Suiza, mientras que otros tantos emigraron a América y Asia: Boas terminó en Nueva York, RLN en Buenos Aires, R. Lenz en Santiago de Chile y Erwin von Bälz en Tokio. Asimismo, todos ellos fueron activos partícipes de las discusiones científicas alemanas y volvieron ocasionalmente a Europa. RLN, por ejemplo, regresó en varias ocasiones, por motivos personales pero también con el propósito de adquirir bibliografía, comprar instrumentos antropométricos, reencontrarse con colegas y participar de los más importantes eventos antropológicos internacionales del momento.

El reconocimiento del que gozaba la antropología física alemana no implicaba, sin embargo, un alto nivel de profesionalización e institucionalización, ya que:

Although there was a considerable degree of what might be called 'internal' disciplinary institutionalization (in terms of organizations and publications), 'external' institutionalization (in terms of academic and government recognition) was quite limited, both relatively and absolutely.

Assuming, on the basis of the 2350 persons known to have belonged to the German Anthropological Society in 1884, that there were at least 2500 members at the turn of the century, and (somewhat arbitrarily) that one-third of these had a primary interest in physical anthropology. Only about 1 percent (fewer than ten) were practicing physical anthropology as a full-time academic profession on the territory of the Reich (...) There was not a single chair until 1886, and for the twenty years following, from 1886 to 1906, the only anthropological institute (and full professorship) among twenty-one German universities was that Ranke at Munich. It was only in 1907 that a second institute, directed and largely funded by the anatomist Hermann Klaatsch, was established at the University of Breslau (Massin 1996: 84).

En este sentido, la escasez de puestos académicos hacia fines del siglo XIX fue sintomática del bajo nivel de institucionalización de la antropología alemana. Los antropólogos más reconocidos ocuparon lugares en la carrera de medicina, lo que implicó que en su mayoría se dedicaran a la antropología o bien como un hobby o como una tarea secundaria. Los pocos que gozaban de un lugar en la academia eran profesores honorarios que no recibían un salario por su labor. En este sentido, sólo quienes contaban con un patrimonio económico significativo, realizaban otro tipo de actividades lucrativas y/o se ganaban la vida gracias a otra profesión podían dedicarse a la carrera académica.

Otro rasgo que puede considerarse indicador del incipiente proceso de institucionalización en el que se encontraba la disciplina en Alemania, se halla en la baja cantidad de estudiantes que, entre 1870 y 1910, consiguieron una habilitación universitaria en antropología física y en anatomía, con orientación en antropología física. Según Massin (1996), sólo seis individuos de toda Alemania accedieron a esta concesión, entre los que se cuenta a Luschan y Rudolf Martin. En la práctica esto se expresó consecuentemente en un muy bajo porcentaje de "antropólogos profesionales" en contraposición al alto número de

amateurs, aficionados o hobbistas que se dedicaban al estudio de la antropología física como un segundo campo de estudio o simplemente como algo accesorio. Este examen previene de pensar en los miembros de la Sociedad Antropológica Alemana como “antropólogos de tiempo completo”. Por el contrario la mayoría de ellos eran integrantes nominales, que probablemente gustaban de participar de alguna que otra reunión, formar parte de las discusiones en boga de la época vinculadas al origen del hombre y sobre todo de ser parte de un prestigioso círculo de sociabilidad.

Con el propósito de ilustrar la distribución de “antropólogos” Massin toma como ejemplo la constitución de la sociedad berlinesa de 1899, la cual contaba con 501 miembros cuyas ocupaciones han quedado así registradas:

Among the three hundred who reside in Berlin, fifteen (5 percent) held a position in the University or at the Berlin Museum as ethnologist or archaeologists, but only one (Luschan) as physical anthropologist (...) Of those 501 ordinary members, 190 were private physicians, medical academics, or people with M.D.s working in non-medical academics, librarians or museum employees. The other 255 included trades people and accountants; painters and photographers; officials in government and colonial administration; school teachers and persons of private means; army or navy officers; scientist and professionals of various sorts; publishers or booksellers, priests or rabbis; travelers; and two ladies, one of them a novelist. In sort, at least half the membership practiced anthropology as a “Sunday hobby” (Luschan, 1916: 18) and did not know much more about physical anthropology than Chamberlain or many of the race theoreticians (Massin 1996: 86).

Este complejo panorama, da cuenta de la ausencia de límites claros entre los aficionados y quienes podían, o pretendían, detentar una posición como antropólogos físicos “profesionales”. En este contexto fueron Virchow y algunos de sus colegas más cercanos como Bastian, quienes se convirtieron en portavoces de la “antropología científica” durante las tres décadas previas al cambio de siglo. Tal contexto, sin embargo, no nos habla de una situación “caótica” como sostiene Ballesterro (2013), quien así define el estado general de la antropología –no sólo a la alemana y argentina- de entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Ballesterro retoma una charla inaugural en la Universidad de Zúrich realizada por Martín- otro importante representante de la tradición antropológica liberal- quien en palabras

del autor denunciaba “el caos imperante” en la disciplina, como consecuencia de la ausencia de consenso respecto de la metodología de investigación. Lejos de pensar en esta etapa de la antropología como un caos absoluto, sostengo que el camino hacia la profesionalización e institucionalización estuvo marcado, como se muestra a lo largo del capítulo, no sólo por factores intrínsecos a la propia disciplina sino también por circunstancias complejas que implicaron avances y retrocesos influenciados por los particulares contextos socio-históricos e intelectuales. El avance nunca es lineal y continuo, por lo que la ausencia de estas características en los inicios de la profesionalización y la institucionalización de la antropología alemana –y argentina- no implica necesariamente una situación caótica.

En defensa del monogenismo

Aunque en Francia y EEUU la teoría poligenista tenía cada vez más adeptos, en el caso de Alemania la antropología fue desde los inicios monogenista. Como patólogo Virchow consideraba que una teoría de la evolución de las especies y de las razas debía basarse en una investigación “seria” sobre la mutabilidad celular y no en teorías especulativas sobre el desarrollo del hombre. El antropólogo se “inclinó a aceptar la trasmisión de modificaciones corporales secundarias – la herencia de caracteres adquiridos- y a explicar el cambio en términos de influencia ambiental directa como causante de variación celular ‘patológica’” (Massin, 1996: 118-119), considerando los árboles filogenéticos darwinianos como meras construcciones deductivas sin base en “hechos positivos”, es decir, empíricos. Pero más allá de las posibles explicaciones “científicas”, el rechazo a la perspectiva darwiniana y la convicción en el monogenismo se explica principalmente por la forma en la cual resonaba con las concepciones y creencias constituyentes de la sociedad alemana de la época. En este sentido, el poligenismo y el materialismo biológico¹⁰ del temprano darwinismo se presentaba como una amenaza a los valores cristianos y a la creencia espiritual en el valor universal de la humanidad.¹¹ Incluso el propio Virchow asumió que la preferencia por esta perspectiva era

¹⁰ Se entiende a la teoría de la evolución de las especies de Darwin y su concepción de la selección natural como materialista, en tanto remite estrictamente a un proceso biológico, en el cual no hay lugar para la “razón” sino que, además, el hombre deja de ocupar el lugar privilegiado que se creía tenía en relación al resto de las especies animales.

¹¹ Los pocos antropólogos que se identificaron con el movimiento poligenista debieron incluso emigrar o retirarse, sin hallar ningún tipo de apoyo dentro de los círculos antropológicos. Un ejemplo lo constituye el caso de Carl Vogt. Para un mayor desarrollo sobre el tema ver Massin, 1996.

resultado de algo que iba más allá de lo puramente científico, y que respondía en cambio a una idea tradicional y sentimental.

Aunque en 1896, en una publicación titulada *Rassenbildung und Erbllichkeit*, el estudioso expresó que la cuestión de la formación de la raza no había podido resolverse empíricamente y que aún faltaba ser demostrada la supuesta unidad de la humanidad, desde 1870 hasta la I Guerra Mundial la mayoría de los más reconocidos antropólogos liberales alemanes que residían en el territorio del Reich, incluyéndolo a él, fueron férreos defensores del monogenismo y de la idea del origen común de la especie humana. Incluso cuando la polémica monogenismo-poligenismo había comenzado a perder relevancia en muchos otros países, en Alemania los antropólogos continuaban manifestándose a favor de la que consideraban como la única perspectiva sólida en términos científicos.

Cuando hacia fines del siglo XIX comenzó a emerger cierta hostilidad hacia los judíos, los más importantes referentes de la antropología alemana se manifestaron públicamente en contra de las políticas anti-semitas, destacando la ausencia de “razones científicas” que justificaran esta posición y la necesidad de distinguir entre “raza” y afiliación religiosa. La política de unificación del nuevo Imperio sumada a la crisis económica que se vivió durante esos años y la rápida industrialización alemana, generaron profundas críticas respecto de los “avances” de la modernidad y el liberalismo propio de la época. En este contexto, el pueblo judío comenzó a ser concebido como el culpable de los males que padecía toda Europa, profundizándose el anti-semitismo, especialmente dentro de los círculos académicos.

Los antropólogos físicos liberales incluso se opusieron al movimiento político e ideológico conocido como “Pan-Germanismo”. Con una matriz claramente racista, el movimiento se apoyaba en la creencia de la supuesta superioridad de los descendientes de las antiguas tribus germanas o teutonas. Como defensores del empirismo, Virchow y los estudiosos que se encontraban a su alrededor concibieron la pretendida superioridad de la “raza germana” como una mera superstición que no admitía valor científico, vinculada netamente a consideraciones de índole político, y que, por lo tanto, debía ser desechada junto con el resto de las hipótesis carentes de comprobación, “to help objective truth to gain recognition and to respect only such truth of science” (Virchow 1897 citado en Massin 1996: 91).

La resistencia del *establishment* antropológico contra el anti-semitismo y el ideal de “supremacía nórdica” fue posible principalmente debido a que los teóricos de la raza no ocupaban posiciones destacadas dentro de la sociedad antropológica alemana, ni tenían poder

de decisión en las más importantes revistas disciplinares de la época, las cuales eran controladas por Virchow, Ranke y Bastian.¹² Desde esta perspectiva, tanto Proctor (1988) como Massin (1996) destacan el carácter “anti-racista” de la antropología física liberal. Sin embargo, como se verá a continuación, considero que esta definición no es apropiada sobre todo para pensar en la intrincada relación entre la antropología alemana y el colonialismo entre fines del siglo XIX y principios del XX.

La antropología alemana y el colonialismo: una provechosa convivencia

Durante el siglo XIX, la expansión colonial fue planteada como un legítimo derecho natural, propio de las sociedades “superiores”, en el contexto de una encarnizada lucha entre naciones europeas por alcanzar la cima del poderío imperial. En consecuencia, la consideración de los pueblos como “inferiores” sirvió de justificación al dominio colonial y la intervención militar, política y económica, bajo el manto de un discurso paternalista y de misión civilizadora. Comparativamente a Inglaterra y Francia, Alemania se convirtió en una potencia colonialista más tardíamente cuando incorporara bajo su dominio a: Togo, Camerún, África del Sudoeste (actual Namibia) y África Oriental (actual Tanzania), tres territorios que en la actualidad forman parte de Papúa Nueva Guinea y una serie de islas (Achleitner y Biernatzki 1902; Grosse 2003). Empero, al concluir la I Guerra Mundial, Alemania perdió todas sus colonias junto con los territorios de Prusia Occidental y Posen, Alsacia Lorena que fue devuelta a Francia y Silesia, asignada a Polonia.

La actitud de los antropólogos físicos alemanes hacia las poblaciones nativas de las colonias fue ambigua y contradictoria. Mientras que condenaban el “inhumano” trato que éstas recibían, por otro lado, aprovechaban la situación colonial a fin de favorecer la investigación antropológica. Algunas de las figuras más prominentes de la tradición antropológica liberal, como Virchow, incluso se manifestaron públicamente contra las políticas coloniales, intentando llamar la atención sobre el tema de los hombres de ciencia. Sin embargo, las colonias también ofrecían una muy favorable oportunidad para obtener información, materiales antropológicos y etnográficos. Perspectiva que era reforzada por la creencia en la aparentemente inevitable extinción de estos grupos, lo cual convertía a la situación colonial en una “oportunidad excepcional” que no debía desaprovecharse. Esta compleja, ambigua y contradictoria “combinación de sentimiento humanitario generoso y

¹² Para un mayor desarrollo sobre este tema ver Massin, 1996.

utilitarismo científico insensible era completamente típica de la época (Massin 1996: 95). Cuando en el siguiente capítulo se examine la controversia entre RLN y Ambrosetti en torno la creación de reservas indígenas, se verá cómo esta combinación de humanitarismo y utilitarismo se manifestó también en el contexto argentino de 1910.

Un tensión similar se expresó en los textos científicos de los antropólogos físicos liberales. Como europeos, se percibían a sí mismos como superiores en relación al resto, pero como defensores del monogenismo se oponían a la “animalización” de los africanos, asiáticos y americanos, negándose a asociar principalmente a los negros e indígenas australianos con los monos, lo cual no sólo era muy común en la época sino que además tendía a deshumanizar a los nativos. Entre 1890 y 1914 este tipo de comparaciones, extendidas entre quienes apoyaban la teoría de la evolución darwiniana, eran marginales dentro del espacio antropológico alemán por considerar que se basaban metodológicamente en puras especulaciones acerca del origen del hombre. En contraposición a los anglosajones y franceses, los antropólogos liberales alemanes tendieron a describir a los pueblos colonizados como menores de edad más que como inferiores en términos culturales. En consecuencia, destacaban la supuesta “condición infantil” de los sujetos no-europeos - como niños grandes - y el rol que debían tener los colonizadores como cuidadores y protectores de los mismos. Massin sostiene que incluso en la literatura antropológica, el término “salvaje” aunque utilizado, era frecuentemente antecedido por el calificativo “llamado”.

Esta oposición a la “deshumanización” de los pueblos colonizados se expresó en un momento en el cual aumentaban las críticas por los efectos de la industrialización y la urbanización alemana. En este contexto, resurgieron los ideales románticos del “buen salvaje”. En el marco de la dicotomía entre pueblos naturales (*Naturalvölker*) -con un desarrollo cultural “pobre” o sin cultura- y pueblos culturales (*Kulturvölker*), el “hombre natural” (*Naturmensch*) como contrario al “hombre cultural” (*Kulturmesch*) fue asociado a lo más “auténtico” y “saludable”. Asimismo, el descubrimiento europeo en 1897 de la civilización africana de Benin, con un complejo desarrollo cultural, cuestionó la idea de que los “Negros” eran salvajes como sostenían algunos teóricos darwinistas (Luschan 1902; Massin 1996). Como liberales humanitaristas y monogenistas anti-darwinistas, los antropólogos alemanes negaron la existencia de jerarquías raciales. Sin embargo, muchos de ellos también asumieron sin ningún tipo de contradicción que la jerarquía cultural tenía un correlato fisiológico y racial.

Ahora bien, Proctor (1988) y Massin (1996) han definido a la tradición antropológica liberal como “anti-racista”. En parte esta caracterización pretende distinguir a la tradición

alemana de la francesa, explícitamente racista, de la misma manera que intenta destacar la particularidad de la idea de “raza”, entendida para el caso alemán de entre 1865 y 1895 como una categoría física no asociada directamente a facultades humanas ni a una jerarquía en términos culturales. Este último campo de estudio estaba reservado a la etnología, la cual se encontraba bien delimitada y separada de la antropología física. Podría pensarse que los autores pretendían, de esta manera, mostrar la diferencia entre la perspectiva antropológica dominante del siglo XIX y la adopción ya en las primeras décadas del siglo XX de la *Rassenkunde* y las doctrinas eugenésicas manifiestamente racistas. Desde esta perspectiva tal caracterización puede considerarse útil. Empero, cuando se trata de profundizar la reflexión en torno a los vínculos entre la tradición antropológica liberal y el colonialismo, la conceptualización de “anti-racista” resulta engañosa, en tanto tiende a disimular y ocultar los vínculos entre la antropología alemana y la situación colonial, en provecho de la adquisición de “bienes de interés científico”.

En su examen de los vínculos entre la antropología física alemana y la corporalidad colonial, Andrew Zimmerman (2003) sostiene que la disciplina implicó una relación entre colonizador y colonizado constituida por una serie de prácticas asimétricas de medición, representación y recolección. Como lugares privilegiados de acceso al conocimiento, los antropólogos recurrieron a las colonias y a otros espacios de disciplinamiento social como cárceles, hospicios, campos de prisioneros y, pensando en el caso argentino, misiones religiosas y reducciones indígenas. Desde muy temprano los antropólogos liberales vieron en las colonias una oportunidad para la adquisición de cráneos y esqueletos humanos para estudios comparativos de la “raza”, los cuales rápidamente se incorporaron a un complejo circuito de compra-venta, intercambio y canje entre personas e instituciones científicas –para estudio, colección y/o exhibición-, que implicó lazos entre antropólogos, comerciantes, oficiales y funcionarios coloniales.

Las colonias también facilitaban los viajes a los territorios dominados con el objetivo de realizar estudios antropométricos sobre individuos vivos. Empero, como sostiene Zimmerman, los restos mortales¹³ ofrecían mayores “ventajas” y, en este sentido, era

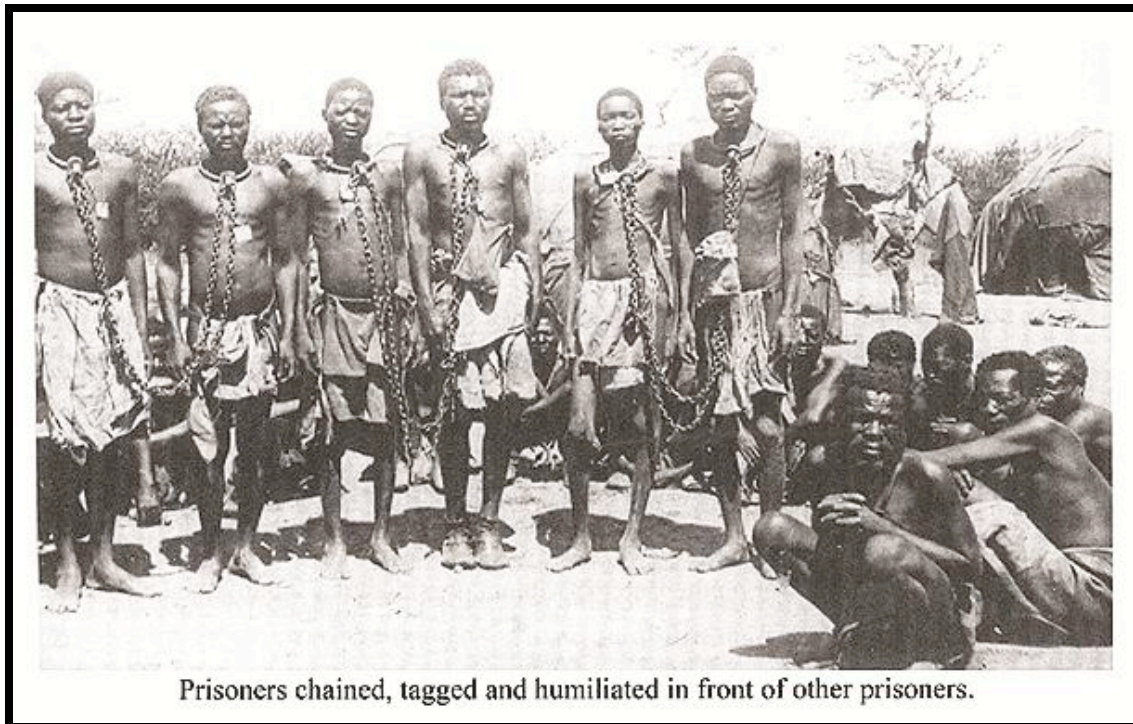
¹³ Se ha optado por la denominación de “restos mortales” utilizada a nivel local por la Ley N° 25.517 (2003) reglamentada por el Decreto 1022 (2004) según la cual en su Artículo 1° “Los restos mortales de aborígenes, cualquiera fuera su característica étnica, que formen parte de museos y/o colecciones públicas o privadas, deberán ser puestos a disposición de los pueblos indígenas y/o comunidades de pertenencia que lo reclamen”. El concepto de “restos humanos” será también utilizado como sinónimo de “restos mortales”. Para un mayor desarrollo sobre esta cuestión ver http://www.sdh.gba.gov.ar/comunicacion/normativanacyprov/pueblosoriginarios/nacional/nac_ley25517.pdf

preferidos. En primer lugar, las instrucciones elaboradas por los antropólogos desde la metrópoli permitían sustituir el traslado al campo- con todo lo que ello conllevaba- y aprovechar el conocimiento y el acceso sobre todo del personal civil y militar alemán-colonial. En segundo lugar, los antropólogos podían maniobrar estos restos sin que mediara ningún tipo de negociación entre quienes eran observados y ellos; es decir, sin que interviniera la subjetividad. En este sentido, es importante destacar que incluso en un marco coercitivo como el del colonialismo, los sujetos solían rehusarse a ser medidos, fotografiados desnudos o a “prestar” sus cuerpos para la realización de moldes de yeso. De hecho, es común hallar en las publicaciones científicas “quejas” al respecto, mayormente debido a la negativa de las mujeres a desvestirse completamente para ser retratadas. En el siguiente apartado se examina el genocidio alemán contra los pueblos herero y nama, por considerar que, aunque representa un caso extremo, resulta ilustrativo del papel de la antropología física liberal en el contexto de violencia colonial.

Genocidio, práctica antropológica y política colonial

De entre todas las colonias alemanas, la *Deutsch-Südwestafrika* (África Alemana del Sudoeste) - actual Namibia- era considerada única debido al establecimiento de rancheros alemanes cuya economía se basaba en la explotación de la tierra y la cría de ganado. Sin embargo, los colonos instalados competían por ambos recursos con los herero, una de las sociedades originarias y dominantes de la región. Como consecuencia de la compra fraudulenta, la quita de tierras y toda una serie de abusos contra los nativos, incluyendo los que trabajaban en las granjas alemanas, los herero se rebelaron. La contraofensiva implicó una campaña de exterminio al mando del General Lothar von Trotha, quien expulsó a los herero hasta el desierto, dónde cientos murieron de inanición. A esto se sumó la orden de aniquilar a cualquier herero hombre, mujer o niño que fuera visto dentro del “territorio alemán”. Tiempo más tarde, los Nama, tradicionales rivales de los herero, también se alzaron contra los colonizadores, conflicto que duró varios años.

Las críticas a nivel metropolitano no tardaron en llegar. Como resultado se optó por la sustitución de estas prácticas por la toma de prisioneros y su traslado forzoso a espacios concentracionarios, con iguales consecuencias (Ver Imagen 1).



**Imagen 1. “Prisioneros encadenados, amordazado y humillados delante de otros prisioneros”
Fuente: Erichsen 2005**

Casper Erichsen (2005: 1), sostiene que “[t]he German State formally began its colonial venture in Namibia in 1884, but the territory and its inhabitants effectively only succumbed to German colonialism following the wars waged against the herero and nama societies between 1904 and 1908. These wars resulted in massive loss of African life and in the destruction of socio-political structures throughout central and southern Namibia.” Los herero y nama fue diezmados. Según Aurora Moreno Alcojor (2012), los primeros tenían una población de entre 80.000 o 100.000 personas, la cual se redujo en 1908 a 15.000, mientras que en el caso de los Nama se cree que de un total de 20.000 personas sobrevivieron menos de la mitad.

Los antropólogos físicos liberales aunque críticos de este tipo de prácticas no desperdiciaron la oportunidad de aumentar sus colecciones de cráneos y esqueletos con los restos de los nativos muertos. La perspectiva de Luschan muestra de qué manera convivían ideas e ideales, que hoy nos resultan antagónicos, sin que se manifestara ningún tipo de contradicción. Luschan – quien en 1896 colaboró con la organización de la primera exhibición local de fomento del colonialismo alemán – especialmente preocupado por la posible “extinción” de los polinesios en Oceanía (colonia alemana) y de los bosquimanos (colonia africana inglesa) propuso una política de reservas, que esperaba pudiera aplicarse

tanto en las colonias alemanas como en el resto de las naciones imperiales (Luschan 1902; 1906). El antropólogo se basaba en el modelo de “preservación” corrientemente aplicado a las especies vegetales y animales con el fin de “proteger” los ejemplares de “interés científico” que se encontraban en peligro de extinción. La perspectiva paternalista - y utilitarista- del estudioso se orientaba exclusivamente a los pueblos considerados “dóciles”, en tanto consideraba que debían aplicarse medidas punitivas a aquellos que se rebelaban contra los intereses del Imperio, tendientes a eliminar directamente la hostilidad o a lo sumo re-direccionarla hacia formas que no perjudicaran al régimen. Esta consideración, compartida por otros de sus contemporáneos, resulta coherente con el genocidio alemán perpetrado a los herero y los nama.

Gran parte de los restos humanos de las víctimas fueron enviados a universidades y otras instituciones científicas alemanas para estudios antropológicos, algunos de los cuales fueron devueltos por Alemania al Gobierno de Namibia en el año 2011.¹⁴ La postal que sigue ilustra de qué manera los militares realizaban los preparativos colocando los cráneos en cajas (Ver Imagen 2). Zimmerman (2001: 166) al referirse a este hecho sostiene que :

Body parts taken from individuals in the colonies and shipped to Germany or from Africans and Pacific Islanders visiting Europe, thus provided the most important anthropological evidence. The dead could not resist anthropology, and their bodies presented a kind of direct access to objective humanity, unmediated by any representational technique.

En este sentido, para el autor los restos mortales constituían de alguna manera el objeto de estudio “perfecto”, desprovisto de toda subjetividad. El contexto de adquisición no sólo no resultaba problemático, sino que además constituía un elemento que incluso debía ser separado del examen científico, como requisito de “objetividad”. No constituye una exageración creer que las solicitudes realizadas por los más importantes antropólogos alemanes pudiera aumentar la posibilidad de violencia contra las poblaciones originarias. Con conocimiento de esto, Luschan especificó en la correspondencia enviada a sus contactos en

¹⁴ En septiembre de 2011 Alemania devolvió a Namibia 20 cráneos, entre los cuales, cuatro eran de mujeres y uno de un niño de entre tres y cuatro años, los cuales había sido expuestos en el Hospital de la Charité en Berlín (Moreno Alcojor 2012), el mismo lugar donde fue hallada la cabeza de Damiana Kryygi, la cual fue restituida a su comunidad de origen en 2012.

las colonias que sólo quería “partes del cuerpo” que se obtuvieran según la “ley” y “sin ningún tipo de ofensa”, esto es sin que mediara el asesinato de los nativos (Luschan 1906) citado en Evans 2003).

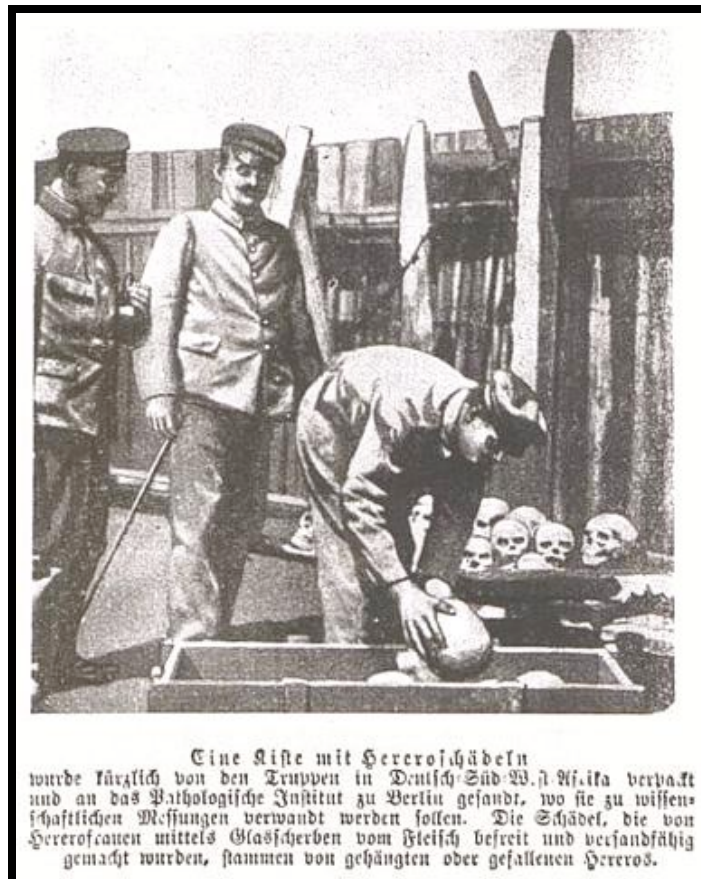


Imagen 2. Postal mostrando la colocación de cráneos en cajas previo a su envío
Fuente: Erichsen 2005

El acceso de los antropólogos alemanes a los individuos - vivos o muertos- era facilitado por los canales del gobierno colonial. De manera similar, en la Argentina de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, los antropólogos afianzados en el MLP y el ME, con el propósito de aumentar las colecciones de las instituciones, tejieron vínculos con miembros del Ejército que se encontraban en plena avanzada territorial, desarticulando la organización de las comunidades indígenas y diezmando a su población. Los contactos fueron en este caso también movilizadas por vías institucionales y, en este sentido, facilitados por el Estado como se verá más adelante. Lo cierto es que pese a las manifestaciones públicas contra el trato “deshumano” hacia los habitantes originarios de los territorios dominados, la práctica

antropológica liberal de adquisición de cráneos y esqueletos se convirtió en legitimadora del proyecto colonial.

Apogeo y decadencia de los estudios craneológicos: la crisis de la antropología física alemana

El cambio de paradigma desde la antropología física liberal –monogenista no darwiniana- hacia teorizaciones raciales, que aunque prevalecientes en el exterior no habían logrado imponerse en Alemania hasta entrado el siglo XX, se debió en gran medida a la crisis en la que se sumió la propia antropología física, cuando los estudios antropométricos comenzaron a ser cuestionados como método para determinar la “raza” y el “tipo racial”. La aspiración de formar un archivo a escala mundial de las variedades humanas, compartida no sólo por los antropólogos alemanes sino también por los ingleses y franceses, había llevado a los estudiosos alemanes a estudiar, relevar, describir y comparar los caracteres somáticos de cientos de cráneos y restos óseos de representantes de diferentes grupos humanos. Sin embargo, después de tres décadas de trabajo no sólo no se habían alcanzado mayores progresos científicos sino que todo parecía indicar que metodológicamente se estaba llegando a un callejón sin salida.

El estatus científico de la antropología se había apoyado tan fuertemente en la antropometría, que disciplina y método se amalgamaron de forma que cuando la última se convirtió en el centro de las críticas, la propia antropología física comenzó a tambalear. Empero, hasta este momento se creía que la cuidadosa medición de los caracteres anatómicos de diferentes individuos, vivos o muertos, permitiría el estudio comparativo, la caracterización y clasificación racial de los grupos humanos. De entre todas estas rasgos o caracteres, el cráneo fue concebido como el más importante, considerándose incluso que con este único elemento de mensuración podía establecerse una clasificación racial, cualidad que no había sido adicionada a ninguna otra parte del cuerpo humano. Su importancia se explicaba por ser contenedor del cerebro – considerado como el órgano más importante del ser humano-, estableciéndose una relación entre la capacidad craneal y la intelectual.¹⁵

¹⁵ Las mediciones del cráneo permitían sustituir la medición directa del cerebro, pues se estableció una relación directa entre el cráneo y el cerebro, según la cual la mayor capacidad craneal se consideraba indicativa de un mayor grado de desarrollo intelectual y viceversa.

Los estudios craneológicos adquirieron auge desde que en 1842 Anders Retzius (1796-1860), estableció el índice cefálico, expresado en la relación de la anchura máxima de la cabeza respecto de su longitud máxima. La “craneometría era el modo privilegiado de indagación antropométrica” (Massin, 1996: 107. La traducción es mía), el cual utilizaba la proporción entre el ancho y el largo para distinguir de forma “objetiva” el cráneo humano dolicocefálico del braquicefálico. Luego de Retzius el método continuó modificándose. Se ampliaron las categorías indiciales, combinando el índice cefálico con el ángulo e índice facial. Sin embargo, con la mayor cantidad de índices también comenzaron a notarse las dificultades para determinar cuál de todos ellos era realmente útil para determinar la forma craneal y con ello realizar una “correcta” clasificación racial. Asimismo, los estudios sobre distintos cráneos de razas no-europeas demostraban que en realidad no sólo se asemejaban a los “mejores cráneos europeos” sino que incluso su capacidad cerebral excedía a la de los alemanes.

La debilidad de los parámetros craneométricos como medio para distinguir entre “tipos puros” o “mestizos” quedó cada vez más en evidencia: “[w]ithin this paradigmatic frame, the more the measurements and indexes of a group of individuals neared the arithmetic mean value, the more those ‘racial types’ were supposed to be ‘pure’ and ‘free from crossbreeding’; the more individuals diverged from this ideal average, the more they were regarded as ‘crossbred’ (Massin, 1996: 109). Y ya en la década de 1890 el debate en torno al estatus concedido a los estudios craneométricos y su escaso valor como criterio de clasificación racial, arrastró a la antropología física a una profunda crisis que duraría hasta entrado el siglo XX y de la cual no saldría indemne. RLN no fue ajeno a este debate, como se verá más adelante. En definitiva, el severo cuestionamiento de la concepción de raza y tipo despojó a la antropología física de su objeto, su método y su marco de estudio. Privada de sus fundamentos perdió también su sentido como disciplina. Sin embargo, ya en 1900 la biometría y el redescubrimiento de la genética mendeliana proveerían un nuevo marco teórico a la antropología alemana.

Estudios genéticos e higienismo social

El temprano siglo XX alumbró una nueva orientación para la antropología alemana, que implicó un movimiento desde una perspectiva más bien liberal hacia otra más nacionalista, enfocada en lo biológico, la jerarquía y la idea de invariabilidad (Bunzl y Penny

2003). La biometría¹⁶ y el redescubrimiento de los principios mendelianos¹⁷ en 1900 fueron percibidos por gran parte de los antropólogos alemanes como el “remedio” a la gran crisis en la cual había quedado sumida la antropología después de que los estudios antropométricos se convirtieran en el centro de las críticas. Eugen Fischer - actualmente considerado como el antropólogo más influyente de los últimos años de la República del Weimar y del período nazi- se convirtió en el primer antropólogo en estudiar las diferencias “raciales” según las leyes de la genética mendeliana. En 1908 viajó al sudoeste africano con el objetivo de estudiar los efectos del cruzamiento “interracial” entre los nativos y los colonos alemanes. Estos hijos, a los que Fischer denominó como “bastardos”, fueron en la mayoría de los casos resultado del abuso y la explotación sexual de las mujeres originarias a las cuales se sometía desde que Alemania hiciera efectivo su dominio sobre la colonia a principios del siglo XX. La publicación de *Rehobother Bastards* le valió un gran reconocimiento y el libro fue considerado como la primera demostración de los principios mendelianos sobre poblaciones humanas (Proctor 1988).

Para Massin, el desplazamiento desde una antropología física a una biológica se debió, en parte, al vacío que dejó Virchow al morir en 1902, el cual favoreció el establecimiento de un determinismo biológico que no había podido imponerse antes debido principalmente a la oposición del científico durante los más de 30 años que se mantuvo como la “fuerza dominante en la antropología física alemana -intelectual, ideológica e institucionalmente-” (1996: 83. La traducción es mía). Según el autor, este cambio de orientación y la integración de los principios mendelianos y de la teoría biométrica fue favorecido, además, por tres factores íntimamente vinculados a cuestiones de índole política. En primer lugar, el resurgimiento de la disputa sobre la plasticidad de la forma de la cabeza hizo tambalear los estudios antropométricos poniendo en cuestión el valor del tratamiento estadístico del “tipo” frente a la ausencia de conocimientos sobre el carácter racial o ambiental de los rasgos físicos que eran medidos. Para Fischer, una respuesta que diera cuenta de la influencia del ambiente y la herencia, sólo podía obtenerse mediante el análisis biométrico comparativo de varias generaciones de familias en diferentes ambientes, y a través

¹⁶ La biometría se centró en el estudio de las diferencias entre los individuos, según los principios evolutivos darwinianos a partir del uso de la estadística.

¹⁷ En 1865 G. Mendel publicó *Experiments in plant hybridization*, el cual junto a otro trabajo que salió a la luz un año después, planteó un conjunto de reglas básicas sobre la transmisión genética hereditaria de padres a hijos. Se trataba de tres leyes -también conocidas como principios mendelianos-: principio de la uniformidad de los heterocigotos de la primera generación filial, ley de la segregación de los caracteres en la segunda generación filial y ley de la independencia de los caracteres hereditarios. Aunque en su momento dichos trabajos no tuvieron mayores repercusiones, en 1900 fueron redescubiertos y reconocidos como uno de los más importantes aportes a los estudios genéticos.

de estudios mendelianos de “híbridos” que permitirían conocer exactamente qué rasgos craneales eran hereditarios.

El segundo factor remite a las preocupaciones eugenésicas acerca de la transmisión de patologías y de “caracteres psicológicos raciales”, como por ejemplo: la mayor predisposición al alcoholismo, la homosexualidad, la criminalidad nata, etc. La herencia no se remitía sólo a los rasgos físicos sino que también abarcaba toda una serie de disposiciones psicológicas como el humor, la hospitalidad, la elocuencia, el espíritu comercial, los cuales supuestamente se podían encontrar en distinto grado en las diferentes razas. Para Luschan, por ejemplo, no había un solo “problema social” cuya solución no requiriera del conocimiento sobre la herencia. En este sentido, la antro-po-biología podría contribuir al conocimiento sobre los mecanismos de la herencia racial y la diversidad humana, permitiendo solucionar estos “problemas” consideradas negativos para el conjunto de la sociedad, y frecuentemente asociadas a los sectores más marginados. Por último, las consecuencias de la “mezcla racial” era otro tema de gran preocupación. El temor por las posibles consecuencias negativas del cruzamiento racial para la salud, la mentalidad y la moralidad de la población, podría responderse a través del estudio de la herencia. De la misma manera, se pensaba que sería posible determinar si era conveniente prohibir el matrimonio interracial en las colonias o entre semitas y “alemanes teutones” al interior de Alemania. La “antro-po-biología” no sólo podía proveer las respuestas a estas cuestiones, consideradas de vital importancia para el futuro nacional alemán, sino que además se esperaba contribuyera con una mayor injerencia práctica en el establecimiento de nuevas políticas a través del higienismo racial.

En este marco, el concepto de “raza” recobró su auge aunque ya no en referencia al “tipo”- determinado a partir del examen antropométrico y de una posterior reconstrucción estática- sino en relación a las características físicas y/o fisiológicas heredables de acuerdo a los principios mendelianos. Los nuevos estudios proveyeron de un soporte desde el cual continuar legitimando la “existencia real” de la “raza” y la idea según la cual los grupos raciales eran distinguibles morfológicamente: “the inheritance of single traits such as eye, hair, skin pigmentation, were taken to prove the genetic nature of most ‘racial’ traits. Given the apparent strict inheritance of many ‘racial’ traits, it was assumed that ‘races’ were something real” (Fischer citado en Massin, 1996: 124).

La nueva generación de antropólogos abrazó los estudios genéticos y se proclamó a favor de una “selectiva higiene racial”. Aquellos que cuestionaron su racismo - Friedrich Hertz, Samuel Weissenberg, Ignatz Zollschan, entre otros- no lograron prosperar y en

consecuencia el monopolio de la autoridad científica antropológica quedó en manos de quienes implícitamente comulgaban con la idea de “supremacía racial nórdica”. En definitiva, la incorporación del nuevo paradigma darwiniano en el ámbito de la antropología alemana no sólo implicó un nuevo horizonte epistemológico y metodológico sino que también supuso una serie de perspectivas y valores políticos, basados en la idea de desigualdad y lucha por la supervivencia del más apto. En este contexto, los antropólogos comenzaron a llamar la atención sobre los supuestos peligros de impedir la selección natural. Los darwinistas más radicales como Fischer, Fritz Lenz (1887-1976) y Otto Reche (1879-1966) -hoy conocidos como neodarwinistas - concibieron la ausencia de una “selección natural social” como un obstáculo al progreso y destacaron el valor de la selección como “cleansing power”:

A coherent political ethics base on Darwinian biology implied a ‘healthy selfishness’ for ‘superior’ types, and the prevention of mixed marriages, if not the elimination of ‘inferiors’. If the Darwinism of the 1860s and 1870s could combine with optimistic social reformism or liberal *laissez faire*, neo Darwinism was politically pessimistic, and required therapeutic interventionist state politics, in tune with the growing illiberalism of the German elite. Followed to their logical conclusions, these biological theories of society demanded a rationalization of human sexual reproduction which was possible only in a technocracy directed by biologists and physicians, in which the state enforced a collective biological therapy (Massin, 1996. 120).

Esta tendencia académica-científica se explica, además, por factores extrínsecos a la disciplina antropológica, propios del particular contexto sociopolítico, cultural e intelectual. En este sentido, el surgimiento de la eugenesia en Alemania puede explicarse por dos factores relacionados, a partir de los cuales los médicos Alfred Ploetz (1860-1940) y Wilhelm Schallmayer (1857-1919) realizaron una interpretación neo-darwinista, en términos de selección natural. Tales elementos fueron la prevaleciente concepción de la herencia patológica en la medicina y la psiquiatría a finales del siglo XIX, y el pesimismo respecto de las consecuencias de la industrialización y urbanización. Entre las que se incluyeron toda una serie de “problemas sociales” vinculados a un proletario en expansión, como ser la difusión de enfermedades hereditarias y la supuesta “degeneración” psicológica de la población. La clase trabajadora fue asociada, de esta manera, a toda una serie de conductas “criminales”,

como la prostitución, el hurto, el alcoholismo, etc. Un “otro interno” percibido como un riesgo para el orden establecido. En este panorama los estudiosos sugirieron que los avances de la medicina, las medidas sanitarias y el sistema de bienestar social habían impedido que la selección natural hiciera su tarea y “eliminara” a quienes de otra manera no hubiesen sobrevivido ni se hubieran reproducido transmitiendo de generación en generación “defectos” hereditarios. La “degeneración” era concebida como un gran peligro que sólo podía, y debía, detenerse a través de la implementación de una política biológica. Con la crisis del 29’ la situación económica alemana empeoró aún más y, en este contexto, los cuestionamientos al sistema de bienestar se profundizaron. Para los más radicales defensores de la eugenesia, los individuos considerados como “defectuosos” constituían una carga para el Estado que no sólo no retribuía ningún beneficio sino que portaban la semilla de la degeneración y destrucción del conjunto de la sociedad (Massin 1996; Castillejo Cuéllar 2007).

A Ploetz se le debe la creación y la adopción del término *Rassenhygiene*¹⁸ y la fundación del movimiento a nivel local que llevó el mismo nombre - conocido fuera de Alemania bajo la denominación de eugenesia. En 1905 Ploetz, miembro de la Sociedad Antropológica de Berlín, fundó en la misma ciudad la Sociedad de Higiene Racial, alrededor de la cual comenzarían a organizarse los seguidores de las teorías eugenésicas. Tan sólo cuatro años después se abrió una segunda Sociedad en Munich y más tarde otra en Freiburg, la cual sería presidida por Fischer. Aunque la tentación de pensar en todos los estudiosos alemanes eugenésicos como anti-semitas, promotores de la idea de supremacía nórdica, Massin advierte que incluso el propio Schallmayer se opuso al concepto de “higiene racial” empleado por Ploetz, pues desde su perspectiva se trataba de una cuestión de carácter nacional, que nada tenía que ver con la “raza” en términos antropológicos. El autor demuestra que, por lo menos hasta la I Guerra Mundial, los estudiosos eugenésicos alemanes incluso manifestaron distintas tendencias políticas que iban desde quienes en efecto estaban a favor de la “supremacía nórdica” hasta aquellos que, como Luschán, reconocían a los judíos como protagonistas importantes de la historia de la humanidad y, que además, supusieron que el “cruzamiento era un buen camino para mejorar la condición racial de ambas razas” (Massin, 1996: 136. La traducción es mía).

El siglo XX, entonces, no sólo alumbró la adopción de la eugenesia por académicos, científicos e intelectuales alemanes con distintas e incluso opuestas perspectivas políticas, sino que además vio como se superponía cada vez más la antropología y la eugenesia a tal

¹⁸ Higiene racial. la traducción es mía.

punto que hacia 1914 la última comenzó a enseñarse desde un enfoque médico en varias universidades. Hacia los inicios de la década del 30' se dictaban más de 40 cursos de higiene racial en distintas universidades, sin contar los departamentos en la materia que fueron establecidos cuando el Nacional Socialismo llegó al poder (Castillejo Cuéllar 2007). La antropología de las primeras décadas del 1900 ya no era la que había sido a mediados de 1860. Había crecido, se había decepcionado de sí misma y había mutado desde la antropología física hacia una orientación biológica racial. Según Massin (1996), su institucionalización, sin embargo, aún no había concluido. Los puestos para antropólogos en universidades y otros espacios académicos seguían siendo pocos, lo cual se agravaba por la consideración de la disciplina como una ciencia meramente teórica. La antropología física parecía no tener demasiadas “utilidades prácticas” que ofrecer en comparación con la etnología que había realizado servicio para el Imperio, contribuyendo al conocimiento de las colonias y los pobladores originarios. La arqueología estaba también en alta estima y fue durante bastante tiempo considerada como un deber de la Nación alemana. La antropología física, en cambio, no gozaba de un reconocimiento político y académico semejante. Cuando en 1870 Alphonse Bertillon (1853-1914) desarrolló su método de identificación de criminales y más tarde cobró notoriedad la teoría lombrosiana, fueron más que antropólogos, psiquiatras y juristas alemanes los que adhirieron a estas teorías y concibieron su aplicación social como algo favorable. Pero, además, se puede suponer que de haber tenido una mejor recepción entre los antropólogos, el campo criminológico tampoco podría haber contenido las necesidades laborales de todos aquellos que carecían de un lugar en la Academia.

Una antropología aplicada era lo que anhelaban la mayor parte de los antropólogos alemanes, especialmente las generaciones más jóvenes que veían en la antropto-biología y la eugenesia la oportunidad de demostrar el valor de la disciplina para el Estado y, consecuentemente, tener la oportunidad de reclamar más “asientos” en la Academia. Aunque no todas las voces que se expresaron en este sentido tuvieron un carácter nordicista, la de Fischer constituye el ejemplo contrario. Desde muy temprano se refirió a la “raza Nórdica” como la responsable de los mayores logros culturales europeos de todos los tiempos.¹⁹ Desde su perspectiva, la raza era un factor determinante para el porvenir de Europa y la decadencia de sus naciones el resultado de la “eliminación de la “raza nórdica” (Fischer 1910 citado en Massin, 1996: 141). El estudioso insistió en que la única “cura” a esta cuestión era la higiene

¹⁹ El concepto de “raza nórdica” se encuentra asociado a la Escuela Antropto-Sociológica, fundada en Francia por Gustav Lapouge, vinculada en Alemania a Otto Ammon donde encontró fervorosos adeptos entre los cuales estaban Eugen Fuschler y Gustav Schwalbe (Evans 2003).

racial. En este marco, la tarea de la antropología consistía en aplicar su función “terapéutica” controlando la reproducción de los sujetos y, en definitiva, la biología de la Nación con el propósito de salvar a Alemania de la “degeneración”. Así, hacia 1914 y casi dos décadas antes de que triunfara el Nacional Socialismo, Fischer adelantaba prácticamente todos los elementos de lo que se convertiría en la política biológica nazi.

La antropología alemana de posguerra y la asunción del Nacionalsocialismo

En la década de 1920 la antropología física alemana se redefinió como *Rassenkunde*, abandonando definitivamente la tradición liberal. Este concepto que, como sostiene Proctor (1988), carece de un equivalente en inglés o español, puede ser entendido en términos de “Ciencia Racial”. El problema de la clasificación racial se convirtió en la principal preocupación de los antropólogos de la *Rassenkunde*, ahora centrados en el estudio de la pureza y la hibridación humana. Sin embargo, la primera cuestión era bastante problemática, dado que prácticamente no había individuos que pudieran ser identificados como “racialmente puros”, lo que evidenciaba que la mayor parte de la población era mestiza. En este contexto, en el cual la diversidad era asumida como sinónimo de desigualdad en relación a la supuesta supremacía nórdica, el foco de estudio se trasladó, desde el “otro externo”-nativos africanos, australianos y americanos- hacia un “otro interno” europeo y más específicamente alemán - primero enfermos y/o “desviados” y después judíos, gitanos, comunistas, entre otros. No constituye un dato menor que este “giro” se produjera en el período de posguerra, luego de que Alemania perdiera todas sus colonias. La posibilidad de realizar trabajo etnográfico y de obtener “materiales” de estudio se vio entonces limitada. En este contexto algunos antropólogos se incorporaron a los museos de ciencias o se limitaron a la investigación y enseñanza dentro de la academia. Por su parte, los más radicales defensores del *Rassenkunde* o *Rassenhygiene*, “estaban en una buena posición para aconsejar al gobierno sobre cuestiones de política racial y social” (Proctor, 1988: 152. La traducción es mía).

El inesperado fracaso de Alemania en la I Guerra Mundial tuvo un fuerte impacto, dejando a la sociedad devastada y trummatizada. Alejandro Castillejo Cuéllar (2007), sostiene que la confianza respecto de su triunfo había sido tal que nadie había previsto las pérdidas económicas, el desmantelamiento territorial ni la crisis social. El fin del conflicto bélico dejó a la nación con sus calles plagadas de moribundos, enfermos, minusválidos y personas con problemas mentales. Este contexto propició un discurso de reconstitución y unidad nacional

en el cual la otredad interna comenzó a ser juzgada como la culpable de los males que amenazaban la integridad social. Como afirma el autor:

Una necesidad radical de 'luchar por la supervivencia', y en contra de la amenaza de la 'degeneración, sentaron las bases para promulgar de forma más clara y hegemónica, una solución eugenésica a los problemas sociales (...) Así, una interpretación biológica de la diferencia reconfiguró una nueva cartografía de lo social, en donde las diferencias se entendieron como características fijas heredadas de generación en generación. La 'debilidad', el 'alcoholismo' o la 'locura', además de muchas otras enfermedades físicas, se explicaron en términos de índole genética (2007: 129).

Para Andrew Evans (2003), la I Guerra Mundial jugó un papel clave en la transformación de la antropología alemana debido a la generación de nuevos contextos, con los cuales la disciplina se vinculó estrechamente. En este punto el autor es crítico de las perspectivas de Proctor (1988) y Massin (1996), en tanto sostiene que no han considerado en profundidad esta cuestión. A partir de los casos de tres científicos -Reche, Egon von Eickstedt y Rudolf Pösch - muestra que la experiencia que tuvieron los antropólogos alemanes en los campos de prisioneros de guerra fue central en la reorientación de la antropología hacia un sujeto de estudio europeo, categorizado como un enemigo y un otro en términos raciales.

La tradición antropológica liberal se había posicionado en contra de la identificación de la "raza" con las categorías de nación y *Volk* (entendido como pueblo o grupo étnico), negándose a aceptar cualquier tipo de asociación entre la "raza nórdica" y la nación alemana, en tanto no concebían la existencia de diferencias físicas o raciales entre los grupos europeos. Para Evans (2003: 201), fue en el período de la guerra que una generación más joven de antropólogos comenzó a asignar "identidades raciales y biológicas distintas a pueblos europeos y naciones en el proceso" como resultado del trabajo en los campos de prisioneros de guerra.²⁰ En este sentido, el autor afirma que:

[T]he shift in anthropology was not simply matter of good liberals giving way to a

²⁰ También conocidos como POWs (*Prisoners of War*) por sus siglas en inglés.

generation of racist nationalists. Rather, the process of conflating nation and race was contingent on the political, personal, and environmental contexts in which the anthropologist did their work- a set of contexts in which even the students of the liberal anthropologist Felix von Luschan felt free to link nation and race. In this regard, the camp projects demonstrate the ways in which experience influenced anthropological discourse and practice reshaped theory (Evans 2003: 202).

Los campos de prisioneros tenían la particularidad de concentrar en un mismo sitio a individuos de muy distinta procedencia sin distinción respecto de su nacionalidad o etnicidad: no sólo incluyó prisioneros europeos sino también sujetos originarios de las colonias francesas e inglesas principalmente de África e India que habían sido obligados a unirse a las tropas de guerra. Evans sostiene que en este contexto la diferenciación europeos-no europeos rápidamente fue sustituida por la categoría de enemigos del Imperio, definidos en conjunto como un “otro” en virtud del bando que ocupaban en el conflicto bélico.

En este marco, los antropólogos vieron en los campos un espacio “excepcional” para realizar estudios comparativos sobre una gran cantidad de individuos vivos, representativos de diferentes grupos humanos. Una vez allí los estudiosos se alojaban en los cuarteles militares, separados de los prisioneros. Esta diferenciación entre unos y otros, no solo aumentaba la distancia entre ambos sino que además pronunciaba la brecha de desigualdad. En este sentido, el autor sugiere que en el campo no sólo se replicaba la asimetría antropólogo-sujeto de estudio propia del contexto colonial, sino que incluso en algunas situaciones el sometimiento era mayor. Como cautivos, no podían rehusarse a ser medidos, desvestidos y/o fotografiados, algo que si sucedía en otros espacios, como ha quedado registrado en las publicaciones de diversos antropólogos de la época incluyendo al propio RLN (Lehmann-Nitsche 1907b; 1904d). A diferencia de lo que ocurriera en otros espacios de disciplinamiento, en los campos la “negociación” entre antropólogo- sujeto de estudio era absolutamente prescindible.

La situación de control militar en los campos, entonces, facilitaba el acceso a los cuerpos de los prisioneros pero, además, garantizaba la seguridad de los antropólogos. Esta particularidad era relevante dado que existían registros de ataques a las expediciones principalmente por parte de quienes se revelaban contra el abuso y el poder colonial. En el caso de Argentina, probablemente algo similar ocurría en los ingenios azucareros, reducciones indígenas y misiones religiosas, lugares en los cuales los antropólogos tenían

garantizadas toda una serie de condiciones básicas como alojamiento y comida, pero también protección y seguridad.

Para Evans el trabajo en los campos colocó a los europeos, en tanto sujetos de estudio antropológico, en la misma categoría que los nativos africanos y asiáticos. En conjunto todos pasaron a formar parte de una única otredad definida como no-germana. En este sentido, se pone en evidencia una vez más que el supuesto origen racial era definido por quienes detentaban el poder sobre el resto. Según el autor, fue en este proceso, y en tiempo de guerra, que la perspectiva antropológica liberal, según la cual todos los europeos se encontraban interrelacionados y eran racialmente indistinguibles entre sí, fue reemplazada por un nuevo punto de vista nacionalista. Posibilitado por los antropólogos que asistieron a los campos de prisioneros, los cuales “began to conflate the categories of race, nation and volk, thereby helping to prepare the intellectual atmosphere that was to produce the virulent racist *Rassenkunde* of the 1920s and 1930s” (Evans 2003: 229).

Este cambio desde una antropología liberal y “anti-racista” hacia una antropología “anti-liberal” y abiertamente racista, comenzó a expresarse desde mediados de la década del 20’ a través de una serie de acontecimientos, entre los cuales se tienden a destacar: la fundación de *Volk und Rasse* - revista que abogaba por la supremacía nórdica y que llegó a convertirse en la publicación oficial de la *Gesellschaft für Rassenhygiene*²¹-, la aceptación del puesto de profesor de antropología de la Universidad de Berlín por Fischer, vacante tras la muerte de Luschan, y la creación en 1927 del *Kaiser Wilhelm Institut für Anthropologie, menschliche Erblehre und Eugenik*.²² Fischer estuvo también a cargo del Instituto y fue el responsable de que durante los siguientes veinte años la investigación antropológica se focalizara en la genética, la eugenesia y el estudio de las diferencias raciales en íntima vinculación a las dos anteriores. Por su parte, las mediciones antropométricas no cesaron totalmente. Empero, aunque en algunos casos los métodos utilizados fueran relativamente los mismos que los empleados por los antropólogos físicos del siglo XIX, las interpretaciones distaban considerablemente de las de la tradición liberal.

²¹ Sociedad para la Higiene Racial. la traducción es mía.

²² Instituto Kaiser Wilhelm de Antropología, Herencia humana y Eugenesia. La traducción es mía.

La antropología alemana y sus vínculos con el Nazismo: décadas del 30' y del 40'

Cuando el 30 de enero de 1933 Adolf Hitler asumió como canciller de Alemania, entre una serie de largas promesas -muchas de las cuales lamentablemente se cumplirían- pronunció el fin de la supuesta hegemonía judía-bolcheviquista en el espacio científico, económico y artístico. Si se tiene en cuenta la orientación que venía tomando la antropología local desde los años 20', no resulta sorprendente –aunque si un poco escalofriante- que la mayor parte de las principales figuras antropológicas no sólo no se opusiera al nuevo régimen sino que además fueran partícipes activos del mismo.

Tan sólo seis meses después Fischer asumió el cargo de rector de la Universidad de Berlín, con un discurso en el cual elogiaba al nuevo régimen por su destacado interés en los problemas vinculados a la higiene racial, los cuales sostenía “afectaban” a varios pueblos alemanes, especialmente al nórdico. Su apoyo al nazismo fue ampliamente criticado por los colegas que se encontraban fuera de Alemania, mientras que algunos otros parecieron quedar estupefactos. Este parece haber sido el caso de Boas, quien al enterarse de lo que estaba sucediendo le escribió pidiéndole que le explicara las razones de su decisión. Fischer, sin embargo, adujo que nada estaba ocurriendo en Alemania. En palabras de Proctor (1988: 157): “Boas remained unimpressed with assurances he was receiving that everything in Germany was ‘quiet’. In 1935 Boas wrote that ‘I believe that everything in quiet in Germany. A cemetery is also quiet’”.

Fischer incluso llegó a desempeñarse como juez en la *Erbgesundheitsgericht*²³ con el propósito de determinar quiénes debían ser esterilizados a fin de “prevenir” la transmisión genética de enfermedades y/o “desviaciones”. Sus actuaciones durante el tiempo que el nazismo estuvo en el poder lo convirtieron en uno de los hombres más poderosos dentro del espacio científico, al punto de llegar a ser vitoreado como el “Führer de la antropología alemana” (Proctor, 1988: 157). De más está afirmar que no estuvo sólo en esta lamentable cruzada. Muchos antropólogos se afiliaron al NSDAP durante la década de 30' y ocuparon puestos en la Academia.²⁴ Pero además, otros tantos se incorporaron directamente a la estructura jerárquica nazi, incluyendo la SS. Por otra parte, es muy poca la información que se tiene respecto a si hubo estudiosos que se vieron forzados a trabajar para el Régimen. En 1934 los antropólogos “no arios” fueron excluidos oficialmente de la *Berliner Gesellschaft*

²³ Corte de Salud Genética.

²⁴ Algunos de ellos fueron: Lothar Loeffler, Wolfgang Abel, Wilhelm Gieseler, Günther Just, Theodor Mollison, Otto Reche, Hans Weinert, entre otros.

für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte,²⁵ según su nuevo estatuto. Algunos debieron emigrar obligadamente por manifestarse en contra de la expulsión de colegas judíos. Sin embargo, como sostiene Proctor es “perturbadora la muy poca evidencia de antropólogos que se opusieron a la expulsión de los judíos de Alemania”. Son ínfimos los casos que se conocen de manifiesta oposición al Régimen y al confinamiento de los judíos en campos de concentración. Según el autor, los pocos que se resistieron -como Karl Saller- fueron expulsados de la academia, sus libros confiscados y hasta denunciados como enemigos del Nacional Socialismo.²⁶ Silencio en que veremos luego también se refugió RLN frente a la masacre indígena de Napalpí.

Entre 1944 y 1945, último año de la guerra, gran parte de las instituciones antropológicas alemanas fueron destruidas parcial o totalmente. Museos y archivos fueron bombardeados, perdiéndose materiales de todo tipo. Muchos otros documentos, sin embargo, lograron conservarse como lo demuestra el IAI, cuyos valiosos materiales son todavía consultados por investigadores de todo el mundo. Otras instituciones fueron cerradas tras la ocupación aliada debido a su afiliación con el Régimen Nazi. Pero también es importante destacar que sobre todo en el Oeste - dónde el trato con los “activistas raciales” fue menos duro que en el Este- hubo también muchos estudiosos con comprobada participación durante el nazismo, que fueron nombrados para nuevos cargos. Proctor menciona por ejemplo a: F. Lenz, quien ocupó el cargo de director de la división de higiene racial del *Kaiser Wilhelm Institut für Anthropologie*, y luego de la guerra fue nombrado profesor de genética humana y director del Instituto del mismo nombre de la Universidad de Göttingen; y Wilhelm Gieseler quien recuperó el puesto de director del Instituto de Antropología de la Universidad de Tübingen en 1955, el cual había detentado entre 1934 y 1945. Asimismo, algunos de los antropólogos relegados de sus puestos durante los años del nazismo, los recobraron después de 1945 o les fueron asignados otros cargos dentro de la Academia.

Ciertas cuestiones mencionadas serán abordadas nuevamente en el Capítulo 6, cuando se examinen los vínculos de RLN con el NSDAP. Cuando en 1930 el antropólogo regresó a Alemania, el contexto era muy distinto al que había dejado atrás en 1897, cuando aún era impensable una Gran Guerra y muchos menos dimensionar que a ésta le seguiría otra con consecuencias mucho más devastadoras desde todos los aspectos. La mayor parte de los antropólogos alemanes no sólo no se opusieron al Régimen Nazi sino que además muchos se beneficiaron del mismo debido a que, como sostiene Proctor (1988: 166), la antropología fue

²⁵ Sociedad Berlinesa de Antropología, Etnología y Prehistoria. La traducción es mía.

²⁶ Para un mayor desarrollo de estos casos ver Proctor 1988.

una de las pocas carreras que se expandió entre el 30 'y el 40': "The Nazis supported anthropology – but perhaps only because so many anthropologists were so eager and willing to support the Nazis". Las actuaciones de los antropólogos, aunque lamentables por igual, tuvieron matices distintos que es necesario desentrañar. Desde esta perspectiva, nos interroga saber dónde ubicar a RLN entre una línea imaginaria que se extiende desde Fischer– el antropólogo más prestigioso y con mayor poder durante el Nazismo- y quienes se convirtieron en opositores al Régimen e incluso se manifestaron públicamente en contra del mismo, como Saller -desde la propia Alemania- y Boas - desde EEUU.

La antropología argentina entre las décadas de 1860 y 1910

La antropología argentina entre 1860 y 1884: primeros antecedentes

Mientras que en la década del 60' en Alemania se fundaba la primera sociedad antropológica, en Argentina en la misma época recién comenzaban a hacer su aparición nuevos espacios de encuentro, diálogo e intercambio científico que se constituirían en un antecedente clave para el desarrollo, profesionalización e institucionalización tanto de la antropología como de otras tantas disciplinas vinculadas a las ciencias naturales. Como sostiene Andrea Pegoraro (2005), una de las características distintivas de la práctica antropológica, etnográfica y arqueológica decimonónica fue su articulación y desarrollo a través de asociaciones, clubes de amigos, comunidades de origen, grupos políticos y sociedades varias. Puede agregarse que gran parte de sus miembros eran aficionados a los "temas antropológicos" y gustaban de formar parte de este tipo de debates como un hobby propio de las clases intelectuales y urbanas acomodadas. Sin embargo, ya en la segunda mitad del siglo a todo este conjunto de asociaciones se sumaron museos, universidades, observatorios y las principales sociedades científicas de la época, las cuales se fundaron y/o consolidaron en dicho período.

Así, por ejemplo, hasta 1862 el Museo Público de Buenos era más bien un depósito de curiosidades, cuya adquisición se vinculaba al coleccionismo amateur. Empero, bajo la dirección de Hermann Burmeister (1807-1892)²⁷ –quien había sido encargado de la colección

²⁷ Carl Hermann Conrad Burmeister nació en 1807 en la ciudad de Stralsund (Alemania). Estudió medicina en la Universidad de Greifswald y en 1827 se trasladó a Halle –considerada como la universidad prusiana más importante durante el siglo XVIII- donde finalmente obtuvo los títulos de doctor en Medicina y en Filosofía. Inicialmente ejerció como médico para luego dedicarse a la investigación. Durante estos años se ganó el reconocimiento de Alexander von Humboldt. En 1837 asumió el cargo de profesor extraordinario de Zoología

zoológica de la Universidad Real Prusiana de Halle-, se comenzaron a recatalogar las colecciones en tres áreas: historia, ciencia y arte. Dos años más tarde salió a la luz *Anales del Museo Público de Buenos Aires*, considerada como una de las primeras publicaciones de su tipo. En la práctica, Burmeister debió afrontar no sólo la desconfianza que generó la adopción de una nueva política que restringía las acciones de los coleccionistas particulares, sino también toda una serie de dificultades producto del bajo presupuesto asignado. En consecuencia, como sostiene Perazzi (2008), por lo menos durante los primeros años Burmeister ofició de director, bibliotecario, preparador, guía del museo y “naturalista viajero”.²⁸ En 1884 el Museo se nacionalizó, autorizándose la ampliación de personal. Tan sólo seis años después, en un contexto de conflicto salarial, Burmeister murió y su cargo fue ocupado por el entomólogo ruso Karl Berg (1843-1902).²⁹

En 1869, por iniciativa del entonces presidente Domingo Faustino Sarmiento (1868-1874), se fundó la Academia de Ciencias de Córdoba. Ésta se encomendó también a Burmeister, a quien se le solicitó encargarse de la contratación de un cuerpo de profesores extranjeros en física, matemática, química, botánica, mineralogía, geología y zoología. Según José Babini (1986: 133):

El reglamento de la Academia, proyectado por Burmeister y aprobado a principios de 1874, establecía que la Academia se proponía: Instruir a la juventud en las ciencias exactas y naturales, por medio de lecciones y experimentos; formar profesores que puedan enseñar en los colegios de la República; explorar y hacer conocer las riquezas naturales del país; fomentando sus gabinetes, laboratorios y museos de ciencia, y dando a

en la Universidad de Halle y en 1842 se convirtió en catedrático. En este período se encargó de la dirección del museo de la universidad, dedicándose a la organización de las colecciones zoológicas. En 1850 se embarcó por primera vez rumbo a Sudamérica. Seis años después emprendió un segundo viaje, con apoyo económico del rey de Prusia. Esta vez arribó a Argentina, donde pasó varios años recolectando materiales para ampliar las colecciones de Halle. Ya de regreso en Alemania se enteró que el Museo Público de Buenos Aires se encontraba sin director, por lo que decidió proponerse él mismo para el cargo. En julio de 1861 partió nuevamente rumbo a Argentina, donde permanecería hasta su muerte en 1892 (Berg 1895; Birabén 1968; Carreras 2009).

²⁸ La figura del “naturalista-viajero” remite a quien se forma principalmente a través de la experiencia, por fuera de marcos que podríamos considerar más institucionalizados, como la universidad. En consecuencia este tipo de narrativas suele combinar información “científica” con percepciones e impresiones en las que se pone mayor relevancia a lo emocional y/o estético (Cicerchia 2005; Arias 2011).

²⁹ En 1902, producto también del deceso de Berg, la dirección quedó en manos del reconocido paleontólogo Florentino Ameghino hasta 1911, año de su muerte. Ya en esta etapa Ameghino dispuso la reorganización del Museo en seis secciones: botánica (Luciano Hauman-Merck), entomología (Juan Brethes), numismática (Aníbal Cardoso), zoología (Roberto Dabbene), paleontología y geología (Carlos Ameghino). Un inusitado cambio se manifestó al ampliar el acceso, hasta ese momento limitado, a las colecciones y la biblioteca a todos aquellos estudiosos deseosos de realizar una consulta. Por su parte, *Anales* aumentó su periodicidad y comenzaron a admitirse adscriptos (Perazzi, 2008).

luz obras científicas, por medio de publicaciones que se titularán Actas y Boletín de la Academia Argentina de Ciencias Exactas y que contendrán las obras, memorias, informes, etcétera que produzcan sus profesores.

En la década del 70' arribaron los primeros contratados, germanos en su mayoría, comenzando por Max Siewert (1843-1890) -químico procedente de la Universidad de Halle- y Paul Günther Lorentz (1835-1881) -botánico de la Universidad de Munich-. Le siguieron en orden cronológico: Alfred Wilhelm Stelzner (1840-1895) -geólogo y minerólogo de la Real Academia de Freiberg-; Hendrik Weyenbergh (1842-1885) -médico especializado en zoología de la Universidad de Utrecht y Göttingen-; Carl Schulz-Sellack (1844-1879) -al servicio del Observatorio Astronómico de Córdoba y formado en Berlín-; Christian August Vogler (1841-1925) -matemático cuya formación se desconoce-. La llegada de los estudiosos favoreció la formación de uno de los más importantes acervos bibliográficos del país, dado que trajeron consigo colecciones completas de gran renombre internacional y de difícil adquisición a nivel local.

El reglamento exigía que los profesores realizaran tareas docentes y de investigación, según el modelo universitario alemán. Sin embargo, pronto comenzaron a manifestarse las disputas entre Burmeister y los profesores contratados, quienes se dedicaron casi exclusivamente a la segunda de sus funciones. Hacia 1875 la situación de los profesores era anómala y el conflicto con Burmeister iba en ascenso, desencadenando en su renuncia. En este marco la Academia fue incorporada a la Universidad y sus profesores integrados al claustro docente. Sin embargo, sólo tres años más tarde, con la aprobación del reglamento definitivo se determinó la separación de la Academia de la Universidad. En este nuevo marco, se determinó que como institución científica solventada por el Gobierno Nacional sirviera “de consejo consultivo al gobierno en los asuntos referentes a las ciencias que cultiva el Instituto; explorar y estudiar el país en todas las ramificaciones de la naturaleza; hacer conocer los resultados de sus exploraciones y estudios por medio de publicaciones” (Babini 1986: 133-134), lo que implicó un desplazamiento desde las ciencias exactas –vinculado al núcleo fundador- a las naturales.³⁰

En sintonía con la nueva orientación, Lorentz y Adolf Doering (1828-1925) –dos de los miembros de mayor jerarquía de la Academia- junto con dos ayudantes –Frederik Schulz

³⁰ Esta etapa, sin embargo, concluyó en 1920 cuando por limitaciones de índole presupuestaria no se pudieron financiar más exploraciones científicas, conservando solamente las publicaciones como órgano de difusión académico-científico (García Castellanos 1987).

(s/d) y Gustav Niederlein (1858-1924)- y un par de ordenanzas se incorporaron a la comisión científica que acompañó al general Julio Argentino Roca (1843-1914) en las campañas militares a la Patagonia. Como resultado del viaje se publicó el *Informe Oficial de la Comisión Científica Agregada al Estado Mayor de la Expedición al Río Negro (Patagonia)*. Con los materiales recogidos también realizaron estudios Karl Berg (1843-1902), Eduardo L. Holmberg (1852 -1937), Francisco P. Moreno, Florentino Ameghino y Estanislao Zeballos (1854-1923), entre otros (García Castellanos 1987).

En tanto se pretendía promover principalmente el estudio de las ciencias naturales, esperando contribuir al fomento de los desarrollos industriales del país, se fundaron también dos de las más importantes instituciones científicas de la época: la Sociedad Científica Argentina (1872)³¹ y el Instituto Geográfico Argentino (1879). Como sostiene Babini (1986: 141) respecto de la primera, ésta constituyó “la única tribuna científica con que contaba el país, y el único centro de consulta de los gobiernos de la Nación y de la Provincia”. Por su parte, el Instituto -fundado por Zeballos- fue creado con el objetivo de profundizar los estudios geográficos auspiciados inicialmente por la Sociedad Científica. En consecuencia, desde esta joven institución, cuya trayectoria terminó en 1930, se patrocinaron viajes de exploración por todo el territorio nacional y se crearon filiales en el interior del país.

Ya en la década de 1880, en plena consolidación del proyecto de formación del Estado-Nación moderno y ampliación definitiva de los límites geográficos, el conocimiento sobre las nuevas regiones anexadas -sus recursos materiales y humanos- resultó de suma relevancia. En este sentido, todas estas instituciones se desarrollaron en vinculación con las nuevas necesidades del Estado: las preguntas por el qué podía explotarse y el cómo sólo podían ser resueltas con su colaboración, para lo cual se puso a los expertos a disposición de las expediciones militares organizadas por el Gobierno Nacional (Arenas 1989; Ratier 1991). Por su parte, en el marco de las trayectorias profesionales, para los científicos las exploraciones realizadas con financiamiento del Estado proveían la oportunidad de ampliar los conocimientos de regiones “desconocidas”, sobre las cuales había gran interés a nivel local e internacional. La participación en proyectos a esta escala podía constituirse, entonces, en un medio para acrecentar el prestigio académico individual. La Academia de Ciencias, la Sociedad Científica y el Instituto Geográfico, junto con el Museo Público desde que Burmeister si hiciera cargo de su dirección, contribuyeron en gran medida a una etapa de

³¹ La Sociedad no sólo fue pionera en cuanto al estudio de la ciencia sino que actualmente es la institución más antigua en su género en Argentina. Su primer presidente fue el ingeniero Luis A. Huergo, siendo los estatutos elaborados por Estanislao S. Zeballos. En 1876, *Anales Científicos Argentinos* cambió su nombre por *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, convirtiéndose en la publicación oficial de la Sociedad (Babini, 1986).

acumulación de saberes “científicos” y “antropológicos” -mediante la promoción de exploraciones, conferencias, discusiones, publicaciones y congresos- que contó con apoyo económico estatal. La ampliación de todo este conjunto de conocimientos, entre los cuales se incluía la “antropología”, fue percibido como algo de gran utilidad para el país, por lo que se promovió el desarrollo de este tipo de instituciones. La antropología implicaba todavía toda una variedad de enfoques y métodos, provenientes de la etnología, geografía, arqueología, entre otras disciplinas. En este sentido, aún era una práctica no delimitada que estaba “emergiendo” en múltiples y diversos espacios, entrelazándose con otros saberes de los cuales comenzó recién a distanciarse en la medida que se inició un proceso de institucionalización y profesionalización de la disciplina. La fundación del MLP en 1884 y la creación de la Sección Antropológica primero, así como la posterior oficialización de la primera cátedra de antropología en 1905 en la FFyL-UBA, pueden considerarse como lugares y momentos preferenciales para pensar en este proceso.³²

El contexto institucional de la antropología entre 1884 y 1910 en Argentina y la formación de colecciones

La institucionalización y profesionalización de la disciplina antropológica local se encuentra estrechamente vinculada al desarrollo de los museos y la formación de colecciones, en especial en el marco de la creación MLP y más tardíamente de ME, el cual también jugó un rol central. Ambos se constituyeron en los dos más importantes centros de acopio e investigación de la época y se ganaron un lugar de prestigio dentro de una red internacional de instituciones y personas, a través de la cual circulaban materiales y saberes. Como depositarios de grandes series de objetos los museos propiciaron la observación -detallada, repetitiva, comparativa- y esta posibilidad de visualización facilitó la clasificación de los objetos (Dias 1989; Podgorny 2005b). En segundo lugar, mientras el Estado avanzaba con el Ejército sobre los Territorios Nacionales, desarticulando a las poblaciones indígenas, diezmándolas, saqueando y destruyendo su cultura, los museos se transformaban en “custodios” de la misma, conservada sólo en partes resignificadas en laboratorios del saber antropológico y vitrinas accesibles o bien sólo para los estudiosos o la vista e instrucción de las clases medias y altas urbanas (Dias 1989; Tolosa y Dávila, 2016).

³² Para un desarrollo de la formación del MLP ver Farro (2009) y para un examen comparativo de este museo y otros de la misma época ver Sheets-Pyenson (1999) y Podgorny y Lopes (2008).

La formación de las colecciones no será un tema que se abordará en profundidad, dado que ya ha sido analizado por varios autores, entre los que se destacan los trabajos más recientes de Podgorny (2005; 2009); Podgorny y Lopes (2008); Farro (2008; 2009); Pegoraro (2005; 2009) sobre el MLP y el ME respectivamente. Empero, no puedo dejar de mencionar la importancia de una compleja red de relaciones entre científicos, funcionarios estatales, coleccionistas, miembros del ejército, corresponsales y comerciantes, que posibilitó la ampliación de las colecciones iniciales. Asimismo, los canjes entre instituciones fueron movilizados en gran medida gracias a los vínculos personales tejidos entre las partes (Farro 2009; Perazzi 2011). Por otro lado, la contratación de profesionales extranjeros, generalmente para ocupar cargos de jerarquía, contribuyó a la ampliación de la red. Esto favoreció en gran medida a los espacios de acogida, en tanto que como jóvenes instituciones debían “ganarse el respeto” de sus pares europeos. Desde esta perspectiva, la contratación de estudiosos formados en aquel continente contribuyó a una mayor fluidez entre las instituciones de la periferia y la metrópoli, movilizadas a partir de relaciones establecidas individualmente. Pero, además, cada nuevo congreso y viaje constituía una nueva oportunidad para generar provechosos vínculos institucionales, como lo confirma la carta que RLN enviara a Lafone Quevedo, comunicándole que había conseguido establecer “relaciones científicas con los hombres presentes en el Congreso [XVI Congreso Internacional de Americanistas de Viena] que espero serán provechosas para el Museo y la Universidad de La Plata”.³³ Asimismo, ya a fines del siglo XIX la adscripción a un museo no sólo brindaba mayor reconocimiento dentro del campo científico sino que además facilitaba el acceso a las colecciones, lo cual constituía un gran atractivo sobre todo para los profesionales extranjeros deseosos de aprovechar la ocasión y realizar publicaciones sobre cuestiones poco conocidas y de gran interés para los colegas europeos.

Por otra parte, a fin de incrementar las colecciones los museos recurrieron a diversas estrategias: realización de exploraciones, donaciones, compra a particulares y canje de objetos duplicados. Como muestra Pegoraro (2005; 2009), los directores de estas instituciones tejieron redes de recolección, con el propósito de aprovechar los conocimientos de los lugareños, militares y todo tipo de personal estatal que se encontraba temporal o permanentemente en el interior de país. Con el objetivo de garantizar el “valor científico” de los objetos enviados, el cual dependía de la precisión de su registro como insistía Ambrosetti

³³ Carta de RLN a Samuel Lafone Quevedo –director del MLP-, Budapest, 17 de septiembre de 1908, AHMLP, Carpeta IMD-42, carta N° 150.

(1865-1917)³⁴, se elaboraron instrucciones que precisaban no sólo qué tipo de materiales eran susceptibles de recolección y cómo debían ser recogidos, sino también información referente al hallazgo: lugar, posición en el que se encontraban, etc. Lafone Quevedo elaboró instrucciones en 1982 para el Museo de La Plata, mientras que según Pegoraro (2005) la primera instrucción de Ambrosetti se vincula a la carta que le envió al Coronel Isidoro Arroyo, jefe del Ejército, quien a su vez la remitió al General O'Donnell. De esta manera, se podía “orientar” la recolección desde los museos, evitando gastar las cuantiosas sumas de dinero que implicaban las exploraciones.

Por otra parte, aunque se solía especificar qué tipos de “objetos” eran de interés, en general en estos primeros tiempos prácticamente todas las piezas arqueológicas, etnográficas y antropológicas eranpreciadas, dado que los duplicados era aprovechados para el canje con otras instituciones. Como contrapartida, los donantes expresaban su gratitud por haber sido elegidos para contribuir en una tarea “patriótica” como lo era la de colaborar con la ciencia y tan importantes museos. Así, por ejemplo, el mayor Pedro Cenóz -miembro del 9º Regimiento de Caballería en la región del Gran Chaco- en respuesta al pedido que Ambrosetti hiciera especificando los objetos que deseaba recoger para el ME, escribió: “[l]o que puedo asegurarle que estoy animado de la más buena voluntad en poder servirle cooperando en todo lo que esté de mi parte para la realización de sus propósitos, en la seguridad que como Ud. dice **prestaré un buen servicio al país y a la ciencia**”.³⁵

La distinción entre los enviados al campo y quienes estudiaban los objetos en los gabinetes, laboratorios y museos fue una de las principales características de la organización del trabajo científico a fines del siglo XIX y principios del XX. Las actividades de recolección eran guiadas por procedimientos e instrucciones cuidadosamente elaboradas por los expertos en espacios cerrados con el propósito de aunar criterios de recolección y garantizar la uniformidad de los datos recolectados, los cuales a su vez permitían reconstruir

³⁴ Juan Bautista Ambrosetti nació en 1865 en Entre Ríos (Argentina) en una familia acomodada dedicada al comercio. Se formó en el English College y en el Colegio Nacional de Buenos Aires. En 1885 realizó un primer viaje, considerado como iniciático, como parte de una expedición militar al Chaco santafesino en 1885 comandada por el capitán A. Romero del Batallón de Infantería de Marina. Ambos se conocieron en la casa de Eduardo L. Holmberg, en la cual solían realizarse reuniones con reconocidas figuras de la época, entre ellas Enrique Lynch Arribálzaga, a quien me referiré más adelante. Al regresar fue nombrado director del Museo de Paraná, puesto que detentó por cinco años. Desde 1890 volvió a instalarse en Buenos Aires y comenzó una etapa de *viajero naturalista* especializándose cada vez más en ello. Recorrió en varias ocasiones la provincia de Misiones y sus alrededores, La Pampa, Tierra del Fuego, Salta, Tucumán y Catamarca entre otros sitios del Noroeste Argentino (NOA). En 1904 fue nombrado director del ME, cargo en el que se matuvo hasta su muerte en 1917 (Ambrosetti 2008 [1892-1893-1894]; Chébez y Gasparri 2008; Arias y Dávila 2014).

³⁵ Carta de Pedro Cenóz a Ambrosetti, Formosa, 27 de junio de 1909, AFDME, Fondo de gestión institucional académico-administrativa, Serie historia de las colecciones, Legajo de colecciones N° 17, Cenóz. La negrita es mía.

el origen, uso y función de los mismos. En este marco, Pegoraro (2005; 2009) destaca el valor de la red de recolección -a través de la cual circulaban instrucciones, cuestionarios y objetos- pero no profundiza el vínculo entre antropología y campañas militares, ni el contexto de violencia en el que se desarrollaron este tipo de acciones, abordadas más adelante.

Respecto de la compra como forma de adquisición, es importante tener en cuenta que como bienes disputados por instituciones científicas y particulares, estos objetos no fueron ajenos a las leyes de la oferta y la demanda. Coleccionistas, exploradores y otros ofrecían sus piezas directamente a los museos e incluso algunos exploradores, una vez confirmada la ubicación de los “materiales” proponían realizar las tareas de recolección a cambio de una determinada suma de dinero que solía negociarse. Como sostiene José Pérez Gollán (1995), con la fundación de un museo se ingresaba a un mercado internacional de objetos científicos. Pero además, como muestran Glenn Penny (2002) y Pegoraro (2005), comerciantes principalmente europeos y norteamericanos ofrecían materiales de Asia, Oceanía, África y Sudamérica a través de catálogos ilustrados. En este caso, el mercado era movilizadado a través de una red internacional, en la cual los diplomáticos auspiciaban de mediadores entre los museos y los comerciantes.

El Museo de La Plata y el Museo Etnográfico de la FFyL-UBA. Espacios de actuación antropológica

Por decreto del Gobierno provincial de Buenos Aires se fundó en 1884 el MLP, según el proyecto de quien fuera su primer director, Francisco Pascasio Josué Moreno.³⁶ Las noticias sobre su creación ocuparon las páginas de revistas de salón internacionales como el *Illustrated London News* y de importantes diarios locales como *La Nación*, el cual publicaría a lo largo de los años numerosas noticias referentes a los estudiosos de La Plata (Torres 1927). El nuevo establecimiento reunió las colecciones del Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires³⁷ -creado en 1877 con las colecciones que el propio Moreno adquirió durante las exploraciones que realizó en los años previos en Buenos Aires, Catamarca y Patagonia y las piezas obtenidas mediante el canje con coleccionistas privados, estudiosos y corresponsales que se encontraban en distintas partes del mundo ávidos por la

³⁶ Luego de la fundación del MLP se crearon el Museo Histórico Nacional (1891), el Museo Naval de la Nación (1896), el Museo de Bellas Artes (1896) y el Museo de la Policía Federal (1899).

³⁷ El Museo General La Plata fue creado por un decreto del gobierno de Buenos Aires en septiembre de 1884. Sin embargo, abrió sus puertas al público en noviembre de 1888.

adquisición de nuevas piezas-. La red de relaciones personales de Moreno, vinculada al comercio, las finanzas y la política, jugó un rol clave al momento de ampliar las colecciones. La sustentable base económica del estudiosos sumada a su amplia red de vínculos sociales no sólo solventó los gastos de las expediciones sino también la compra de piezas, indispensable para la formación de una colección inicial (Farro 2009). El caso de Moreno pone de manifiesto que sólo quienes gozaban de una opulenta posición o detentaban ocupaciones y profesiones lucrativas podían dedicarse a este tipo de prácticas.

El MLP fue concebido como sede de estudio de la naturaleza del continente americano y espacio de instrucción general, lo que implicó la formación de dos colecciones: una sólo para los expertos y otra especialmente montada para el público visitante (Farro, 2009). Durante los primeros años, la institución se enfocó en ampliar la colección inicial a través de: la compra a particulares; la realización de expediciones; la producción de duplicados y el canje entre instituciones; la elaboración de los primeros catálogos; y la confección de dos importantes publicaciones –*Anales* (1890) y la *Revista del Museo La Plata* (RMLP) (1891)-. Como sostienen Farro (2009) y García (2010), las revistas del Museo no sólo proveyeron de un sitio para que publicasen sus propios estudiosos sino también, y más importante aún, instituyeron una forma de diálogo dentro del espacio académico que favoreció la difusión de los desarrollos científicos locales por fuera del ámbito nacional.

El nombramiento oficial de los primeros encargados de las secciones del Museo se realizó recién en 1895. Sin embargo, al ser involucrada la institución en la cuestión limítrofe con Chile y Moreno nombrado Perito, varios de estos encargados debieron incorporarse a las Comisiones de Límites, abandonando en consecuencia sus tareas en el Museo. Eran obligaciones de los encargados o jefes de secciones: organizar las colecciones, difundir sus avances en las publicaciones oficiales de la institución y confeccionar los catálogos (Farro, 2009). Éstos comenzaron a publicarse recién en los últimos años del siglo XIX y pueden ser concebidos como expresión del inicio de un nuevo período caracterizado por una mayor sistematización de la información. En el caso de la Sección Antropológica, RLN fue el primero en elaborar los respectivos catálogos, sobre los cuales se volverá más adelante.

La Sección Antropológica se compuso con las colecciones que Moreno reunió en sus viajes al Sur del país. Con respecto a las nuevas colecciones, el perito priorizó el ingreso de series representativas de indígenas de Sudamérica, especialmente de Argentina y, en segundo lugar, de Perú, Bolivia y Paraguay. También se obtuvieron series comparativas provenientes de Europa. Más tarde fueron incorporados restos humanos de indígenas de la región del Gran

Chaco – recolectados por Carlos Spegazzini en 1886³⁸-, cráneos calchaquíes – enviados por Lafone Quevedo- restos obtenidos mediante la compra a Zavaleta, y los que recolectó Adolf Methfessel en 1889-1890. A la Sección se sumaron también los restos mortales de varios indígenas que fueron capturados vivos en las campañas militares realizadas en la Patagonia bajo el mando del general Roca, trasladados a Buenos Aires y de allí al Museo, donde residieron hasta su muerte y pasaron a las vitrinas: el cacique Inacayal y su esposa; Margarita Foyel –hija del cacique Foyel-; una mujer fueguina de nombre Tafá; el joven yámana Maish Kensis y aparentemente otros aún no identificados.³⁹ Más tarde se incorporó una serie de cráneos donada por Zeballos, una colección armada por Santiago Pozzi- formada por más de 200 cráneos, 19 esqueletos, más de 2000 huesos sueltos de los antiguos habitantes patagónicos- otra serie de 41 cráneos formada por Alessandro Cremonessi - quien fuera corresponsal del Museo-, la colección de restos óseos formada por Herman ten Kate producto de la expedición al Noroeste argentino en 1893, y ya en 1905 los restos óseos de indígenas argentinos aportados por Luis María Torres (1878-1937) como resultado de las exploraciones en el Delta del Paraná y la provincia de Buenos Aires (Lehmann-Nitsche 1927; Farro 2009).

Según Farro (2009), hacia 1890 el MLP tenía alrededor de 1500 cráneos, en su mayoría de indígenas originarios del territorio argentino. El afán por formar estas grandes series se vinculó con la necesidad de realizar estudios sistemáticos comparativos. Los datos craneométricos obtenidos podrían desplazarse de un lugar a otro con mucha mayor facilidad, sin la necesidad de que quien estuviera interesado en los mismos tuviera que trasladarse hasta el sitio en que se hallaba la colección en cuestión. No obstante, hacia finales del siglo XIX esta perspectiva comenzaría a entrar en decadencia, tal como apuntó RLN años después de hacerse cargo de la Sección Antropológica. En este marco, realizó una crítica a Blumenbach – a quien reconocía como “padre de la antropología”- y a sus seguidores -entre ellos Retzius- quienes consideraban que los caracteres raciales corporales podían reducirse a uno sólo: el cráneo. Teniendo en cuenta esta perspectiva, en 1927 RLN reflexionaba sobre la situación de la Sección y las formas preponderantes de exhibición al momento de su llegada:

³⁸ El año de envío de los cráneos confirma que el envío se realizó en el período de avanzada militar sobre el Gran Chaco.

³⁹ En los últimos años, de acuerdo a la Ley N° 25.517 el MLP ha restituido los restos de Panguitruz Güor (2001); Damiana (2010); Inacayal, su esposa y de Margarita Foyel (2014), Capello (Seriot) y tres sujetos selk'nam (2016). Por su parte el ME repatrió al Museo Nacional de Nueva Zelanda Te Papa Tongarewa *toi moko* (2004) que había ingresado al museo en 1910.

Dominaba esta convicción [referida a la reducción de todas las características raciales del cuerpo humano a una cifra relativa producto de la medición craneal] durante muchos lustros; y es por esto que nadie se ocupaba gran cosa del estudio de las demás peculiaridades diferenciales de las razas humanas; que se juntaban y medían miles y miles de cráneos, exhibiéndolos en grandes vidrieras, mientras que apenas se ven, en la sección antropológica de los grandes museos del mundo, los materiales referentes al sistema piloso; al cutis y su pigmentación; el bulbo óptico y sus anexos; al crecimiento, a la talla y a las proporciones del cuerpo en conjunto- para citar solamente algunos desiderandos de una moderna colección antropológica que demuestre por lo menos las bases imprescindibles de los caracteres somáticos por los cuales se diferencian, entre sí, las razas humanas.

La actual sala antropológica del Museo de La Plata, dejada sin mayores variaciones tal cual la había ideado el genial fundador de la institución, doctor Francisco P. Moreno, comprueba todavía la enorme y geográficamente lejana influencia de la predilección de Blumenbach por el cráneo humano: flanquean las paredes, altas vidrieras llenas de cráneos; vidrieras aisladas, simétricamente ubicadas, presentan largas series del mismo material; ejemplo interesantísimo para confirmar la ley de la preponderancia de una idea tras largos lustros.

Sin embargo, ya no parece acertado conservar con piedad excesiva aquel estado de las colecciones y de su exhibición. El que firma, al hacerse cargo del departamento – llamado por el mismo doctor F. P. Moreno, en 1897.- se esforzó en completarla con material que ilustre tanto los problemas de la antropología zoológica como de las diferencias somáticas entre las razas humanas (...) En cuanto a las diferencias raciales del hombre actual, el jefe se ha esforzado, desde años, a juntar y exhibir material relacionado con el cabello, pigmento, etc (Lehmann-Nitsche 1927: 247-248).

RLN asumió el puesto de encargado de la Sección, luego de que renunciara el holandés Herman ten Kate⁴⁰- primer estudioso en ocupar este cargo. Me ocuparé de la Sección en este segundo período. A diferencia de ten Kate, RLN acababa de graduarse y estaba en los inicios

⁴⁰ Herman Frederik Carel ten Kate (1858-1931) inició su formación en la Academia de Arte de La Haya y continuó en la Universidad de Leiden. Mas tarde tomó cursos de antropología en Francia. En Alemania trabajó junto a Virchow y Bastian. En 1882 obtuvo el título de doctor en filosofía y maestro de las artes por la Universidad de Heidelberg. Realizó numerosos viajes y expediciones por América y Asia. Dirigió la Sección de Antropología entre 1893 y julio de 1897, cuando renunció luego de recibir una oferta para dirigir el Museo de Leiden (Farro 2008; Farro 2009).

de su carrera científico-académica, no contaba con demasiadas publicaciones ni otra experiencia en un puesto semejante. Sin embargo, esto no constituyó un impedimento. Prontamente comenzó a publicar trabajos en las revistas del Museo, aprovechando los materiales que estaban a su disposición para insertarse en discusiones y polémicas de actualidad especialmente en Europa, lo que daría cuenta de su intención, en términos skinnerianos, por introducirse en el debate antropológico internacional y hacer de su nombre una referencia *cuasi* obligada. Pero además, este tipo de actuaciones no debe reducirse únicamente a su propia trayectoria individual sino ser interpretada también como una contribución a la incorporación de la institución en la arena internacional.

Aproximadamente durante los primeros 10 años en el país, RLN dedicó sus publicaciones casi exclusivamente a la antropología física y dio cuenta de las limitaciones de los estudios craneométricos, en sintonía con las críticas antes mencionadas. Durante este período formó en la Sala de Antropología un gabinete patológico exhibido para el público visitante. Esta colección contaba con alrededor de trescientos cráneos, diecinueve esqueletos y más de dos mil huesos sueltos que mostraban alguna afección patológica: “[c]ráneo y columna vertebral del `Jorobado’”; “[h]uesos largos etc.. con indicios de osteomielitis”; “[c]ráneos con sinóstosis prematura de la sutura sagital” (Lehmann-Nitsche 1927: 259-260). Guiado por su interés en las “antropo-patologías” - el estudio comparativo de las patologías de los grupos indígenas- estudió también enfermedades como la *arthritis deformans* entre los antiguos patagones y comparó los resultados con los obtenidos sobre las poblaciones modernas de Europa (Lehmann-Nitsche 1904e). También examinó las afecciones patológicas de individuos vivos, entre los cuales se destacan los casos de Amadeo Bezzi, el cual se desarrolla en el Capítulo 4- y el de una mujer *selk’nam* –bautizada con el nombre de Elena- de alrededor de 25 años que se encontraba en la Misión Salesiana de Río Grande. Dos años después de este viaje a Tierra del Fuego publicó un trabajo exclusivamente dedicado al examen de la “mano patológica” de la joven. Utilizó el método desarrollado por el alemán Fernand Birkner para el estudio de la mano y explicó que:

La india usa la mano perfectamente para tejer como si fuera normal. La *mano* tiene así el aspecto de un *pié*, los dedos son verdaderos *dedos de pié* y para significar estos caracteres me he servido de la palabra “braquifalancia”. La deformación de los dedos se conoce mejor comparándolos con los de la mano normal; he tomado entonces de las dos manos algunas medidas (Lehmann-Nitsche 1904a: 208).

Al igual que en el caso de Bezzi describió la malformación como una rareza que debía darse a conocer. El trabajo fue publicado en la *La Semana Médica* (1903), en la revista alemana *Deutsche Medizinische Wochenschrift* (1904) y recién después en la RMLP. Por otra parte, en las series fotográficas tomadas por Carlos Bruch (1869-1943)⁴¹ -fotógrafo del MLP- como parte del trabajo de investigación antropométrica que realizaron sobre individuos vivos en el ingenio La Esperanza, hay imágenes que muestran protuberancias y/o malformaciones, las cuales aunque no fueron publicadas dan cuenta del interés del antropólogo por este tipo de alteraciones físicas. En la Imagen 3, por ejemplo, se puede ver a quien probablemente fuera RLN levantando el cabello de una joven y mostrando un bulto tras la oreja derecha.



Imagen 3. RLN en el ingenio La Esperanza
Fuente: AHMLP-ARQ-002-009-0006

Los gabinetes patológicos se remontan al siglo XVIII y XIX. Como espacios itinerantes

⁴¹ Carlos Bruch, de origen alemán, llegó a Argentina en 1887. Rápidamente, por iniciativa del director del Museo de La Plata Francisco P. Moreno, comenzó a trabajar en la Sección de Publicaciones desempeñándose como fotógrafo e ilustrador. Años más tarde se hizo cargo de la Sub-Sección Entomológica (Martínez y Tamagno, 2006).

o establecidos en un sitio específico solían mostrar anomalías, deformidades y enfermedades mayormente representadas en cera (Podgorny 2015). En el caso de RLN el montaje de esta colección -organizada sistemáticamente- así como la inclinación a estudiar las enfermedades y anomalías de los indígenas americanos tiene un antecedente en el interés que entre los antropólogos alemanes despertó el estudio de las patologías médicas hacia finales de 1880. Virchow, por ejemplo, había estudiado el caso de una familia cuya ausencia de dientes se vinculaba a su “debilidad mental” (Massin, 1996: 135).⁴²

RLN también organizó en la Sala de Antropología colecciones fotográficas de “diferentes tipos humanos”, entre las cuales se incluyó la del reconocido explorador Guido Boggiani. Las imágenes fueron organizadas en muebles giratorios con el objetivo de facilitar su visualización. Asimismo, fueron expuestas en distintas vitrinas: una colección de cabellos; el cuadro de Martin con las variantes del pigmento irídico y el de Luschan con las variables del pigmento cutáneo; una serie de máscaras mortuorias; bustos enteros de diferentes “razas”; una colección de cerebros y moldes de la cavidad craneana; cadáveres y cabezas disecadas. Ya en la primera década del siglo XX, se dedicó a la confección de los catálogos de la Sección. El primero de ellos incluyó solamente las “antigüedades de la provincia de Jujuy”, con el objetivo de dar a conocer “al mundo científico un material que puede servir para el estudio de aquellas regiones tan lejanas en el gabinete de la arqueología” (Lehmann-Nitsche 1904b: 75). Se describió los objetos etnográficos, arqueológicos así como los huesos y cráneos que formaban parte de la colección. La catalogación de las piezas incluyó los datos sobre las condiciones del hallazgo.

La antropología tuvo un lugar preponderante desde la fundación del Museo. RLN no era ajeno a esta situación y en el catálogo completo de la Sección declaró lo que era un hecho para los colegas de la institución: “¡Qué la sección antropológica siga ocupando su posición dominante entre las secciones hermanas del Museo de La Plata!” (Lehmann-Nitsche 1910a: 20). En cuanto a la ordenación y clasificación de los cráneos sueltos se basó mayormente para determinar el estado de conservación y la edad, en los criterios adoptados en Alemania, según lo establecido en *Die anthropologischen Sammlungen Deutschlands*” (Lehmann-Nitsche 1910a). Asimismo, tanto para los cráneos como para los esqueletos adoptó un ordenamiento geográfico, el cual se debía a que:

⁴² "From the late 1880s, anthropologists had shown great interest in medical pathology, including studies of the hereditary transmission of such anomalies as microcephaly, acromegaly, polydactyly, etc.. At the Berlin society, Virchow and Ascher analyzed a family in which absence of teeth was linked to feeble-mindedness and this "sign of degeneration" was passed on through apparently healthy children (Massin 1996: 134-135).

Como de buena parte de las piezas no se conoce su pertenencia a tal o cual tribu y solamente su procedencia territorial, elegí por base de clasificación el principio geográfico. Deseaba encontrar una división del país en regiones que correspondiera tanto a las zonas naturales físico-geográficas como a las divisiones políticas. Se perfectamente que lo que yo anhelaba, es decir una correlación entre las zonas naturales y las zonas políticas, en realidad no existe de un modo bien marcado y sólo aproximadamente; pero cuando un sistema corresponde sólo aproximadamente a los hechos, es suficiente para una clasificación, la que de todos modos es artificial como indispensable para los fines de un catálogo. Los límites naturales entre dos zonas nunca están marcados, pero sí los políticos y como para los fines de un catálogo se necesitan límites fijos, es menester tomar como base de división las provincias o territorios (Lehmann-Nitsche 1910a: 10-12).

En este sentido, RLN propuso utilizar para el catálogo la división por provincias políticas que hiciera Enrique Delachaux (1908), de la misma manera que se había hecho con la Sala de Antropología, arreglada acorde a dicho sistema. Como sostiene Podgorny (1999: s/p), este ordenamiento que contemplaba "para cada región la integridad política de las provincias que la forman", fue puesto en cuestión por Lafone Quevedo, para quien una clasificación basada en límites políticos modernos era inválida para sociedades que no se habían establecido en función de fronteras que les eran desconocidas. Siguiendo el modelo de Delachaux, entonces, RLN distinguió para Argentina la región hidrográfica del plata, mediterránea, pampeana, andina, calchaquí y patagónica, cada una de las cuales incluía una serie de provincias acorde a los límites políticos ya señalados. Separadamente se distinguieron los restos procedentes de Bolivia, Brasil, Norte América y Europa. Se incluyeron en cada una de las regiones los restos humanos contemporáneos a la época y/o prehistóricos oriundos de dicha zona, se detalló su edad y sexo, donante y como habían muerto si es que se conocía el dato. En general los caciques fueron también identificados con su nombre. En este punto, vale mencionar que a diferencia del ME, la existencia de un catálogo con tal precisión en la descripción de los restos mortales de indígenas, facilita la actual tarea de identificación de los sujetos y, en consecuencia, su posible restitución.

Por su parte, el ME de Buenos Aires nació en 1904 por decisión del decano de la Facultad de Filosofía y Letras Dr. Norberto Piñero (1858-1938) y la persistencia de Juan B. Ambrosetti. Fue concebido como la primera institución sudamericana de su tipo, en el marco

de la profesionalización e institucionalización de la enseñanza de los estudios arqueológicos, antropológicos y etnográficos por fuera del campo de las ciencias naturales, lo que lo diferenció del MLP (Pegoraro 2005; Perazzi 2011). Con el objetivo de dar cuenta de la naturaleza del hombre americano, la geografía y la cultura del resto de los continentes se organizaron tres secciones generales: Etnografía, Arqueología y Antropología. La primera dedicada a la diversidad cultural, la segunda a reconstruir el pasado del hombre americano y la última a la comparación de los rasgos físicos del hombre y de sus características “raciales” (Pegoraro 2005). Como primer director de la institución, Ambrosetti se ocupó de la formación de las colecciones, las cuales aumentaron exponencialmente desde un muy pequeño acervo inicial hasta 19.543 piezas, según la última Memoria del Museo de 1916, anterior a su muerte en 1917. Su principal objetivo consistió en la incorporación de materiales con fines específicamente de estudio e investigación. Entre las múltiples estrategias utilizadas para ampliar las colecciones se destacaron, en primer lugar, las exploraciones financiadas por la FFyL realizadas en su mayoría en el Noroeste argentino siguiendo la ruta de los objetos calchaqués (Tolosa y Dávila 2016). De hecho, el Museo se convirtió en el principal abastecedor a nivel internacional de este tipo de bienes, muy apreciados por los museos europeos y cuyo canje sería por demás beneficioso (Perazzi 2011). En segundo lugar, Ambrosetti puso en marcha sus redes de vinculaciones personales, sustentadas en su posición y prestigio socio-profesional, a partir de las cuales promovió donaciones de particulares, intercambió materiales con otras instituciones y se contactó con comerciantes y coleccionistas privados. En tercer y último lugar, organizó misiones especiales y corresponsalías en el interior del país. De esta manera, como sostiene Pegoraro (2005), se aprovechaban los conocimientos de los residentes locales. En el caso de las misiones, se encargaba la compra y/o envió de los “objetos” a científicos, naturalistas, familiares y amigos que viajaban por el interior del país o se encontraban temporalmente en estas regiones. De esta manera, Ambrosetti aprovechó todos sus vínculos personales en pos de la adquisición de nuevos materiales y la ampliación de las colecciones.

Uno de los principales objetivos del Museo consistió en la ampliación de las colecciones etnográficas, que en comparación a la arqueológica era muy pequeña. En 1907, por ejemplo, la primera contaba con sólo 41 objetos -obtenidos mediante donaciones y expediciones- mientras que la sección arqueológica tenía 2.380 piezas (Pegoraro 2009). El avance militar sobre los Territorios Nacionales, sin embargo, proveería de una favorable “oportunidad” aprovechada por Ambrosetti en términos de adquisición de objetos etnográficos, arqueológicos y también de restos humanos, como se aborda en el apartado

siguiente, en el cual se examina la relación entre antropología, Estado y campañas militares. Con respecto a la Sección Antropológica, mientras que en el MLP ésta se remonta a su fundación y tuvo desde el comienzo una gran relevancia expresada en una gran cantidad de publicaciones, sobre todo desde que se hiciera cargo de la misma RLN, en el caso del ME el desarrollo de la Sección no fue equivalente al de la Etnográfica y sobre todo Arqueológica, probablemente debido a las inquietudes personales de Ambrosetti –enfocadas mayormente en las prácticas arqueológicas y folklóricas. Cuatro años después de la creación del Museo, se hacía referencia a la preparación y distribución de una colección de doscientos cráneos que se esperaba poder organizar en la “Sección Antropológica, que actualmente cuenta con un local adecuado con siete armarios con vidrieras y cajones y dos mesas vidriadas”.⁴³ El bajo nivel de desarrollo de la sección se correspondía con las pocas publicaciones, comparativamente con las referentes a las otras dos áreas de estudio, y la ausencia de especialistas propios. Esto se interpreta a partir del pedido que el propio Ambrosetti realizó a José Nicolás Matienzo -decano de la FFyL- con el propósito que RLN estudiara un cráneo humano fósil oriundo de Arrecifes, provincia de Buenos Aires, el cual había sido adquirido por la Facultad y catalogado con el N° 1053. Se esperaba que la contribución de RLN se incorporara a la “Serie de Publicaciones Antropológicas que ya ha iniciado la Facultad”.⁴⁴ Evidentemente la petición fue aceptada, pues con el título de “El cráneo fósil de Arrecifes” se publicó en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* (RUBA) este trabajo, en el cual el antropólogo agradecía públicamente a Ambrosetti por el encargo de dicho estudio (Lehmann-Nitsche 1907a). La antropología física todavía tenía gran relevancia y, en este sentido, no era posible obviar esta rama de la investigación. En consecuencia, el ME requería ampliar su colección antropológica. En este marco, Ambrosetti expresó al decano de la FFyL la necesidad de contar con la cooperación del Ejército, que estaba a punto de emprender una campaña a la región del Gran Chaco⁴⁵ :

En vísperas de iniciarse la campaña de avance de fronteras en el territorio del Chaco por las tropas nacionales, creo que sería muy oportuno solicitar del [J]efe de dichas

⁴³ Memoria elevada por Ambrosetti a José N. Matienzo -decano de la FFyL-. Buenos Aires, 10 de abril de 1908, AGFFyL. Caja B-5-10, Doc. 41.

⁴⁴ Nota de Ambrosetti a Jorge N. Matienzo -decano de la FFyL-, Buenos Aires, 10 de diciembre de 1906, AHFFyL, Caja B-5-10, Doc. 37.

⁴⁵ La región del Gran Chaco comprende el centro sur de Brasil, el oeste de Paraguay, el oriente boliviano y el centro norte de Argentina. No obstante, aquí se hace referencia únicamente a la avanzada militar por el sector argentino.

fuerzas, General D. Carlos O' Donell, que se sirviera ordenar a los [J]efes encargados de las operaciones de vanguardia la reunión y envío de objetos etnográficos con destino al Museo de esta Facultad. Las tribus del Chaco tienden á alejarse cada vez más ó á desaparecer debido al contacto del hombre blanco; y por esto es que es urgente reunir el mayor material posible, con el cual se puedan estudiar sus usos y costumbres, y hacer las comparaciones etnográficas necesarias.⁴⁶

A partir de este momento, comenzó una comunicación fluida entre Ambrosetti y algunos de los miembros del Ejército, de la cual sólo se ha hallado la correspondencia que recibiera el primero, la cual se conserva en el AFDME. Pegoraro (2009: 209) afirma que “la idea de utilizar al Ejército y las gobernaciones a través de jerarquías institucionalizadas, constituía un modo de facilitar la transmisión de las instrucciones, ya que éstas se derivaban por medio de círculos oficiales y cumplían con las instancias administrativas de cada organismo estatal”. La autora examina las ventajas de este tipo de práctica en comparación con otras formas de adquisición. Su trabajo se enmarca en una serie de estudios relativamente recientes sobre el ME, enfocados en la historia de las prácticas museológicas, la relación ME-antropología y algunas problemáticas puntuales de colecciones particulares (Pérez Gollán y Pegoraro 2004; Gustavsson 2008; Pegoraro 2009; Pegoraro y Elías 2010; Pegoraro y Spoliansky 2013). Sin embargo, la adquisición por parte del ME de restos mortales de indígenas contemporáneos⁴⁷ a las campañas militares no ha sido problematizada -como si lo fue en el caso del MLP (Arenas y Pinedo 2005; Tamagno 2006; Colectivo Guías 2008; Badenes 2006; entre otros)- con excepción de Anne Gustavsson (2011), quien sostiene que una gran parte de los restos humanos que ingresaron durante la década de 1910 eran originarios de contextos no necesariamente arqueológicos. En este punto, se retoma en los dos apartados siguientes un trabajo recientemente realizado en co-autoría (Tolosa y Dávila, 2016), en el cual se comprueba el ingreso al ME de 16 cráneos de indígenas y 15 esqueletos provenientes de la región del Gran Chaco, entre 1904 y 1916, muchos de los cuales fueron enviados por miembros del Ejército que se encontraban en plena avanzada militar sobre los Territorios Nacionales.

⁴⁶ Carta de Ambrosetti a José N. Matienzo -decano de la FFyL-, Buenos Aires, 2 de noviembre de 1907, AHFFyL, Caja B-5-10, Doc. 31.

⁴⁷ Por contemporáneos me refiero a restos -no arqueológicos- de indígenas muertos durante las primeras décadas del siglo XX.

Campañas militares y práctica antropológica: una fructífera relación. Primera parte

En esta primera parte se examina el contexto de las campañas militares al Gran Chaco, con el objetivo de contextualizar el caso que se verá a continuación. Desde fines del siglo XIX hasta entrado el siglo XX se llevó a cabo una avanzada militar en dicha zona, con la particularidad que al control territorial se sumó la necesidad de someter y disciplinar a las poblaciones originarias para incorporarlas como mano de obra, debido a la gran demanda de los sectores vinculados a la agroindustria. Este proceso de expansión sobre la región se inició en 1870 y se mantuvo hasta la década de 1930, mediante campañas militares que intervinieron directa y sistemáticamente el territorio por medio de distintos tipos de estrategias. Como ya se ha mencionado, las sociedades científicas contribuyeron a la organización de las campañas e incluso algunos de sus miembros se incorporaron a las mismas, como parte de comisiones especiales, con motivo de recabar información y materiales de utilidad para la explotación de la región. En este tipo de viajes, los expertos gozaban de un marco de mayor seguridad, comparativamente al que podían garantizar cuando realizaban exploraciones por su cuenta y sin contar con un financiamiento estatal de tal envergadura. En este sentido, la colaboración era provechosa para ambas partes. De entre todas las campañas se ha escogido examinar brevemente tres de ellas. La primera es considerada como una de las más importantes debido a la sistematicidad y violencia con la que se desarrolló, en comparación con campañas anteriores. Las otras dos se vinculan directamente con el caso aquí examinado y la de Rostagno, más específicamente, con la creación de la Reducción de Indios de Napalpí, tema que se retoma en el Capítulo 6.

La campaña del general Benjamín Victorica en 1884 -durante la primera presidencia de Roca (1880-1886)- implicó el despliegue de regimientos de infantería, caballería, línea y marina, logrando consolidar la ocupación territorial y establecer los límites de la soberanía del Estado Nación, además de someter a parte de las poblaciones indígenas chaqueñas. Desde el discurso oficial se destacó el éxito de la campaña y afirmó haber logrado el dominio efectivo sobre el territorio y sus habitantes. Empero, aún persistían zonas que se encontraban por fuera del control estatal. En este contexto, las campañas que siguieron se enfocaron en la consolidación definitiva de dicho dominio y el sometimiento de los grupos indígenas que aún resistían. Durante este periodo, los grupos que lograron sobrevivir fueron despojados de su territorio y privados del acceso a montes y ríos, los cuales garantizaban sus tradicionales formas de subsistencia. Sus tierras fueron redistribuidas entre la población blanca,

formándose grandes propiedades dedicadas principalmente a la ganadería, la producción de azúcar y la explotación forestal (Iñigo Carreras 1984; Gordillo 1995; Trincherro 2000; Brunatti *et. al.* 2002). En consecuencia, los indígenas que sobrevivieron debieron buscar nuevos medios de subsistencia, lo que determinó que la gran mayoría terminara ocupándose en obrajes, ingenios azucareros y más tarde en algodones.

Ya en julio de 1907 el entonces presidente Figueroa Alcorta (1860-1931) decretó la campaña del general Teófilo O' Donnell, continuando con el avance de la llamada línea de fortines a fin de ocupar totalmente el territorio y promover su ocupación por la población no indígena. Eran objetivos de la avanzada militar la construcción de caminos que facilitarían el transporte, aprovisionamiento y el comercio, tanto como el establecimiento de líneas telegráficas que permitieran una mejor comunicación, principalmente entre los sitios ocupados y los nuevos poblados que se fundaban a medida que avanzaban las campañas. Las poblaciones originarias que intentaron resistir el avance militar fueron atacadas con un gran despliegue de violencia, sus caciques junto con otros miembros de sus pueblos fueron asesinados o capturados como prisioneros de guerra hasta decidir su destino. Muchos de ellos serían trasladados a espacios concentracionarios y/u obligados a incorporarse como trabajadores en establecimientos productivos, como miembros de las tropas de frontera, etc.

Inmediatamente después siguió la campaña a cargo del coronel Enrique Rostagno, iniciada en 1911. Conocida con el nombre de "Fuerza de operaciones en el Chaco" fue considerada como el último gran avance sobre la región, en tanto el centro-oeste de las actuales provincias de Formosa y Chaco fue incorporado definitivamente y se logró la "pacificación" final de las poblaciones indígenas que aún no habían sido sometidas. Al finalizar esta campaña se habían alcanzado los objetivos elaborados ya en 1884 (Iñigo Carreras 1984), y las poblaciones indígenas habían sido aparentemente dominadas. Sin embargo, esto no bastaba dado que urgía hacer efectivo su disciplinamiento y conversión en trabajadores "útiles". En este contexto, Rostagno señaló en el informe dirigido al Ministro de Guerra Gregorio Vélez la necesidad de enseñarles a los indígenas a trabajar la tierra y que para ello se designara un espacio a dónde trasladar y relocalizar a las "tribus" sometidas "espontáneamente", es decir aquellas que se habían rendido antes de iniciarse un enfrentamiento (Rostagno, 1969 [1911]). Rostagno basó sus argumentos en la situación de vulnerabilidad de los indígenas y los supuestos pedidos de amparo de algunos caciques:

[A]demás de los 1600 indios de los caciques Coyahiqui, Sobiacay, Solinkí, Ilirí Santiaguito y Natochí de la tribu de Caballero que se someten para aprender a sembrar; de los 1000 mocovíes de Pedro José que ya no piden sólo tierras , sino hasta escuelas, están el mismo cacique Caballero y el cacique Jara con 2000 individuos pidiendo al C9 [Caballería 9] que los haga trabajar donde quiera, poniendo como condición que el regimiento sirva como contratista, tan grande es la desconfianza que tienen de ser robados. Puedo agregar también que los más de 1500 Pilagaes [Pilagá] que obedecen al cacique Nella-Lagadik en las lagunas de Killolkai (cabeza de tigre) y Pedagananaes del Pilcomayo central, que recorren gran parte del Pilcomayo superior, me han manifestado sus deseo de que se les dé trabajo de un modo permanente (Rostagno: 1969 [1911]: 22).

Como consecuencia de la propuesta de Rostagno, el 27 de octubre de 1911 se promulgó el decreto del Gobierno Nacional que establecía la creación de la Reducción de Indios de Napalpí, cuya historia es contextualizada en el último capítulo cuando se analiza el papel de RLN en la masacre de indígenas de 1924. De esta manera, el Estado daba paso a una política complementaria a la de las campañas militares. En las zonas en las cuales se había logrado someter a los indígenas, el Ejército se retiró, dejando a las reducciones la “tarea civilizatoria”. De esta manera, la coerción física se fue complementando con nuevas formas de control social, generadoras de cuerpos dóciles (González Stephan 1999; Foucault 2001) impulsadas desde el Estado en vinculación con las necesidades y demandas del mercado laboral. Napalpí fue la primera reducción estatal pero no la única. Le siguieron Bartolomé de Las Casas (1914), Francisco Javier Muñiz (1935) y Florentino Ameghino (1935), todas establecidas en la región del Gran Chaco. Previamente, en los albores del siglo XX, se habían fundado también en la zona las misiones franciscanas de San Francisco de Laishí (1900), Nueva Pompeya (1900) y San Francisco Solano de Tacaaglé (1901). Así, en un período de menos de 40 años, se consolidó todo un sistema de control de la fuerza de trabajo indígena, la cual incluso se convirtió en objeto de disputa entre diferentes sectores agroindustriales.

Asimismo, las misiones primero y las reducciones después se convirtieron en lugares preferenciales para realizar estudios antropológicos sobre individuos vivos. Los ingenios azucareros también fueron frecuentemente visitados por antropólogos, incluyendo al propio RLN. En su caso particular es razonable pensar que la preferencia por espacios de disciplinamiento social -como los ingenios La Esperanza (1906), Ledesma (1921) y la

Reducción de Indios de Napalpí (1924)- para realizar sus estudios siguiera la lógica científica imperial alemana. Al igual que quienes asistían a las colonias, RLN justificó la elección al manifestar que allí se reunían gran cantidad de indígenas, generalmente de diferentes pueblos, lo que facilitaba el estudio de varios grupos sin tener que movilizarse, se reducían los costos del viaje y evitaban posibles percances producto del traslado del equipo. Empero, sostengo que esta perspectiva colonialista no era privativa de los alemanes sino que por el contrario también atravesaba a los estudiosos locales, quienes tendieron a reproducir el mismo tipo de relación sólo que irradiada desde los centros urbanos hacia el interior del país. En este punto, me interesa retomar el trabajo de Mónica Quijada (1998), quien sostiene que las potencias imperialistas requerían conocer las necesidades, hábitos y costumbres de las poblaciones nativas con el propósito de mantener su sometimiento y lograr una más efectiva política colonial. Esto se entrelazaba con un genuino interés científico, en tanto el estudio de las “razas” podía ampliar los conocimientos sobre el origen de la humanidad, independientemente de que se defendiera una perspectiva monogenista -como en el caso de Alemania- o poligenista – como en el de Francia e Inglaterra-. Quijada plantea, entonces, un paralelismo entre la política imperial y la situación de Argentina a fines del siglo XIX. Retoma el caso de Moreno –nombrado Jefe de la Comisión Exploradora de los Territorios del Sur- con el propósito de mostrar que las contribuciones del estudioso sirvieron para conocer mejor el territorio y sus habitantes. Estos saberes fueron luego aplicados a la efectiva ocupación de la Patagonia. En este sentido, se afirma que los aportes de los estudiosos y científicos de entre fines del siglo XIX y principios del XX, contribuyeron al trazado de las políticas nacionales de forma semejante a cómo eran delineados desde las naciones imperiales hacia las colonias.

Por otra parte, de la misma manera que lo hicieran las colonias europeas, los establecimientos antes mencionados como las misiones, reducciones e ingenios también se convirtieron en “abastecedores” de objetos arqueológicos y etnológicos de los grandes museos. Desde esta perspectiva, fue el mismo tipo de vínculo -colonial- el que en Argentina hizo accesible a la antropología objetos y cuerpos, devenidos también en objetos. La asimetría de esta relación no solo no era abordada sino que se convertía en la condición de posibilidad de las investigaciones a ser realizadas. Asimismo, en tanto se concebía la extinción indígena como un hecho inevitable, el estudio de los pueblos originarios y la recolección de sus bienes materiales cobró aún mayor relevancia. Los aportes científicos individuales constituían una suerte de contribución al conocimiento ecuménico de los pueblos no-occidentales. Desde la perspectiva positivista, aquello que fuera registrado perduraría para

siempre (Le Goff, 1991), sin que se manifestaran cuestionamientos respecto de las razones por las cuales las poblaciones indígenas “desaparecían”.

Campañas militares y práctica antropológica: una fructífera relación. Segunda parte

Durante los últimos años hemos asistido a numerosas reconstrucciones acerca de nuestro pasado disciplinar. En particular se ha tendido a condensar en algunas instituciones antropológicas - como el MLP - y en figuras puntuales –como Francisco P. Moreno o RLN- el conjunto de los cuestionamientos hacia formas de hacer antropología posibilitadas por el sometimiento de las poblaciones originarias. El riesgo de este tipo de perspectivas consiste, desde mi punto de vista, en instalar dentro y fuera del ámbito académico-científico a dicha institución y ha un grupo de estudiosos contados con los dedos de la mano como “los únicos” autores, responsables, cómplices y un sin fin de adjetivos escogidos según quien proponga la crítica, excluyendo del análisis los cuestionamientos al resto de las instituciones antropológicas y a muchos de sus miembros. Así, mientras que algunos establecimientos y personas condensaron el conjunto de las objeciones, otros parecen haber sido “resguardados” de exámenes demasiados críticos, que pusieran en evidencia aspectos polémicos y controversiales de su trayectoria. Este es el caso del ME y su director Juan B. Ambrosetti que como se muestra a continuación no fue ajeno a las prácticas de adquisición de restos mortales de indígenas.⁴⁸

Como se mencionó antes, durante los primeros años del Museo el objetivo principal de Ambrosetti consistió en ampliar las colecciones, siempre en pos de un interés “científico-antropológico”. En esta búsqueda de nuevos espacios de recolección, Ambrosetti desplegó sus estrategias sobre los Territorios Nacionales, recientemente anexados a la soberanía nacional mediante una avanzada político-militar. Esto fue facilitado por vías institucionales, a través de las cuales se solicitó la colaboración de quienes se encontraban en los Territorios, tal como se comunicó en la *Memoria* de 1915, elevada al entonces decano de la FFyL Rodolfo Rivarola (1857-1942):

⁴⁸ Los estudios sobre el Museo Etnográfico se han centrado mayormente en la historia de las prácticas museológicas y en las problemáticas en torno a la formación de colecciones particulares (Pérez Gollán y Pegoraro 2004; Pegoraro 2009; Pegoraro y Elías 2010; Pegoraro y Spoliansky 2013).

También se ha aportado un buen material con el resultado de las diversas expediciones y misiones especiales encomendadas a diversas personas amigas del Museo entre las que hay que citar la del Señor Eduardo A. Holmberg (hijo), Señor Enrique Lynch Arribálzaga, Señor Luis González Leiva, Francisco Cubas y Eugenio J. Leroux, quienes han continuado sus envíos desde los Territorios Nacionales del Chaco, Formosa, Chubut y Santa Cruz.⁴⁹

El “acceso” de Ambrosetti a los Territorios fue facilitado por Isidoro Ruiz Moreno, quien se encontraba a cargo de dicha dirección. El 22 de julio de 1915 Ambrosetti le agradeció su buena predisposición, adjuntando las instrucciones y la lista de los objetos que “nos hacen falta para completar nuestras colecciones etnográficas y arqueológicas de los Territorios Nacionales.”⁵⁰ Mediante una circular Ruiz Moreno reenvió los documentos a las gobernaciones –de Misiones, Santa Cruz y Chaco- y desde allí se transmitió la información a los comisarios de policía departamentales, con el propósito de que se investigara entre los pobladores locales si alguien tenía o sabía dónde conseguir los bienes que requería el Etnográfico.⁵¹ Aunque en el listado no se incluyó el pedido de restos humanos de indígenas, las respuestas de algunos de los comisarios evidencian dicho encargo.⁵²

Por otra parte, entre las contestaciones enviadas al director de Territorios Nacionales se incluyeron las apreciaciones del ingeniero Francisco Fouilliand, quien se explayó respecto de las dificultades de hallar cráneos y esqueletos bien conservados:

Solamente adquiriendo algunos indios recién muertos en el Paraguay podrían conseguirse cráneos y esqueletos, pues la falta de cloruro de sodio en las tierras de Misiones hace que

⁴⁹ Memoria elevada por Ambrosetti a Rodolfo Rivarola -decano de la FFyL- Buenos Aires, 1 de abril de 1915. AFDME, Fondo Ambrosetti.

⁵⁰ Carta de Ambrosetti a Isidoro Ruiz Moreno, Buenos Aires, 22 de julio de 1915. AGN. Sala VII. Fondo Isidoro Ruiz Moreno, Legajo 5, F. 2.

⁵¹ Respuesta de la Gobernación de Misiones, Misiones, 28 de septiembre de 1915. AFDME, Fondo Ambrosetti, Expediente Territorios Nacionales, Folio 1, N° 401. Las respuestas de las que consta el expediente guardado en el Archivo del Museo Etnográfico son en su gran mayoría del territorio de Misiones, el cual Ambrosetti había visitado previamente cuando aún no fuera director del Etnográfico. Para un mayor desarrollo de esta cuestión ver Ambrosetti, 2005; 2008.

⁵² El comisario de Apóstoles, por ejemplo, comunicó que “no pude aún dar con ninguno de los objetos del detalle, y se ignora en este Departamento que haya existencia en él de cráneos ó esqueletos indígenas.” Respuesta del Comisario de Apóstoles a la Gobernación de Misiones, por Circular N° 555, Misiones, 30 de agosto de 1915. AFDME, Carpeta Ambrosetti, Expediente “Trabajo en los territorios Nacionales a objeto de aumentar las colecciones”, Folio 9.

los huesos no puedan conservarse enterrados sino durante unos pocos años y más particularmente los de indios que no condimentan sus comidas con sal.

(...) No queda sino la posibilidad de comprar algún difunto Guayaquí en costa Paraguaya, donde abundan dichos indios, para mandar su osamenta al Museo. El Guayaquí es el Guaraní absolutamente primitivo, pues pertenece a la edad de piedra, no conoce el arte del fuego ni construye choza.⁵³

A partir de los dichos de Fouilliand se infiere que la compra de restos humanos de indígenas, recientemente muertos, era posiblemente una práctica bastante común en la época y que en general no implicaba un dilema ético. Asimismo, la vía institucional a través de la cual se movilizó su respuesta deja en evidencia el conocimiento, cooperación y aval del Estado en este tipo de acciones. El despliegue estratégico sobre los Territorios Nacionales que llevó a cabo Ambrosetti se había iniciado unos cuantos años antes, como ya se mencionó, cuando en 1907 se puso en contacto con Matienzo, con el propósito de convocar al Ejército para que colaborara en la recolección de materiales para el Museo:

En vísperas de iniciarse la campaña de avance de fronteras en el territorio del Chaco por las tropas nacionales, creo que sería muy oportuno solicitar del [J]efe de dichas fuerzas, General D. Carlos O'Donell, que se sirviera ordenar a los [J]efes encargados de las operaciones de vanguardia la reunión y envío de objetos etnográficos con destino al Museo de esta Facultad. Las tribus del Chaco tienden á alejarse cada vez más ó á desaparecer debido al contacto del hombre blanco; y por esto es que es urgente reunir el mayor material posible, con el cual se puedan estudiar sus usos y costumbres, y hacer las comparaciones etnográficas necesarias.⁵⁴

Acorde a la lógica de registro, el director del Museo solicitó que los objetos etnográficos fueran “acompañados si es posible, del nombre indio que tengan y esto será fácil obtenerlo de los prisioneros [y/o] de los indios mansos. Indispensable será que traigan todos

⁵³ Consideraciones del Ingeniero Francisco Fouilliand adjunta en la respuesta de Soriano Romero al Director de Territorios Nacionales por Circular N° 82, Posadas, 10 de agosto de 1915. AMEJBA, Fondo Ambrosetti, Expediente “Trabajo en los territorios Nacionales a objeto de aumentar las colecciones”, Folio 2-3.

⁵⁴ Carta de Ambrosetti a José N. Matienzo -decano de la FFyL-, Buenos Aires, 2 de noviembre de 1907. AGFFyL. Caja B-5-10, Doc. 31.

el nombre de la tribu o nación a que pertenecen”.⁵⁵ Desde esta perspectiva, la situación de captura de los indígenas era percibida como una favorable ocasión para aumentar el acervo del Museo y obtener toda la información necesaria para su correcta catalogación. También es importante llamar la atención respecto de lo controversial y/o paradójal que resulta que quienes enviaran objetos, cráneos y esqueletos al ME, fueran los mismos que se encontraban acorralando y diezmado a las poblaciones indígenas de la región. En este sentido, “el `alejamiento` y la `desaparición` del indígena señalados por Ambrosetti eran el resultado de la misma acción del Ejército al que se le encargaba el `rescate` de sus objetos y eventualmente, de sus propios cuerpos” (Tolosa y Dávila, 2016: 9).

Entre las donaciones enviadas por miembros del Ejército se destacan las del mayor Pedro Cenóz – miembro del Regimiento 9º de Caballería de Línea - y las del teniente coronel Francisco Magín Guerrero -del Regimiento 7º-. Aunque el primero envió más de 20 objetos etnográficos⁵⁶, en carta del 29 de octubre de 1909 se lamentó por no hallar restos humanos:

Lo principal de su encargo que son los esqueletos de indios, lamento el tener que anunciarle que a pesar de mi empeño personalmente llevado a cabo, no he podido conseguir casi aún con afrecimientos de todo género, pues hasta los mismos padres misioneros quienes son los que pudieran tener mayores faciliades por cuanto hace mayor tiempo que actúan entre los indios, no me han podido conseguir indicarme donde pudiera existir algún enterratorio.⁵⁷

Ambrosetti destacó la colaboración de Cenóz, considerada como la primera muestra de “cooperación de los señores [J]efes del Ejército Nacional en el fomento del Museo de esta Facultad”.⁵⁸ Con respecto a Guerrero, fue él quien donó el esqueleto del cacique Illirí. En carta con fecha del 2 de octubre de 1913 le informó a Ambrosetti que “[c]umpliendo lo prometido cuando estuve en esa le mando para ese Museo por la agencia Mihanovich dos

⁵⁵ Carta de Ambrosetti a José N. Matienzo -decano de la FFyL-, Buenos Aires, 2 de noviembre de 1907. AGFFyL, Caja B-5-10, Doc. 31.

⁵⁶ Entre los objetos se incluyeron: 2 mazas de madera, 1 cántaro, 1 bolsa de cuero, 7 yikas de caraguatá, 4 vinchas de lana, 1 adorno y 3 collares de cuentas, 2 arcos, 4 flechas y 1 para cazar pájaros. AFDME: Memoria 1906-1912, Documentos de colecciones N° III y AGFFyL. Caja B-5-10 Doc. 72.

⁵⁷ Carta de Pedro Cenóz a Ambrosetti, Formosa, 29 de octubre de 1909. AFDME, Fondo de gestión institucional académico-administrativa, Serie historia de las colecciones, Legajo de colecciones N° 17, Cenóz.

⁵⁸ Nota de Ambrosetti a José N. Matienzo -decano de la FFyL-, Buenos Aires, 6 de noviembre de 1909. AGFFyL, Caja B-5-10, Doc. 72.

cajones conteniendo los restos del cacique Illirí y su hijo que fueron muertos el 4 de noviembre 1912 en una sorpresa. Este cacique fue el de mas nombradía de la tribu Collagá que va en camino de extinguirse”. Aunque no reproduciré la reconstrucción de la muerte de Illirí, ya abordada en Tolosa y Dávila, me interesa destacar que la idea de “sorpresa” remite a una embocada tendida por el Ejército. Este hecho se confirma por una serie de fuentes, varias de las cuales remiten al pedido de captura del cacique -vivo o muerto- debido a que supuestamente había matado al Capitán Solari, cuando éste se dirigía a patrullar la línea de fortines del Bermejo acompañado de un grupo de alrededor de 20 hombres.

Finalmente, es importante señalar que en todos los casos la apropiación de los restos mortales de indígenas fue movilizadora a través de instituciones y personas ligadas al Estado. Ninguno de los pedidos o envíos llevados a cabo se realizó al margen del marco estatal sino que por el contrario, fueron convalidados por éste y promovidas desde el ME –por su director Ambrosetti- y la dirección de Territorios Nacionales. En consecuencia, entre 1904 y 1916, aumentó considerablemente el acervo de objetos etnográficos y restos óseos, confirmándose el ingreso de por lo menos 15 cráneos y 16 esqueletos completos, de la región del Gran Chaco, de los cuales sólo se identificaron con su nombre propio los caciques indígenas.⁵⁹ Dichos restos fueron adquiridos en el contexto de la avanzada militar, aunque a diferencia del caso del MLP no fueron exhibidos en vitrinas para el público visitante sino más bien reservados para estudio e investigación.

La antropología argentina en la estructura universitaria de La Plata y Buenos Aires

La integración de la antropología a la estructura universitaria fue progresiva. En el caso de La Plata este proceso se inició con la nacionalización de la Universidad en 1905, concretada por iniciativa del Ministro de Instrucción Pública, Joaquín V. González (1863-1923). A diferencia de sus hermanas –la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y la UBA- la UNLP se presentó a sí misma como la casa de las tradiciones científicas modernas y el recinto de los grandes sabios. Esta perspectiva caló tan hondo en las biografías históricas de sus figuras más célebres que durante décadas abundaron miradas más bien a-críticas, tendientes a mostrar a dichas figuras como hombres cuyos logros se debían exclusivamente a sus habilidades, excluyendo del examen concepciones más abarcativas que tuvieran en

⁵⁹ Se trata del cacique Illirí y de Carayá. Para un mayor desarrollo sobre este tema ver Tolosa y Dávila, 2016.

cuenta, por ejemplo, la red de vínculos institucionales y personales, el estrato social de pertenencia, etc.

Con la nacionalización de la universidad el Museo fue integrado a su estructura convirtiéndose en un complejo indisoluble para el desarrollo científico local (Dávila 2011). Como sostiene García (2010a), la sumatoria de las colecciones, los profesionales extranjeros y un edificio espacioso hizo del Museo un espacio predilecto para la articulación de la investigación, la enseñanza de nivel superior y la difusión científica. En esta nueva etapa, adoptó el nombre de Instituto de Museo y Facultad de Ciencias Naturales. La dirección quedó en manos del arqueólogo y lingüista Lafone Quevedo. Según Teruggi (1994), con dicha designación se buscaba matener el cargo de mayor jerarquía del Museo en un argentino. En el puesto de vice-director también fue elegido otro estudioso local. Se trataba de Enrique Herrero Ducloux (1877-1962), primer químico graduado en el país y reconocido investigador. Por su parte, los extranjeros a cargo de las secciones matuvieron sus puestos y fueron designados además como profesores titulares, lo que acrecentó sus obligaciones. RLN, por ejemplo, debió afrontar la elaboración de programas, guías de estudio y material de difusión, lo que se sumó a las habituales tareas como jefe de sección. Asimismo, como muestra García (2010a), la falta de estudiantes inscriptos no disminuyó los quehaceres docentes, dado que a quienes carecieron de estudiantes les fueron asignadas otras tareas como ser el dictado de conferencias y cursos libres -vinculados a su especialidad- o la guía de los jóvenes alumnos secundarios que visitaban el Museo.

De esta manera, la enseñanza científica comenzaba a cobrar un carácter más formal y en el caso particular de la antropología esto constituía un paso más hacia la profesionalización de la disciplina. No obstante, no era un tarea fácil. Por un lado, se requerían grandes sumas de dinero para afrontar la compra de nuevo instrumental, la elaboración de textos de enseñanza y difusión así como la creación y renovación de laboratorios y gabinetes de estudio. Sin embargo, durante los primeros años esto no representó un problema. Pero, además, no todos los jefes de secciones estaban a gusto con las formas en las cuales se había llevado a cabo el nuevo reto. Especialmente los estudiosos formados en universidades alemanas fueron los más críticos respecto de las formas de enseñanza. Los mismos intentaron promover la incorporación de elementos propios del modelo humboltiano, sobre todo aquellos que implicaban un mayor grado de libertad de enseñanza-aprendizaje. Se manifestaron en contra del establecimiento de programas oficiales -que establecían materias, contenidos y correlatividades- y de la práctica de tomar asistencia tanto a alumnos como a docentes, lo cual desde la perspectiva alemana atentaba contra la

libertad académica -concebida como prerrequisito del trabajo científico-. RLN, como miembro del del cuerpo docente tuvo la oportunidad de debatir cuestiones referentes al plan de estudio y los reglamentos de la recientemente creada FCN. En este contexto, junto con Walter Schiller –geólogo y profesor de minerología formado en universidades de Alemania- y Santiago Roth –nombrado doctor *honoris causa* por la Universidad de Zürich- propuso la división del año en dos semestres, separados por unas vacaciones de invierno de tres semanas, comenzando el año lectivo en marzo y concluyéndolo en noviembre. Dicha recomendación, basaba en la modalidad alemana, inicialmente había sido pensada para la UNLP. Sin embargo, como da cuenta RLN no se restringía únicamente a ella sino que también era recomendaba para el resto de las universidades nacionales, convencido que favorecería al éxito de los estudiantes (Lehmann-Nitsche 1906). Desde esta perspectiva, el tiempo de descanso era fundamental, ya que durante este período:

[E]l espíritu del profesor como el del estudiante van a encontrar en ese intervalo, el tiempo necesario para refrescarse, digerir la materia y darse cuenta de ella, lo que sólo es posible cuando se ha tratado el conjunto de la misma en no más de 3 o 4 meses; después de este lapso de tiempo necesita el cerebro, de acuerdo con las más elementales leyes fisiológicas, cierto descanso para pasar revista de las nuevas impresiones e ideas recibidas (Lehmann-Nitsche 1906: 7).

RLN insistía en que muchas de las materias dadas en las facultades locales podían reducirse a un único semestre, evitando no sólo el cansancio de alumnos y profesores, sino también la falta de asistencia corriente en Argentina en las últimas semanas del año. En consecuencia, se propuso que cada materia abordara un semestre o que se dividiera en dos partes bien individualizadas. Por último, se insistía en que una buena enseñanza dependía de que ni profesor ni alumno se agotaran ni cayeran en la monotonía propia de cursar una única materia anual. Los estudiosos alemanes, además, veían con mala cara la reducción de su tiempo y que el mismo hubiese quedado tan supeditado al ciclo lectivo, lo cual disminuía su autonomía cuando se trataba de ausentarse por viajes al campo, participación en congresos internacionales y/o estancias en Europa. De haberse aprobado la propuesta de RLN, Schiller y Roth, los estudiosos podrían haber optado, por ejemplo, por dictar clases sólo un semestre y reservar el siguiente para investigación y viajes al campo.

Aunque la propuesta fue rechazada en La Plata, el Consejo Superior de la UBA la adoptó sancionando una ordenanza que establecía la duración de los cursos entre el 15 de marzo y el 15 de noviembre –Artículo 1- y permitía que las facultades que lo consideraran necesario suspendieran los cursos de invierno por no más de 20 días –Artículo 2- (Lehmann-Nitsche 1906; 1915). A partir de dicha ordenanza, la Facultad de Ciencias, Físicas y Naturales optó por el receso invernal:

Ampliando nuestra propaganda en la Universidad [N]acional de La Plata, discutiendo y defendiendo nuestro proyecto en las asambleas anuales de profesores, esta institución adoptó para todas sus dependencias, sin excepción alguna, la división del año en semestres, separados por vacaciones reglamentarias desde el 1° al 20° de julio. Sabemos que otras instituciones didácticas, como el Seminario pedagógico Nacional de Buenos Aires, se han adherido a la nueva usanza sin que los beneficios recuerden el origen de la innovación (Lehmann-Nitsche 1915: 198).

Por otro lado, si bien quienes asumieron las nuevas tareas de enseñanza gozaban de la posibilidad de tomar licencias, el incumplimiento de los plazos de ausencia estipulados fueron fuente de conflicto con la dirección, sobre todo durante los primeros años de la nueva etapa (García 2010a). Incluso hubo apercibimientos para quienes dejaron temporalmente sus puestos de trabajo sin previo aviso, como sucediera con RLN cuando en mayo de 1913 el Consejo Superior de la UNLP aprobó una “corrección disciplinaria”. La misma consistió en la suspensión y la quita de su salario por un período equivalente al de su ausencia.⁶⁰ Esta no era la primera vez que RLN incurría en una falta de estas características. No obstante, en esta ocasión había partido a Europa con el propósito de liquidar los bienes que su madre le administraba en Alemania y de contraer matrimonio con su prometida y ex-alumna Juliana Dillenius. Dichas razones fueron explicadas a Lafone Quevedo a fin de evitar la inevitable sanción.⁶¹

A diferencia de lo que ocurriera en Alemania, aquí los investigadores-profesores no podían detentar el control exclusivo sobre su sección y las materias asociadas en contenidos,

⁶⁰ Comunicación del Secretario General al Director del Instituto de Museo Samuel Lafone Quevedo, La Plata, 21 de mayo de 1918. AHMLP, Carpeta IMD-2, Carta N° 22.

⁶¹ Carta de RLN a Samuel Lafone Quevedo -director del MLP- Breslau, 5 de febrero de 1913, AHMLP, Carpeta IMD-11, Carta N° 179 y Carta de RLN a Samuel Lafone Quevedo- director del MLP- La Plata, 29 de marzo de 1913, AHMLP, Carpeta IMD-11, Carta N° 178.

formas de enseñanza y aprendizaje. Por el contrario, sus decisiones estaban supeditadas a las resoluciones de sus superiores respecto de la aprobación de los programas, planes de estudio, temas de exámen, etc. Si bien RLN se mostrará satisfecho con la tarea docente, no lo hará con la forma en la que se estaba llevando la transformación del Museo en el contexto de la nacionalización de la universidad platense. En 1911 - tan sólo 5 años después de iniciarse este proceso - le manifestó a su amigo Eric Boman (1867-1924) su desagrado con la transformación del Museo en un establecimiento didáctico.⁶² La combinación de la enseñanza con la investigación, característica del modelo de universidad humboltiano, y el balance entre ambas parecía ser imposible en Argentina, donde el año lectivo era muy extenso, en detrimento de la libertad de investigación tanto del docente como del alumno.

En 1903 la FFyL de la UBA le abrió sus puertas para dictara un *Curso Libre de Antropología* al que le seguiría en 1904 uno de paleoantropología. Los mismos fueron promocionados y difundidos a través de importantes periódicos locales, como *La Prensa* y *Caras y Caretas*. En 1905 fue nombrado oficialmente profesor de la primera cátedra de antropología argentina. Mientras tanto en la FCN de la UNLP estuvo a cargo del primer *Curso de Antropología*, creado oficialmente en 1906 y puesto en marcha al año siguiente, y de la asignatura de *Anatomía Artística*, destinada a los alumnos de la Escuela de Bellas Artes dependiente de la misma universidad. El Capítulo 5 se dedica a estas cuestiones y por ese motivo no me explayaré más al respecto. El dictado del conjunto de estos cursos en la FFyL y la UNLP, desde principios del siglo XX hasta su regreso a Alemania en 1930, pueden ser interpretados en términos de construcción de una imagen de prestigio y autoridad.

Científicos germano-parlantes en Argentina

La confluencia de científicos germano-parlantes⁶³ en Argentina entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX puede ser concebida como una fase en un proceso caracterizado por la continuidad en la llegada de europeos de este origen que se extiende desde el siglo XVI hasta pasada la II Guerra Mundial.⁶⁴ No obstante, esta fase se desarrolló en el contexto de un plan de reformas modernizadoras que el Gobierno Nacional pretendía llevar a cabo en el campo educativo y científico. En este sentido, la llegada de RLN al país no

⁶² Carta de RLN a Eric Boman, La Plata, Museo, 15 de febrero de 1911, AFDME, Legado Boman.

⁶³ Se eligió utilizar el término germano-parlantes ya que incluye no sólo a los alemanes sino también a los suizos y austríacos.

⁶⁴ De entre los muchos inmigrantes que se asentaron en Argentina, especialmente durante el último siglo y medio, los germano parlantes constituyeron una minoría, en comparación con la llegada de italianos y españoles. Para un mayor desarrollo sobre tema ver Alemann (2001).

constituyó un hecho aislado o una excepción a la regla, sin por ello negar las particularidades de cada caso, ni pretender equiparar como exactamente igual el establecimiento definitivo Burmeister en 1861, por ejemplo, con la contratación de RLN más de tres décadas después. La obra de Patricia Arenas (1991) -auspiciada por la Embajada Alemana y la Institución Cultural Argentino-Germana (ICAG)-, constituye uno de los más importantes antecedentes sobre los aportes de los estudiosos germano-parlantes al espacio antropológico argentino. La autora realiza un extenso recorrido que se extiende desde Ulrich Schmidel, pasando por RLN y Santiago Roth, hasta los casos más controversiales como el del profesor O. Menghin, quien sirvió al NSDAP. Tiene la virtud de brindar un “pantallazo” general, permitiendo vislumbrar las contribuciones más importantes de las figuras examinadas.

En este sentido, aunque cada contexto intelectual y socio-histórico merece ser examinado teniendo en cuenta sus singularidades, a continuación me referiré brevemente a algunas cuestiones que pueden ser consideradas como comunes al período que se extiende desde 1860 hasta los primeros años del 1900. En primer lugar, es importante tener en cuenta que los desarrollos científicos alemanes eran sumamente admirados, por lo menos hasta la I Guerra Mundial. En consecuencia, de entre todos los estudiosos europeos, los germano-parlantes fueron particularmente valores como sujetos capaces de contribuir a la modernización la ciencia y la enseñanza, principalmente universitaria. En este sentido, se esperaba que su contratación favoreciera la institucionalización y profesionalización de las ciencias exactas, primero, y naturales, después. Desde esta perspectiva, la transferencia y el intercambio de saberes contribuiría a formar una tradición científica local la cual, como muestra Carreras (2009), era aún incipiente a nivel local. Asimismo, como ya se mencionó, se supuso que la contratación de extranjeros ayudaría a establecer y afianzar vínculos con otros centros de estudio e investigación –como museos y universidades-.

Por su parte, los estudiosos de habla alemana fueron tentados con buenos salarios, la posibilidad de ocupar puestos de jerarquía, adquirir experiencia fuera de sus países de origen, organizar colecciones museísticas, realizar expediciones por territorios considerados como inhóspitos y desconocidos, así como decidir los contenidos de los programas de estudio y organizar las tareas de enseñanza. Cabe recordar que las largas estancias de investigación y trabajo fuera de la patria constituían una práctica bastante común entre los estudiosos alemanes, como se mostró en la primera parte del capítulo, por lo que la aceptación de un puesto en sudamérica no resultaba una decisión tan aventurada. Para algunos el paso por Argentina fue permanente, eligiendo quedarse en el país hasta su muerte -como fue el caso de Burmeister- mientras que para otros -como Alfred W. Stelzner- el tiempo por nuestro estos

lares representó sólo una breve estancia hasta encontrar su lugar definitivo en la Europa natal. En la práctica, sin embargo, casi todos debieron enfrentar numerosas dificultades y la desilusión por las promesas incumplidas. Muchas de sus propuestas incluso encontraron gran resistencia, como muestra García (2010b). Especialmente aquellas que promovían mayor libertad de investigación y de enseñanza-aprendizaje. De esta manera, prontamente se enfrentaron con la incompatibilidad entre lo que se les había prometido y la posibilidad real de su concreción; en un contexto en el cual los intereses del Estado por la ciencia, los presupuestos asignados, así como la valoración por los especialistas alemanes, fueron variando notablemente desde 1890 hasta 1930, cuando RLN dejara el país.⁶⁵

⁶⁵ Otras contribuciones a estos estudios que no puedo dejar de mencionarse pese a no ser incorporadas al análisis, las constituyen los trabajos compilados en dos números especiales, publicados en 2001 y 2009 respectivamente, dedicados a examinar otros aportes de inmigrantes germano-parlantes a la sociedad argentina: Fraga 2001; Rodríguez 2001; Belucci y Brandariz 2001; F. Alemann 2001; Masotta y Massuh 2001; Harteneck 2001; Alexander 2001; Oliveira-Cézar 2001; Hoffmann 2009; Zeller 2008; Hopfengärten 2009; entre otros.

CAPÍTULO 3. ROBERT LEHMANN-NITSCHKE: ASPECTOS BIOGRÁFICOS Y PRODUCCIÓN CIENTÍFICA

Introducción al capítulo

El presente capítulo se dedica a la biografía y obra de RLN. Se abordan los aspectos referidos a sus primeros años y sus estudios hasta su participación en eventos científicos y los viajes por el territorio argentino durante los años que residió en el país. Se examina su concepción de la antropología y la “raza”, así como sus contribuciones al campo folklórico, lingüístico, mitológico, astronómico y sobre la historia de los primeros alemanes en el Río de La Plata, con el propósito de brindar un marco general sobre su producción científica. Para ello se retoman, en primer lugar, los aportes de autores como Márquez Miranda (1939); Torre Revello (1945); Danero (1962); Cáceres Freyre (1972); pioneros en cuanto al examen de la vida y obra de RLN. Dichas perspectivas de carácter hagiográfico aportan en conjunto información valiosa. Se han incorporado aquellos datos que se condicen con las fuentes documentales validadas –conservadas mayormente en el IAI-LRLN y el AHMLP -. En segundo lugar, se retoman las entradas de enciclopedias biográficas de Percy Martin (1940), que aporta el nombre del padre de RLN desconocido en la gran mayoría de las investigaciones sobre el antropólogo, y de Irina Podgorny (2007). Finalmente, se recurre a los trabajos de Patricia Arenas (1991); Santiago Bilbao (2004), Gloria Chicote (2007, 2008); María Inés Yujnovsky (2010); Marisa Malvestitti (2012) y algunos otros de propia autoría (Dávila 2011; Arias y Dávila 2014).

Reseña biográfica

Paul Adolf Robert Lehmann-Nitsche nació el 9 de noviembre de 1872, en Radonitz, provincia de Posen, Prusia. Hijo de Adolf Lehmann-Nitsche y de Ida Stephan, pasó la mayor parte de su infancia en esta ciudad señorial, y en Jozanowo, donde su familia tenía otra propiedad. Más tarde lo acogió la ciudad de Bromberg, donde realizó el *Gymnasium* –equivalente a la formación secundaria- y se preparó para el ingreso a la universidad. Según Danero (1962), la buena posición socio-económica de su padre le permitió dedicarse exclusivamente a sus estudios y optar por una carrera prestigiosa vinculada a las ciencias. Como se refirió en el capítulo anterior, quienes escogían realizar estudios en ciencias naturales –así como en Letras y Artes- solían tener garantizado su pasar económico y en consecuencia podían dedicarse a profesiones que proporcionaban principalmente capital cultural. Prosiguió sus estudios en la Universidad Ludwig Maximilian de Munich. En 1893,

obtuvo el título de Doctor en Filosofía, con la disertación de la tesis *Beiträge zur physischen Anthropologie der Bajuwaren: über die langen Knochen der südbayerischen Reihengräber Bevölkerung* (Contribuciones a la antropología física de los bávaros: sobre los huesos largos de las tumbas renanas de la población de Baviera del Sur). Por este trabajo recibió en 1897 la mitad del premio Ernest Godard otorgado por la Sociedad Antropológica de París. La recepción del mismo puede ser interpretada en términos de prestigio, posicionándolo como un joven prometedor al que aún le aguardaba una larga carrera académico-científica.⁶⁶

El 12 de marzo de 1897 consiguió el doctorado en Medicina, con la tesis *Beiträge zur prähistorischen Chirurgie nach Funden aus deutscher Vorzeit* (Contribuciones para la cirugía prehistórica según hallazgos de la antigüedad alemana). En los años siguientes continuaría manifestando su interés por la cirugía prehistórica, como se verá en el capítulo siguiente. Como parte de su formación también realizó durante estos años cursos y especializaciones en Berlín y Freiburg. Con respecto a los estudios universitarios vale señalar que en la Alemania de entre 1870 y 1918 la más alta posición en la escala social la ocupaban los oficiales del gobierno con altos cargos, los militares y los catedráticos o profesores universitarios, los cuales a su vez se consideraban a sí mismos como personas “honorables”. Por fuera de este estrato y carentes de honor estaban los comerciantes y hombres dedicados a las finanzas pero sin estudio, independientemente de la riqueza que hubiesen acumulado; los obreros; campesinos; artesanos y los judíos, buena parte de los cuales formaban parte de la burguesía. El origen de los padres y abuelos también pesaba al momento de determinar el estatus social de la persona, y en general durante la etapa imperial sólo podían asistir a la universidad los hijos de las familias “acomodadas”. No obstante, quienes no habían nacido en una cuna distinguida pero habían logrado obtener el título de *doktor* pasaban a integrar los estratos superiores. El pasaje por la universidad garantizaba la incorporación de un patrón de comportamiento y de ideas específico, propio de las capas altas de la sociedad alemana. Las actuaciones de los miembros pertenecientes a dicho estrato estaban altamente formalizadas e implicaban un canon que de acuerdo a Norbert Elías (2009 [1999]) era en cuanto a su función equivalente al del *gentleman* inglés. El duelo –sobre el que se volverá en el Capítulo 4- era uno de los elementos que conformaban este patrón y cuya puesta en práctica deber ser interpretada como signo de pertenencia al grupo. Para quien había nacido en el seno de una familia honorable y bien posicionada, como era el caso de RLN, todo este conjunto de

⁶⁶ Vale señalar que en la mayor parte de las reseñas biográficas, incluyendo una propia (Dávila 2011), se menciona que por esta tesis obtuvo el título de Doctor en Ciencias Naturales. Para Ballester (2013), esto constituye un error en tanto no es el término que figura en el título otorgado (IAI-LRLN, Carpeta N-0070 I 10). Sin embargo, en los artículos que publicaba se identificaba con esta designación y no como Doctor en Filosofía.

valores sociales a partir de los cuales se constituiría su identidad personal estaban disponibles desde el nacimiento. En consonancia con la perspectiva de Shapin (1995), el pasaje por una institución como la universidad tenía la función de reforzar esos valores por reiteración, así como contribuir a la incorporación de nuevas pautas de conducta vinculadas más exclusivamente a los universitarios, también compartidas por el resto de los miembros de los estratos superiores.

Con sus dos títulos y apenas recibido de médico, RLN arribó a Argentina en julio de 1897 contratado por Francisco P. Moreno –y recomendado por Martín- para ocupar el puesto de encargado de la Sección Antropológica,⁶⁷ dejado hacía muy poco por H. ten Kate. También se le confió la Sección de Arqueología y Etnografía hasta 1906, cuando el Museo se incorporara a la estructura de la UNLP y pasara dicha sección a manos de Lafone Quevedo hasta 1912. Asimismo, entre 1901 y 1902 Quevedo y RLN asumieron de forma alternada la dirección interina del Museo, debido a las ausencias de Moreno de su cargo por compromisos asumidos con el Ministerio de Relaciones Exteriores. En cuanto a las obras de RLN, Torre Revello contabiliza un total de 375 -incluyendo los programas de antropología de la FFyL y una serie de reseñas de trabajos terceros- publicadas principalmente en revistas argentinas y alemanas. A partir del examen del conjunto de la producción es posible inferir que durante los primeros años se dedicó mayormente a la antropología física. No obstante, hacia 1910 disminuyó considerablemente la producción de trabajos sobre esta temática, al tiempo que se inició en el campo de los estudios folklóricos. La diversidad de temas por él abordados sorprende y los estudiosos no logran explicar lo que consideran el abandono de la antropología física y de los estudios antropométricos. Ballesteros (2013), por ejemplo, sugiere que RLN se apresuró por investigar aquellas temáticas de “moda” en Europa, especialmente en Alemania. Desde la perspectiva del autor, RLN habría ansiado que su paso por Argentina no representara más que una breve etapa durante la cual adquirir experiencia para luego conseguir un puesto en tierra natal. Dichas apreciaciones se basan primordialmente en las cartas que RLN le enviaba a su madre –Ida- y también a Rudolf Martín –su maestro-, en las que se mostraba aparentemente decepcionado por las limitaciones de la ciencia local. No obstante, no se presenta ningún documento probatorio que demuestre que en la práctica RLN se hallaba en busca de una oportunidad de este tipo. Por el contrario, el planteo de Ballesteros no va más allá de una suposición psicológica respecto de las intenciones de RLN, carente de

⁶⁷ El puesto de encargado de la Sección Antropológica del MLP que inicialmente ocupó RLN, fue modificado en su designación por el de Jefe de dicha Sección, el 1 de febrero de 1906. Ya el 1 de abril de 1922 fueron creados los departamentos, y desde esa fecha hasta su retiro mantuvo el cargo de Jefe del Departamento de Antropología (Márquez Miranda 1939).

comprobación empírica. Si bien la adquisición de experiencia por fuera del país de origen y el posterior retorno para ocupar un cargo de mayor jerarquía y la expectativa de retorno no era inhabitual entre los alemanes, no existen documentos que demuestren que RLN intentó conseguir un cargo en Europa, por ejemplo presentaciones a convocatorias institucionales u otros.

La voluntad de terciar en discusiones académicas de alcance internacional va más allá de ser una moda seguida por un interés netamente personal. Podría pensarse en la existencia de tendencias de investigación, no sólo cambiantes a través de los años sino también propias de una disciplina en proceso de consolidación. Desde este punto de vista, no resultaría extraño que con cada crisis que ponía en jaque los fundamentos de la antropología -como por ejemplo la crisis de los estudios craneológicos- se iniciara una búsqueda por nuevos horizontes temático-metodológicos. Asimismo, tampoco podemos perder de vista que en el pasado, al igual que en la actualidad, la propensión hacia determinados temas de estudio estaba determinada, influenciada y/o validada desde los centros más poderosos hacia el resto de las naciones. En este sentido, no sólo no debiera llamar tanto la atención que RLN se interesara por temas antropológicos en discusión en Alemania. Es importante recordar que las instituciones científicas latinoamericanas de la época no estaban en condiciones de marcar agendas de investigación internacionales, siendo la actualización y el seguimiento de modelos europeos más un indicador de capacidad de estar en contacto y contribuir a la producción de conocimiento mundial que de ser simples reproductores y transmisores locales.

Por otra parte, el menor interés en la investigación en antropología física tampoco significó el abandono total de la temática, como se constata en los programas de los cursos de antropología que impartió como docente en la UBA y la UNLP, como se verá en el Capítulo 5. En cuanto a las colecciones del MLP, los nuevos tópicos de estudio abordados por RLN no se reflejaron en la Sección Antropológica, la cual se mantuvo sin grandes modificaciones desde el primer arreglo que hizo hasta su renuncia y jubilación. Dicha Sección mantuvo sus dos propósitos principales, vinculados íntimamente a la perspectiva de la antropología física: dar cuenta de las peculiaridades del hombre en relación al reino animal e ilustrar las particularidades y diferencias somáticas entre las razas humanas (Lehmann-Nitsche, 1927a). Asimismo, como se desprende de las fuentes documentales examinadas, RLN continuó atento a la posibilidad de ampliar las colecciones de la sección con nuevos restos humanos. Conocía el interés que importantes hombres de ciencias localizados en distintas partes del mundo tenían en los cráneos y esqueletos de indígenas americanos y los beneficios que podían tributar para el Museo en pos del intercambio y canje de piezas.

El 3 de marzo de 1913 se casó con Juliana, su alumna y tesista, descendiente de la familia del prestigioso botánico alemán Johann Jakob Dillenius (1684-1747) -primer profesor en esta materia en la Universidad de Oxford-. Tuvieron cinco hijos: Hiltrud, Gudrum, Goetz, Helga y Gisela. Ya en 1930 renunció a su puesto en el MLP y regresó a Alemania junto con su esposa e hijos. Según Teruggi (1997), esta decisión estuvo impulsada por Juliana, quien aunque había nacido en Argentina tenía fuertes vínculos con la comunidad alemana. El 8 de abril de 1938 RLN murió de un cáncer fulminante en Berlín. Poco tiempo después, su familia regresó a Argentina dejando su casa en el barrio de Schöneberg, la cual al estallar la guerra fue bombardeada. Parte de la biblioteca de RLN y de sus documentos personales fueron destruidos, no obstante muchos de ellos ya habían sido adquiridos por el IAI, donde aún se conservan y continúan siendo consultados por investigadores de todo el mundo.

De entre sus obras póstumas se destaca *Aus der Pampa* –publicada en 1940 por Felix Meiner- en la que se compilan una serie de poesías sobre temas pastoriles y vernáculos traducidos por el propio RLN (Arenas 1991; Cáceres Freyre 1972). Dado que murió antes de concluir la traducción de muchas de estas piezas, fue su esposa Juliana quien concluyó la tarea, autorizando la publicación bilingüe de la obra. Asimismo, las poesías de su autoría fueron publicadas en *Phoenix* y en *Bundskalender Deutscher Volksbund für Argentinien*.⁶⁸

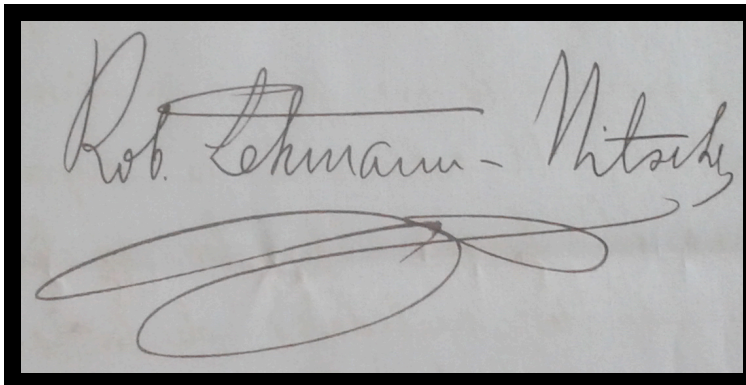
A black and white photograph of a handwritten signature in cursive script. The signature reads "Rob. Lehmann - Nitsch" and is written on a light-colored background. The signature is enclosed in a black rectangular border.

Imagen 4. Firma de RLN
Fuente: AGFFyL, Caja B-3-12, Carpeta 118

⁶⁸ Otras dos obras publicadas después de su muerte –y por decisión de Juliana Dillenius- fueron “Tezcatlipoca und Quetzalcoatl. Ihre ursprüngliche Sternnatur” (1938) y *Studien zur Sudamerikanischen Mythologie, die Astrologischen Motive* (1939).

Participaciones en congresos científicos y reconocimientos

A lo largo de su vida académica RLN participó en numerosos congresos científicos y fue distinguido por instituciones de todo el mundo. El primer evento en el que participó en Argentina fue el I Congreso Científico Latino Americano –realizado entre el 10 y el 20 de abril de 1898- por iniciativa de la Sociedad Científica Argentina. Allí presentó dos trabajos titulados “El médico más antiguo de la República Argentina” (1898d) y “¿Ha existido la lepra en la época precolombina?” (1898c). También brindó una conferencia que versaba sobre la antropología en general y los estudios craneológicos. Como se mencionó en el capítulo anterior, dio cuenta de las limitaciones de los estudios cronométricos tal como se venían desarrollando hasta el momento, de forma contemporánea al debate en Alemania. Un año después la presentación fue publicada en la RMLP (Lehmann-Nitsche 1899b).

Entre mediados de 1900 y principios de 1901, RLN se tomó una licencia con goce de sueldo para representar al MLP y al Instituto Geográfico Argentino en una serie de eventos científicos que se iban a realizar en Europa.⁶⁹ Allí participó de: XII Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistorica; Congreso Internacional de Ciencias Etnográficas; XII Congreso Internacional de Americanistas, LXXXII Reunión de Naturalistas y Médicos Alemanes; y el Congreso de la Sociedad Antropológica Alemana de Halle. Durante su estancia la Sociedad Antropológica de París le otorgó una medalla por el medio premio Ernest Godard con el cual lo habían galardonado, la cual se había extraviado cuando la enviaran a Buenos Aires. En el Congreso Internacional de Americanistas –celebrado también en París- presentó en español un trabajo sobre los indígenas *takshik*, el cual ya adelantaba sería publicado en la RMLP.⁷⁰ El viaje constituía también una oportunidad para encontrarse con colegas y maestros, de los cuales en Zurich visitó al ya anciano Rudolf Virchow quien lo “felicito calurosa y lisonjeramente”; en Munich a Beltz de Tokyo; en Berlín a Adolf Bastian, Carl von den Steinen, Paul Ehrenreich y en Leipzig a Karl Theodor Sapper que recién había vuelto de sus viajes por América Central.⁷¹

La construcción de instrumentos antropológicos fue otra de las actividades que ocuparon sus días, en tanto:

⁶⁹ Comunicado del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, 1900, Sección 3, Folio 58 y Folio 89, Exp. M 155-900, IAI-LRLN, Carpeta N-00070 b 889.

⁷⁰ En esta ocasión el Congreso Internacional de Americanistas lo designó miembro del comité de representantes.

⁷¹ Informe sobre un viaje a Europa efectuado durante el segundo semestre del año 1900. Presentado al Director del MLP, Francisco P. Moreno- por Roberto Lehmann-Nitsche, encargado de la sección antropológica”. AHPBA, Sección Ministerio de Obras Públicas, 1901, Letra M, N° Exp. 49, N° Archivo 9755. Transcrito por Farro (2008).

En el estudio de los patagones y takshik en B. Aires, noté la deficiencia de los aparatos empleados. En cuanto a la antropometría hice construir en una casa especial un nuevo aparato según mis indicaciones. Para la fotografía antropológica obtuve no solamente los instrumentos mejor contruidos actualmente, sino que modifiqué también el de Bertillón, simplificándolo para los viajes. Creo que será la primera vez que se emplean los aparatos de Bertillón para el estudio de la Antropología, espero que estas adquisiciones darán los mejores resultados para el conocimiento de nuestras razas indígenas, elevando a su más alto grado el nivel científico de la antropología argentina.⁷²

Tal instrumental sería probablemente el que llevara consigo en sus viajes al campo - examinados en el apartado siguiente- comenzado con el de Tierra del Fuego en 1902. Los inconvenientes con los que chocó cuando estudió a los “Patagones” y los *takshik*, lejos de convertirse en una limitación insalvable, lo habrían impulsado a adquirir nuevas herramientas y modificarlas en función de las exigencias de uso locales. Su adquisición debe ser también interpretada en términos de actualización de los materiales de estudio e investigación del MLP. Durante su estancia también visitó museos, colecciones, presenció conferencias y se tomó un breve descanso en Posen, donde se encontró con familiares y amigos. El 5 de febrero de 1901 arribó nuevamente a Buenos Aires.

Los congresos y eventos científicos constituían, entonces, una excepcional oportunidad para estrechar lazos con viejos y nuevos colegas, asistir a charlas, visitar bibliotecas, museos, universidades y otras instituciones, etc. Estas prácticas continuarían siendo fomentadas por RLN durante los años siguientes, en la medida que mantuvo una activa participación en eventos nacionales y del exterior -mayormente de antropología pero también de medicina y otras disciplinas-.⁷³ Especialmente se destaca su asistencia al Congreso Internacional de Americanistas -del cual fue Secretario General en 1910- pudiendo verificar su asistencia en:

⁷² Informe sobre un viaje a Europa efectuado durante el segundo semestre del año 1900. Presentado al Director del MLP, Francisco P. Moreno- por Roberto Lehmann-Nitsche, encargado de la sección antropológica”. AHPBA, Sección Ministerio de Obras Públicas, 1901, Letra M, N° Exp. 49, N° Archivo 9755. Transcrito por Farro (2008).

⁷³ A modo de ejemplo puede mencionarse su participación en el Congreso Forestal y Frutal de la Provincia de Buenos Aires (1911), donde se refirió al movimiento de la ciudad jardín en Alemania y el movimiento forestal en Argentina.

Nº	Fecha	Lugar
XII	1900	París
XIV	1904	Stuttgart
XVI	1908	Viena
XVII	1910	Buenos Aires
XIX	1915-1916	Washington
XXI	1924	Gottemburgo
XXII	1926	Roma
XXIV	1930	Hamburgo
XXV	1932	La Plata-Buenos Aires
XXVI	1935	Sevilla

Cuadro 1
Fuente: Elaboración propia

Fueron varias las ocasiones en las que regresó a Europa. Durante el tiempo de la Gran Guerra, estos viajes se vieron interrumpidos, pero unos años después de finalizado el conflicto reinició las incursiones de estudio como se desprende del cuadro y del examen de otros documentos. Por otra parte, como sostiene Dillenius “muchos fueron también los honores que se le dispensaron. Fue miembro ya de número, ya honorario, ya fundador de nuestras mejores instituciones científicas (...) Aproximadamente 45 instituciones de todo el mundo lo nombraron ya miembro corresponsal ya honorario”.⁷⁴ Como corresponsal, entonces, también colaboraría con una gran cantidad de instituciones – Sociedad de Geografía de Río de Janeiro, Academia de Historia y Geografía de Lisboa, Real Academia de Historia de Madrid, Real Academia de Santiago de Compostela, entre otras- recolectando sobre todo información, aunque también objetos. Entre los nombramientos que recibió se destacan, en primer lugar, la distinción como caballero por la Orden del Águila Roja y la condecoración de la Orden de San Estanislao– concedida por el Zar de Rusia-. También se lo honró con las Palmas Académicas -primero la de *Officier d'Académie* (Oficial de Academia, Palmas de Plata) y luego con la de *Officier de l'Instruction Publique* (Oficial de Instrucción Pública, Palmas de Oro)- por su servicios a la enseñanza y la instrucción. En 1907 la Junta de Historia

⁷⁴ Biografía de RLN remitida al MLP por Juliana Dillenius, Berlín, 7 de octubre de 1938, AHMLP, Carpeta N° 44, 1939-1941, H-K-L, N° de orden 23, Letra y Exp. L8, pp. 6.

y Numismática, de la cual era miembro, le hizo entrega de una medalla de plata y en 1912 en Venezuela lo homenajearon con el Busto del Libertador.⁷⁵ En 1915 la Academia de Ciencias de Córdoba lo nombró “miembro activo”⁷⁶ y en 1925 -en una ceremonia realizada en la Embajada de Alemania- la Universidad de Hamburgo le otorgó el título doctor *honoris causa* en Filosofía. Para esta altura RLN se encontraba en el último tramo de su carrera. Como parte de su discurso se pronunció especialmente sobre Argentina, país que lo llamara y acogiera:

Con el acto de hoy, la Universidad de Hamburgo tributa, pues, homenaje al campo inmenso e inexplorado que la República Argentina ofrece al investigador; a la libertad con que las autoridades del país le han dejado y dejan dedicarse a la materia que especialmente le preocupa; y a la protección de todas las ciencias en general.

La emoción que hoy me embarga, encierra el más completo agradecimiento a la República Argentina, cuya naturaleza, cuyas instituciones y cuyos intelectuales han fomentado mi evolución (Lehmann-Nitsche 1925 citado en Cáceres Freyre 1972).

En 1929 la Universidad de Tucumán lo nombró miembro honorario⁷⁷ y en 1933 -por resolución del 1 de diciembre- el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires lo nombró profesor honorario de la Facultad de Filosofía y Letras.

Viajes al campo

Durante los 30 años que RLN residió en Argentina realizó varios viajes por el país. Aunque no puede ser considerado como el prototipo del antropólogo que pasaba largas estancias en el campo, los desplazamientos principalmente a la Patagonia y al Norte le permitieron conocer las profundidades del territorio y ponerse en contacto con algunos de sus habitantes originarios, así como recolectar gran cantidad de información –escrita, fotográfica y fonograbada- con la cual publicaría numerosos artículos, incluso varios años después de haber sido relevada. Estas incursiones fueron possibilitadas por una compleja red, en parte ya mencionada, puesta a disposición por y para los estudiosos. De esta manera, como si se

⁷⁵ Dicha distinción fue difundida en los siguientes periódicos de Caracas: *Gaceta Oficial* -11 de mayo de 1912- y *El Universal* -12 de mayo de 1912-.

⁷⁶ Carta de Adolf Doering –presidente de la Academia Nacional de Ciencias – a RLN, Córdoba, 18 de septiembre de 1915 y respuesta de RLN, La Plata, 23 de septiembre de 1915, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 158.

⁷⁷ IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 1031.

tratara de un engranaje, la proyección del viaje podría ser pensada como la fuerza inicial que activaba un mecanismo que ponía en movimiento toda una serie de elementos que eran finalmente los que determinaban que el mismo pudiese concretarse exitosamente. Así, por ejemplo, en primer lugar se recurría a los contactos personales –propios o de colegas amigos- que se encontraban en el territorio al que se quería ir a fin de conseguir alojamiento y facilitar los traslados. También para aprovechar las instalaciones de los propios establecimientos en los que los antropólogos se hospedaban con el propósito de montar allí espacios especialmente preparados para realizar estudios antropométricos sobre individuos vivos y tomar series fotográficas.

Una vez en el terreno, también se aprovechaban los vínculos con los anfitriones – generalmente vinculados a las familias más influyentes y mejor posicionadas de la región- y los lugareños, quienes oficiaban de guías en las incursiones por la zona, de traductores de lenguas nativas e informantes. La información proporcionada variaba en función de los intereses del visitante, pudiendo versar sobre las formas de vida de los nativos hasta respecto de la ubicación de posibles enterratorios indígenas –de gran utilidad para quienes buscaban piezas arqueológicas y restos humanos-. Al finalizar el viaje, los estudiosos solían regresar con más contactos que los que tenían al partir. Contactos que podrían ser utilizados en el futuro por los mismos, sus discípulos u otros con quienes quisieran compartirlos, reiniciándose así el movimiento inicial.

Con respecto al tiempo en el campo es importante señalar que para RLN, la metrópoli y sus alrededores también proporcionaba toda una serie de espacios propicios para realizar estudios antropológicos. Así, además de los espacios ya mencionados, RLN visitó la cárcel – cuando examinó a Amadeo Bezzi y a los *takshik* temporalmente alojados en el correccional de mujeres el Asilo del Buen Pastor - asistió a la Exposición Nacional de Buenos Aires – para estudiar a los indígenas *selk'nam* traídos desde Tierra del Fuego-. Casos que serán revisados con un poco más de profundidad en el apartado siguiente, a excepción del primero abordado en el Capítulo 4.

En noviembre de 1899 viajó por su cuenta a Ramallo y Alvear, junto a Santiago Roth y Carl Burckhardt, donde relevaron una serie de pruebas sobre “el hombre fósil de la formación pampeana. Publicado recién en 1907, puede ser considerado como el primer trabajo que recopiló colaboraciones de estudiosos de distintas áreas temáticas (Podgorny (2007). Por esta obra -en 1910- la Sociedad Antropológica de París le otorgó el premio Broca. En 1902 aprovechó las vacaciones de verano, embarcándose rumbo a Tierra del Fuego. Motivado por su interés en estudiar principalmente a los *selk'nam* y otros habitantes

originarios de los confines del continente, emprendió la travesía, la cual aparentemente fue costeadada por él mismo.⁷⁸ Una parte del trayecto lo realizó junto a Holmberg (hijo). Así, relataba el fortuito encuentro:

A bordo del vapor Chubut, llugué a conoer a don Eduardo A. Holmberg (hijo), jefe de una expedición mandada por el Ministerio de Agricultura de la Nación para hacer observaciones generales sobre la vegetación y el suelo de aquellas regiones desconocidas. Invitado a acompañarlo, no tardé ni un momento en aceptar el ofrecimiento. Previsto del instrumento antropométrico del doctor R. Martin, de Zurich, para utilizarlo en una buena oportunidad, ¡cómo no iba a aprovecharla, ya que por segunda vez, difícilmente sería ofrecida! Recién ahora [1927], empero, pueden publicarse los estudios referentes a los Onas (Lehmann-Nitsche 1927: 64).

En la Imagen 5 se puede observar a RLN posando como parte de la expedición, montado a caballo sobre un paisaje magallánico típico. La fotografía original -conservada en el IAI-LRLN- fue posteriormente reproducida en formato postal, editada y comercializada por Roberto Rosauer.⁷⁹ Como afirma Yujnovsky (2010), aunque oficialmente RLN no formaba parte de la comitiva, la foto buscaba recalcar el carácter colectivo de este tipo de empresa.

⁷⁸ Biografía de RLN remitida al MLP por Juliana Dillenius, Berlín, 7 de octubre de 1938. AHMLP, Carpeta N° 44, 1939-1941, H-K-L, N° de orden 23, Letra L y Exp. 8.

⁷⁹ La imagen cuenta con una inscripción realizada posteriormente por quien envió la postal y que nada tiene que ver con RLN.



Imagen 5. RLN y sus compañeros de viaje en Tierra de Fuego
Fuente: IAI-LRLN, Carpeta N-0070 s 66

Mientras Holmberg y los suyos se establecieron en el destacamento de policía de Río Grande, RLN partió a la Misión Salesiana, que se encontraba en el mismo poblado. Allí los padres misioneros lo recibieron y hospedaron. La misma había sido fundada a fines de 1893, con el objetivo de asentar, reducir y “civilizar” a los indígenas de la zona. En 1897 se establecieron definitivamente en el mismo terreno que hoy ocupan. La primera instalación en construirse fue la capilla, que puede observarse en la Imagen 6. Al igual que en el caso anterior la fotografía original -tomada aparentemente por el propio RLN y también conservada en el IAI-LRLN- fue publicada en formato postal por Roberto Rosauer. Se puede observar que las mujeres están alineadas a la izquierda y los hombres a la derecha, cada grupo vestido prácticamente igual. Posaron además algunas monjas y quienes probablemente fueran misioneros salesianos.



Imagen 6. Misión Salesiana de Río Grande
Fuente: IAI-LRLN, Carpeta N-0070 s 66

Durante varios días RLN se dedicó a observar, estudiar y medir a un gran número de sujetos, de ambos sexos. Destacó la colaboración de los religiosos, quienes se encargaron de los prepatativos y colaboraron apuntando las cifras métricas que él les dictara (Lehmann-Nitsche 1927d). Según RLN en la misión había:

[E]n número considerable (más de cien individuos), de ambos sexos y de todas las edades. Las familias indígenas viven cada una para sí en casitas de zinc, gozando cada individuo de **toda la libertad posible. Los hombres están ocupados en trabajos de campo (cría de ovejas), cubriendo buena parte los gastos de la misión;** las mujeres hacen tejidos; a los niños se les enseña en el colegio; son más inteligentes de los que yo pensaba. Estos indios Onas son los habitantes primitivos de la isla y viven solamente en tierra, mientras que los Yaganes y Alacalufes usan canoas; desde el punto de vista lingüístico pertenecen a los Patagones o Tehuelches y los reuniré con ellos bajos el nombre de “Grupo Chón” (Lehmann-Nitsche 1904: 205. La negrita es mía).

La idea de “toda la libertad posible” pone en evidencia que en este tipo de espacios los indígenas no podían moverse con plena libertad. Marcelo Musante (2013) analiza la política de reducciones civiles de indígenas en Argentina y muestra que aunque las mismas

fueron propuestas inicialmente como lugares en los cuales sus habitantes podían moverse a su parecer, los relatos de quienes vivieron allí dan cuenta de lo contrario. Nada indica que las misiones religiosas tuvieran otro tipo de criterios. En este sentido, los misioneros ejercían estrictos controles sobre los horarios de trabajo, asistencia a la escuela y la iglesia de los indígenas allí concentrados, etc.

Por otra parte, Yujnovsky afirma que RLN escribió un diario de viaje en el que incluyó algunos de los relatos de los nativos y también notas de campo. No obstante, el mismo nunca se dio a conocer públicamente. Podría pensarse, entonces, que la decisión de no publicar una obra característica de los naturalistas-viajeros y enfocarse netamente en la producción de artículos científicos (Lehmann-Nitsche 1913; 1916a; 1916c; 1916b; 1927b) constituyó una forma de tomar distancia de este tipo de escritura y posicionarse plenamente en el rol de voz antropológica autorizada. Tómese en cuenta que en el contexto de principios del 1900 todavía no estaban claramente delimitadas unas y otras formas de comunicar saberes antropológicos. Con respecto a las imágenes, se destaca que la mayoría fueron tomadas por el propio RLN, a diferencia de otros viajes en los que contó con un colaborador dedicado especialmente a ello. En este caso, además, las fotografías no sólo fueron utilizadas para complementar los estudios antropométricos e ilustrar las publicaciones, sino también para difundir y comercializar en formato postal.

En 1906 pasó una quincena de días en Jujuy, en el ingenio La Esperanza junto a Carlos Bruch. Producto de este viaje publicó "Estudios antropológicos sobre los Chiriguano, Chorotes, Matacos y Tobas (Chaco occidental)" (1907), el cual puede ser considerada como una de sus obras de mayor envergadura y ejemplo del vínculo trazado entre la antropología física y los pueblos originarios, sobre lo cual volveré más adelante.⁸⁰ Los veranos de 1915 y 1916 los pasó en Río Negro, recorriendo Valcheta, Primera Angostura y Colonia Frías, entre otros lugares. Allí se dedicó principalmente a estudiar el vocabulario "puelche", el mapuzugun, así como la mitología y las concepciones astronómicas de estos pueblos (Lehmann-Nitsche 1916, 1919a; 1919b).

Ya en 1921 volvería a realizar trabajo de campo en los ingenios. Esta vez en Ledesma –uno de los más importantes establecimientos azucareros del país- y en Orán (Lehmann-Nitsche 1923b; 1923c; 1924b). En julio de 1924 arribó al Chaco, en un contexto conflictivo y de extrema violencia contra los indígenas, el cual es abordado en la última parte de la tesis. Malvestitti (2012), también refiere a un viaje que realizó en 1925 a las Sierras de Cura Malal

⁸⁰ Uno años más tarde salió a la luz "Vocabulario chorote o solote" (1910), también realizado con los datos relevados en La Esperanza.

–provincia de Buenos Aires- con el propósito de hallar indígenas que hablaran las lenguas nativas. Finalmente, vale señalar que realizó pocas incursiones por el resto de Latinoamérica, más allá de algún que otro viaje entre los que se puede destacar una estancia en Bolivia y Perú en junio de 1910, como parte de una excursión organizada para los miembros del Congreso Internacional de Americanistas.⁸¹

Robert Lehmann-Nitsche: su concepción de antropología y “raza”

Como se mostró en el Capítulo 2 hacia fines del siglo XIX la antropología era concebida netamente como antropología física en oposición a la etnología dedicada al estudio de los pueblos y sus culturas. En este marco, la primera conferencia pronunciada por RLN –en la Sección Antropológica del I Congreso Científico Latino-Americano de 1898- versó sobre la antropología en general -definición, objeto de estudio y aspectos metodológicos-. En su concepción la antropología era la ciencia que:

[A]plica su doctrina a la naturaleza corporal e intelectual del género humano; se extiende, pues, a la formación física o somática, es decir del cuerpo, y a la formación étnica que comprende la acción social y la aparición intelectual del género humano.

Mientras la última encierra muchas y variadas disciplinas como la etnografía, la etnología, la arqueología, la prehistoria, la lingüística, etc., que, a su vez, forman otras tantas ciencias independientes, la primera, **la antropología física, forma la antropología propiamente dicha** (...) (Lehmann-Nitsche 1899b: 124. La negrita es mía).

Desde esta perspectiva, una antropología física con base en los estudios comparativos tenía como objeto estudiar el lugar ocupado por el hombre en relación con el reino animal. Pero, además, debía ocuparse de la comparación de los hombres entre sí, es decir de las “razas” o “variedades humanas” (Lehmann-Nitsche 1899b). La “raza” era a su vez concebida como “un grupo somático, caracterizado por cierto número de rasgos comunes a todos los

⁸¹ En ocasión de este viaje RLN solicitó una licencia y se comprometió a ceder su sueldo como profesor de la materia *Anatomía Artística* a Félix Outes, quien había aceptado reemplazarlo. Carta de RLN a Samuel L. Quevedo, La Plata, 3 de junio de 1910, AHMLP, Carpeta IMD 42, Carta N° 248.

individuos que la componen; es, pues, una unidad que puede variar en cierto grado entre sus dos extremos” (Lehmann-Nitsche 1904f: 164). Dicha definición tenía una base tipológica, en tanto suponía que todos los miembros de una “raza” poseían características “típicas” y compartían una “esencia” que se transmitía de generación en generación. “Raza” y “tipo” eran conceptos inseparables, y sólo una vez precisados aquellos caracteres típicos podría establecerse la “raza”. En cuanto a la determinación de la raza, RLN propuso que en primer lugar debía tenerse en cuenta el *indicio físico*. Es decir, de un conjunto de signos somáticos: tamaño corporal y proporciones de sus miembros; fisonomía; olor que despedía el cuerpo; particularidad del sistema nerviosa, muscular y óseo; color y tinte de la piel, de los ojos y del cabello. Dichos signos eran considerados como los más importantes, en tanto reveladores de las máximas diferencias, permitiendo fijar el “tipo de raza, es decir lo típico del cuerpo de la raza, evitando los indicios extraños” (Lehmann-Nitsche 1904f: 133). El autor sostenía que los caracteres propios de cada “tipo racial” persistían independientemente de las influencias biológicas y fisiológicas. La antropología, por lo tanto, debía concentrarse en buscar el “tipo de la raza” independientemente de las condiciones externas (Lehmann-Nitsche 1899b; 1904f). En este punto, RLN retomaba al alemán Paul Ehrenreich, para quien “el tipo de la raza es el polo negativo invariable, substancialmente eterno” (Ehrenreich, 1897 citado en Lehmann-Nitsche 1904f: 134). Desde esta perspectiva, la “raza” lejos de ser pensada como una categoría construida era concebida como un producto objetivo de la Naturaleza: **“las razas (...) “variedades” (en el sentido natural científico) de la especie `Homo´; existen positivamente y son verdaderas realidades; no los crea nuestra fantasía en su manía de sistematizar. Son principios fundamentales: nuestro punto de partida”** (Lehmann-Nitsche 1899b: 130-131. La negrita es mía). En segundo lugar, aunque menos relevantes, se encontraba el *indicio geográfico* y el *lingüístico*. El primero se basaba en la consideración de Adolf Bastian según la cual las “razas” se encuentran distribuidas geográficamente y por lo tanto poseen una ubicación determinada. Mientras que el segundo refería al “idioma”, entendiéndose que cada “raza” se caracterizaba por una serie de lenguas particulares y no más que ellas (Lehmann-Nitsche 1899b).

En este marco, RLN daría cuenta de las limitaciones de los estudios craneométricos conforme con las críticas que los mismos habían recibido en Alemania. Con cierta ironía se dedicó especialmente a “desmitificar” las apreciaciones que hiciera Retzius, a quien se le debía el método:

Desde luego, un error era el método mismo, que, con fórmulas matemáticas, quiso determinar el aspecto general del cráneo, mientras que no hizo más que establecer algunas particularidades, es decir, el ancho relativo del cráneo y la posición saliente de la mandíbula superior. Sencilísimo era el método. Aliviaba incontestablemente el trabajo...el ejercicio profesional

[...] Mucho más craso era el error, pues, con dos medidas, se intentó caracterizar el hombre y distribuir el género humano en cuatro grandes grupos [grupos craneológicamente distintos: dolicocefalos-ortognatos; braquicefalos-ortognatos; dolicocefalos-prognatos; braquicefalos-prognatos]. Se perdió completamente de vista la existencia natural de razas humanas naturales.

Tanto más absurda fue la teoría, cuanto más errónea la práctica (Lehmann-Nitsche 1899b: 136-137).

Según RLN, con dicho método pronto dejaron de compararse cráneos para compararse sólo medidas. Pero, además, las medidas establecidas no bastaron y entonces los estudiosos ampliaron los cálculos. Lo mismo sucedió con los grupos craneológicos, en tanto las categorías establecidas se mostraron insuficientes y en consecuencia surgieron otras intermedias -como los mesocéfalos- lo que en definitiva condujo a un callejón sin salida, como se afirmó en el Capítulo 2. En “Tipos de cráneos y cráneos de razas” RLN se volvió a mostrar crítico respecto de los estudios craneológicos, negando la existencia de un vínculo directo entre la formación craneal y la raza. En este sentido, destacó que el cráneo carecía de un valor absoluto para la clasificación de las razas”, siendo su valor “muy relativo, secundario o auxiliar y que es al mismo tiempo muy variable, según estén o no representadas sus particularidades características en mayor o menor escala”, siendo su forma determinada por factores como el sexo, la edad, las influencias patológicas, la cultura, e incluso la propia “raza” (Lehmann-Nitsche 1904b: 164 y 169).

El campo en los correccionales, ingenios azucareros y exposiciones nacionales

En septiembre de 1899 llegaron a Buenos Aires veintitrés individuos *takshik*, traídos por el empresario teatral y circense José Podestá para ser embarcados rumbo a Europa con la intención de ser exhibidos en algunas de las ciudades más importantes del mundo y en la

Exposición Universal de París de 1900. No obstante, el gobierno nacional evitó el envío y ordenó que fueran devueltos a su lugar de origen, hecho que se concretó recién el 15 de octubre (Lehmann-Nitsche 1904d). Mientras tanto fueron alojados en el Asilo del Buen Pastor; un correccional de mujeres y asilo de menores. Esta noticia cobró notoriedad pública y fue difundida en la revista *Caras y Caretas*, como se puede apreciar en la Imagen 7.



Imagen 7. “Grupos de familias Indias de las tribus pilagás del Chaco. Pertenecientes á la troupe Podestá. Alojadas en la Cárcel Correccional de Mujeres por disposición del Ministerio de Instrucción Pública.”

Fuente: *Caras y Caretas* (Buenos Aires), Año 2, N° 49, 9 de septiembre de 1899, s/p

La decisión del gobierno fue lamentada por RLN, en tanto consideraba que se estaba privando a los centros científicos europeos de realizar observaciones directas sobre una de las más interesantes y desconocidas tribus de América del Sur. En consecuencia, se dispuso a realizar dichos estudios y los publicó cinco años después en la RMLP con el título de “Études anthropologiques sur les Indiens Takshik (groupe guaicurú) du Chaco Argentin”. La obra contó con dos partes íntimamente vinculadas. En la primera se explicitaron los resultados antropométricos, incluyendo peso y altura, estado de las dentaduras, características craneales y fisonómicas, clasificación del color de la piel según la combinación de la tabla cromática de Broca para hombres y la tabla de Sarasin para mujeres y niños.⁸² También analizó la presencia de posibles patologías, delineó los contornos de las manos, de los pies y tomó impresiones de los últimos. Para ello utilizó “una placa de zinc pulida, de unos pocos milímetros de espesor,

⁸² Las clasificaciones del color de la piel de ocho mujeres y del joven N° 6 se realizaron según la tabla de Sarasin publicada en “Recherches sur les Weddas de Ceylan” (Investigaciones sobre los Weddas de Ceylan). No obstante, se colocó entre paréntesis el número correspondiente según Broca.

sobre la cual se extendió la tinta con la ayuda de un pequeño rodillo” (Lehmann-Nitsche 1904d: 268. La traducción es mía). Las descripciones de cada uno de los individuos fueron colocadas a continuación de su nombre propio e incluyeron referencias que indicaban el número de plancha y de figura, en la cual podía examinarse el contorno en cuestión. La segunda parte consistió en un atlas antropológico⁸³ organizado en forma de álbum de *Leporello*.⁸⁴ A mi criterio el atlas antropológico de fines del siglo XIX y principios del XX poseía dos características fundamentales. En primer lugar, era un dispositivo puesto al servicio de la clasificación racial que tenía una gran ventaja por sobre otras formas de organización de las imágenes: permitía al lector dar un rápido “pantallazo” de todas las fotografías reunidas y observar a una gran cantidad de sujetos la vez. Como resultado, a la vista las marcas individuales desaparecieran, creando el efecto de “un promedio fotográfico de todos los sujetos reunidos” (Lehmann-Nitsche, 1904: 272. La traducción es mía). En segundo lugar, el atlas facilitaba el estudio de las “razas”, generando una vista científica agradable e ilustrativa; llegando incluso a constituirse en un libro de consulta “veraz” y ameno, al cual cualquier estudioso podía recurrir. En cuanto a las toms fotográficas, éstas fueron realizadas por Carlos Bruch, bajo la estricta dirección del antropólogo. El último destacó su amabilidad, sin la cual no hubiese sido posible realizar la labor. RLN también llamó la atención sobre las dificultades que tuvo para tomar medidas y fotografiar a las mujeres desnudas, dado que la orden religiosa a cargo del asilo se lo había prohibido terminantemente. No obstante, esta “limitación” se repetiría en otras tantas ocasiones debido a que las propias retratadas rehusarían quitarse la ropa.

En 1906 inició su primera excursión al Norte del país, donde pasó dos semanas de agosto en el ingenio azucarero La Esperanza, nuevamente acompañado por Carlos Bruch. Un año más tarde publicó “Estudios antropológicos sobre los Chiriguano, Chorotes, Maticos y Tobas (Chaco occidental)”, la cual puede ser considerada como una de sus obras más importantes. El viaje fue posibilitado por los vínculos que Lafone Quevedo, mantenía con la

⁸³ Por atlas me refiero a un formato constituido por una colección de imágenes seleccionadas y organizadas sistemáticamente en función de una temática en particular. No había límites respecto de los temas que éstos podían abordar y, por lo tanto, podían existir tanta cantidad de atlas como materias posibles. Para que un álbum, entendido como el mero conjunto de imágenes, pudiera constituirse en atlas era necesario que previamente se definieran una serie de parámetros y/o criterios de clasificación a partir de los cuáles se podría establecer que objetos, sujetos, representaciones u acontecimientos podían formar parte de dicha colección. Esto suponía que los elementos constitutivos del atlas poseían una serie de caracteres comunes que los diferenciaba de aquellos que quedaban por fuera. Por último, el atlas no exigía un número máximo de imágenes pero sí un número mínimo que garantizara un ordenamiento por tipos o clases. Aunque RLN refiere al álbum y el atlas como sinónimos, la organización de las imágenes se correspondía con el segundo de los formatos.

⁸⁴ El álbum a la *Leporello* se desplegaba en forma de acordeón permitiendo incluir una mayor cantidad de fotografías.

comunidad inglesa argentina, especialmente con las familias vinculadas a la producción azucarera. Según RLN fue gracias a su intervención que “pudo proporcionarse en la región del noroeste de la república, oportunidad favorable de llevar a cabo con éxito una investigación antropológica” (Lehmann-Nitsche 1907b: 53). Ya en el terreno RLN y Lafone Quevedo se mantuvieron comunicados vía correspondencia. El 7 de agosto el último le comentaba que “[m]ucho nos alegramos que les haya ido bien, y contamos con que nos traerán grandes novedades. Los chorotes tienen algo de Mataco en su lengua, pero no parecen que sean de esa estirpe” despidiéndose con saludos para Bruch y los Leach.⁸⁵

Los hermanos Leach -dueños del ingenio- alojaron a los visitantes en su propia casa y pusieron a su disposición un lugar adecuado para realizar sus estudios. Diariamente les “enviaba indígenas” o los llevaba personalmente para ser examinados y fotografiados. Esta situación evidenciaba la inmensa asimetría que existía entre antropólogo-fotógrafo y sujeto de estudio. Como sostiene Masotta (2007), el retratado se veía obligado a posar por intereses que le eran ajenos y para el consumo de otros. Pero, además, el hecho de que las fotografías fueran tomadas en un ingenio extrema la desigualdad de condiciones entre uno y otro, dado que es posible imaginar que los indígenas aceptaban ser objeto de dichas prácticas en un marco coercitivo tal que les sería muy difícil negarse. En este contexto se realizaron observaciones y se estudiaron los caracteres físicos de 160 individuos, entre hombres y mujeres de distintas edades, pertenecientes a “las cuatro tribus del Chaco occidental”, confiando en que “las contribuciones para el conocimiento de la somatología de los Chiriguano, Chorotes, Matacos y Tobas, depositados en la presente obra, formarán un buen comienzo para futuras observaciones de la misma índole” (Lehmann-Nitsche 1907: 54). RLN destacó que el éxito de la investigación –la cual contó con una parte métrica, una descriptiva y otra fotográfica- se debía a que el trabajo había sido compartido:

En las manipulaciones métricas y descriptivas es absolutamente necesario una persona para anotar en los formularios ya preparados, y al dictado, las cifras y observaciones obtenidas. Al fotografiar, uno debe vigilar continuamente a los indígenas para que no se muevan, para que se sienten bien, etc. El señor Bruch se había encargado ya de antemano de los trabajos fotográficos, y a su maestría debemos los originales reproducidos en las cincuenta planchas de esta publicación, que constituyen una parte esencial de ella; no tardó el señor Bruch en ocuparse

⁸⁵ Carta de Samuel Lafone Quevedo a RLN, La Plata, 7 de agosto de 1906, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 817.

también de la parte técnico-métrica de nuestro trabajo, así que un buen número de relevamientos métricos y descriptivos, según el formulario preparado por mí, fueron practicados por él.

Evitamos así el cansancio físico y la fatiga intelectual, resultados inevitables de un crecido número de tales investigaciones (Lehmann-Nitsche 1907b: 54).

Aunque la parte fotográfica no será examinada, vale señalar que esta obra contó con un importante atlas fotográfico, que incluyó un total de ciento cincuenta y cinco fotografías dispuestas en cincuenta planchas, organizadas de acuerdo al siguiente orden: los Chiriguano en primer lugar, luego los Chorotes, Matacos y, por último, Tobas. A su vez, dentro de cada grupo se colocaron primero las fotografías de los hombres y luego las de las mujeres, combinando imágenes de sujetos desnudos y vestidos. Las imágenes de busto fueron dispuestas antes que las de cuerpo entero. Por otra parte, en los tres casos examinados en el presente apartado las observaciones métrico-descriptivas precedieron al atlas. El texto jugaba un papel clave en la visualización de la “raza”, en tanto especificaba sobre qué caracteres somáticos considerados esenciales debía hacerse foco cuando se viera la fotografía –forma del rostro y de la nariz, tamaño de las orejas, características del cabello, uso de accesorios “típicos” como tembetá, tatuajes, etc.-. De esta manera, gracias a las descripciones hasta un lector no especializado podía lograr visualizar aquellos caracteres somáticos considerados como “típicos de la raza”.⁸⁶

La valoración de este tipo de investigaciones era proporcional a los vaticinios acerca de la extinción indígena. En la medida en que la desaparición de los pueblos originarios sudamericanos era concebida como algo inevitable, investigaciones como las de RLN eran mucho más apreciadas en el ámbito académico-científico. En este sentido se expresaba RLN al afirmar que:

Dada la gran rapidez con que se extingue la población indígena del continente sudamericano hay que apurarse con el estudio de sus caracteres físicos, porque en tiempo no muy lejano se harán del todo imposibles relevamientos exactos de muchas de estas tribus. El valor, pues, de tales estudios por el momento no alcanza

⁸⁶ El 25 de noviembre de 1909, RLN solicitó autorización al director del MLP para enviarle a Martin –entonces catedrático de antropología en Zurich- algunas de estas fotografías, que serían utilizadas para ilustrar su manual de antropología. Solicitud de RLN a Enrique Herrero Ducloux –director interino del MLP-, La Plata, 25 de noviembre de 1909, AHMLP, Carpeta IMD-42, Carta N° 143.

á ser suficientemente apreciado; por ahora, más bien han de considerarse ellos como acopio de datos para servir en el porvenir en comparaciones de mayor amplitud (Lehmann-Nitsche 1907b: 53).

Desde esta perspectiva, los aportes científicos individuales constituían una suerte de contribución al conocimiento ecuménico de la raza, en tanto aquello que hubiese sido registrado perduraría para siempre, sin referirse ni calificarse las razones de su extinción. En este sentido, la posibilidad de realizar estudios antropométricos en el ingenio constituía para RLN una excepcional ocasión para ponerse en contacto con “indios de diferentes tribus” ya que “[a] los ingenios azucareros de Tucumán, Salta y Jujuy afluyen en la época de la cosecha de azúcar centenares de miles de indios de las diferentes tribus, llevados por caciques e intérpretes, para hacer los trabajos que sólo exigen simple fuerza de brazos: estos indios, una vez terminada la temporada se dispersan y regresan a sus hogares en el Chaco y Bolivia” (Lehmann-Nitsche 1907b: 53-54). Las fotografías siguientes lo muestran a RLN en el campo, pudiendo observarse algunos instrumentos antropométricos, así como elementos que darían cuenta del montaje de la fotografía, como por ejemplo la tarima sobre la cual se hacía posar a los individuos, el “arreglo” de la ropa, etc. (Ver Imagen 8, 9 y 10). Aspectos que lejos de quedar librados al azar eran estrictamente controlados por el antropólogo.



Imagen 8. RLN en el ingenio La Esperanza
Fuente: AHMLP, ARQ 002-009-0003



Imagen 9. RLN en el ingenio La Esperanza
Fuente: IAI-LRLN, Carpeta 0070 s 47



Imagen 10. RLN en el ingenio La Esperanza
Fuente: IAI-LRLN, Carpeta 0070 s 47

Hacia finales de 1898 dos familias *selk'nam* oriundas de los alrededores de Harberton fueron enviadas a la Exposición Nacional de Buenos Aires por el coronel Pedro Godoy, entonces gobernador de Tierra del Fuego. El evento -inaugurado el 16 de Octubre- se montó en la Plaza de Retiro y fue promocionado en el primer número de la *Caras y Caretas* (Ver Imagen 11). El mismo se desarrolló en el marco del conflicto limítrofe con Chile y de las campañas militares al Sur de la última década, con la intención de mostrarle al mundo que el país anhelaba la paz, “probando a la vez que si sabe agotar sus recursos en la adquisición de elementos de guerra, sabe también recuperarlos con la labor honesta e inteligente”⁸⁷. Según la revista el éxito de la exposición había sido absoluto; los fondos obtenidos fueron destinados al Patronato de la Infancia, una institución benéfica dedicada a los niños.⁸⁸

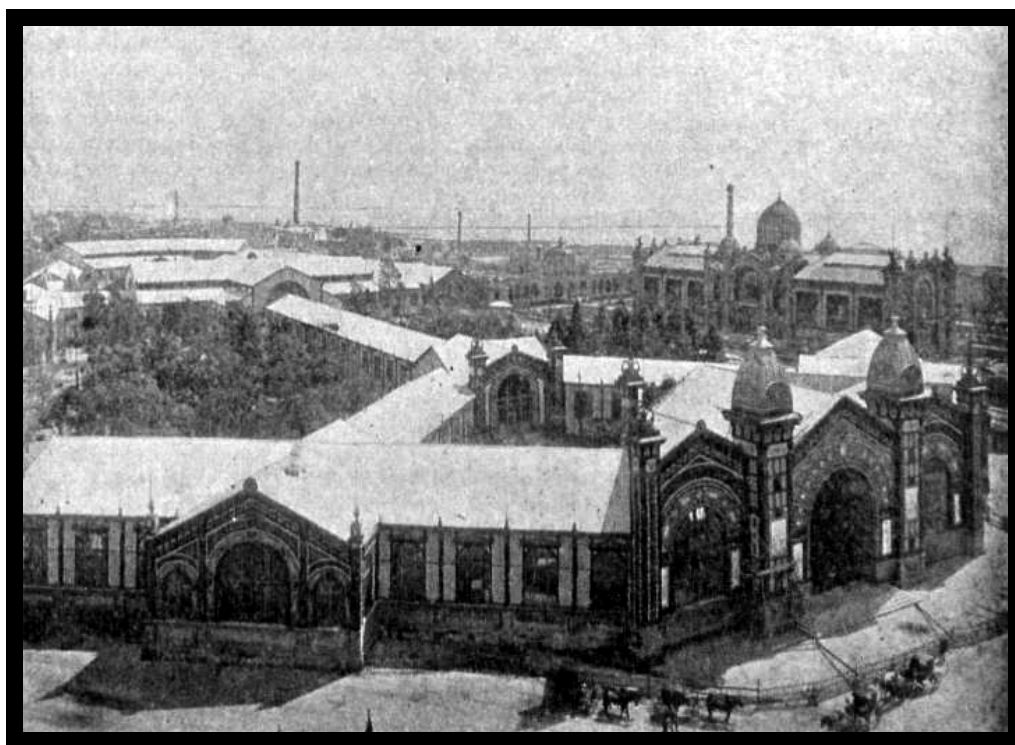


Imagen 11. Vista de la Exposición Nacional
Fuente: *Caras y Caretas* (Buenos Aires), Año 1, N° 1, 8 de octubre de 1898, s/p

Las familias *selk'nam* pasaban horas exhibidas como parte de los entretenimientos. Según RLN, “el público se precipitaba para contemplar este espectáculo exótico para la capital de Argentina y que producía un cuadro viviente que recordaba los tiempos

⁸⁷ *Caras y Caretas* (Buenos Aires), Año 1, N° 1, 8 de octubre de 1898, s/p.

⁸⁸ *Caras y Caretas* (Buenos Aires), Año 1, N° 3, 22 de octubre de 1898, s/p.

prehistóricos” (Lehmann-Nitsche 1916b: 174. La traducción es mía). Por su parte, el antropólogo no desperdició la oportunidad de realizar observaciones sobre un total de siete individuos de las dos familias, entre hombres, mujeres y niños. Al igual que en los dos casos anteriores, los caracteres somáticos fueron detallados en la primera parte del artículo, mientras que la segunda y última parte consistió en un atlas antropológico conformado por nueve planchas que combinó imágenes tomadas *in situ* (Ver Imagen 12) con otras que fueron recogidas años más tarde cuando viajó a Tierra del Fuego en 1902.



**Imagen 12. “Grupo de Indios Ona de la Exposición Nacional de Buenos Aires 1898”
Fuente: Lehmann-Nitsche 1916b**

RLN definió a estas personas “tranquilas y serias, jamás se los veía discutir y se convirtieron más bien en niños buscados por los visitantes. Sin embargo, miraban con dificultad las observaciones antropológicas y las dos mujeres, alentadas por sus esposos, me permitían solamente que les midiera el talle, por lo tanto pude presentar muy poca cosa al lector. Esto poco que pueda contribuir al conocimiento de los indígenas de América del Sur, a mi entender, no puede ser negado” (Lehmann-Nitsche 1916b:174. La traducción es mía). Una vez más se ponía de manifiesto la importancia de relevar cuanto se pudiera de estos

grupos, sobre los cuales no sólo muy poco se conocía sino que era necesario apresurarse dada su aparentemente ineludible desaparición. Por otra parte, el hecho que considerara la negativa de las mujeres tan sólo como un síntoma de la incomprensión de los estudios de carácter antropológico, deja entrever la imposibilidad del antropólogo de entender que este tipo de prácticas disciplinares implicaba distintos niveles de invasión, asimetría y violencia. Sin embargo, como se verá más adelante, las manifestaciones de defensa respecto de los indígenas y sus formas de vida no solían poner en tela de juicio el papel de la antropología ni de la ciencia en general, concebida todavía como una contribución al progreso y la civilización.

Estudios folklóricos, lingüísticos, mitológicos y astronómicos

Varios son los autores que se han dedicado, sobre todo en los últimos años, a examinar los aportes de RLN especialmente al campo folklórico y lingüístico y, en menor medida, el mitológico-astronómico. Especialmente se destacan los trabajos de Cáceres Freyre (1981), Chicote (2007); García y Chicote (2008); Fernández Garay (2009) y Malvestitti (2012). Asimismo, otros tantos se han referido a estos temas, en el marco de estudios biográficos Márquez Miranda (1939); Torre Revello (1945); Danero (1962); Cáceres Freyre (1972); Arenas (1991); Bilbao (2004).

Con respecto al folklore, entre las contribuciones más importantes de RLN se puede mencionar, en primer lugar, la formación de la *Biblioteca Criolla*, como él mismo la denominó. Consiste en una colección de más de 2000 folletos de distinto género y procedencia, editados entre 1880 y 1925 mayormente en Argentina y Uruguay, así como también en otros países Latinoamericanos, como Chile, Perú y Bolivia. Al morir dichos materiales se incorporaron al acervo de IAI, donde actualmente se conservan. La literatura popular impresa en este pequeño formato colectada por el antropólogo aborda temáticas muy diversas: desde literatura gauchesca, sucesos contemporáneos, policiales, crímenes, algunas piezas teatrales. También se incluyeron folletos con contenidos vinculados a los inmigrantes, los procesos y las estrategias de integración social, noticias de actualidad sobre Europa, manifiestos socialistas y anarquistas, entre otros temas, a los cuales García y Chicote (2008: 41) han denominado como “no criollista”. En este punto, se debe principalmente a Adolfo Prieto (1988) el examen del papel de esta nueva literatura –que además de folletos incluyó periódicos y semanarios- en el contexto de consolidación del Estado-Nación moderno y del

surgimiento de un nuevo lector, resultante de una serie de campañas de alfabetización e instrucción pública. La colección de RLN da cuenta de la diversidad temática sobre la que versaron los folletos, aunque es imposible saber cuál fue la cantidad total de títulos y ejemplares que se publicaron. Los mismos circularon por fuera del circuito comercial tradicional de las librerías. No obstante, como sostiene Prieto, durante la década del 20 este fenómeno literario comenzó a desaparecer, dejando poco rastro sobre su existencia: “[e]n la mayoría de los manuales de historia literaria escritos desde entonces, en los depósitos de las bibliotecas públicas, en las listas de textos escolares, en la celebración de los fastos, en todo lo que sume memoria y recuperación oficial del pasado, el espacio ocupado por el corpus de la primera literatura popular es prácticamente un espacio en blanco (Prieto 1988: 15). Desde esta perspectiva, varios autores destacan la importancia de la labor de RLN, en tanto la *Biblioteca Criolla* constituye un valioso acervo documental que se suma a las fonograbaciones realizadas en cilindros de cera -de música, cantos y vocabularios de indígenas del norte y sur del país así como de pobladores de los alrededores de La Plata-.

Por otra parte, hacia inicios de la segunda década del siglo XX, RLN comenzó a publicar una serie de obras dedicadas al folklore. A partir de esta época, su interés por la investigación en antropología física parece disminuir. No sólo son muy pocos los trabajos publicados sobre este tema, comparativamente con el período anterior, sino que los que salieron a la luz fueron resultados de materiales relevados muchos años antes, mayormente en 1902 durante el viaje a los confines del continente. Se destaca el conjunto de 7 títulos publicados con el rótulo de *Folklore Argentino* e iniciado con *Adivinanzas Rioplatenses*. Dicho texto formó parte de la Biblioteca Centenaria, editada en conmemoración de la celebración patria. Aunque su publicación se demoró, no faltó quien lo felicitara de antemano. En relación a este punto, Lafone Quevedo en correspondencia del 17 de febrero de 1911 expresaba lo siguiente: “celebro que haya Ud. entregado a la Com. [comisión] de Publicaciones en conmemoración del Centenario su trabajo sobre las Adivinanzas: lo felicito y aceptaré complacido un ejemplar cuando llegue a nacer. Las gestaciones del cuerpo colegiado que Ud. cita tienen que ser elefantinas, de 11 meses, y la partera necesita otros 11 para sacar a luz”.⁸⁹ La compilación habría sido iniciada en 1903. El ejemplar publicado reunió un total de 2105 adivinanzas del Río de La Plata e incluyó 1030 piezas diferentes, 909 variantes, 166 duplicados de distinta procedencia.

⁸⁹ Carta de Samuel Lafone Quevedo –director del MLP- a RLN, Andalgalá, 17 de febrero de 1911, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 817.

Al igual que cuando del estudio de los pueblos originarios se trataba, la idea de “rescate” también guiaba la recolección de las formas materiales y simbólicas del “folklore nacional”. Como tradiciones y prácticas concebidas como perecederas, urgía que fueran relevadas, catalogadas, “rescatadas” de un destino de olvido y preservadas para la posteridad. Incluso muchos años después, autores como Cáceres Freyre (1981), seguirían resaltando desde esta misma perspectiva el valor de la obra de RLN. En el ámbito local, otros reconocidos antropólogos –como por ejemplo Ambrosetti – también destacaron la importancia de llevar a cabo estudios de este tipo.⁹⁰ Contradictoriamente se ha tendido a considerar a unos u otros como los iniciadores de este campo de estudio dentro del ámbito antropológico. Empero, lejos de creer en la posibilidad de señalar a un único individuo como su promotor, se manifiesta nuevamente la necesidad de pensar en el surgimiento de dichas temáticas de investigación como un suerte de tendencia académico-científica que trascendía fronteras locales. En este sentido, insisto en la necesidad de pensar en los desarrollos de este tipo como el resultado del contexto intelectual de la época, y no como invenciones *cuasi* individuales ni como meras modas intelectuales pasajeras.

Dentro del espacio científico-académico, la producción folklórica de RLN parece haber sido bien valorada por sus pares. Sólo por mencionar algunos ejemplos, Juan Álvarez (1878-1954) destacó especialmente el trabajo realizado sobre Santos Vega:

Encuentro realmente enorme el esfuerzo realizado por Ud. Quien en un futuro lejano desea saber como se trataba entre nosotros el tema de Santos Vega, no encontrará mejor fuente de información en parte alguna. Se trata de un verdadero catálogo hecho con amor y paciencia, acaso mas amor y paciencia de lo que requería; y digo esto, porque cuando la posteridad lea los nombres y los versos de las decenas de payadores de arrabales que Ud. ha salvado del olvido, les va a atribuir una importancia de la que carecen totalmente. De todas suertes, es también un aspecto del “gauchismo” ramada que hoy hacen del extinguido gaucho quien solo lo han visto en los escaparates de las talabarterías de lujo.⁹¹

⁹⁰ Entre los trabajos de Ambrosetti dedicados al folklore se destacan: “Apuntes para el folklore argentino (gaucho)” (1893a); “Materiales para el estudio del folklore misionero” (1893b); “Costumbres y supersticiones de los valles calchaquíes” (1896).

⁹¹ Carta de Juan Álvarez a RLN, Rosario, 31 de agosto de 1917, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 5.

Por su parte, Ernesto Quesada (1858-1934) se refirió a RLN como “un especialista en la materia” y agregó:

Dentro del país, por tratarse de asuntos familiares para muchos, no atribuirán quizá toda la importancia debida a sus trabajos; pero, fuera del país, ellos serán aplaudidos con calor. Sobre todo, porque tiene U. [Usted] un método perfecto: reúne minuciosa y concienzudamente todos los elementos posibles de juicio, de modo que el estudioso puede formar el suyo propio con absoluto conocimiento de causa, y coincidir o diferir con el de Ud. (...).

Mi objeto en esta carta es sólo trasmitirle mi cordial felicitación por su obra folklórica y agradecerle, como argentino, que la haya Ud. llevado a cabo presentándola en forma completa. Porque, a pesar de tener yo mismo una crecida biblioteca y de haberme interesado por esta clase de estudios, confieso que no conocía mucha parte del material reunido por U. -tanto en este, como en sus demás libros análogos anteriores- y que no me sería fácil encontrarlo hoy, porque no pocas de las publicaciones que le han servido a Ud. de fuente tuvieron existencia efímera y no se hallan en el comercio de librería.⁹²

Tanto Álvarez como Quesada destacaron el rol de rescate y preservación de las fuentes folklóricas. El segundo, además, se enfocó en la forma en la cual se presentó el tema al lector. Esto se condice con la importancia dada por RLN al proceso de ordenamiento y clasificación de las colecciones. En el prefacio de *Adivinanzas Rioplatenses* señaló que:

Encarecer de cualquier forma, la necesidad de investigaciones folklóricas, no es tarea de una obra donde se empieza a publicar el resultado de una larga y paciente campaña.

Hace años que estoy dedicado a esta clase de colecciones; pero no deseaba ofrecer al mundo científico un simple conglomerado de materiales sin orden y arreglo, defecto de que adolecen revistas y publicaciones especiales; preferí esperar hasta haber completado, dentro de lo posible, ciertos capítulos de esta ciencia nueva.

Sé perfectamente que el material del folklore es inagotable y que sigue surgiendo del fondo del alma popular; se puede alcanza, sin embargo, un grado relativamente completo en las colecciones y estudios de esta índole, y siempre que crea haberlo conseguido, publicaré una especie de monografía sobre el capítulo respectivo. Ahora que la

⁹² Carta de Ernesto Quesada a RLN, Buenos Aires, 30 de abril de 1917, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 551.

Universidad Nacional de La Plata ha tomado bajo su patrocinio esta clase de estudios especialmente patrios, mi obra se ve coronada con su publicación, en la fecha histórica del primer centenario de la revolución de Mayo. Tal vez, muchos argentinos de hoy no sabrán prestarle mayor atención; dedico, pues, la primera parte de mi Folklore Argentino, al PUEBLO ARGENTINO DE 2010! (Lehmann-Nitsche 1911: 7. La mayúscula es original).

A partir de la cita se interpreta quiénes se encontraban por fuera del espacio disciplinar o bien no se interesaban por estas cuestiones o no comprendían el sentido de dedicarse a cuestiones vinculadas al folklore. Asimismo, podría pensarse que la antropología continuaba siendo identificada principalmente con la antropología física y el estudio de los pueblos indígenas y no con fenómenos compartidos por gran parte de la sociedad, más vinculados a aquello que podía percibirse como cotidiano. No obstante esto no se convirtió en un impedimento y, aparentemente seguro de la importancia de dichas temáticas, dedicó la obra a los argentinos del siguiente siglo, confiando en que en esta época tendrían una mejor recepción. Por otro lado, en *Adivinanzas Rioplatenses* RLN debió suprimir el contenido del grupo clasificado como erótico. Cáceres Freyre (1981), sostiene que seguramente esperaba poder publicarlo en una obra aparte. Empero, también es posible que hubiera previsto el revuelo que habría causado, por cuestiones de índole moral, la inclusión de adivinanzas de estas características independientemente que estuvieran dirigidas a un público académico-científico. En este sentido se expresó Ernesto Quesada, quien esperaba que se pudiera sacar a la luz aquella parte entonces eliminada:

Realmente sus 5 vols. [volúmenes] sobre folklore argentino son inapreciables. Sus “Adivinanzas rioplatenses” cada día tendrán más importancia, porque se va perdiendo la tradición de no pocos: lástima grande que, por escrúpulos poco científicos de parte de la Biblioteca universitaria donde aquel trabajo apareció, haya U. [Usted] omitido la parte escatológica, indispensable complemento para apreciar el alma y el ingenio popular; y eso que una publicación universitaria se clasifica entre las de carácter “sabio”, es decir, que se dirigen a cierto público intelectual para el cual aquellos escrúpulos son vanos, pues para el exclusivamente se editan publicaciones análogas, como el excelente anuario “Anthropophyteia”, que redacta en Viena con tanto acierto F. S. Kraus. Hago votos porque encuentre U. oportunidad de dar a luz esa parte en el “Boletín de la Academia

Nacional de Ciencias”, que viene dando amplia hospitalidad a sus otros trabajos folklóricos.⁹³

En 1917 publicó Santos Vega, dedicada exclusivamente a examinar la figura legendaria del personaje, “verdadero símbolo nacional y que muchos creen en la existencia real de algún bardo, errante en aquellos tiempos lejanos de los gauchos y de la pampa” (Lehmann-Nitsche 1917: 3). Dispuesto a comprobar el origen de la leyenda -a partir de fragmentos de romance antiguos que se habían conservado-; demostrar las nociones sobre la figura que pervivían en la tradición oral; y dar a conocer sus expresiones en la literatura local, RLN realizó un largo recorrido que se inició con el reconocimiento a Bartolomé Mitre -como el primero en dar cuenta de la leyenda- pasando por el poema Santos Vega de Rafael Obligado, la novela de Gutiérrez y sus representaciones teatrales. También se incorporaron las opiniones de escritores argentinos contemporáneos. Como muestra Bilbao (2004), RLN se distanció de las perspectivas elitistas y propuso un enfoque innovador para la época, al dar carácter de documentos a todo el material referente a Santos Vega, sin distinguir jerárquicamente entre ellos según su formato y/o presentación. Aunque luego de este número se publicarían dos volúmenes más de la serie Folklore Argentino, así como varios otros trabajos sobre temática folklórica, en esta ocasión se dirigió al lector comunicándole su alejamiento de este tipo de trabajos:

El autor de la larga monografía sobre el héroe pampeano, se despide con ella por algún tiempo de las personas que han dedicado su atención a los cinco estudios de Folklore argentino. Su trabajo, tal vez ha sido demasiado extenso, demasiado meticuloso; pero sólo en la presente época es posible averiguar la expansión paulatina de una leyenda que ya ahora es típicamente nacional y cuya fama aumentará con el andar de los tiempos. Por otra parte, con la preparación del material, el autor iba bebiendo del hermoso manantial de la poesía popular rioplatense, y deseaba que otros se dieran cuenta de su aroma rejuvenecente [sic] (Lehmann-Nitsche 1917: 434).

⁹³ Carta de Ernesto Quesada a RLN, Buenos Aires, 30 de abril de 1917, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 551.

Otros ejemplares que formaron parte de la serie *Folklore Argentino* fueron “El retajo” (1914), “El chambergó” (1916b), “La bota del potro” (1916c), “La ramada” (1919a) y “Mitos ornitológicos”; “Las tres aves gritonas”; “El caraú, el crispín y el urutaú o cucuy” (1928).⁹⁴ En 1923 -con el seudónimo de Víctor Borde- publicó en Leipzig *Texte aus den La Plata-Gebieten in volkstümlichem Spanisch und Rotwelsch. Nach dem Wiener handschriftlichen Material zusammengestellt*; más conocido como *Textos eróticos del Río de la Plata* por su versión en español editada recién en 1981. El libro estaba dedicado al folklore erótico, escatológico –en referencia a las inscripciones realizadas en los baños públicos-, tabernario y pornográfico principalmente de Buenos Aires, como lo caracteriza Cáceres Freyre (1981) en el estudio preliminar que antecede a la obra original. Dicha obra incluyó los acertijos suprimidos en *Adivinanzas Rioplatenses*, versos, poesías, refranes, dichos, pegas, cuentos, etc.

Según su autor se trataba de una “profundización de la *Anthropophyteia* o investigación del instinto humano primitivo de carácter sexual” (Lehmann-Nitsche 1981 [1923 según su versión en alemán]: 5. La cursiva es original), tema sobre el cual había demostrado estar interesado desde hacía bastante tiempo. Ya en 1901 había publicado “Chistes y desvergüenzas del Río de La Plata” y ocho años después “Zu den Anthropophyteia aus Alt Perú” (Lehmann-Nitsche 1909b). No obstante, aunque RLN había planteado el conjunto de estos trabajos desde una perspectiva científica, el ingreso al país y la difusión de *Textos eróticos del Río de la Plata* fue prohibido aparente por razones de índole moral, más allá de que se cree que varios ejemplares circularon de forma clandestina. Teniendo en cuenta la supresión anterior del grupo erótico en *Adivinanzas Rioplatenses*, puede conjeturarse que RLN previó el escándalo que habría provocado que una obra de estas características llevara su nombre y, entonces, propusiera que saliera a la luz con un mote a fin de evitar represalias y cualquier consecuencia que pudiera poner en riesgo su prestigio y reconocimientos en el ámbito argentino.

Con respecto a las lenguas indígenas americanas, hacia fines del siglo XIX éstas se convirtieron en tema de interés para los principales centros académicos del mundo. A nivel local se destacan las obras de Lafone Quevedo, RLN y en menor medida de Outes. Empero, estos temas aún no eran considerados como prioritarios, lo que podría explicar el rápido abandono de RLN por dichas temáticas, sobre todo si se tiene en cuenta que había dedicado

⁹⁴ Por fuera de esta colección se destacan otros trabajos sobre folklore: *El cancionero venezolano* (1904b); “¿Quiere que le cuente el cuento del gallo pelado?” y “La leyenda del Santos Vega. Documentaos para la sociología argentina” (1916d).

tiempo extra a su estudio, por fuera de las labores obligatorias en la universidad y el MLP (Malvestitti 2012). RLN relevó vocabularios y gramáticas en sus viajes y buena parte de la información la obtuvo gracias a interlicutores indígenas y a los informes de colegas. Entre los artículos dedicados exclusivamente a este tema se destacan: *Two linguistic treatises in the Patagonian or tehuelche language by Theofilus Schmid* (1910b); “Vocabulario chorote o soloté” (1910c); “El grupo lingüístico Tshon de los territorios magallánicos” (1913); “El grupo lingüístico Alakaluf de los canales magallánicos” (1921a); “El grupo lingüístico ‘Het’ de la pampa argentina” (1923a); “Vocabulario toba” (1926c); “Vocabulario mataco” (1926b)

A partir de 1919 y hasta 1938 –año de su muerte- se publicaron con el título general de “Mitología Sudamericana” una serie de 21 artículos dedicados exclusivamente a la astronomía y los mitos de los pueblos indígenas del continente americano. Según la terminología que el autor usara, se incluyeron trabajos sobre los puelches (1919c; 1919d); araucanos (1919a; 1930a; 1930b); tobas (1923b; 1925); matacos (1923b); mocovíes (1924; 1927a); chiriguano (1924c), guaraníes (1936), entre otros. Su realización implicó un proceso de relevamiento bibliográfico que incluyó desde las apreciaciones volcadas en las crónicas sobre América hasta los datos aportados por estudiosos contemporáneos.⁹⁵ A esto se sumó la información obtenida a través de algunos de viajes al campo y aquella que le transmitieran por correspondencia o cara a cara amigos, colegas, indígenas y otros informantes. En todos los casos RLN realizó una vasta descripción y un examen comparativo de los mitos y los conocimientos astronómicos de estos pueblos, según criterios lingüísticos, etnográficos e históricos. También reprodujo en forma de dibujo algunas de las constelaciones y tomó unas pocas fotografías, las cuales ocuparon un lugar muy secundario, comparativamente con los trabajos antropométricos. La búsqueda por “llenar en lo más posible ese vacío [sobre los mitos y las ideas astronómicas de los pueblos indígenas] y construir un fundamento sólido para el conocimiento de la vida psíquica más íntima de un pueblo primitivo” lo impulsó a realizar nuevos viajes, escogiendo nuevamente espacios de disciplinamiento social como los ingenios azucareros y las reducciones indígenas, como ya se mencionó.

Las noches estrelladas proveyeron el contexto ideal de trabajo. Con el cielo despejado los indígenas podían fácilmente identificar los astros y constelaciones, los cuales luego serían

⁹⁵ Dedicó varios de estos trabajos a estudiosos cuyos investigaciones constituían un importante antecedente. Con algunos de ellos, además, había mantenido una cordial y asidua comunicación, como por ejemplo con Erland Nordenskiöld a quien dedicó “afectuosamente” “Mitología Sudamericana V. La astronomía de los matacos” (Lehmann-Nitsche 1923b). Asimismo, se destaca la dedicatoria al Instituto Ibero-Americano de Hamburgo en “Mitología Sudamericana IX. La constelación de la Osa Mayor y su concepto como huracán o dios de la tormenta en la esfera del Mar Caribe” (Lehmann-Nitsche 1924a).

registrados por RLN en un “mapa sideral” (Lehmann-Nitsche 1923b: 254). En cuento a las dificultades en el campo destacó la nubosidad de algunos anocheceres, la imposibilidad de observar importantes constelaciones debido a la época del año, la distancia entre el lugar donde realizaba los encuentros con los indígenas de los campamentos a los cuales tenían que volver a dormir, así como la supuesta falta de colaboración de algunos de estos potenciales informantes. No obstante, no faltó quien lo ayudara posteriormente a completar las descripciones obtenidas y que hubieran quedado incompletas (Lehmann-Nitsche 1923c).

Prostitutas, proxenetas, criminales, indios y otros informantes

El estudio preliminar de *Textos Eróticos del Río de La Plata* elaborado por Cáceres Freyre aporta interesante información sobre los informantes de RLN. En general puede decirse que se trataba de miembros marginales de la sociedad, como lo indica el título del apartado. La prisión, los hospicios,⁹⁶ los ingenios azucareros y las reservas indígenas no fueron los únicos espacios a los que recurrió para hacer trabajo de campo. También los burdeles, tabernas, baños públicos y cualquier otro lugar del bajo fondo de Buenos Aires de entre siglos –especialmente de los alrededores de La Plata y de la Capital Federal- fueron concebidos por el antropólogo como ámbitos excepcionales. Sus transeúntes podían aportarle valiosa información, cuyo relevamiento era por demás apreciable para quien podía “mirar” con cierto extrañamiento prácticas que no le resultaban afines, desde una perspectiva despejada de toda una serie de prejuicios propios de quienes eran miembro nativos de la sociedad.

La obra folklórica de RLN fue posible por la cantidad de datos y materiales que reunió por lo menos desde 1900. Se puede suponer que para ello debe haber pasado muchas horas visitando estos espacios y compartiendo tiempo con sus miembros, escuchando sus cuentos, chistes, anécdotas, viéndolos actuar en aquel universo que tanto le interesaba y que al mismo tiempo puede imaginarse tan distinto al suyo. A partir de su correspondencia personal se desprende que había solicitado informes sobre Santos Vega,⁹⁷ versos populares,⁹⁸ frases y leyendas *selk'nam*,⁹⁹ gramática y vocabulario quichua, cuestiones astronómicas,¹⁰⁰ entre otros

⁹⁶ En cuanto a los hospicios, RLN asistió al Psiquiátrico Melchor Romero dónde observó, midió y fotografio a la una joven Aché, apodada por sus apropiadores como Damiana. Para un mayor desarrollo sobre este caso ver Arenas y Pinedo (2005); Dávila (2011); Fernández Mouján (2015).

⁹⁷ Carta de José Podestá a RLN, Buenos Aires, 25 de noviembre de 1916, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 549.

⁹⁸ Carta de Ramón A. Laval a RLN, Santiago de Chile, 31 de mayo de 1913, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 414.

⁹⁹ Carta de Lucas Bridges a RLN, Buenos Aires, 21 de septiembre de 1902, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 56.

temas. En *Adivinanzas Rioplatenses* cuenta que comenzó el relevamiento sobre este tema entre sus amigos y conocidos de La Plata y Buenos Aires. Empero, rápidamente se dio cuenta de la necesidad de ampliar las colaboraciones, por lo que publicó un llamado en el periódico *Argentinisches Tagblatt* con la esperanza de que “la gente del campo de habla alemana, como estancieros, mayordomos, capataces, jardineros, etc.” se comunicaran con él (Lehmann-Nitsche 1911: 19).¹⁰¹ Afortunadamente su solicitud tuvo muy buena recepción y le escribieron desde todo el país. De esta manera, estableció nuevos contactos, a los que probablemente podría recurrir en otras ocasiones. También aprovechó el vínculo con sus estudiantes. No quedaron, pues, personas sin consultar como bien refiere en *Adivinanzas Rioplatenses*:

Más tarde me dirigí a mis alumnos; después de mi tarea didáctica en las universidades de Buenos Aires y La Plata, no dejé de molestarles. Y no me escaparon tampoco los amigos y las relaciones personales; una vez que se hubieran dado cuenta de la seriedad de la empresa, me ayudaron con verdadero entusiasmo y tomaron mi trabajo como suyo.

Es imposible citar todas las personas de cuya boca pude apuntar, personalmente, las adivinanzas que sabían; su número pasa de trescientos; pero doy en lista especial los nombres de todos aquellos que me remitían por carta los materiales que podían reunir; sin su colaboración me sería imposible ofrecer al mundo científico el presente volumen, y les repito en este lugar mis más expresivas gracias! (Lehmann-Nitsche 1911: 18).

Queda en evidencia que gran parte de la información en la cual se basaron sus trabajos folklóricos no habría sido recogida por él mismo. Sin embargo, fue él quien recurrió a sus conocidos y movilizó estrategias con el propósito de ampliar la búsqueda, recurriendo a la prensa escrita y, con ella, a la comunidad germano-parlante. Aunque hacia principios de 1900 RLN llevaba sólo unos años en el país, no sólo supo mantener los vínculos con quienes habían quedado en Europa, sino que además tejió nuevas relaciones e incluyó dentro de la red a una pluralidad de actores –colegas y miembros distinguidos de la sociedad; estudiantes; indígenas; integrantes de la comunidad germano-parlante; criminales, prostitutas y otros sujetos

¹⁰⁰ Carta de Cuellar Fernández a RLN, Paraná, 28 de junio y 16 de julio de 1903, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 137. Carta de Clemente Onelli a RLN, ciudad no se menciona, 14 de octubre de 1921, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 508.

¹⁰¹ La solicitada de RLN fue publicada el 22 de julio de 1903, en el número 1326 de la edición semanal del periódico *Argentinisches Tagblatt*, nombrada como *Argentinisches Wochenblatt*.

marginales de la sociedad- a los que recurrió en distintos momentos, incluso aunque a algunos nunca llegara a conocerlo personalmente. Asimismo, se encargó de la difusión de los trabajos –sobre estas y otras áreas temáticas- enviando ejemplares a instituciones científicas, bibliotecas y colegas. Esto se confirma a partir de la correspondencia personal del antropólogo y de una serie de agradecimientos reunidos en el IAI-LRLN, entre los cuales se incluyen: la Biblioteca Estatal de Hamburgo (Alemania); Real Academia Española (España); Universidad de Lyon (Francia); Museo de Ciencias Naturales de Madrid (España); Museo Británico (Inglaterra); Sociedad Italiana de Antropología (Italia); Biblioteca Kaiser Wilhelm (Alemania); Sociedad Hispánica de América (EEUU); Universidad de Harvard (EEUU); Instituto Histórico y Geográfico de San Pablo; Academia Nacional de Córdoba (Argentina); Biblioteca Nacional de Chile (Chile); entre muchas otras.¹⁰² En el caso del envío de ejemplares a particulares, RLN no sólo solía aprovechar la ocasión e incluir alguna nueva solicitud de información, sino que además pedía que los redistribuyeran entre otros reconocidos estudiosos. Así, por ejemplo, Ramón A. Laval (1862-1929) -prestigioso folklorista chileno- le comunicó que cumpliendo con su pedido ya había entregado ejemplares de “¿Quiere que le cuente el cuento del gallo pelado?” a la “Biblioteca Nacional y a la del Instituto, a don Luis Montt, al Dr. Lenz y a los señores Eliodoro Flores, Agustín Cannobbio y Julio Vicuña; y espero tener noticia de otras personas que se dediquen a esta clase de estudios para darles ejemplares”.¹⁰³ Años después RLN le dedicaría a Laval su *Folklore Argentino VI* (Lehmann-Nitsche 1919a).

Como se refirió anteriormente otra fundamental fuente de información provino de los miembros de los pueblos originarios. Algunos de estos encuentros se concretaron en el marco de los viajes por el interior del país y por localidades bonaerenses –como Los Toldos-. En otras ocasiones, en cambio, se acercó a quienes se encontraban en Buenos Aires –de forma permanente o temporal- con el propósito de apuntar directamente de su boca textos, vocabularios, mitos, narrativas y cantos. Malvestitti (2012), realiza una reconstrucción biográfica de varios interlocutores mapuches, entre los cuales me interesa destacar a Juan Salva Marinau, “lenguaráz”, ordenanza de la policía y “sirviente” de RLN (Ver Imagen 13). Salva habría tenido relación con varios de los estudiosos del MLP, poniéndose en contacto con RLN por intermedio de Nahuelpi, también mapuche e informante del antropólogo.¹⁰⁴ Aparentemente matuvieron una relación estrecha y, entre 1904 y 1906, le transmitió varios

¹⁰² Agradecimientos de Bibliotecas a RLN. IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 1088.

¹⁰³ Carta de Ramón A. Laval a RLN, Santiago de Chile, 24 de junio de 1909, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 414.

¹⁰⁴ Carta de Nahuelpi a RLN, ciudad ilegible, 29 de diciembre de 1902, Carpeta N-0070 b 1292.

cuentos, textos así como cantos y canciones, algunas de las cuales fueron grabadas en cilindros de cera.¹⁰⁵

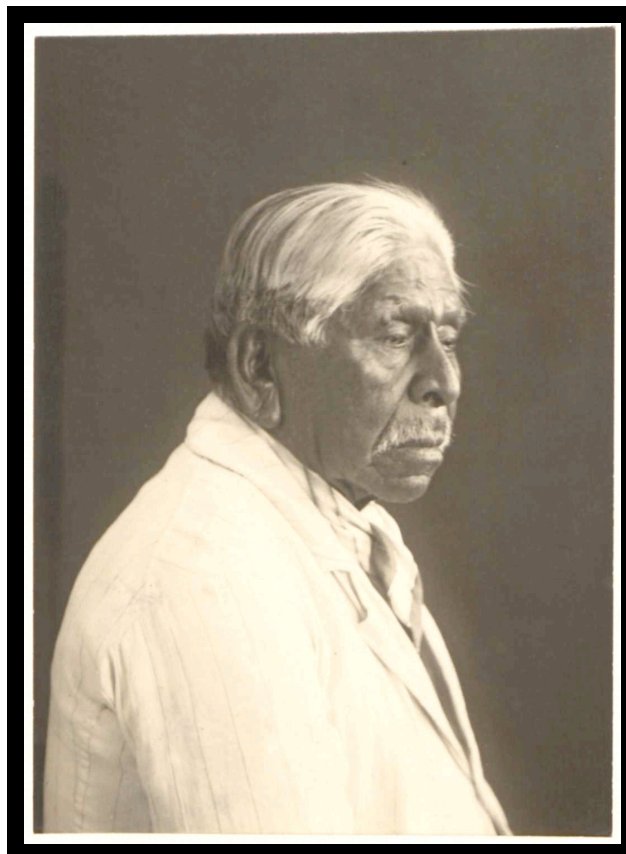


Imagen 13. Juan Salva
Fuente: IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 1292

Ballestero (2013: 18) sostiene al referirse a estos trabajos: “muchas de las recopilaciones no responderán a un plan sistemático de investigación sino que respondían a sacar provecho de situaciones casuales. En este sentido la presencia de indígenas araucanos que vivían en el Museo de La Plata le permitirá registrar [a RLN] un importante material narrativo”. Esta apreciación descalificante se contrapone con la planificación y concreción de la publicación en el *Argentinisches Wochenblatt*, al tiempo que pierde de vista que todavía la práctica antropológica dependía en gran parte de los vínculos trazados por y entre los estudiosos. Además, como muestra Malvestitti (2012), las afirmaciones según las cuales RLN relevó información de los indígenas que vivían en el Museo son imprecisas, en tanto para 1897 –año en que RLN arribó al país- los mismos ya habían muerto. En todo momento

¹⁰⁵ Para un mayor desarrollo biográfico de Juan Salva ver Malvestitti (2012).

Ballestero intenta sostener la hipótesis según la cual la producción de RLN y el relevamiento de materiales llevado a cabo durante los 30 años que se desempeñó como jefe de la Sección Antropológica habrían carecido de un plan de investigación a largo plazo: “Cráneos, vasijas, huesos, panfletos, recortes de periódicos, grabaciones sobre folklore y tango jamás tendrán por destino final formar parte de un cuerpo de saberes integrados”, sino más bien serán “una reunión de elementos dispersos y sin sentido” (Ballestero 2013: 27). En contraste, considero que el hecho de haber aprovechado “situaciones casuales” no es prueba de la ausencia de un plan de investigación. En un intento por arrojar plausibilidad a la antojadiza interpretación que predica el “caos” en la antropología imperante en la época y la “ausencia” de sistematidad de la práctica ejercida por RLN, Ballestero insiste en una perspectiva anacrónica que no contempla, por ejemplo, la evidencia que provee la valoración de los pares de RLN quienes destacaban, de acuerdo a los criterios de sistematicidad y rigor del momento, su capacidad por poner “orden” y calificaban su labor sobre el folklore como “minuciosa”, “completa”, “un verdadero catálogo”.¹⁰⁶ Lejos de ambos extremos –el de la falta absoluta de sistematicidad y su opuesto como pleno estrategia- y a juzgar por sus contemporáneos, sostengo que RLN navegó aguas medias entre la planificación y el saber hacer uso de las oportunidades que se le presentaban para el desarrollo de sus investigaciones y actividades institucionales.

Otras contribuciones

RLN también se dedicó al estudio de la historia de los primeros alemanes en el Río de La Plata. En un principio se ocupó de Ulrich Schmiedel -cronista de la fundación de Buenos Aires (1536)- (Lehmann-Nitsche 1909a). Dicho trabajo fue reeditado en 1912 y seis años más tarde salió a la luz “Los manuscritos del diario de Schmiedel” (1918), dedicado a Juliana Dillenius. En 1914, se editó una conferencia pronunciada varios años antes sobre la expedición Malaspina de 1789 y los relevamientos realizados por sus miembros sobre los “patagones” (Lehmann-Nitsche 1915b). Ya en la década del 20’ le tocó el turno a Hans Staden, quien durante su viaje a Brasil -en 1547 y 1549- fue capturado por los indígenas tupinambás durante 9 meses, aparentemente con la intención de ser devorado (Lehmann-

¹⁰⁶ Términos utilizados, como se citó anteriormente, por Juan Álvarez y Ernesto Quesada al referirse al Santos Vega.

Nitsche 1927b).¹⁰⁷ Quizás el trabajo más significativa de RLN en torno a esta temática -y que reúne el examen de varios de estos viajeros y exploradores- haya sido “Los primeros alemanes en el Río de La Plata” publicado en la revista *Phoenix* -de la Sociedad Científica Alemana de Buenos Aires- (Lehmann-Nitsche 1926a).

¹⁰⁷ Al regresar a Europa Hans Staden publicó sus experiencias con el título de *Warhaftige Historia und beschreibung eyner landtschafft der Wilnen Nacketen Grimmigen Menschfresser Leuthen in der Newenwelt America*, el cual se tradujo al español como *Verdadera historia y descripción de un país de salvajes desnudos, feroces y caníbales, situado en el Nuevo Mundo América*.

**CAPÍTULO 4. DISCUSIONES, POLÉMICA, LITIGIO,
CONTROVERSA Y DISPUTA: LA CONSTRUCCIÓN DE UNA
IMAGEN PÚBLICA**

Introducción al capítulo

El presente capítulo es el resultado de una selección de eventos que tuvieron como protagonista a RLN. Se trata de dos discusiones de carácter internacional, una disputa, un litigio, una controversia y una polémica, ocurridos durante sus primeros 17 años en Argentina y que implicaron a actores de gran renombre internacional y local. Los primeros tres episodios –sucedidos entre fines de 1890 y 1902- se vinculan a su interés por la antropología física y las patologías. La inclinación por el estudio de las afecciones físicas y psiquiátricas -malformaciones, deformidades, mutilaciones, “desviaciones” mentales - no se redujo a los representantes indígenas sino que incluyó a cualquiera que padeciera estos males y fuera susceptible de ser observado. Los restantes -ocurridos entre 1904 y 1914- versaron o bien sobre cuestiones vinculadas a los usos, difusión y derechos de propiedad intelectual, o manifestaron contrapuestas perspectivas -de carácter más político que científico- poniéndose en juego aspectos que iban mucho más allá del supuesto en discusión.

Mientras que las discusiones y la disputa muestran de qué manera RLN se fue insertando en el espacio antropológico internacional y posicionando en el espacio local, los últimos tres acontecimientos abordados constituyen una fuente privilegiada que permite ir más allá de lo obvio, como puede ser un tópico en boga dentro del espacio académico, evidenciándose concepciones, paradigmas en pugna y pautas de comportamiento invisibles a la reflexión por fuera situaciones excepcionales como éstas.

Primer caso: Discusión sobre la lepra precolombina

El interés de RLN por las afecciones patológicas implicó también a los pueblos americanos en el período previo a la conquista. La observación de series de alfarerías peruanas antropomorfas que mostraban mutilaciones lo llevó a conjeturar que ellas eran un indicio de alguna alguna afección de esas "que se contraen en la miseria", inclinándose por la lepra (Lehmann-Nitsche 1899a: 339). En consecuencia, inició su primera discusión científica – en la que participaron algunas de las más prestigiosas figuras de la antropología internacional- en torno a la posible existencia de esta afección en la América precolombina. RLN reconoció el mérito del Dr. Albert S. Ashmead, por ser quien originó la cuestión en 1895 cuando publicó el primer trabajo sobre el tema. No obstante, Ashmead sin poder llegar a una conclusión solicitó a la Sociedad Antropológica de Berlín una opinión sobre el tema (Ashmead 1895; Lehmann-

Nitsche 1899a). Rudolf Virchow respondió que tales mutilaciones podían ser representativas de la sífilis, por lo que se dispuso a revisar las colecciones de alfarerías peruanas que se hallaran en el *Königlichen Museum für Völkerkunde*. Fueron dos vasijas cerámicas que su director Adolf Bastian halló y cedió para dicho examen-. Virchow indicó que las mutilaciones de la primera correspondían a la lepra, mientras que la segunda parecía ser una afección del tipo de la sarna. Mientras tanto Ashmead continuó realizando investigaciones sobre el tema, publicando los avances en distintas revistas y en el Congreso Internacional de Lepra de Berlín (1897). Se inclinó por la consideración según la cual las mutilaciones en la nariz, el labio superior y los pies eran representativas de la sífilis más que de la lepra. Por el contrario, Virchow discurrió y defendió la segunda opción.

Además de las observaciones directas sobre los objetos arqueológicos se incorporó el examen de documentos escritos, con el propósito de encontrar indicios en la literatura hispano-americana -como la de Cieza de León y Garcilazo de la Vega- que permitieran confirmar la existencia de la lepra precolombina. El examen de estos materiales condujo a una nueva interpretación, según la cual las lesiones no eran producto de la lepra sino del castigo impuesto a los criminales por sus faltas. Por su parte, RLN aprovechó una importante colección de alfarerías peruanas conservada en el MLP, algunas de las cuales mostraban mutilaciones semejantes a las investigadas por Ashmead y a las depositadas en Berlín. Seleccionó una serie de diez vasijas cerámicas procedentes de Trujillo, Moche y las cercanías del Templo del Sol, a las cuales clasificó según su carácter y grado de afección. Las mismas podían ser observadas gracias a su reproducción en una lámina desplegable que se dispuso al final del artículo. RLN presentó las piezas en el *I Congreso Científico Latino-Americano* a fin de introducir el tema y llevarlo a consideración de los presentes. Valdés Morel (Chile) consideró que se trataba de un caso de lupus, mientras que para Baldomero Sommer (Argentina) la regularidad de las mutilaciones de la nariz y el labio superior indicaba que se trataba de una práctica de castigo. El último criticó la ausencia de una definición "categórica" por parte de los participantes del Congreso de Lepra. Lo cual desde su punto de vista había sido influenciado por "la alta autoridad del profesor Virchow, que opinó que era muy difícil decidir si se trataba o no de lepra en casos representados en algunas alfarerías llevadas a ese Congreso" (Discusión reproducida en Lehmann-Nitsche 1899a: 341).

Con respecto a las colecciones, la disponibilidad de grandes series de objetos constituía una ventaja para quienes tenían libre acceso a las mismas, en comparación con los estudiosos que debían solicitar a otros museos el envío de duplicados o comprar las piezas directamente a coleccionistas particulares. RLN tenía a su disposición una gran cantidad de materiales,

especialmente americanos, cuyo estudio podrían valerle el rédito de ser quien publicara cuestiones poco investigadas hasta ese momento y desconocidos en gran parte Europa. De esta manera, podría llamar la atención de sus colegas -lo cual era fundamental para la construcción de una imagen de autoridad científica- y contribuir a la valorización internacional del MLP como un espacio contenedor de valiosos bienes de interés académico-científico.

Una vez concluido el Congreso, la Sociedad Antropológica de Berlín continuó ocupándose del tema. Se manifestaron distintas posiciones que pueden ser agrupadas en dos bandos. Por un lado, para Albert S. Ashmead (EEUU), Manuel Antonio Muñiz (Perú), Marcos Jiménez de la Espada (España), Rudolf Virchow, Wilhelm von den Steinen y Alphons Stübel (Alemania) las mutilaciones indicaban la presencia de patologías como la lepra, la sífilis, la sarna e incluso una variedad de la tuberculosis conocida como la “llaga”; mientras que para Juan de Carrasquilla (Colombia), Helmut Polakowsky, Adolf Bastian y Ernst W. Middendorf (Alemania) representaban castigos o penitencias aplicadas a delincuentes y/o mendigos.

RLN también recurrió a dos amigos y colegas: Ambrosetti y R. Lenz. El primero -reconocido como uno de los más importantes arqueólogos argentinos de su época- sostuvo que las alfarerías peruanas no necesariamente daban cuenta de afecciones patológicas o mutilaciones, en tanto sus artistas tendían a perfeccionar únicamente las partes superiores del cuerpo dejando prácticamente sin modelar el resto. La ausencia de partes, entonces, podía no ser indicativa de una lesión o mutilación sino simplemente una elección artística. El segundo -destacado lingüista, especialista en el vocabulario araucano y en estudios folklóricos- estaba al tanto de la discusión internacional publicada en los números de *Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*¹⁰⁸, y cordialmente enviadas por Polakowsky. Lenz descartó la posibilidad de la existencia de la lepra y aportó algunas especificaciones sobre el término "llaga" utilizado en Chile y Sudamérica. Con toda esta información disponible y habiendo examinado las distintas posiciones al respecto, RLN abandonó la idea de las mutilaciones y concluyó que se trataba de algún tipo de enfermedad cuya naturaleza era aún desconocida, optando por descartar la lepra. De esta manera, refutó la opinión del célebre Virchow. Dedicó a este tema varias publicaciones en revistas locales y alemanas, de la misma manera que hizo uso del espacio médico, publicando varios trabajos en revistas y congresos especializados (Lehmann-Nitsche 1899a; 1898b; 1898a; 1899c). Como se mostró en el Capítulo 2, los intereses temáticos de la antropología y la medicina no estaban aún delimitados y muchos de sus estudiosos se habían formado en ambas disciplinas,

¹⁰⁸ Revista de la Sociedad Berlinesa de Antropología, Etnología y Prehistoria, fundada en 1870 y cuyo último número fue publicado en 1902, el mismo año de la muerte de Rudolf Virchow.

por lo que era común que estos temas no se circunscribieran únicamente al ámbito antropológico.

Segundo caso: Discusión sobre las formas prehistóricas de trepanación craneal

Con el título "Trois cranes, un trépané, un lesioné, un perforé"¹⁰⁹ RLN se introdujo en una discusión internacional en torno a las formas prehistóricas de trepanación craneal, en la cual estaban implicados prestigiosos estudiosos. Como muestra Farro (2009), ya en su tesis doctoral en medicina había demostrado el interés por estas temáticas. RLN explicitó la necesidad de dar cuenta de los aspectos más importantes de dicha práctica y las distintas perspectivas involucradas, con el propósito de ayudar al lector a familiarizarse con el tema. En este marco, se mencionan detalladamente los trabajos de algunos estudiosos contemporáneos, entre los que se destacan Bertillon, Luschan, Paul Broca, Gabriel de Mortillet, Robert Fletcher, entre otros.

No es la intención del apartado retomar cada uno de estos aportes sino más bien mostrar que en esta ocasión RLN también hizo uso de los materiales que estaban a su disposición –no sólo en la Sección Antropológica del MLP sino también en el Museo Nacional de Buenos Aires- con el propósito de presentar nuevos casos de trepanación, en un contexto en el cual aún no se había alcanzado un acuerdo respecto de las causas que motivaban tal práctica. Para algunos –como P. Broca- las mismas respondían a creencias mítico-religiosas realizadas entre otros posibles motivos con el propósito de ahuyentar malos espíritus. Por el contrario, otros –como S. Ella o G. Turner- consideraban que las trepanaciones eran operaciones quirúrgicas llevadas a cabo para curar epilepsias, neuralgias y afecciones cerebrales en general. Mientras que la presencia de objetos como amuletos y talismanes realizados incluso con los propios huesos apoyaba el primer tipo de causas, los indicios de cicatrización y curación craneal eran considerados evidencia de la segunda opción, en tanto este tipo de proceso físico no ocurría si individuo ya estaba muerto.

RLN presentó tres cráneos, uno de Perú y otros dos procedentes de Bolivia. Para cada uno de ellos detalló exhaustivamente la forma y características de las perforaciones, otras marcas observables, el rótulo con el cual habían sido catalogados, etc. También aprovechó la ocasión para agradecer al Dr. Berg –director del Museo Nacional- por facilitarle el acceso y

¹⁰⁹ Tres cráneos. Uno trepanado, uno lesionado, uno perforado. La traducción es mía

poder así estudiar la primera pieza, cuya procedencia exacta se desconocía. El cráneo en cuestión presentaba una deformación artificial, aunque su estado general no facilitó un diagnóstico preciso, ni tampoco mostraba indicios a partir de los cuales inferir las causas de la trepanación. No obstante, RLN se inclinó por una abertura trepanica, en tanto consideró que esta era “la explicación a la vez más racional y la menos forzada” (Lehmann-Nitsche 1902: 23. La traducción es mía.)

Con respecto a los restos procedentes de Bolivia, el primero de ellos –de tipo aymara– mostraba una perforación bastante pronunciada, que podía ser considerada como una trepanación típica producida por un traumatismo de la pared izquierda de la cápsula craneal, con una grieta visible que se extendía hacia abajo. Mientras que el segundo cráneo revelaba una perforación cilíndrica, con lesiones póstumas, que daba cuenta de una práctica de craneotomía. Según la apreciación de RLN, la apertura probablemente había sido realizada con un instrumento de metal afilado. Luego a través del orificio se había extraído la masa encefálica y posteriormente rellenado la cavidad con una mezcla de resina y tejidos vegetales, con el propósito de conservar la materia. La momificación era una práctica común entre dichos pueblos, tal como ya lo habían afirmado algunos de los cronistas que recorrieron América del Sur, como Agustín Zárate y Francisco López de Gómara (Lehmann-Nitsche 1902).

Por otra parte, el estudioso aprovechó la ocasión para mencionar un cráneo de Río Negro que mostraba “un comienzo de raspado en el parietal y presentado en Paris por Moreno como un caso de trepanación imperfecta sobre una persona viviente”. Se trataba de uno de los restos más antiguos de esta parte del continente y, en consecuencia consideró que representaba “el primer caso de una operación medica practicada en América del Sur, o mas particularmente en la Republica Argentina” (1902: 27. La traducción es mía). Aunque desde esta perspectiva lo presentó en el I Congreso Científico Latinoamericano, la trepanación fue objetada. Más tarde, sin embargo, el propio RLN adujo que se trataba de una especie de ensayo inacabado de perforación sobre un sujeto muerto, prometiendo tratar el tema en un trabajo especial.

Finalmente, se propuso revisar otros caso de trepanación en Santiago de Chile, Taití, Polinesia, entre otro lugares del globo. Sostuvo que aún había muchos resultados a los que arribar a partir del estudios de este tipo de restos:

[E]l estudio directo de los materiales nos reserva todavía muchas sorpresas. Los pueblos primitivos así como los pueblos prehistóricos se caracterizan evidentemente por una gran resistibilidad a la infección y una sensibilidad menos pronunciada a los dolores que los pueblos de la civilización moderna. Bartels [Max Bartels] remarca con mucha justeza que la sensibilidad de los seres humanos a los dolores provocados por un traumatismo o una operación quirúrgica sin asepsia es excesivamente variable y que una de las circunstancias más importante en su apreciación es el grado más o menos elevado de su civilización (Lehmann-Nitsche 1902: 29. La traducción es mía).

La publicación de este trabajo puede ser interpretada en términos de intenciones skinnerianas. En este sentido, la misma estaría constituida por la aspiración de incorporarse a un debate sin fronteras, en el que participaban científicos de renombre internacional, de los cuales ahora él podría ser considerado –quizás- como una más. La mención de tales nombres, pudo no sólo cumplir la función de familiarizar al lector respecto de la temática –como afirmó- sino que también puede interpretarse en el marco del “juego científico”: reconocer para ser reconocido, citar para ser citado, incluir para ser también incluido y considerado como un miembro valioso del espacio antropológico. Por otra parte, al igual que en el caso anterior, el examen de cráneos inéditos conservado en espacios locales, contribuyó a la integración del mismo a la contienda científica. Una vez más el MLP sería referido por otros científicos. En la medida que más trabajos basados en materiales depositados en el mismo se producían y difundían, dichas referencias podrían ser replicadas y así sucesivamente.

Tercer caso: Polémica sobre un caso raro de hendidura media congénita

En 1899 RLN se puso en contacto, por segunda vez, con Amadeo Bezzi. Este joven de origen italiano -a quien había conocido dos años antes en una comisaría de Los Hornos, en las cercanías de La Plata- padecía de una malformación facial muy poco común y que, por lo tanto, merecía ser estudiada desde el punto de vista científico. Pasado el primer encuentro RLN le perdió el rastro hasta que su amigo Juan Vucetich –jefe de la Sección Antropométrica de la Policía de la Provincia de Buenos Aires- le comunicara que se encontraba nuevamente detenido cumpliendo una condena de un año y medio, junto a otros dos imputados, por

intento de violación¹¹⁰ RLN y Vucetich mantenían relación prácticamente desde la llegada del primero al país, tal como sugiere la correspondencia conservada en el LRLN-IAI. La misma demuestra que hacia fines 1899 ya intercambiaban materiales de estudio. Entre los mismos se destaca el envío de alguna de las célebres obras del criminalista francés Bertillon -no se especifica cual- probablemente de gran interés para RLN quien se había inclinado por el estudio de casos como los de Bezzi.¹¹¹

Gracias a este segundo encuentro RLN pudo ampliar y complementar las observaciones que hiciera años antes. El joven Amadeo había nacido en Paderna en julio de 1882 y cuando llegó a Argentina, junto con sus padres y hermanos, era aún muy pequeño. De toda la familia era el único que padecía una malformación de este tipo y aunque al nacer se había pronosticado su muerte, se desarrolló sin mayores problemas más allá de los vinculados con la ley (Lehmann-Nitsche 1904i). RLN no sólo lo observó, palpó y fotografió, sino que además se puso en contacto con su madre con el objetivo de ampliar la información sobre la afección. La descripción que realizó de la fisonomía completa del sujeto no escatimó detalles:

La anomalía se limita, pues, unicamente a la cabeza, donde se encuentra el status siguiente: vista de frente, se percibe inmediatamente una **mostruosidad desfigurante**; se trata de una hendidura media congénita de la parte facial superior. La frente es extraordinariamente ancha; la parte más angosta mide 129 milímetros y difiere relativamente poco del ancho mayor del cráneo (155 mm.); su altura es bastante pequeña y el nacimiento del pelo se encuentra muy bajo (...) No tiene nariz propiamente dicha; está casi del todo aplastada; su raíz es extraordinariamente ancha; la distancia entre las comisuras interiores mide 75 mm. Puede decirse que posee dos mitades de narices (Lehmann-Nitsche 1904i: 6-7. La negrita es mía).

Asimismo, aprovechó la publicación de este trabajo en 1904 para cuestionar las apreciaciones que hiciera antes que él el abogado y médico Ricardo del Campo, vicedirector de la revista *Criminología moderna*.¹¹² En primer lugar, desde la perspectiva del antropólogo

¹¹⁰ El primer encuentro de RLN con A. Bezzi fue en 1897, cuando cumplía una condena por robo en una cárcel de La Plata (Lehmann-Nitsche 1904i).

¹¹¹ Carta de Juan Vucetich a RLN, ciudad desconocida, 22 de diciembre de 1899. IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 711.

¹¹² *Criminología moderna* fue fundada en 1898 por Pietro Gori, un reconocido abogado, anarquista y jurista italiano que se instaló en Argentina tras exiliarse. El primer número salió en noviembre de 1898 y el último en

la descripción del crimen había sido por demás “elocuente”. Con esto RLN refería al carácter sensacionalista del relato, el cual bajo el título “La monstruosidad de la delincuencia”, describía el momento del arrebato contra la mujer como algo que ni siquiera había sido previsto “en los delirios fantásticos de los Poe” (del Campo 1899: 293). En segundo lugar, la descripción de la anomalía patológica realizada por el abogado se había basado en la fotografía del acusado. La ausencia de observaciones directas sobre el individuo era para RLN la causante de toda una serie de errores. Los únicos datos que mencionaba del Campo susceptibles de ser reproducidos eran a entender del antropólogo los referidos a las circunstancias en las cuales Bezzi había sido detenido. Por lo demás, aclaró que a sabiendas que la publicación de del Campo era anterior a la suya lo había “citado únicamente para evitar el reproche que quizás se me hubiera hecho, a no proceder así, por falta de conocimientos bibliográficos” (Lehmann-Nitsche 1904d: 4).

RLN conocía las reglas del “juego científico” y en consecuencia no era ajeno a las repercusiones negativas que podía llegar a tener desconocer o no mencionar trabajos sobre los mismos casos de estudio publicados previamente. Sin embargo, desde una perspectiva netamente científica la ausencia de un examen completo del sujeto, siendo ésta una opción posible, parecía ser razón suficiente para desestimar las afirmaciones del abogado. En este sentido, lo que subyace a estas consideraciones es una cuestión metodológica. Por lo que se podría pensar que si del Campo hubiese llegado a conclusiones disímiles a las de RLN, pero mediante el uso del mismo o equivalente método, quizás el último se hubiese dedicado a tratar las discrepancias en mayor profundidad, sin descartarlas tan rápidamente, haciendo del desacuerdo una disputa de mayor envergadura repercusión en el ámbito académico-científico. Las consideraciones de del Campo sentenciaban al “delincuente”, al considerar que:

En la determinación del delito cometido por Bezzi, obra sobre un fondo de degeneración congénita, otro estímulo de naturaleza ocasional. Se comprende que un ser cuyo aspecto físico es defectuoso hasta la monstruosidad y cuyas condiciones psíquicas corresponden proporcionalmente a la morfología exterior, encontraría en ello un inconveniente insalvable para satisfacer normalmente las necesidades fisiológicas del desarrollo sexual, y se explica a la vez que en tales circunstancias haya recurrido a la violencia

1900. La revista contó con aportes de estudiosos locales, como Antonio Dellepiane, Miguel Lancellotti, José Ingenieros y Manuel Carlés, y de importantes figuras extranjeras como Enrico Ferri y Césare Lombroso. Fue la primera revista de su tipo y es considerada como una contribución al pensamiento jurídico de fines del siglo XIX.

como único medio a su alcance de lograr aquel fin, bajo la excitación consiguiente a una prolongada y forzosa abstinencia. **Es el delito correspondiente a la *miseria de amor*, como lo es el hurto a la *miseria de nutrición*** (del Campo 1899: 293. La itálica es original y la negrita es mía).

Mientras que cuando a RLN le tocó dar cuenta de las aptitudes morales y psíquicas de Bezzi, en cambio, concluyó que aunque no era un “personaje modelo” y sufría un retraso mental había demostrado saber comportarse con su familia y tener buena voluntad para el trabajo. Con excepción de su malformación facial, el resto de su cuerpo se había desarrollado perfectamente y, en consecuencia, era un sujeto apto para el trabajo. De esta manera, el juicio de RLN “habilitaba” a Bezzi como mano de obra en un contexto en el que, como sostiene Perazzi (2009a), no se podía desperdiciar un cuerpo apto para el trabajo. La perspectiva del antropólogo contemplaba, aunque fuera desde un punto de vista utilitarista, otras posibilidades para Bezzi más allá de la mera repetición de actos criminales como resultado de la “degeneración” afirmada por del Campo. El examen de las obras de RLN pone de manifiesto que ni su interés por las patologías ni las apreciaciones sobre el carácter de los individuos vivos observados implicaron asociaciones entre la configuración física y la supuesta propensión a la criminalidad. Los antropólogos alemanes formados en la tradición liberal no comulgaron con el determinismo biológico propio de la perspectiva lombrosiana, a la cual desestimaban por considerar un artilugio ficcional carente de base científica. Esto no impidió que algunos de los instrumentos antropométricos desarrollados para la identificación de criminales -como por ejemplo la silla de Bertillón- fueran utilizados también para los estudios antropológicos, incluso por el propio RLN.

Cuarto caso: El litigio Robert Lehmann-Nitsche-Alberto Vojtech Fric

En 1901, apenas iniciado el siglo XX, murió el reconocido explorador, artista y fotógrafo italiano Guido Boggini, dejando en Argentina una gran cantidad de materiales por él producidos. Tres años más tarde, RLN publicó *La Colección Boggiani de Tipos Indígenas de Sudamérica Central*¹¹³ la cual reunía una serie de fotografías en formato postal, tomadas

¹¹³ Casa Rosauer –de Roberto Rosauer- también publicó una versión en alemán, de iguales características, bajo el título *Die Sammlung Boggiani von Indianertypen aus den centralen Südamerika*.

por el italiano durante sus viajes al Gran Chaco y el Mato Grosso. No me enfocaré en el examen de estas imágenes ni en la obra fotográfica de Boggiani; así como tampoco me interesa analizar minuciosamente la biografía del mismo o sus vínculos con el MLP, temas examinados ya por varios autores (Fricová 1997; Giordano 2004; 2012; Martínez 2010). Me interesa tratar, en cambio, el litigio desatado con el checo Alberto Vojtech Fric por los derechos de propiedad intelectual de Boggiani, en el marco de un capítulo dedicado a tratar episodios polémicos, controvertidos o simplemente de discusión en los que participó RLN, ya fuera porque él mismo los había propiciado o porque así se vio involucrado como fue este el caso.

Guido Boggiani nació en Omegna, provincia de Novara, Italia, el 25 de septiembre de 1861. Se lo recuerda frecuentemente como comerciante, artista, viajero-explorador, lingüista, etnógrafo y fotógrafo. Con 16 años ingresó en la *Accademia di Belle Arti di Brera* para estudiar pintura. En 1887 realizó su primer viaje a América del Sur, arribando primero a Buenos Aires, y al año siguiente a Paraguay donde se dedicó al comercio de pieles y de objetos etnográficos. A partir de esta práctica se puso en contacto con grupos indígenas del Alto Paraguay, entre ellos los Ishir (Chamacoco) y los Caduveo, con quienes estableció un contacto bastante próximo. Al regresar a Italia –en 1893– dictó conferencias y publicó varios trabajos, entre los que se destacan *I Ciamacoco* e *I Caduvei*. Tres años más tarde, y luego de haber incorporado todo lo que pudo sobre antropología y etnografía, partió nuevamente rumbo a Paraguay, pero esta vez con el propósito de profundizar las investigaciones sobre los indígenas de aquellas regiones. En esta oportunidad viajó con un equipo fotográfico completo, que incluyó cámara, placas de vidrio y químicos para revelado, los cuales no sólo eran difíciles de trasladar sino, además, bastante frágiles. Durante los años que pasó en el Cono Sur, se vinculó con el Instituto Geográfico Argentino, la Sociedad Geográfica Italiana y con las comunidades italianas de Paraguay y Argentina (Ver Imagen 14).

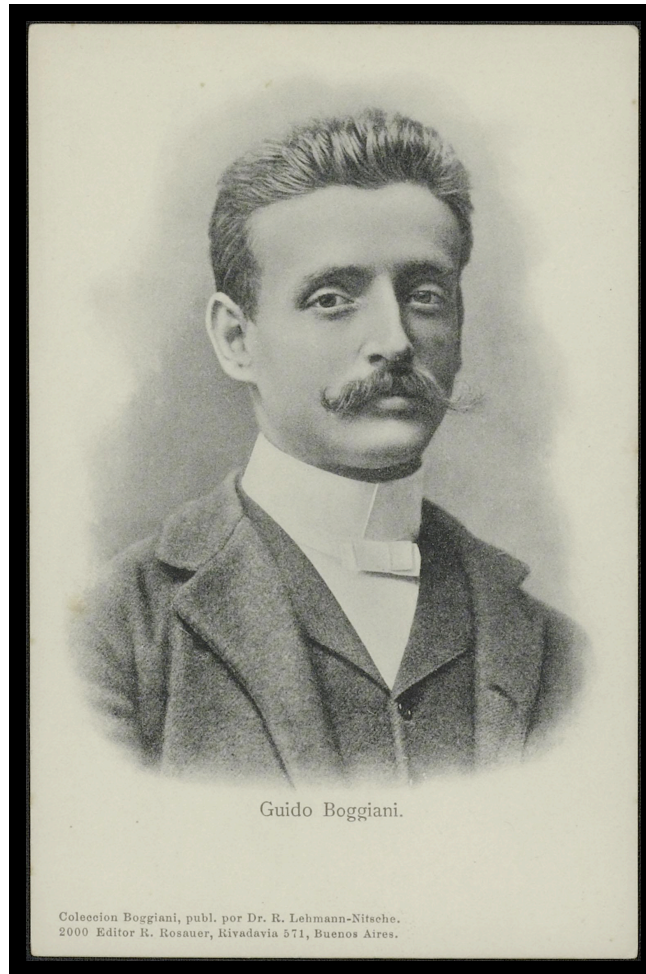


Imagen 14. Retrato de Guido Boggiani
Fuente: Lehmann-Nitsche 1904f

Aunque no se sabe con certeza como sucedieron los episodios que culminaron en su muerte, se ha confirmado que el día 24 de octubre de 1901 inició una incursión al interior del Chaco paraguayo junto al peón Félix Galván. Nunca regresaron y en 1902 ya sin esperanzas de encontrarlos vivos, la Sociedad Italiana de Asunción organizó una búsqueda dirigida por el español José Fernández Cancio, quien marchó acompañado de diez hombre. El objetivo consistía en hallar los restos de ambos desaparecidos y castigar a los culpables que se consideraba de antemano y sin prueba alguna, eran los indígenas. Finalmente se encontraron los cráneos de los viajeros, que habían sido separados del cuerpo, y algunos objetos personales. Un indígena *Ishir*, nombrado como Luciano, fue culpado por los hechos, acusado de haberlos matado junto a otros cómplices para apoderarse de las pertenencias y los caballos de los muertos. No constituye un dato menor que para que confesara, algo que no necesariamente era cierto, se lo sometió a un simulacro de fusilamiento. Luego fue llevado a Asunción para ser juzgado, donde finalmente se lo liberó por falta de pruebas

(Lehmann-Nitsche 1903; Fric, Pavel y Fricová 2012). La muerte de Boggiani causó estupor en el espacio científico. Diarios y revistas de todo el mundo publicaron lo ocurrido, de forma más o menos sensacionalista. En Argentina, por ejemplo, *Caras y Caretas* le dedicó varias páginas, colmadas de fotografías tomadas por el explorador, así como de una imagen de su persona y de Cancio (Ver Imagen 15).

En “Boggiani artista-fotógrafo” RLN afirma que su relación con el italiano se inició en 1899, cuando el último estuvo en Buenos Aires. Este breve escrito forma parte de una obra mayor coordinada por Viriato Díaz Pérez. Aunque su fecha de publicación es bastante reciente (1977), data originalmente de 1916, hecho que se confirma por la carta que a mediados de enero el último envió a RLN.¹¹⁴ En ella lo invitaba a participar de un volumen dedicado exclusivamente a homenajear a Boggiani, en el que participarían estudiosos paraguayos e italianos, incluyendo al Primer Ministro de Italia.¹¹⁵ RLN remite en el texto a sus varios encuentros con Boggiani y las charlas que habían mantenido en torno a cuestiones vinculadas a los pueblos indígenas. Fue en ocasión de uno de estas reuniones que el explorador compartió con él lo que podía ser considerado como una primicia: un cajón con “hermosas placas originales” que había tomado durante sus viajes y al ver semejante material “quedé admirado y en espera del momento en que Boggiani pudiese publicar su obra para disfrutar con calma de aquel tesoro etnográfico-antropológico” (Lehmann-Nitsche 1977 [1916]: 76). Aparentemente Boggiani le había expresado su deseo de publicar dichos materiales y en consecuencia RLN le recomendó *Anales del Museo La Plata*, revista que desde su punto de vista garantizaría “sin mayores obstáculos” la circulación de tan importante obra en el ámbito científico (Lehmann-Nitsche 1977 [1916]: 76).

Desde esta perspectiva pareciera que la relación entre ambos era más bien cordial y amistosa. El primero frecuentemente destacó sus dotes de artista y fotógrafo, incluso muchos años después de la publicación que le valió el litigio. En la presentación del manuscrito “Vocabolario dell’idioma Ciamacoco” (1929: 149), publicado en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, refería a él como “compañero” y “amigo”. Por su parte, Boggiani había demostrado confiar, por lo menos en parte, en RLN cuando recurrió a él para que le hiciera llegar a Moreno una oferta por uno o más esqueletos de origen “Guayakíes” [Aché], cuyas sepulturas él mismo había hallado. Luego de destacar el interés que los antropólogos europeos tenían en este tipo de restos -representativos de una de las tribus más

¹¹⁴ Carta de Viriato Díaz Pérez a RLN, 10 de enero de 1916 y marzo de 1916, Asunción, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 1089.

¹¹⁵ Ya en marzo de ese mismo año V. Díaz Pérez le agradecía a RLN por el envío de su contribución “Boggiani artista-fotógrafo”.

desconocidas para la antropología- le propuso encargarse el mismo de las exhumaciones y garantizar el correcto registro del hallazgo. A cambio solicitaba que el MLP le pagara la suma de \$600 moneda nacional, por lo menos por un esqueleto completo, argumentando que los gastos de semejante tarea y la incomodidad de dicha labor eran bien conocidos, por lo que no podía emprender “una empresa tan costosa por el sólo amor al arte”.¹¹⁶

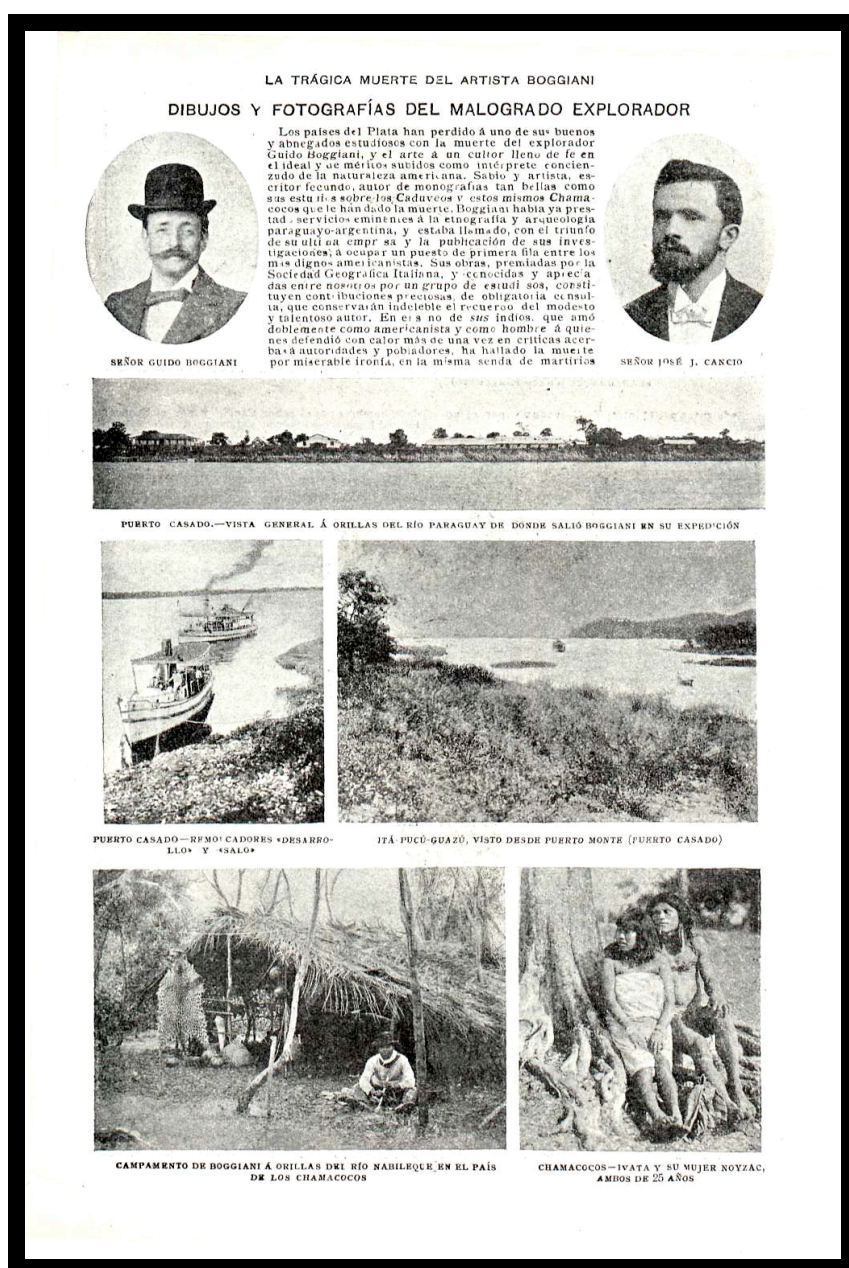


Imagen 15. La muerte de Guido Boggiani
Fuente: *Caras y Caretas* (Buenos Aires) 29 de noviembre de 1902, año V, N° 217, s/p

¹¹⁶ Carta de Guido Boggiani a RLN, 26 de febrero de 1900, Asunción, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 1089. El subrayado es original.

No obstante, Martínez (2010) da cuenta de la no tan afable apreciación de Boggiani respecto de RLN. Así, por ejemplo en carta con fecha del 6 de mayo de 1899 el primero le daba las gracias por el envío de “Lepra precolombina” y un folleto referido como “Guyaquí”¹¹⁷, mientras que cuando se dirigió directamente a Lafone Quevedo, tan sólo 20 días después, referiría a RLN despectivamente, acusándolo de descuidar la organización de la Sección Etnográfica y proponiéndose él mismo para encargarse de ella.¹¹⁸ La ambigüedad manifestada por Boggiani, no sólo no se condice con las manifestaciones del RLN hacia él, en general tendientes a reconocer su labor, sino que además podrían dar cuenta de la ambición del italiano por establecerse como encargado de la Sección Antropológica y Etnográfica -puestos detentados por RLN- o de alguna plaza afín.

La Colección Boggiani por RLN

La inesperada muerte del italiano pareció poner fin a la publicación de estas imágenes. No obstante, RLN se encargó de dar continuidad al proyecto, declarando estar honrado su memoria y cumpliendo con su voluntad:

Creo, pues, haber procedido como buen albacea al hacerme cargo, inesperadamente, de aquellos bienes perdidos para el finado, bienes que estaban expuestos al peligro de ser aprovechados por cualquier ignorante sin que nadie jamás hubiese adivinado que eran la labor artística y científica del infortunado pintor y etnógrafo italiano. He tenido la íntima satisfacción de que el mundo intelectual italiano reconociera mi modesta obra de editor, honrándome la Sociedad Antropológica Romana con el título de ‘Socio corresponsal’” (Lehmann-Nitsche 1977 [1916]: 78).

Desde 1896 hasta su muerte, Boggiani realizó más de 400 fotografías, cuyos negativos comenzó a remitir a partir de 1898 a la Sociedad Fotográfica de Aficionados de Buenos Aires, mientras que otra parte fue directamente entregada a Leopoldo Uriarte – miembro de la sociedad (Fricova 1997, Fric y Fricova 2012). Según RLN, el encargado de

¹¹⁷ Carta de Guido Boggiani a RLN, 6 de mayo de 1899, Asunción, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 1089.

¹¹⁸ Carta de Guido Boggiani a Samuel Lafone Quevedo, Asunción, 26 de marzo de 1899, AHMLP, citada en Martínez 2010.

dicho depósito al dejar de recibir noticias del explorador –y sin recordar siquiera su nombre– comenzó a copiarlas y ponerlas a la venta. Así fue como una serie de las mismas, dedicada a los “indios”, llegaron a manos de Roberto Rosauer, quien se comunicó con RLN creyendo que le interesarían. Al verlas, el antropólogo las reconoció y lo convenció de realizar un costosa publicación, justificada por su gran valor para el mundo de arte y la ciencia. Con el objetivo de solventar los elevados gastos de impresión se realizaron dos ediciones: una científica y una comercial –o “popular” como afirmaba RLN– ambas en formato de tarjeta postal, “aprovechando para ambas ediciones la misma composición y el mismo procedimiento reproductivo” (Lehmann-Nitsche 1977 [1916]: 78) La primera fue repartida de forma gratuita entre instituciones científicas de todo el mundo y personas de reconocida trayectoria académica, mientras que la segunda se puso a la venta mayormente en tiendas de Buenos Aires. Por otra parte, la elaboración de dos ediciones especialmente delimitadas y pensadas de antemano para dos tipos diferentes de consumidores, da cuenta de dos espacios de circulación distintos. No obstante, los límites entre ambos eran todavía bastante difusos, lo que no quita que RLN como hombre de ciencia, pretendiera marcar una diferencia y dejarlos establecidos.

RLN se encargó de la selección, organización y edición de las fotografías, para lo cual siguió los notas manuscritas que dejó Boggiani. Se publicaron un total un total de 115 tarjetas, en formato de atlas antropológico.¹¹⁹ De las cuales la primera parte contó con 100 postales representativas de miembros de distintos grupos indígenas, más un retrato del propio Boggiani. Mientras que la segunda parte, o suplemento como lo llamó RLN, incluyó sólo 14 imágenes pero de indígenas desnudos. Según Martínez (2010), las últimas estaban destinadas exclusivamente a una audiencia científica, por lo cual se separaron del resto. La inclusión de un número significativo de imágenes de estas características para un público no experto podría haber resultado como mínimo controversial. En este punto es importante tener en cuenta que una de las características de la fotografía antropológica o científica,¹²⁰ era la toma de los sujetos preferentemente desnudos. No obstante, dichas imágenes también podrían haber tenido otro fin, el cual se alejaría por completo de cualquier propósito científico. Me refiero a su comercialización para un público interesado en imágenes eróticas. Aunque esta

¹¹⁹ Vale la pena mencionarse que el formato de este atlas no se asemeja al resto de los trabajos de este tipo publicados por RLN y de su propia autoría.

¹²⁰ Por fotografía antropológica y/o científica se refiere a aquellas imágenes producidas con el objetivo de dar cuenta de las “razas” o “tipos raciales”. Como hija de la antropología de la época, esta fotografía adoptó un carácter antropométrico.

hipótesis aún no ha sido probada, aprovecho la oportunidad para dejarla planteada, esperando en un futuro poder desarrollar dicha cuestión en mayor profundidad.

Un legado en disputa

La publicación de la *Colección Boggiani* le valió a RLN un importante reconocimiento, el cual se logró en parte gracias a la gran difusión de la obra –mediante su distribución gratuita- en instituciones como la Sociedad Geográfica de Roma y el Museo Nacional de Copenhague.¹²¹ Asimismo, puede pensarse que la edición de la obra también en alemán amplió el espectro de potenciales interesados, incluso dentro del ámbito académico-científico. Todo esto, sin embargo, no evitó la demanda judicial contra su persona, el MLP y la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados.¹²² Este hecho ocurrió aproximadamente tres años después de la publicación y fue encabezado por Alberto Vojtech Fric (1882-1944).

En "...E procuri che non mi dimentichino i comuni amici...", Yvonna Fricová (1997) examina la disputa y aporta interesante información, especialmente sobre la perspectiva de Fric, la cual se retoma parcialmente como parte del análisis. Vale la pena mencionar que ella, junto con Pavel Fric, han heredado el legado documental dejado por Vojtech, incluyendo la parte cedida por la familia Boggiani. Los primeros documentos del fallecido explorador que llegaron a manos de Fric, entre los cuales había diarios de viaje, notas y parte de su correspondencia, fueron aportados por Miguel Azevedo -viejo socio de Boggiani- mientras realizaba un viaje por el territorio del Gran Chaco. Aunque el checo nunca conoció personalmente a Boggiani, insistió en la necesidad de homenajear debidamente la memoria del explorador y dar continuidad a la difusión de su obra, aunque no en los términos en los cuales lo había hecho RLN, como se verá más adelante. Al regresar a Europa buscó a la familia del difunto para ponerla al tanto de todos los bienes –intelectuales y materiales- que había dejado en Sudamérica. En 1905 se contactó con Olivier Boggiani –hermano del explorador- quien lo autorizó a decidir sobre ellos y le otorgó un certificado de propiedad sobre los mismos.

¹²¹ IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 1089.

¹²² Si bien Lehmann-Nitsche señaló que las fotografías de Boggiani no respondía a los criterios antropológicos dominantes de la época, destacó el enfoque artístico llegando incluso a considerar que éste podría ser un aporte novedoso para la fotografía antropológica (Lehmann-Nitsche, 1904f).

Ya a principios de 1907, Agustín J. Péndola (1841-1936)¹²³ le había adelantado a RLN que Fric estaba decidido a iniciar acciones legales contra él. En correspondencia con fecha del 25 de febrero, le comunicó que “[h]e recibido una carta del Explorador Fric en que me dice hará valer los poderes de Boggiani para emprender la reclamación”.¹²⁴ Péndola se refería a las acciones que había decidido iniciar en nombre de la familia del italiano contra RLN y las instuciones antes mencionadas, reclamando la suma de 40.000 liras por los perjuicios causados (Fricová 1997; Bilbao 2004). Paralelamente Fric se encargó de la venta de unas tierras en la Patagonia, que se desconoce cómo fueron adquiridas por Boggiani, de las cuales se quedaría con el 60 % del valor en concepto de gastos.¹²⁵

Mientras que desde la perspectiva de RLN la publicación de la *Colección Boggiani* tenía fines de divulgación científica y artística, para Fric el primero se había guiado por un interés más bien comercial y había buscado sacar rédito económico, sin el consentimiento de la familia. Según Fricová, esto fue lo que indignó al litigante, para quien incluso la elaboración del suplemento especial - mostrando sujetos completamente desnudos- anexo de forma separada al resto de las imágenes, no respondía a un propósito científico sino más bien a un intento por evitar “cuestiones morales” que pudieran perjudicar la venta de las postales y, por lo tanto, afectar el gran éxito comercial de las mismas (Fricová 1997: 148).

Nunca se supo como terminó el litigio, aunque se sospecha que finalmente se llegó a un acuerdo extrajudicial. Por su parte, Bilbao (2004) llama la atención respecto de la ausencia de la obra *La Colección Boggiani de Tipos Indígenas de Sudamérica Central* y su versión en alemán de la larga lista bibliográfica elaborada por Torre Revello. En este sentido, Bilbao sostiene que esta decisión puede interpretarse o bien como una de las posibles condiciones impuestas en el arreglo entre los litigantes, o como una decisión exclusivamente del autor. Vale señalar que el manuscrito con la bibliografía de su difunto esposo -elaborada y remitida por Juliana Dillenius al MLP el 28 de marzo de 1939- si incluyó dicho texto, aunque sólo en su versión en alemán.¹²⁶ Años después el checo se convirtió en protagonista de una nueva polémica, con muy semejantes características, sólo que entre su antiguo ayudante Cestmir Loukotka y el reconocido Alfred Metraux. Según Fricová (1997) y Bilbao (2002; 2004), Fric

¹²³ Agustín J. Péndola fue director interino del Museo Argentino de Ciencias Naturales entre fines de 1916 y mediados de 1919.

¹²⁴ Carta de Agustín J. Péndola, Buenos Aires, 25 de febrero de 1907, IAI-LRLN, Carpeta 0070 b: 521.

¹²⁵ Inicialmente el acuerdo con Olivier Boggiani establecía que por esta venta obtendría sólo el 50 %. No obstante, más tarde y como agradecimiento por sus esfuerzos Olivier decidió aumentar dicha comisión en beneficio de Fric (Fricová 1997).

¹²⁶ Manuscrito enviado por Juliana Lehmann-Nitsche [Dillenius] a Joaquín Frenguelli -director del MLP-, Berlín, 28 de marzo de 1939, AHMLP, Carpeta N° 44, 1939-1941, H-K-L, Orden 23, Letra L, Exp. 8.

le había cedido Loukotka una serie de manuscritos de Boggiani, con el propósito que los consultara. No obstante, éste los copió, compartió con colegas –entre ellos Metroux- y publicó muchos de los mismos, aparentemente sin la autorización de su dueño, mientras que otros tantos materiales ni siquiera le fueron devueltos. Al morir el último, su viuda intentó recuperarlos. No obstante sólo obtuvo una rotunda negativa: “su marido, a consecuencia de sus teorías extremas y de su insoportable comportamiento social, está considerado, en los círculos etnológicos, una figura acabada. Si en el tiempo de nuestra amistad, me suministró algunas informaciones, lo hizo por su propio interés. Con esto pongo fin a la causa Fric una vez por todas” (Loukotka citado en Fricová, 1997: 158).

Muchos años después, en 1929, en ocasión de la publicación ya mencionada de “Vocabolario dell’idioma Ciamacoco”, RLN volvió a resaltar su papel en el rescate de la memoria y la propiedad intelectual de Boggiani, “amenazada por una empresa nada escrupulosa”. En esta oportunidad se volvió contra Fric, acusándolo de plagio:

Fue bien necesario dejar constancia, ante ciertas tendencias de ocultar su nombre, quien era autor de aquellos inimitables documentos , no hace mucho, p.e., tres de sus fotografías, editadas como las demás en la ya citada colección de 1904, fueron intercaladas en una gran obra ilustrativa (Las razas humanas, Barcelona, 1928, Instituto Gallach) figurando al pie de ellas, únicamente el nombre del actual propietario de las placas fotográficas! (...) Declaro expresamente que la renombrada casa editora de Barcelona ha sido víctima de una lamentable equivocación (Lehmann-Nitsche 1929: 149).

Por su parte, como muestra Bilbao (2004), Fric continuó achacándole a RLN el propósito lucrativo de la publicación en disputa, refiriéndose a sí mismo como el responsable de rescatar tan valiosa obra de las garras de quien sólo quería sacar provecho económico. No se sabe con certeza si la venta de la *Colección Boggiani*, fue fuente de ingresos para RLN, aunque si es posible afirmar que la publicación de la obra contribuyó a que las fotografías de Boggiani se dieran a conocer en todo el mundo. No obstante, puede suponerse en primer lugar que en el ámbito comercial tuvo una buena acogida, en tanto salió a la luz en un

momento en el cual el consumo y coleccionismo de postales de indígenas estaba en alta.¹²⁷ En segundo lugar, podría pensarse que de haber tenido una mala recepción en el ámbito científico-académico, así como por fuera de este, probablemente Fric no hubiese iniciado la demanda en cuestión.

Por otra parte, es importante destacar que cada una de las fotografías que formaron parte del atlas incluyeron la correspondiente referencia al explorador. RLN nunca intentó hacer pasar una de estas imágenes como propia y, en este sentido, consideró haber obrado de buena manera. Por su parte, Fric conservó la propiedad intelectual de los manuscritos y los negativos fotográficos de Boggiani, por solicitud de su hermano Olivier. Las respectivas acusaciones de los protagonistas muestran que los fines científicos y los económicos eran presentados como elementos opuestos, como si la ciencia fuera un ámbito desprovisto absolutamente de intenciones lucrativas. En este sentido, la primera década del siglo XX, aún bajo la influencia del positivismo, ponía en evidencia que continuaba prevaleciendo una imagen según la cual los intereses científicos debían mantenerse aislados de aquellos más mundanos.

Quinto caso: La controversia Robert Lehmann-Nitsche-Juan B. Ambrosetti

Durante 1910 Argentina se vistió de fiesta en conmemoración del primer centenario de la Revolución de Mayo. Este año se celebraron numerosos eventos científicos, entre los que se destacan el XVII Congreso Internacional de Americanistas –realizado entre el 17 y el 23 de mayo- y el Congreso Científico Internacional Americano –entre el 10 y el 25 de julio- organizado por la Sociedad Científica Argentina.¹²⁸ Ambos contaron con amplia difusión en la prensa local y la participación de figuras de renombre internacional. El segundo de estos eventos tuvo la particularidad de convertirse en el escenario de la controversia entre RLN y Ambrosetti en torno a la propuesta que el primero realizara: votar a favor de un proyecto según el cual el país siguiera el ejemplo de EEUU de América; reservar grandes extensiones

¹²⁷ Para un mayor desarrollo sobre la producción, circulación y consumo de postales de indígenas ver Masotta (2011)

¹²⁸ Otros de los congresos realizados fueron: I Congreso Patriótico de Señoras en América del Sur, I Congreso Femenino Internacional, Congreso Internacional Americano de Medicina e Higiene y II Congreso Internacional de Estudiantes Americanos.

de territorio para uso de los indígenas, en las cuales pudieran vivir a su manera, y sin la intromisión de extraños que quisieran asentarse en el mismo lugar.

Hacia 1910 –año en el que se desarrolló la controversia- Ambrosetti era una de las figuras más reconocidas de su tiempo. De entre los trabajos publicados antes de esta fecha - sobre folklore, etnografía y arqueología- se destacan: “Descripción de algunas alfarerías calchaquíes depositadas en el Museo de Entre Ríos” (1892); “Apuntes para un folk-lore argentino (gaucho)” (1893a); “Materiales para el estudio del folk-lore misionero” (1893b); “Apuntes sobre los indios chunupies (Chaco austral) y pequeño vocabulario” (1894a); “Los indios caingú del Alto Paraná (Misiones)” (1894b); “Los indios kaingangues de San Pedro (Misiones) con un vocabulario” (1895); “Costumbres y supersticiones de los valles calchaquíes (Provincia de Salta)” (1896a); “El diablo indígena” (1897); “Algunos vasos ceremoniales de la región Calchaquí” (1902); “Las grandes hachas ceremoniales de Patagonia probablemente Pillan Tokis” (1903) y “El bronce en la región calchaquí” (1904).

Desde muy joven se inició en el espacio antropológico, acumulando a lo largo de los años abundante experiencia. Fue naturalista-viajero contratado por el Museo de La Plata, bibliotecario del Instituto Geográfico Argentino, Vicepresidente de la Sociedad Científica Argentina, director del Museo de Paraná, Jefe de la Sección Arqueológica del Museo Nacional de Historia Natural, profesor suplente de Arqueología y Consejero de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (Ver Imagen 16). Asimismo, para esta época continuaba ocupando el cargo de director del ME, el cual le valía un gran prestigio y reconocimiento (Cáceres Freyre 1967; Cortázar 2005; Chébez y Gasparri 2008; Perazzi 2011; Arias y Dávila 2014).

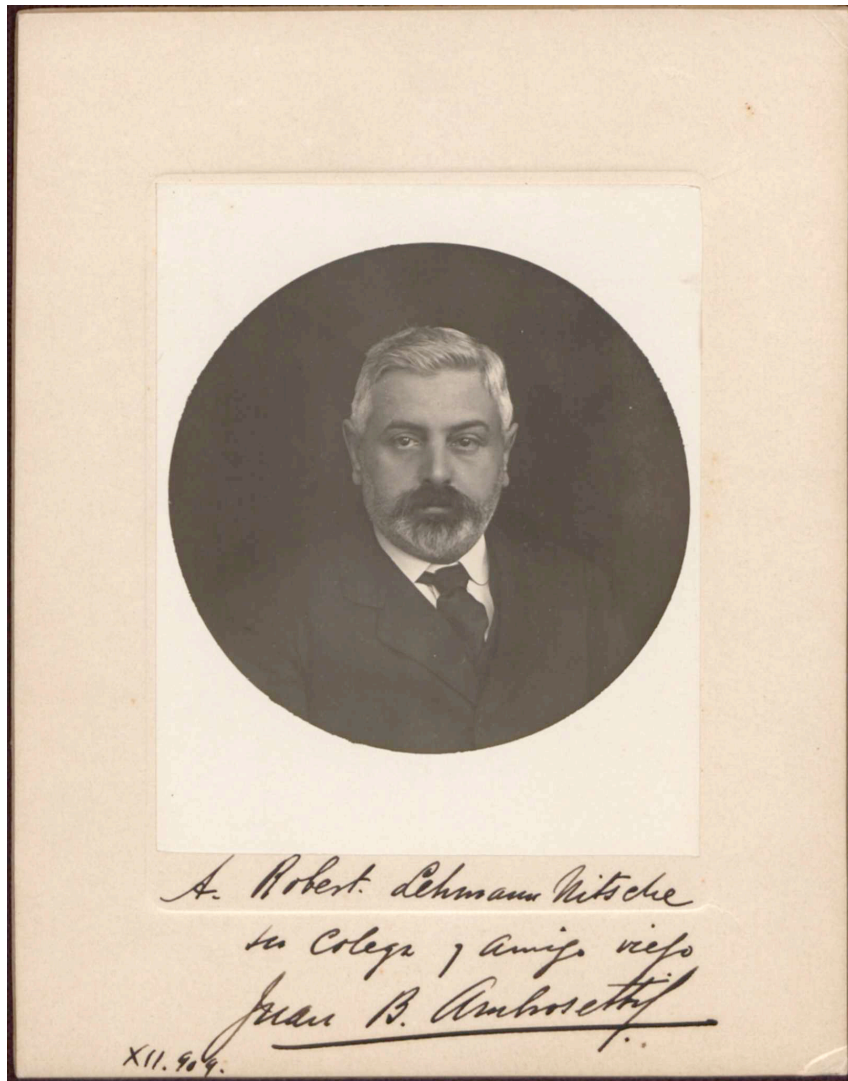


Imagen 16. Juan B. Ambrosetti. Fotografía enviada a RLN
Fuente: IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 7

Producto de sus primeras experiencias de viaje, como parte del a expedición del capitán Romero en la línea del Chaco Santafesino- publicó años más tarde *Viaje de un murrango*.¹²⁹ En estos primeros años parecía cuestionar las pretensiones occidentales de “civilizar” a los indígenas:

¿Qué pensarán [los indígenas] de nosotros, los blancos, que valiéndonos de nuestra superioridad y en nombre de principios de civilización los arrancamos de sus hogares

¹²⁹ A lo largo de su vida realizó mucho otros viajes. Entre los sitios que conoció se destacan: La Pampa, Santiago de Estero, Mendoza, La Rioja, Misiones, Entre Ríos, Corrientes, Salta, Tucumán y Catamarca entre otros sitios del Noroeste Argentino.

después de una espantosa carnicería, cazados como fieras, para sujetarlos después a un régimen que no es el suyo y para enseñarles cosas que no comprenden ni necesitan saber? ¿Los habremos hecho más felices? Muchas veces me he preguntado eso, y siempre he comprendido el por qué los chinos, los negros y los mismos indios no quieren saber nada de nuestra civilización. El egoísmo blanco, el egoísmo cristiano, naturalmente tiene que chocar con la vida feliz de los pueblos; vida feliz, porque la felicidad es relativa, y cada cual la entiende a su modo. Nosotros podemos y evolucionamos en el sentido del progreso, pero no nos fijamos en que en ese mismo progreso rápido y vertiginoso llevamos nuestra muerte. Si no, allí la vieja Europa, progresista por excelencia, donde cada máquina que se inventa deja sin trabajo a miles de obreros que quedan en la calle sin saber qué hacer, clamando desesperados por el hambre, porque la mayor parte no tienen ni siquiera los medios para mandarse mudar (...).

A nuestros indios les sucede lo mismo, arrancados de la selva los traemos a nuestras ciudades para que se mueran de viruela o pulmonía o para que sirvan de mucamos o soldados. Como buen partidario de la libertad individual, me ha gustado que cada uno viva y piense como quiera, y no he podido creer el afán de civilizar y catequizar a los que no quieren ser ni civilizados ni cristianos. ¡Déjeselos por Dios! Si han de vivir lo mismo y cuando mueran han de ir al Cielo también, o Dios será tan malo que mande al infierno a los pobres que no han podido ser cristianos; eso sería una injusticia que no creo la cometa el perfectamente bueno, sabio, justo y omnipotente (Ambrosetti 2005 [1893]: 90-91).

Si se tiene en cuenta el pedido de objetos y restos humanos que Ambrosetti realizó años más tarde y el vínculo que propició en pos del Museo con miembros del Ejército durante las campañas militares de O'Donnell y Rostagno -abordado en el Capítulo 2- la crítica a la actuación del hombre blanco en nombre de la "civilización" resulta contradictoria y ambigua. Según Cáceres Freyre (1967: 22), esta posición que data de sus primeros años, fue producto de cierta "ingenuidad juvenil" y en consecuencia rápidamente abandonada. Ya en 1891, Ambrosetti inició una serie de tres viajes al territorio misionero. Visitó obrajes, ingenios azucareros y yerbatales. Destacó reiteradamente el "espíritu de progreso" y los "adelantos" resultantes de la "iniciativa y esfuerzo particular" (Ambrosetti 2008 [1892-1893-1894]: 131).

En *Tercer viaje a Misiones*, destacó el papel del "indio como [un] elemento de trabajo" para iniciar la obra de progreso, que debía ser incorporado al sector agroindustrial (Ambrosetti 1896: 97). Lejos estaba ya de aquellas concepciones más críticas, si se quiere,

respecto del trato hacia los indígenas. Por el contrario, el progreso aparecía no sólo como lo inevitable, sino además como aquello que debía ser fomentado e iniciado con la ayuda de “los elementos étnicos propios de cada región” en beneficio de la Nación (Ambrosetti 1896: 99). Su incorporación como mano de obra llevaba a su asimilación¹³⁰; como lo observó entre los indígenas más jóvenes de la región que, a diferencia de los ancianos, habían logrado asimilarse “[L]os indios jóvenes nacidos allí visten a la europea y ya no saben manejar flecha ni subirse a un pino para recoger piñones, trabajan muy bien en los yerbales, pero fuera de eso se la pasan tomando mate todo el día” (Ambrosetti 2008 [1892-1893-1894]: 121).

Por su parte, RLN había conocido, observado y estudiado a miembros de distintos pueblos originarios, gracias a los viajes al campo realizados a la Patagonia y al Norte argentino, sumados a algunos otros encuentros concretados en Buenos Aires. Producto de los mismos publicó numerosos artículos, principalmente en la *Revista del Museo de La Plata* y en revistas alemanas, muchos de los cuales son mencionados a lo largo de la tesis. Puede suponerse, por lo tanto, que hacia 1910 conocía la situación en la que se encontraban muchos indígenas, especialmente los que habitaban el Gran Chaco y había conocido en el ingenio La Esperanza. Acorde con la perspectiva de sus maestros y colegas alemanes, RLN planteó un proyecto que para Argentina puede considerarse alternativo, en relación a las posturas hegemónicas de la época. No obstante, como se adelanta aquí y se trata en mayor profundidad en el Capítulo 6, éste mostraría prontamente sus limitaciones y consecuencias aún más devastadoras para los pueblos originarios. Finalmente, resta señalar que antes de adentrarme en el análisis de la controversia, me interesa examinar brevemente el contexto en el cual se desarrolló la misma, con el propósito de mostrar de qué manera el ideal de ciudadanía se vinculaba conflictivamente con la existencia de los pueblos originarios, y realizar una aproximación a las diferentes posturas sobre tales poblaciones en el campo político e intelectual entre 1880 y 1910.

¹³⁰ Por asimilación se refiere a un proceso a través del cual los grupos que no detentan el poder son integrados a una comunidad mayor debiendo asumir las particularidades de la cultura dominante. En el caso de Argentina, el Estado-Nación se construyó sobre la premisa de una identidad nacional homogénea, que negaba la diversidad cultural. La existencia de los pueblos originarios que lograran sobrevivir a las campañas militares sólo sería tolerada en función de la pérdida de las particularidades de su cultura.

Ciudadanía y pueblos originarios. De la exclusión a la "conversión" y la "regeneración"

Como sostiene Beatriz González Stephan (1999: 19), las constituciones son escrituras fundacionales por antonomasia. Forman en sí mismas “centros desde los cuales se irradia la ley del Estado” y establecen no sólo espacios y territorios, sino que también determinan las características del sujeto nacional, en relación a las necesidades del nuevo espacio jurídico. La ciudadanía es creadora de una identidad que tiende a privilegiar la homogeneidad por sobre la heterogeneidad. Desde esta perspectiva, los ciudadanos son sujetos semejantes que viven en un mismo territorio, comparten costumbres, una misma lengua y poseen una historia común. En este sentido, sólo quienes cumplen con los requisitos establecidos y portan las cualidades para ello pueden ser incluidos en la categoría de ciudadanos.

La Constitución Nacional argentina de 1853 marcó el nacimiento jurídico del Estado-Nación. Sin embargo, éste se consolidó recién en la década de 1880 con la concreción del proyecto de formación del Estado-Nación moderno, la delimitación definitiva del territorio sobre el cual el nuevo Estado iba a ejercer su dominio, el control sobre sus poblaciones, la regulación de cualquier tipo de movimiento y actividad, la elaboración de un relato sobre el pasado, etcétera. De la mano de la llamada generación del '80,¹³¹ la joven nación se incorporó plenamente al sistema capitalista e ingresó a una nueva era, identificada con la llegada del “progreso” (Terán 2000; 2008). En este marco, la paz y el orden social no sólo aparecían como elementos fundamentales de la nueva sociedad, sino que además eran reivindicados como uno de los logros más importantes del progreso económico. El progreso material y el progreso moral se concebían unidos, siendo el segundo consecuencia del primero.

El proceso de modernización implicó radicales transformaciones y acarreo la pregunta acerca de si el cambio era bueno y deseable. Hombres como Carlos Bunge (1875-1918), José Ingenieros (1877-1925), José María Ramos Mejía (1849-1914), Miguel Cané (1851-1905) y Ricardo Rojas (1882-1957) -miembros de la llamada “cultura científica”¹³²- fueron algunas de las voces privilegiadas que expresaron los desafíos de la nueva sociedad (Terán 2000; 2008). Las clases más conservadoras vieron en el cambio una amenaza a sus tradiciones e intereses

¹³¹ Se denominó Generación del 80 a la clase política e intelectual que acompañó el proceso de modernización argentino alrededor de 1880. En esta nueva etapa el progreso fue principalmente asociado al crecimiento productivo, tecnológico e industrial. Los hombres del 80, atravesados por una perspectiva positivista, vieron en la tradición indígena y en la falta de educación *al estilo europeo* un obstáculo al progreso (Terán 2000; 2008).

¹³² El concepto de *cultura científica*, planteado por Oscar Terán (2000, 2008), refiere a un conjunto de propuestas teóricas que conciben la ciencia como legitimadora de sus propias argumentaciones. Según el autor, tal denominación es más pertinente que el término positivismo, ya que permite incluir a intelectuales que no cumplen estrictamente con los cánones del movimiento filosófico fundado por Auguste Comte.

económicos. En la medida que éstos se profundizaron, se incrementó el temor por la pérdida de los propios valores culturales y por la irrupción de las “masas” en el escenario público frente al ascenso social de nuevos sectores y la ola inmigratoria que había arribado al país.

En este contexto, se hizo presente la pregunta por el destino de los pueblos originarios. Ya en esta época se distinguían dos posiciones: el exterminio o su incorporación a la llamada “civilización”, bajo formas que se describirán más adelante. En la Patagonia prevaleció la primera, llevada a cabo a través de la denominada “Conquista del Desierto”.¹³³ Mientras que, como se vio en el Capítulo 2, en el Gran Chaco se estableció como prioridad el disciplinamiento de los indígenas y su incorporación al mercado laboral.¹³⁴ En la medida en que se profundizaba la inserción de Argentina en el sistema capitalista, aumentaba la valoración de la fuerza de trabajo, a tal punto que la falta de la misma se convertiría en un problema a resolver.

Diana Lenton (2006: 167), sostiene que la "cuestión indígena" se conectó con la "cuestión social", a través de las formas de intervención sobre las masas: trabajo, educación, religión, servicio militar obligatorio, etcétera. La diferencia cultural comenzó a ser percibida como una condición que debía y podía ser "curada", "corregida" o "eliminada" a través de estos medios. Como muestra la autora, a principios del siglo XX se reconocía la existencia indígena en comunidades relocalizadas, cuyo desarrollo de la vida cotidiana dependía de la administración estatal, o de la Iglesia cuando la anterior así lo delegaba.¹³⁵ No obstante, los indígenas continuaban ocupando un lugar ambiguo dentro de Nación, en tanto si bien era innegable que formaban parte de la realidad nacional, continuaban sin ser reconocidos como ciudadanos plenos.

En Argentina se impuso un ideal de ciudadano que condensaba cualidades adjudicadas a un tipo argentino, “un individuo adulto de raza blanca, masculino, católico, propietario, alfabetizado, sano, ideológicamente liberal, y preferentemente, para los más

¹³³ Se llamó Conquista del Desierto a una serie de incursiones militares realizada entre 1878 y 1885 en el Sur del país, comandadas por el general Julio A. Roca. Los objetivos principales consistieron en extender los límites territoriales, lograr el control del mismo y poner fin a la llamada *guerra contra el indio* a través de un plan de exterminio de las comunidades indígenas que habitaban la región. Concluida esta etapa se daría lugar al “poblamiento” de la zona con habitantes que se consideraba respondían al modelo liberal. Por último, es importante tener en cuenta que la idea de desierto refiere a un espacio vacío de civilización al tiempo que niega la existencia de las poblaciones originarias, las cuales ocupaban la región de Pampa y Patagonia desde tiempos ancestrales (Trincheró 2000; Lenton 2006).

¹³⁴ El concepto de incorporación refiere a la conversión de los grupos indígenas en asalariados con el objetivo de que se desempeñen como trabajadores “libres” principalmente en ingenios azucareros, obrajes y algodones. La incorporación de estos grupos debe ser pensada en términos económicos (Lois y Troncoso, 1999).

¹³⁵ Como ejemplo puede mencionarse la concesión de tierras a la orden franciscana que realizó el presidente Julio A. Roca en 1904, con el objetivo de crear misiones donde los indígenas fueran reasentados y reformados. Sin embargo, el fracaso de las misiones fue inminente debido a los escasos presupuestos y a la baja calidad de las tierras asignadas, no aptas para el desarrollo de la agricultura (Bilbao, 2004).

convencidos oradores liberales, civil” (Lenton 1999: 10). Asimismo, se creía que quienes gozaban de estas cualidades poseían la capacidad de desarrollarse de forma autónoma pudiendo, por lo tanto, gozar plenamente de los derechos políticos y civiles propios a todo ciudadano. En contraposición se encontraban los pueblos originarios “portadores de rasgos atribuidos que los hacían incompatibles con el modelo de ciudadanía propuesto”(Lenton 1999: 20), consideradas por el Estado como menores de edad, heterónomos, incapaces de desarrollarse sin su guía. De esta forma, se determinaba quienes podían ser considerados ciudadanos y quienes quedaban excluidos o en los límites de esta categoría. Como sostiene González Stephan (1999), lo que la letra y la ley no nombraba, construía otredad y amenazaba a un Estado que se presentaba como un todo homogéneo y así a la exclusión de los indígenas se sumaba también la de los negros, mujeres, pobres, analfabetos, enfermos, homosexuales, etcétera.

No obstante, pese a todos los pronósticos era un hecho que la tan pronosticada extinción indígena no se había concretado. En este contexto, entre 1910 y 1930 los debates en el campo político e intelectual acerca de esta cuestión oscilaron entre quienes consideraban que debía acabarse con la diferenciación entre ciudadanos plenos y no-ciudadanos, y aquellos que en cambio concebían a los indígenas como un grupo peligroso, y del cual había que proteger al resto de la sociedad (Lois y Troncoso 1999; Lenton 2006). Aquellos que representaron la primera postura abogaron por un Estado que "ayudara" a poner fin a la brecha que separaba a los indígenas del resto de la sociedad. Desde este punto de vista era necesario entonces elevar su nivel de vida, con el objetivo de que abandonaran definitivamente el "estado de barbarie" en el que aún vivían, a través de la educación (Rojas 2012 [1909]) y/o de prácticas de salubridad e higiene¹³⁶. La escuela, en conjunto con el servicio militar obligatorio y el trabajo, serían los mecanismos por excelencia para "argentinar" a los excluidos.

Por el contrario, los representantes de la segunda perspectiva (Ramos Mejía 1899; Ingenieros 1903; 1915; Bunge 1903; 1919) concebían a los indígenas como seres ignorantes, movidos por instintos irracionales; potenciales integrantes de una “multitud” que amenazaba a la ciudadanía. Autores como Oscar Terán (1986; 2000; 2008), Eugenia Scarzanella (2003) y Lenton (2006) muestran que desde esta perspectiva se convirtieron en objeto de sospecha, prevención y vigilancia. Atravesados profundamente por el discurso de la criminología lombrosiana, los partidarios de esta postura asociaron al “buen ciudadano” con la disciplina y

¹³⁶ Sobre la relación de esta perspectiva con el higienismo ver Lenton (2006).

el trabajo (Scarzanella 2003). Los indígenas, ahora concebidos como potenciales criminales, podrían ser “regenerados” por el último de los medios. Perspectiva ejemplificada en las palabras de Bunge (1918 [1903]: 160-161): “la civilización es la riqueza; la riqueza es el trabajo (...) No hallo pues sino un remedio, un sólo remedio contra nuestras calamidades: la Cultura, alcanzar la más alta cultura de los pueblos europeos... ¿Cómo? Por el Trabajo (...) ¡Civilicémonos por el trabajo!”. Desde ambas perspectivas, entonces, el trabajo era concebido como el mecanismo fundamental, ya sea por constituir un eficaz instrumento de “conversión” de los indígenas, que contribuiría a su propia civilización e incorporación a la sociedad, aunque de forma subordinada; como por los beneficios que se podían extraer de la explotación de esta mano de obra (Lenton 2006). Recursopreciado y disputado en la época, sobre el cual había que garantizar disponibilidad y control.

El “problema indígena”

Con el título “El problema indígena. Necesidad de destinar territorios reservados a los indígenas de Patagonia, Tierra del Fuego y Chaco según el proceder de los Estados Unidos de Norte América”, RLN inició su puesta, planteando dos preguntas claves y de plena vigencia respecto del llamado “problema indígena”: “¿qué hacer con ellos?”, “¿cómo proceder?” (Lehmann-Nitsche 1915a: 3). Según RLN, la manera de tratar esta cuestión en el país llamaba la atención de quienes habían visto los procedimientos utilizados para encarar el mismo asunto en otras partes del mundo, siendo imposible no comparar los métodos utilizados en cada Nación (Lehmann-Nitsche 1915a). Destacó la manera de obrar de Estados Unidos, en tanto que reservaron grandes extensiones de territorio para los indígenas, donde podían “mantenerse a su manera” y sin la intromisión de extraños que quisieran asentarse en el mismo lugar. En términos de Lehmann-Nitsche:

Se adoptó, pues, generalmente, el tenor de restringirlos a *reservaciones*, en beneficio propio y contra los abusos de blancos sin escrúpulos, así como también a favor de la seguridad de los blancos mismos [...] Tribus que habitaban el oeste del Mississippi fueron trasladadas a un territorio especial, designado por solemne convenio tierra permanente de su raza. Algunas de estas tribus han alcanzado un alto grado de civilización y un bienestar considerable [...] El gobierno nacional se empeña en

resguardarlas de intrusos que pretendan radicarse allí; se empeña, además, en conducir a los indios a que se mantengan con otros medios y no únicamente de la caza que hoy en día ofrece recursos precarios; ayuda a los individuos menesterosos; y prohíbe la venta de bebidas alcohólicas, multando severamente a los infractores (Lehmann-Nitsche 1915a: 4).

Desde su perspectiva, era “consecuencia fatal, biológica, que al chocar raza con raza, la más fuerte, y en este caso la superior [la raza blanca], triunfara sobre la otra, cuya suerte es problema que ha de ocupar a la victoriosa” (Lehmann-Nitsche 1915a: 3). A su entender, mientras que los dirigentes políticos de EEUU se ocupaban de este asunto y cumplían con el deber de proteger a los indígenas, en Argentina se buscaba “extirpar al indígena sin reemplazarlo” (Lehmann-Nitsche 1915a: 4). RLN criticaba el accionar del Estado, declarando que incluso en tierras declaradas fiscales, donde aún habitaban pobladores originarios y “moraban sus antepasados” se los expulsaba y luego las mismas eran subastadas al mejor postor. Fue en este punto que el antropólogo retomó los argumentos ya presentados en “Estudios antropológicos sobre los Chiriguano, Chorotes, Matacos y Tobas (Chaco occidental)”, e insistió en la necesidad de proteger a estos pueblos:

Esta gente representa sin duda un elemento importante en la explotación de la riqueza del país, fomento de industrias y del comercio de aquellas regiones, y en la época en que se necesitan brazos, constituyen un cuerpo de obreros sumamente barato y sin pretensiones, hábil para el desempeño de los trabajos ordinarios y pesados del campo y de los ingenios para lo cual el peón europeo, sería demasiado caro e incapaz de soportar el clima húmedo y caliente de aquella zona. El indígena, por el contrario, proporciona la obra de mano barata y fácil de manejar de que se sirve uno, cuando la necesita, y que en la época cuando no se trabaja, no ocasiona gastos ni de casa ni de comida [...] Aquellas enormes regiones del Chaco, desiertas y calientes, no han de tener para el agricultor e industrial, sea europeo, sea de otra estirpe, más utilidad que la de ofrecerle en todo tiempo, y sin dificultades, brazos baratos para sus empresas: y dada la inaptitud de aclimatarse la raza blanca, *pursang*, en las regiones tropicales, la conservación del elemento étnico indígena viene a tener suma importancia, bajo el punto de vista económico nacional para todos aquellos estados sudamericanos, que allí están situados o se extienden hasta aquellas regiones. Desgraciadamente, tales ideas no suelen encontrar aceptación entre los hombres

dirigentes de estos estados o provincias; el indio es considerado como “mancha negra” y “signo de retroceso” y se le caza sin misericordia, extinguiéndose así un elemento irremplazable que debió ser destinado a hacer posible la explotación general de las regiones tropicales y subtropicales (Lehmann-Nitsche 1907b: 54; 1915a: 5)

María Justiniano (2008), sostiene que hacia la primera década del siglo XX tan sólo los ingenios azucareros del ramal salto-jujeño movilizaban no menos de mil hombres, sin contar mujeres y niños, mientras que para Héctor Trincheró (2000) la cifra era muy superior, siendo alrededor de 15.000 los trabajadores provenientes mayoritariamente de poblaciones indígenas chaqueñas. RLN había visto esta situación con sus propios ojos, pues cuando en 1906 viajó al Ingenio La Esperanza observó que “[a] los ingenios azucareros de Tucumán, Salta y Jujuy afluyen en la época de la cosecha de azúcar centenares de miles de indios de las diferentes tribus, llevados por caciques e intérpretes, para hacer los trabajos que sólo exigen simple fuerza de brazos: estos indios, una vez terminada la temporada se dispersan y regresan a sus hogares en el Chaco y Bolivia” (Lehmann-Nitsche 1907b: 53-54). Desde la década de 1880 no faltaban voces dedicadas a destacar el valor del indígena como trabajador rural. El general Victorica, por ejemplo, fue una de ellas. Sostuvo hacia el final de su campaña al Chaco que:

[S]erá provechoso para la civilización de estas tribus favorecer su contacto con las colonias de la costa, donde no tardarán en encontrar trabajo beneficiando las industrias que en ellas se desarrollan. No dudo de que esas tribus proporcionarán brazos baratos a la industria azucarera y a los obrajes de madera como lo hacen algunas de ellas en las haciendas de Salta y Jujuy (Victorica 1885: 28).

Los argumentos esgrimidos hacían hincapié en las capacidades corporales de los indígenas, la supuesta buena adaptación al medio ambiente y su predisposición para el trabajo físico, utilizados reiteradamente por quienes pretendían “rescatarlos” del exterminio y/o incorporarlos como mano de obra barata. La posibilidad de incorporar a las poblaciones originarias a la vida nacional era tema de discusión entre la elite política e intelectual por lo menos desde la primera década del 1900. En este sentido, RLN puede ser considerado como

el responsable y protagonista de un debate científico -puesto en escena por antropólogos- pero de profundas implicancias políticas y éticas, que no se reducía al ámbito meramente científico-académico. Ello se manifestó con claridad cuando comparó el proceder de Estados Unidos reservando tierras para las poblaciones nativas con la política argentina de “extirpar al indígena sin reemplazarlo” y afirmó que “parece ser esto el ideal de ‘gobernar y poblar’” (Lehmann-Nitsche 1915a: 4).¹³⁷

Finalmente, el antropólogo le propuso a los miembros del Congreso votar a favor de un proyecto según el cual Argentina siguiera el ejemplo de Estados Unidos “reservando grandes territorios para la población autóctona donde pueda vivir según sus costumbres, sin ser sometida a la llamada civilización de una raza distinta que para ella es algo incomprendible” (Lehmann-Nitsche 1915a: 5-6). Aunque la propuesta de RLN generó un gran debate entre los presentes, fue Ambrosetti quien se posicionó como el principal oponente a sus proposiciones.¹³⁸

El análisis de la controversia requiere tomar en cuenta su particular contexto intelectual¹³⁹, lo cual implica preguntarse por las intenciones¹⁴⁰ que poseía el autor al escribir lo que escribió; con quién debatía y por qué; qué efectos buscaba producir; cuál era su audiencia, etcétera. En este contexto las controversias adquieren fundamental importancia, pues permiten evidenciar lo que estaba en juego desde el punto de vista de la acción y de los paradigmas dominantes (Skinner 2007). Se podría considerar que la ponencia de RLN significaba una defensa de los pueblos originarios y sus particulares formas de vida. Esta sería su intención, en términos austinianos-skinnerianos. La posición que él asumió en el debate, los argumentos que les presentó a sus colegas, así como las reflexiones dadas al concluir la votación habrían sido determinados por esta intención. Tanto la crítica a los dirigentes del Estado argentino por no proteger a los habitantes nativos, como el reconocimiento a los Estados Unidos por conceder a los indígenas “análogos derechos de humanidad” que a los blancos, deben ser comprendidos como argumentos utilizados por el antropólogo para reforzar su posición (Lehmann-Nitsche 1915a: 4). Es desde este lugar que

¹³⁷ Juan B. Alberdi (1852), uno de los máximos exponentes de la llamada Generación del 37', fue el autor de la célebre frase “gobernar es poblar”. Ella sintetizaba la convicción de que los males de la Argentina serían resueltos de la mano de la inmigración europea, capaz de transmitir sus hábitos modernos y de trabajo a la población nativa.

¹³⁸ Esta discusión fue transcripta en las Actas del Congreso y publicada como parte de la ponencia de Lehmann-Nitsche.

¹³⁹ En términos de Skinner (2007), el contexto intelectual es en el que surgen las ideas y está compuesto por lecturas y debates. Los textos deben leerse y analizarse en el marco de este contexto.

¹⁴⁰ Preguntarse por la intención requiere establecer los actos de habla (Austin, 1971) que pudo haber realizado el autor al escribir lo que escribió. Cuando un autor escribe un texto está haciendo algo al escribirlo. Ese algo es lo que Austin considera un acto de habla.

entró en discusión con Ambrosetti quien, a su vez, parecía representar su propia obra como una contribución a los argumentos en favor del progreso.

Ambrosetti sostuvo que, por más humanitarios que fueran los sentimientos inspiradores de la proposición de Lehmann-Nitsche, no había más destino para el indígena que su desaparición: “[L]os indios están condenados a desaparecer, sea por la codicia del blanco, sea por el alcohol, la sífilis, la viruela, el sarampión, y, en general, las enfermedades de los blancos que hacen estragos en los indígenas”. Tal desaparición sólo hubiese podido evitarse deteniendo el progreso de la Nación y que éste “no alcanzara a las regiones donde ellos [los indígenas] viven” (Ambrosetti citado Lehmann-Nitsche 1915a: 6). Desde esta perspectiva, la asimilación de los pueblos originarios era un hecho en camino a concretarse. Incluso podría afirmarse que ya no importaba si era juzgada como buena o mala, dado que simplemente aparecía como inevitable.

El “problema indígena” fue un tema recurrente a lo largo de la historia argentina. Con cada nueva aparición surgieron matices distintos y nuevas voces se sumaron a la discusión al tiempo que se retomaban viejos argumentos, reactualizando una retórica decimonónica prácticamente sin modificaciones. El análisis de la controversia entre RLN y Ambrosetti revela distintos posicionamientos acerca del destino de estos pueblos. Cuando el último afirmaba que el indígena no tenía más futuro que la desaparición, no necesariamente debió pensar en una muerte por medio de las armas, pues la asimilación constituía la pérdida – desaparición- del indígena tal como era concebido por la comunidad antropológica. En este sentido, los pueblos indígenas seguían siendo considerados sociedades en *vías de extinción*, puesto que su adaptación e incorporación al modelo socio-económico conllevaba la pérdida de sus *rasgos culturales esenciales*. En términos de Brunatti *et. al.* (2002), la asimilación del indígena significaba su muerte cultural. Las identidades sociales eran concebidas de forma estática y, por lo tanto, el cambio suponía la pérdida de tal identidad. Por otra parte, la idea de progreso como algo inevitable también jugó un rol importante en la polémica. Después de décadas de grandes desarrollos productivos, tecnológicos y científicos el progreso parecía no tener límites, y como estaba asociado a la mejora de las condiciones de vida de los habitantes tampoco había razones para detenerlo. Esta concepción era propia de la época y, por lo tanto, compartida por los polemistas.

Al finalizar el debate, del cual también participaron otros miembros como Ameghino y Ángel Cabrera, el Congreso se manifestó a favor de que “[e]n los países habitados por razas indígenas, se organicen sociedades protectoras de las mismas” y “que “[e]n los países habitados por indios salvajes, se fomenten las exploraciones geográficas que tengan por

objeto descubrir regiones habitadas por aquellos, para atraerlos a la civilización moderna” (Lehmann-Nitsche 1915a: 6). Se pensaba en estos pueblos como un *Otro* que a lo sumo podía ser atraído e incorporado a la sociedad bajo una *vigilancia protectora*, ejercida por sociedades constituidas con esa finalidad, como proponía el Congreso, o mediante la creación de reservas como sostenía Lehmann-Nitsche (1915a: 6).

Posiblemente, al leer su ponencia, Lehmann-Nitsche había buscado obtener el apoyo de al menos parte de la audiencia. Sin embargo, él mismo sostuvo que no había sido comprendido el fondo de la cuestión e insistió en “que cada raza tiene una civilización característica a ella; que la de los indios americanos, es distinta de la de los europeos intrusos” (1915a: 7). A modo de defensa había planteado la necesidad de crear reservas donde los indígenas pudieran vivir “a su manera”, sin ser sometidos a la civilización del hombre blanco (1915a: 4). De esta forma, parecía haber querido evitar la vía de la asimilación (Bilbao, 2004). Sin embargo, los argumentos utilizados se basaron en la capacidad corporal indígena y en sus habilidades para los trabajos “pesados del campo y de los ingenios” (Lehmann-Nitsche 1915a: 5). Actividades que no tenían que ver con sus propias costumbres y que, por el contrario, daban cuenta de un proceso de incorporación como mano de obra a una economía capitalista en expansión.

RLN compartía la concepción del trabajo como una herramienta clave de la sociedad. Como voz autorizada puso en juego esta idea extendida en los círculos políticos, intelectuales y científicos de la época. No obstante, el trabajo en los ingenios, obrajes y otros emprendimientos agroindustriales del Norte argentino implicó altos niveles de explotación y condiciones prácticamente de esclavismo para los indígenas. Este contexto fue el que propició que antropólogos como RLN pudieran realizar estudios sobre individuos vivos, los cuales debieron someterse a ser medidos y fotografiados. El caso de RLN evidencia que la realización de la tarea de investigación antropológica en dichas circunstancias convivía paradójicamente con expresiones críticas respecto del trato del Estado hacia las poblaciones indígenas. A modo de defensa RLN había planteado la necesidad de crear reservas donde los indígenas pudieran vivir “a su manera”, sin ser sometidos a la civilización del hombre blanco (Lehmann-Nitsche 1915a: 4). De esta forma, parecía haber querido evitar la vía de la asimilación (Bilbao 2004). Sin embargo, ambiguamente los argumentos utilizados por el antropólogo -basados en la capacidad corporal indígena y en sus habilidades para los trabajos “pesados del campo y de los ingenios” (Lehmann-Nitsche 1915: 5)- dan cuenta de un proceso contrario: su incorporación como mano de obra a una economía capitalista en expansión.

RLN se había formado en la tradición antropológica liberal alemana. Desde esta perspectiva, no sorprende que al igual que sus antecesores, combinara en su propuesta utilitarismo con sentimiento humanitario. La unión de ambos elementos resulta como mínimo ambigua, paradójica. No obstante, en aquella época no fue así percibido, como se desprende de la ausencia de consideraciones al respecto, en tanto quienes se opusieron a la propuesta de RLN, no lo hicieron por basar la defensa del indígena sobre argumentos que contribuían a su explotación e incorporación al mercado laboral, sino más bien por considerar que no les cabía más destino que su inevitable desaparición. Pese a recurrir a argumentos corrientes en el período la sola posibilidad de crear un espacio en el cual los pueblos indígenas pudieran vivir “según sus costumbres” generó la reacción adversa de los presentes (Lehmann-Nitsche 1915a: 5). Desde esta perspectiva, el intenso debate que siguió a su propuesta supone el carácter alternativo de la misma y la existencia de limitaciones a aceptar proyectos que disputaran a su modo la unanimidad acerca de la extinción-asimilación indígena.

Sólo catorce años después la propuesta de Lehmann-Nitsche encontró concreción al establecerse la Reducción de Indios de Napalpí en el Territorio Nacional del Chaco. Sin embargo, la masacre de indígenas ocurrida en julio de 1924 –sobre la cual me referiré en el último capítulo- mostró los límites de este tipo de proyectos, evidenciando que aquello que el antropólogo proponía como una mejor alternativa no sólo no lo era, sino que además era vulnerable a consecuencias aún peores, resultando en represión y aniquilamiento. No constituye un dato menor que en esta oportunidad no denunciara lo ocurrido, de lo cual tenía pleno conocimiento. Incluso pese a haber criticado duramente a los dirigentes del Estado argentino por no proteger a las poblaciones indígenas (Lehmann-Nitsche 1915a), cuando tuvo oportunidad de manifestarse en contra del alto funcionario que ordenó se llevaran a cabo las atrocidades cometidas en el Chaco y hacer evidente la responsabilidad del mismo, eligió guardar silencio.

Sexto caso: "Guerra de bastones". La disputa Robert Lehmann-Nitsche-Enrique del Valle Iberlucea

En 1914 la administración del MLP decidió ampliar el horario de visita a los domingos por la tarde. Se estableció para estos días una guardia, compuesta por un vigilante, tres cadetes de policía y los porteros correspondientes, bajo la responsabilidad rotativa de un funcionario superior del Museo. En enero se comunicó a los estudiosos en qué fecha tenían

que prestar servicios, debiendo cumplir con un total de 4 turnos al año. El domingo 15 de noviembre le tocó a RLN. Mientras recorría las salas abiertas al público para cersiorarse que todo estuviese en orden, el portero le comunicó que el profesor y senador socialista de la Nación Enrique del Valle Iberlucea (1877-1921)¹⁴¹ se había negado a darle su bastón tal como exigía el reglamento de la institución. Dado que se encontraba junto a unas sesenta personas - miembros del Ateneo Popular¹⁴² que habían ido de excursión- tampoco pudo pedirles a ellas la entrega de sus báculos. No obstante, el portero esperaba el momento en que del Valle Iberlucea quedara solo para volver a sugerirle que le hiciera entrega del mismo, sin buenos resultados. Al encontrarse el empleado con RLN lo puso al tanto de lo ocurrido. El antropólogo, entonces, en su carácter de jefe de guardia se dirigió a del Valle Iberlucea pero antes que pudiera expresarse, éste "estalló" en una serie de improperios dirigidos únicamente contra él, negándose una vez más a cederle su bastón.

En correspondencia a Lafone Quevedo -director del Museo- RLN le comunicó que se abstuvo de contestar dado el lenguaje ofensivo y personal con que se había referido a su persona del Valle Iberlucea. Agregó que al concluir su turno y cerrarse el edificio se dirigió a la Comisaría 3ª acompañado de los cadetes de policía, uno de los cuales había presenciado el altercado, y un vecino de La Plata que casualmente también se había convertido en testigo. Allí se labró un acta que incluyó los relatos de quienes presenciaron el episodio. Por último, le pedía a Lafone Quevedo que tomara cartas en el asunto debido a la gravedad de la falta contra su persona mientras desempeñaba funciones oficiales.¹⁴³ Paralelamente RLN solicitó a los doctores Lutz Witte y A. Kuss que oficiaran de padrinos ante su ofensor. En consecuencia, los designados se dirigieron a del Valle Iberlucea pidiéndole que determinara día y hora para recibir su visita o nombrara otros dos caballeros a fin de resolver la cuestión.¹⁴⁴

Si bien esto puede ser interpretado como una simple solicitud de mediación, el término "padrinos" remite a una práctica que hasta las primeras décadas del siglo XX era

¹⁴¹ Enrique del Valle Iberlucea nació en España en abril de 1877 y murió el 30 de agosto de 1921 a los 44 años. Llegó a Argentina cuando aún era un niño, instalándose con sus padres en la ciudad de Rosario. Allí inició sus estudios y al terminar el secundario se trasladó a Buenos Aires para continuar con la carrera de Derecho. En 1902 ingresó al Partido Socialista y en 1913 al Senado de la Nación, convirtiéndose en el primer senador socialista de América (Columba 1998).

¹⁴² El Ateneo Popular se fundó en la primera década del siglo XX con la colaboración de Enrique del Valle Iberlucea y Alicia Moreau de Justo, entre otros. Esta organización cultural estuvo desde el comienzo estrechamente vinculada al Partido Socialista y se encargó de organizar excursiones a distintas instituciones científicas, entre las cuales se contaba el MLP (Sebreli 2002).

¹⁴³ Carta de Robert Lehmann-Nitsche a Samuel L. Quevedo -director del MLP-, La Plata, 16 de noviembre de 1914. AHMLP, Carpeta IMD-11, Carta N° 117.

¹⁴⁴ Carta de Lutz Witte a Enrique del Valle Iberluces, La Plata, 1[7] de noviembre de 1914. IAI-LRLN, Carpeta N-0070b 1085.

corriente entre la elite argentina urbana: el duelo de honor o duelo caballeresco. Como sostiene Sandra Gayol (2008), la predisposición a participar de un duelo en defensa del honor era indicador de la pertenencia a la elite y en consecuencia, prácticamente no había figura que no hubiese estado involucrada al menos una vez en una situación de este tipo. Por su parte, los padrinos eran los encargados de los "arreglos" -elección del día y hora del encuentro, selección de las armas, etc.-. Del Valle Iberlucea interpretó el pedido de Witte y Kuss en estos términos, tal como se desprende de su respuesta:

No acostumbro a recibir padrinos ni resolver por medio de terceros cuestiones personales. Está por encima del llamado código moral de mi conciencia. Tengo para dirigir mi conducta normas superiores a prejuicios ancestrales, repudiados por la sana razón de un hombre libre. **No reconozco a nadie, ni siquiera a las sociedades el derecho de matar, ni aún en tiempos de bárbara regresión.**

No puedo, entonces recibir la visita de Uds., ni menos designar dos personas como me lo indican en su carta -llegada a mis manos- para resolver el incidente provocado el domingo último por el profesor R. Lehmann-Nitsche en el museo de la Universidad de La Plata y en presencia de los excursionistas del Ateneo Popular.

Conozco toda la hostilidad declarada hacia mí por ciertos profesores alemanes a causa de los conceptos sobre el imperialismo germánico que he vertido en mis recientes conferencias de la Facultad de Filosofía y Letras de esta capital. El motivo que buscó dicha persona no fue sino un nimio pretexto para ponerla de manifiesto. Pero no consintiendo yo ni públicas ni privadas afrentas, contesté como debía- y de ello no estoy arrepentido- a su incorrección para conmigo la un carácter de profesor de la universidad platense.¹⁴⁵

En este caso, sin embargo, no sólo se puso en juego la vigencia del duelo como práctica a nivel local, sino sobre todo su significado como elemento propio de los estratos altos alemanes. Como sostiene Elías (2009 [1999]: 68), en el contexto de las repetidas guerras europeas, “el patrón de honor de los guerreros y, por lo tanto, la reducción del duelo al asunto privado, como signo de pertenencia a los estratos con ‘honra’, a las capas establecidas, conserva su papel determinante hasta entrado el siglo XX”. El batirse a duelo

¹⁴⁵ Carta de Enrique del Valle Iberlucea a Lutz Witte y A. Kuss, Buenos Aires, 18 de noviembre de 1914. IAI-LRLN, Carpeta N-0070b 1085. La negrita es mía.

era, además, una práctica altamente formalizada que se constituía en un privilegio del que sólo gozaban quienes se encontraban en la cima de la pirámide social, en tanto que las luchas entre dos o más personas así como la utilización de armas con fines privados estaba prohibida en la Alemania imperial. No obstante, dichos miembros podían disputarle al Estado, por lo menos en estas ocasiones, el monopolio legítimo de la violencia. Desde esta perspectiva, tanto el código de honor como el duelo se convirtieron en símbolo de pertenencia al grupo e implicaron la creencia en la preservación de las desigualdades entre las personas y el respeto por el más fuerte. El conjunto de estos elementos eran constitutivos de la identidad individual y colectiva de quienes formaban parte de estos estratos. Las concepciones acerca del comportamiento y los buenos modales entre las personas eran internalizados por los individuos a tal grado que difícilmente se convertían en objeto de reflexión. Asimismo, quien era merecedor de un alto estatus social tampoco necesitaba hacer gala constante del mismo. No obstante, dichas pautas de conducta tendían a ponerse en evidencia en situaciones excepcionales y de disputa, en las cuales la respetabilidad y distinción eran puestas en jaque. Así, RLN al verse ofendido por del Valle Iberlucea debe haber considerado estar en su legítimo derecho de defender su nombre mediante las armas: era el deber de un “hombre de honor” restablecer la percepción que de él mismo se tenía. La posibilidad de ver dañada su reputación, agravada por la trascendencia que el incidente había cobrado, no constituía un hecho menor. Los agravios propiciados por del Valle Iberlucea ponían en riesgo su prestigio como científico y persona. Disputaban su honor, valor vital sobre el cual se apoyaba su identidad como alemán de los altos estratos, percepción de riesgo que se habría agudizado al darse a conocer el altercado en la prensa, como se verá en el apartado siguiente.

Por otra parte, vale señalar que dentro del Partido Socialista (PS) el duelo estaba terminantemente prohibido. De hecho en 1915, el diputado Alfredo Palacios fue expulsado por retar a duelo al diputado radical Horacio Oyhanarte. Para RLN, sin embargo, esta era parecía ser la mejor forma de resarcir el daño ocasionado a su persona, como científico, alemán y hombre público respetuoso de la opción por la neutralidad adoptada por Argentina en relación a la guerra. Esto último se puso especialmente de manifiesto en la carta que le escribió al decano de la FFyL -Rivarola- comunicándole lo ocurrido y expresando que su contrariante se jactaba de haber vertido “conceptos sobre el imperialismo germánico”

violando así la neutralidad prescrita por el supremo Gobierno de la Nación".¹⁴⁶ Según RLN durante el altercado del Valle Iberlucea sólo interrumpía los improperios para destacar repetidamente su condición de senador y profesor universitario. Por lo que en esta ocasión el primero no desperdició la oportunidad de remarcar la calidad de suplente de aquel, evidenciado implícitamente su posición superior como profesor titular de la cátedra de antropología de la misma casa de estudios.

Según García y Podgorny (2000), el 28 de noviembre los empleados del Museo fueron citados a declarar. Pacual Luque - portero-, Juan Durione -jefe de preparadores- y Octavio Fernández -ayudante del preparador- ratificaron la denuncia que realizó RLN. Dieron también a conocer nuevos detalles, entre los cuales se destacan los abucheos y aplausos que según contaron recibieron tanto RLN como del Valle Iberlucea por quienes se encontraban presenciando el incidente. La mayoría de los presentes formaban parte del Ateneo Popular por lo que es probable que se hubiesen alineado con el senador, aunque aparentemente no faltó quien también demostrara su apoyo al antropólogo.

La disputa en la prensa

La disputa entre RLN y Enrique del Valle Iberlucea alcanzó la esfera pública, convirtiéndose en tema de interés para varios periódicos argentinos. Aunque no era la primera vez que el antropólogo era objeto de atención de la prensa, hasta ahora las noticias publicadas en torno a su persona hacían referencia a cursos, conferencias y cuestiones vinculadas netamente a la ciencia, ajenas a asuntos de carácter privado como el acontecido con el senador. A partir del examen de este tipo de publicaciones se infiere que RLN mantenía un perfil bajo en relación a su vida personal. En este sentido, se conjetura que la difusión de lo ocurrido probablemente haya contribuido a que "tomara cartas en el asunto" y decidiera también dar a conocer su versión de los hechos. Asimismo, es importante mencionar que parte de lo que se conoce actualmente respecto de la polémica es gracias a su publicación en la prensa.

El reconocido diario *La Vanguardia* -órgano oficial del PS- publicó la respuesta que del Valle Iberlucea envió a Witte y Kuss. La carta fue acompañada de una serie de comentarios acusando al antropólogo de utilizar el reglamento del Museo en pos de un

¹⁴⁶ Carta de RLN a Rodolfo Rivarola, La Plata, 2 de diciembre de 1914. IAI-LRLN, Carpeta N-0070b 1085. Una copia de la misma correspondencia se conserva también en el AGFFyL.

"desahogo patrioter" y tildándolo de caballero irónicamente por querer batirse a duelo.¹⁴⁷ Los padrinos de RLN consideraron estas declaraciones como ofensivas, por lo que lo autorizaron a hacer públicas las cartas que ellos mismos habían enviado. Del Valle Iberlucea se había negado al duelo y, por lo tanto, puede pensarse que desde la perspectiva del antropólogo la única forma que quedaba para intentar recomponer públicamente su imagen era la difusión de su propia perspectiva de los hechos.

La postura de *La Vanguardia* se explica, en primer lugar, porque como periódico socialista era un férreo defensor de los miembros del Partido. En segundo lugar, Magalí Chiochetti (2007) muestra que desde el comienzo de la I Guerra Mundial -entonces conocida como la Gran Guerra- promovió la identificación de los lectores con los aliados, a través de distintas estrategias de representación que tendieron a polarizar las imágenes de los últimos como quienes debían obligadamente ejercer la violencia en pos de la defensa de Europa, en contraposición a Alemania representada como la perturbadora de la paz y la convivencia entre las naciones civilizadas. Aunque el Imperio Alemán formaba parte de una coalición y no estaba sólo en la contienda prontamente comenzó a recaer sobre él toda la responsabilidad del conflicto. Asimismo, *La Vanguardia* fue uno de los tantos diarios argentinos que optaron por defender la posición aliada. En este punto, es importante tener en cuenta que el 5 de agosto de 1914, luego de declarar la guerra a Alemania, Inglaterra cortó las comunicaciones telegráficas submarinas que transmitían información de su enemigo. En consecuencia, justo en el momento en el cual comenzaban a forjarse las primeras opiniones sobre los protagonistas del conflicto, se parcializó la información que llegaba a América, lo cual contribuyó a forjar una imagen negativa de los alemanes (Tato 2012).

La Nación y *Caras y Caretas* también se alinearon según esta última perspectiva. Por su parte, *La Prensa* y *La Unión* dieron también lugar a las posiciones a favor de Alemania, aunque para Ramón Tarruella (2014) como diario oficialista el último más que promover esta posición tendió a fomentar la neutralidad. Los diarios *Deutsch La Plata Zeitung* y *Argentinisches Tagblatt* comunicaron lo que sucedía desde la mirada de los Imperios Centrales y, por sobre todas las cosas, denunciaron las manifestaciones contra la comunidad alemana argentina, las cuales en 1917 cobraron mayor virulencia.¹⁴⁸ En relación a la polémica RLN-del Valle Iberlucea, el *Argentinisches Tagblatt* no tardó ni un día en hacerse eco de los comentarios publicados en *La Vanguardia* y salió a la defensa de su compatriota.

¹⁴⁷ Diario *La Vanguardia*, 19 de noviembre de 1914, s/p.

¹⁴⁸ Ya en septiembre de 1914 un grupo de jóvenes atacó la fachada de la Embajada de Alemania y ese mismo día empalieron la ciudad de Buenos Aires con carteles que se manifestaban contra Alemania (Tarruella 2014).

Declaró su sorpresa frente a la actitud del senador por hacer uso del espacio universitario – en referencia a las conferencias que dictara en la FFyL- para engendrar impresiones negativas contra los alemanes, reforzar el sentimiento en contra de dicho pueblo y los ataques a esta comunidad en Argentina.¹⁴⁹

Unos días más tarde *La Gazeta* y *La Unión* relataron el incidente completo. La nota - reproducida examente igual en ambos periódicos- comenzó destacando que había sido "un amigo de nuestro diario" quien brindó los detalles sobre el altercado. Muy probablemente se había tratado del propio RLN o alguien cercano a él. Apreciación que se refuerza por el posicionamiento editorial a favor de éste y la consecuente crítica respecto de la actuación de su contrariante. Cabe recordar que después que del Valle Iberlucea enviara una copia de su respuesta a *La Vanguardia*, Witte y Kuss autorizaron al antropólogo a compartir la correspondencia que circuló entre todos los implicados, impulsándolo a que diera a conocer su versión con el propósito que los lectores pudieran juzgar ellos mismos la "provocación del Sr. del Valle Iberlucea y de su conducta siguiente".¹⁵⁰

Según los periódicos, cuando el antropólogo intentó dirigirse a él, éste "le gritó en voz alta: ¿Qué quiere usted de mí? ¿Usted quiere mi bastón? No se lo voy a entregar insolente". A lo que continuaron una serie de agravios:

Usted no tiene derecho alguno de estar aquí, insolente, gritó el doctor del Valle. Aquí no estamos entre sus prusianos, estamos en una república. **Usted no es argentino, usted es súbdito del Kaiser, es un alemán, mejor dicho un animal.** Yo soy senador nacional, usted es un insolente, un cobarde.¹⁵¹

La nota concluyó cargando contra del Valle Iberlucea y su partido: "[d]eploramos que el Partido Socialista no tenga en el senado un representante que sepa respetar mejor los derechos del generales del hombre, rebajando al contrario, el doctor del Valle Iberlucea, la dignidad de la cámara alta de la legislatura del país con sus gritos e impropiedades, entremezclados continuamente con la frase: 'Yo soy senador nacional'".¹⁵² Pero aquí no se

¹⁴⁹ Diario *Argentinisches Tagblatt*, 19 y 21 de noviembre de 1914, s/p.

¹⁵⁰ Carta de Lutz Witte a RLN, La Plata, 20 de noviembre de 1914. IAI-LRLN, Carpeta N-0070b 1085.

¹⁵¹ Diario *La Unión*, 23 de noviembre de 1914. Diario *La Gazeta* 21 de noviembre de 1914, s/p. La negrita es mía.

¹⁵² Diario *La Unión*, 23 de noviembre de 1914, s/p.. Diario *La Gazeta* 21 de noviembre de 1914, s/p.

cerró el asunto. El 25 y 30 de noviembre *La Gazeta* y *La Unión* respectivamente, bajo el título "Campo Neutral. Incidente Lehmann-Nitsche-del Valle Iberlucea" reprodujeron el conjunto de cartas enviados entre los involucrados, incluyendo a Witte y Kuss, haciendo público los pormenores del asunto. El incidente fue descrito como "extraño" debido a que sus dos principales protagonistas se conocían desde 1898, cuando del Valle Iberlucea ofició de "reportero" para *La Prensa* y tomó algunos apuntes sobre una de las conferencias brindadas por el alemán. Incluso, hacía poco más de un año el último había dado otra charla sobre los indígenas de América ante el mismo Ateneo Popular, sin que se manifestara ningún altercado entre ambos.

No obstante, el contexto en el que se desarrolló la polémica era muy distinto al de fines del siglo XIX e incluso al de principios del nuevo siglo. En junio se había declarado la Guerra y esto era lo que subyacía a toda la cuestión. Como se mencionó antes, prácticamente desde el inicio de la contienda Alemania -y con ella todos sus ciudadanos- fueron estigmatizados como los únicos culpables del conflicto, belicistas e imperialistas, consideración que de alguna manera expresó el senador cuando destacó el carácter republicano de Argentina y se refirió a RLN como un *súbdito del Kaiser, un alemán, un animal*. En este contexto, la nacionalidad cobró una nueva significación, la cual se puso en juego en la polémica. Del Valle Iberlucea -quien había llegado desde España a Argentina junto con sus padres de muy joven- al graduarse de la carrera de abogacía se nacionalizó y enroló en el Ejército. De esta manera, abandonó definitivamente la categoría de inmigrante-extranjero y se convirtió en un "argentino con todas las letras". Aquí, entonces, el "ser argentino" lo habilitaba a opinar y desembolverse como mejor le pareciera, de la misma manera que desde su perspectiva el "ser alemán" desautorizaba al antropólogo y jefe de guardia del MLP.

En este punto es importante destacar que la percepción respecto de los alemanes había cambiado considerablemente desde que RLN arribó al país -en 1897- a esta época. Desde el comienzo de la guerra Argentina adoptó una posición de neutralidad. El conflicto provocó una gran preocupación para todos los sectores de la sociedad, no sólo por los vínculos económicos que se mantenía con países enfrentados como Inglaterra y Alemania, sino también por las relaciones culturales que unían a buena parte de la población con Europa. Aunque hubo manifestaciones a favor de ambos lados, la tendencia se inclinó por los aliados. La identificación con Francia primero y con Inglaterra después, era mayor que con Alemania, país con el cual la sociedad estaba poco familiarizado (Tato 2012). En los ámbitos académicos y científicos, sin embargo, había primado una gran admiración por los desarrollos

alemanes en ciencia y tecnología . No obstante, con la guerra dicha perspectiva comenzó a ser sustituida por un enjuiciamiento general respecto de los usos bélicos de los mismos. En este marco, gran parte de la sociedad local se expresó contra la comunidad alemana lo que generó un situación compleja para quienes formaban parte de la misma. Puede suponerse, por tanto, que por un lado sufrían las expresiones contra su país de origen, al mismo tiempo que se encontraban imposibilitados de regresar a Europa. Por otro lado, en la medida que disminuyó su imagen positiva, aumentó también la posibilidad de despidos y de exclusión del mercado laboral. En este sentido, en el marco de la polémica con del Valle Iberlucea, la mención de RLN sobre el respeto por la neutralidad adoptada por Argentina puede ser interpretada como un intento de evitar confrontaciones mayores en un complejo contexto que no sólo no lo favorecía sino que era marcadamente adverso.¹⁵³ Los periódicos del año siguiente ya no se ocuparon de la polémica RLN-del Valle Iberlucea. No obstante, la Gran Guerra había puesto al descubierto que aquel anhelo de una comunidad científica sin fronteras no era más que eso. La confrontación entre ambas figuras había revelando que la idea de "neutralidad científica" era una construcción endeble que se estaba desmoronando rápidamente, acorde al avance del conflicto.

Los años siguientes

Con el correr de la guerra la situación empeoró para la comunidad alemana. Como se examinó en el Capítulo 2, durante la segunda mitad del siglo XIX arribaron a Argentina un gran cantidad de estudiosos extranjeros contratados como parte del programa de modernización de la ciencia, muchos de los cuales eran germano-parlantes. En el caso del MLP y la UNLP gran parte del personal a cargo de las secciones y del dictado de las clases compartía este origen y mantenían cercanos vínculos con la comunidad alemana local e internacional. Aunque en el MLP y la Universidad no hubo despidos, García y Podgorny (2000) muestran que en 1916 en en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario no se renovaron los contratos de los profesores alemanes. Muchos de ellos habían arribado a Argentina como resultado de un convenio firmado entre el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública y el Kultusministerium¹⁵⁴ con el objetivo de proveer de personal docente al profesorado. Al quedar desocupados los que pudieron se ubicaron en otras instituciones

¹⁵³ Carta de RLN a Roberto Rivarola, La Plata, 2 de diciembre de 1914. IAI-LRLN, Carpeta N-0070b 1085

¹⁵⁴ Ministerio de Cultura. La traducción es mía.

mientras que el resto pasó a engrosar las listas negras elaboradas inicialmente por Inglaterra, durante ese mismo año, con el propósito de evitar el abastecimiento del Imperio Alemán.¹⁵⁵

En 1917 la situación se agudizó aún más cuando tres barcos con bandera argentina - Monte Protegido, Oriana y el Toro- fueron hundidos por submarinos alemanes. Si bien los reclamos argentinos elevados a la Nación responsable fueron satisfechos, la opinión pública agudizó sus críticas a Alemania. La crisis diplomática empeoró cuando se dieron a conocer los mensajes del Conde Karl von Luxburg -embajador alemán en Argentina- descifrados por el servicio secreto de EEUU, en los cuales se manifestaba peyorativamente hacia el presidente de la Nación Hipólito Yrigoyen y el ministro de relaciones exteriores Honorio Pueyrredón, recomendando además continuar con los ataques submarinos y evitar dejar rastros. Los defensores de los aliados clamaron por la ruptura de todas las relaciones con Alemania y el abandono de la neutralidad. La germanofobia se incrementó hasta alcanzar su pico máximo con los ataques contra el Club Alemán, el restaurante *Aues Keller*, los diarios *Deutsche La Plata Zeitung* y *La Unión*, entre otros (Tato 2012; Tarruella 2014). Los manifestantes también se dirigieron contra la Legación Alemana y la Compañía Transatlántica de Electricidad, en las cuales los disturbios fueron evitados a tiempo. En otras ciudades del país también hubo protestas aunque no con la cólera con la que se desarrollaron en Buenos Aires. Ese mismo año gran parte de las naciones latinoamericanas abandonaron la neutralidad e ingresaron a la guerra. Al año siguiente el conflicto llegó a su fin con una Argentina que logró pese a todo mantener su posición.

Con respecto a RLN no se conoce su participación en otro tipo de episodios como el sucedido con del Valle Iberlucea. Durante este tiempo mantuvo su cargo en el MLP y continuó ininterrumpidamente las tareas de enseñanza e investigación. Hecho que se desprende del examen de los programas de los cursos que dictó en la FFyL de la UBA -desde 1905 hasta su jubilación- y de la prolifera producción científico académica que salió a la luz durante los años del conflicto bélico. De estos años pueden mencionarse: *El problema indígena* (1915a); "Noticias etnológicas sobre los antiguos patagones recogidas por la expedición Malaspina en 1789" (1915b); "Proyecto de una escuela preparatorio de medicina de la Universidad Nacional de La Plata" (1915c); "Dos cráneos matacos" (1916b); "Nuevas hachas para cermonias procedentes de Patagonia" (1916); "Etudes anthropologiques sur les indiens Ona (groupe Tshon) de la Terre de Feu" (1916b); Relevamiento antropológico de dos

¹⁵⁵ Las listas incluían no sólo a las firmas alemanas sino también a las argentinas que tenían contratos comerciales con las primeras, independientemente que las mismas estuvieran localizadas en territorio neutral. Asimismo, las empresas e individuos con comprobada relación comercial con las entidades y personas que formaban parte de las listas pasaron inmediatamente a integrarlas (Rayes 2014; Tarruella 2014).

indias Alacaluf" (1916f); "Relevamiento antropológico de una india yagán" (1916g); "Relevamiento antropológico de tres indios Tehuelche" (1916g); "Botones labiales y discos auriculares de piedra procedentes de la región norte de la desembocadura de Río Negro" (1916a), "Folklore argentino III. El Chambergo" (1916c); Folklore argentino IV. La bota de potro" (1916d); "Folklore argentino V. Santos Vega" (1917); y "La ley de depósito imprescindible para la bibliografía y la labor intelectual en la Argentina" (1917b).¹⁵⁶ La publicación de versiones de los mismos artículos u otros en revistas alemanas son prácticamente inexistentes durante el período de la guerra, lo cual puede explicarse por las dificultades en las comunicaciones.

¹⁵⁶ No se han tenido en cuenta las publicaciones de 1914 y 1918 por no poder confirmar si fueron concretadas durante el período de la guerra, hecho que de conocerse probablemente tendería a ampliar el número total de artículos.

CAPÍTULO 5. LA ENSEÑANZA DE LA ANTROPOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD

Introducción al capítulo

En Argentina, los museos y las formación de colecciones tuvieron un rol central en la institucionalización y profesionalización de la práctica antropológica sobre todo durante las últimas décadas del siglo XIX. No obstante, con el cambio de siglo la universidad se convirtió en un espacio privilegiado de re-producción de saberes y transmisión sistemática de conocimientos y técnicas de investigación (Podgorny 2005a; Dávila 2011). En este proceso, tanto la FFyL de la UBA como la FCN de la UNLP se propusieron integrar la antropología a la enseñanza universitaria y pretendieron cultivar el espíritu científico y el interés por la investigación en los jóvenes estudiantes. Por su parte, la obtención de un título universitario de estas características aunque no garantizaba una posteridad lucrativa ofrecía el reconocimiento de la academia y sus miembros. No obstante, la falta de alumnos fue también un problema que debieron afrontar ambas universidades.

Como se verá a lo largo del capítulo RLN fue protagonista de este proceso en ambos espacios de formación. En este sentido, se propone un recorrido desde el primer *Curso Libre de Antropología* dictado por él en 1903 hasta su retiro en 1930, tanto del ámbito porteño como del platense, iniciando cada caso con una muy breve contextualización de las respectivas facultades. Por otra parte, la reproducción del conjunto de los programas -26 sólo para el caso de la FFyL- excede el propósito del capítulo. En este sentido, con el objeto de no cansar la vista del lector ni aburrir con excesiva cantidad de datos repetitivos, se ha optado por mencionar de forma general las partes y contenidos de los mismos, así como los motivos que propiciaron algunas de sus modificaciones, las cuales empero no fueron muchas. Como parte del examen de estas cuestiones se mencionan las solicitudes de compra de materiales didácticos, la difusión en la prensa durante los primeros años y las tesis dirigidas por RLN. Asimismo, a sabiendas del interés que pueden tener dichos programas, una selección de los mismos ha sido reproducida en los Apéndices.

Por último, vale señalar que en el caso de las materias dictadas en la UNLP, tanto en la Facultad de Ciencias Naturales como en la Escuela de Bellas Artes, no se ha podido acceder al conjunto de los programas, debido a que éstos no han sido conservados como si sucediera en el caso de la FFyL. Por tal motivo han quedado algunas cuestiones abiertas, que quizás en un futuro próximo puedan ser resueltas. De todas maneras, vale señalar que en ausencia de unas fuentes documentales, otras han servido para reconstruir aquellos aspectos vinculados a la actuación de RLN en la enseñanza de la antropología platense.

La enseñanza de la antropología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires

La enseñanza de la antropología llegó a la UBA¹⁵⁷ de la mano de la FFyL, a los pocos años de haber sido fundada como cuarta sede de la casa de estudios -en 1896-. Siguiendo a Pablo Buchbinder (1997) y a Terán (2000), fue frente a la crisis de fin de siglo, vinculada principalmente a los grandes desarrollos tecnológicos, el crecimiento de la industria y la irrupción de las masas en el escenario público, que nació la necesidad de una facultad dedicada a difundir las letras y el pensamiento filosófico. Desde esta perspectiva se trataba de cultivar el espíritu de la sociedad, mediante el fomento de las disciplinas humanísticas, el interés por la ciencia y la investigación. No obstante, ya hacia fines de siglo se comenzó a manifestar cierto malestar en cuanto a los objetivos de la universidad, en un contexto en el cual el incremento de la matrícula con estudiantes que se encontraban por fuera de la élite fue temido por los miembros de esta clase, que veían el ascenso social de nuevos sectores y se enfrentaban a una disputa por aquellos símbolos identitarios propios de los grupos más conservadores de la Argentina (García 2010a).

La FFyL no fue ajena a este contexto y en consecuencia manifestó distintas posturas respecto de los propósitos de la misma. Mientras que para algunos debía consolidarse como espacio científico y de investigación, otros esperaban que se convirtiera en un centro de formación de profesores de nivel secundario. Hacia 1904 -año en que Cané cedía el decanato a Piñero- dichas disidencias continuaban vigentes. Las mismas se expresaron sutilmente en los discursos que cada una pronunció en el acto de trasmisión del cargo, el cual fue reproducido tanto en la RUBA como en el periódico *La Nación*. Desde la perspectiva de Cané los estudios que se realizaran en dicho establecimiento debían destacarse por su carácter científico, tomando distancia de quienes pensaban en la FFyL como un lugar de perfeccionamiento de la enseñanza media o una mera productora de diplomas. La libertad de enseñanza no debía tener límites para los profesores, mas allá de “que los que su propia cultura moral e intelectual le señalan: la primera, le impedirá siempre ir contra lo que el crea verdad, la segunda chocar, sin necesidad, contra opiniones y sentimientos que son la base del organismo social al que el mismo debe el noble privilegio de enseñar” (Cané 1904: 192). Por su parte, Piñero señaló a continuación la utilidad práctica de los desarrollos científicos e

¹⁵⁷ La UBA fue creada en 1821 y nacionalizada 59 años después. Se desempeñó como centro de altos estudios y ámbito de socialización de la élite. Para un mayor desarrollo sobre la historia de la universidad ver Halperin Donghi (1962) y Buchbinder (2005).

industriales, sin dejar de remarcar la importancia del profesor universitario “como un factor primordial para la adquisición regular y metódica de la ciencia”, ya no como “un mero divulgador de los dogmas científicos”, sino más bien como un “sugridor de ideas, un crítico y un investigador”, encargado de transmitir el método y despertar la curiosidad de los estudiantes, “la aptitud para indagar y descubrir la verdad” (Piñero 1904: 201-202).

Asimismo, la facultad debió hacer frente a la tarea de establecer el plantel de catedráticos con miembros que en la mayoría de los casos no se había formado en ciencias sociales y humanísticas en el marco de espacios universitarios sino más bien de forma *amateur*, en contacto con los círculos de sociabilidad científica de la época. En este contexto, como muestra Buchbinder (1997), todavía hasta la década de 1910 la mayoría de los profesores titulares eran médicos u abogados, que pese a dedicar sólo su tiempo libre a la enseñanza habían demostrado dedicación a la investigación y la ciencia. Asimismo, al igual que en Europa eran muy pocos los que podían dedicarse de forma exclusiva a la enseñanza universitaria, en gran medida debido a los bajos salarios percibidos. Esto se reflejó en la enseñanza, ya que condujo inevitablemente a que los profesores titulares privilegiaran sus ocupaciones principales o simplemente debieran repartir su tiempo con éstas, restándole dedicación a todo el conjunto de actividades implicadas en la docencia universitaria como ser el armado de los programas, corrección de trabajos, dirección de tesis doctorales, etc.

Según el plan de estudios inicial -sancionado el 27 de mayo de 1896- la formación consistía en un total de cuatro años, tres para la licenciatura y uno más para el doctorado.¹⁵⁸ El mismo fue modificado tres años más tarde incorporándose una serie de requisitos para el ingreso a la facultad y la división de los cursos en generales y especiales. La aprobación de los primeros y la realización de la tesis conducía al título de doctor en filosofía y letras, mientras que la de los cursos especiales al de profesor en filosofía, literatura o historia, según el área de estudios que se hubiese escogido. Como muestra Buchbinder (1997), el carácter enciclopedista del plan, en tanto se buscaba abarcar una gran variedad de conocimientos mediante un abanico de asignaturas, no sustituyó la rigurosidad y especificidad de saberes exigida en cada materia a los profesores a cargo, los cuales debían delimitar un único tema específico para tratar a lo largo del curso. Como parte de sus obligaciones, los alumnos debía preparar trabajos prácticos y monografías, además de dar un examen final obligatorio.¹⁵⁹ De

¹⁵⁸ Según “Ordenanza de la Facultad de Filosofía y Letras. Plan de Estudios sancionado el 27 de Mayo de 1896” en *Anales de la Universidad de Buenos Aires*, Tomo XI, pp. 113-114.

¹⁵⁹ Según Buchbinder (1997), en 1906 el Consejo Directivo decidió que aquellos alumnos cuyos trabajos monográficos hubiesen sido publicados en los *Anales* de la FFyL serían aprobados sin necesidad de rendir ningún otro examen y promovidos al curso siguiente.

esta manera se buscaba incentivar las actividades de investigación y producción científica, acorde a los ideales de la casa de estudios.

En este marco, tanto la arqueología como la antropología ocuparon un lugar destacado desde muy temprano. En 1899 a las materias obligatorias de quinto año se agregó *Arqueología Americana*, dictada por Lafone Quevedo. En 1903, RLN se hizo cargo del primer *Curso Libre de Antropología*, iniciándose así una nueva etapa en la vida del antropólogo -vinculada a la enseñanza de la disciplina a nivel universitario- y constituyéndose junto con la cátedra de arqueología un antecedente clave para la creación de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas, establecida oficialmente en 1958 en la misma casa de estudios.

Cursos libres de antropología y paleoantropología: 1903-1904

El 29 de octubre de 1902, Rivarola -profesor titular de la cátedra de filosofía y futuro decano de la FFyL- le comunicaba a RLN que por falta de quórum la sesión del Consejo Directivo no había podido tratar el pedido de autorización y el correspondiente programa del curso de antropología que el último había propuesto por propia iniciativa a dicha facultad. Según Rivarola, “[l]a minoría se informó con mucho afán de su propósito, pero consideró que por diversas circunstancias de orden interno y aún para la mejor asistencia a sus conferencias era preferible que usted comenzara en marzo próximo”. Se le solicitó a RLN, además, que tal como sugería la reglamentación elevara por correspondencia un pedido de autorización al decano.¹⁶⁰ Por su parte, el futuro profesor parecía muy entusiasmado con la posibilidad de concretar dicho curso, el cual consistiría en una serie de conferencias dirigidas a los alumnos de la casa de estudios y a todos aquellos que estuvieran interesados en las mismas.¹⁶¹ De lo dicho se infiere que las conferencias estaban dirigidas a una amplia audiencia que incluía personas que no formaban necesariamente parte del espacio estudiantil. Como sostiene (García 2010a: 141), los cursos libres eran complementarios de los oficiales y tenían “un carácter de actualización científica para todos los estudiantes universitarios, profesores y cualquier persona interesada”. Asimismo, teniendo en cuenta la ausencia de restricciones respecto del acceso, puede pensarse que para RLN los mismos constituían una forma no sólo de difundir los conocimientos generales de la materia sino especialmente de darse a conocer

¹⁶⁰ Carta de Rodolfo Rivarola a RLN, Buenos Aires, 29 de octubre de 1902, IAI-LRLN, Carpeta N-0070b 1033.

¹⁶¹ Carta de RLN a Miguel Cané, La Plata, 10 de julio de 1903, AGFFyL, Caja B-4-3, Carpeta 45.

dentro y fuera del ámbito académico-científico, propósito al que contribuiría la prensa local al difundir dichos cursos.

Las conferencias fueron promocionadas por varios medios periodísticos locales. *La Prensa*, por ejemplo, contaba con una sección titulada “Noticias Universitarias” que con frecuencia difundía cuestiones de actualidad vinculadas a dicho ámbito y de las que RLN fue protagonista en reiteradas ocasiones. En este caso, dedicó varios números a las charlas pronunciadas por el antropólogo, publicando en ocasiones breves menciones sobre los temas que se irían a abordar el mismo día de la conferencia.¹⁶² *Caras y Caretas* también se hizo eco del evento, destacando la buena repercusión del curso al cual había asistido un “numeroso auditorio tan preparado como distinguido”.¹⁶³ La revista acompañó los comentarios con dos fotografías en las cuales se observa a RLN en plena conferencia, así como al público presente. Entre los asistentes sobresalen varias mujeres, lo que daría cuenta de la ausencia de restricciones en cuanto a género (Ver Imagen 17).



Imagen 17. RLN en la Facultad de Filosofía y Letras

Fuente: *Caras y Caretas* (Buenos Aires), Año VI, N° 261, 3 de octubre de 1903, s/p

El 7 de noviembre del corriente, RLN solicitó la correspondiente autorización para dictar dos cursos libres: “Etnología Argentina” y “Antropología General”. Probablemente sólo el segundo haya sido aprobado, ya que el anterior nunca se dictó. Al año siguiente, dio inicio al primer *Curso Libre de Antropología*. Se confeccionó un programa de antropología

¹⁶² A modo de ejemplo se pueden mencionar algunas de estas publicaciones en el periódico *La Prensa*: 15 de octubre de 1903, p. 9; 22 de octubre de 1903, p. 7; 7 de noviembre de 1903, p. 7, entre otros.

¹⁶³ *Caras y Caretas*, 3 de octubre de 1903, Año VI, N° 261, s/p.

física basado en la clasificación propuesta por Emil Schmidt¹⁶⁴ (Ver Apéndice 2 y 3), a quien consideraba como uno de los primeros estudiosos en haber sistematizado los conocimientos antropológicos (Lehmann-Nitsche 1921b). Tomando como punto de partida la definición de antropología de dicho autor, como el estudio comparativo del género humano, propuso desarrollar el curso en ocho conferencias -a razón de una por semana entre el 25 de septiembre al 15 de noviembre- que abordaron nociones básicas de antropología física, centrándose especialmente en el examen de los caracteres somáticos considerados como “típico de la raza”: pigmentación de la piel; de los ojos, orejas; altura y proporciones corporales según las “razas humanas”, características craneales; etc. -enumerados ya en 1899 en “Antropología y craneología” y mencionados en el Capítulo 3-. La última conferencia, que trató sobre el hombre fósil y actual argentino, fue realizada en el MLP.¹⁶⁵

Al finalizar el curso RLN obsequió a los presentes con una fotografía en formato postal, tomada por el mismo en su reciente viaje a Tierra del Fuego. En la parte inferior de la imagen se incluyó el siguiente texto: “Indio Ona. Rio Grande de la Tierra del Fuego. Rep. Argentina. Caso típico de Ojo Mongólico’. Recuerdo del Curso Libre de Antropología dado en los meses de Setiembre, Octubre y Noviembre de 1903 en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Por el Dr. R. Lehmann-Nitsche’”.¹⁶⁶ A continuación se reproduce la misma imagen pero sin la inscripción correspondiente, editada posiblemente por Roberto Rosauer para su comercialización (Ver Imagen 18).

¹⁶⁴ En *Das System der anthropologischen Disciplinen, Centralblatt für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*, 1897, 2: 97-102.

¹⁶⁵ Programa del Curso Libre de Antropología, año 1903 (Lehmann-Nitsche 1921b).

¹⁶⁶ IAI-LRLN, Carpeta N-0070 s 31.

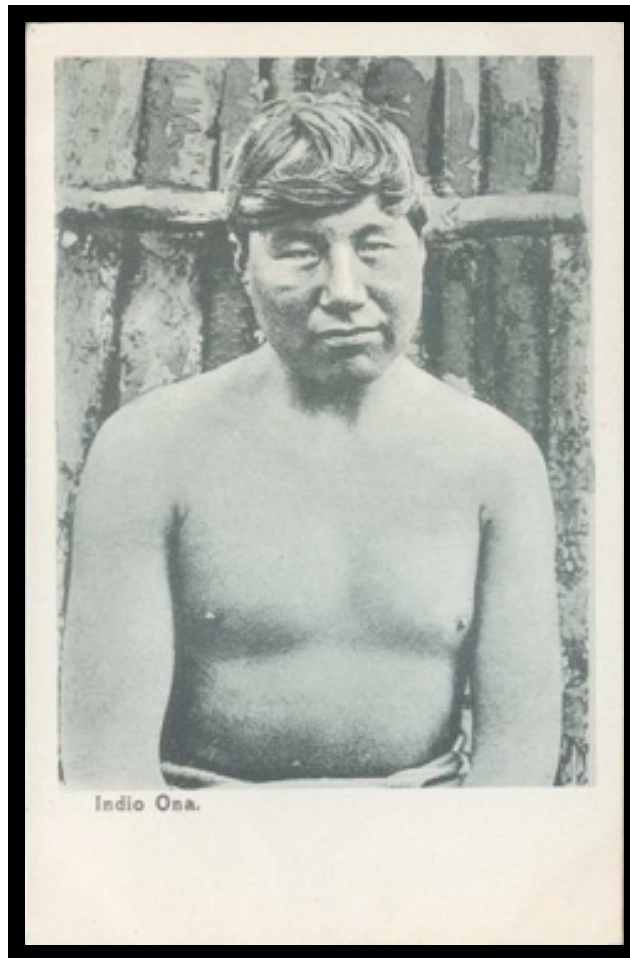


Imagen 18. “Indio Ona”
Fuente: Postal de adquisición propia

Tiempo después se le solicitó al antropólogo una lista completa de las obras sobre las que habían versado las conferencias y que se consideraran necesarias para el estudio de la materia. Gran parte de la bibliografía citada por RLN sólo estaba en alemán, lengua con la cual una gran parte de los estudiantes no estaba familiarizado. En consecuencia, Cané le pidió que para estos casos le proporcionara los títulos correspondientes en francés, italiano u español con el fin de “hacer de la biblioteca de esta Facultad, un instrumento de trabajo a la altura de las necesidades actuales de la enseñanza superior.”¹⁶⁷ El interés por parte de la máxima autoridad de la facultad por ampliar el acervo de la biblioteca con materiales vinculados a la antropología da cuenta de la buena valoración de la asignatura y puede también interpretarse como signo de interés por dar continuidad a los cursos de RLN, cuya primera puesta había sido considerada sumamente exitosa. En el discurso de transición del

¹⁶⁷ Solicitud de Miguel Cané a RLN, Buenos Aires, 28 de noviembre de 1903, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 1033.

decanato, Cané se refería al paso del antropólogo por la casa de estudios de la siguiente manera:

Ha cabido ese honor al sabio profesor Lheman-Nitsche (sic), que, con rara autoridad y competencia, ha iniciado el estudio de las razas humanos a la luz de los últimos resultados obtenidos para la investigación científica. También esas conferencias han sido dignas del más reputado centro de cultura y por ellas envió a su autor nuestra congratulación y agradecimiento (Cané 1904: 194).

En 1904, el nuevo decano también a gusto con la actuación de RLN, lo invitó a dictar un *Curso Libre de Paleoantropología*, término que según el último debía reservarse a los estudios antropológicos de la época terciaria y cuaternaria. Una vez autorizado en la sesión del Consejo Directivo del 4 de mayo, se le comunicó que se había resuelto asignarle una contribución de 50 pesos moneda nacional por cada una de las conferencias.¹⁶⁸ A diferencia del caso anterior, los encuentros se realizaron en la primera parte del año, debido al viaje programado por RLN en virtud del XIV Congreso Internacional de Americanistas en Stuttgart, del cual la facultad lo había nombrado delegado¹⁶⁹ consignándole un ayuda de 1000 francos.¹⁷⁰

Una vez más *La Prensa* se encargó de informar el evento, anunciando que “[e]l miércoles a las cuatro de la tarde, el doctor Roberto Lehmann-Nitsche inaugurará su curso libre de paleoantropología, en la Facultad de Filosofía y Letras. La entrada es libre tanto para los alumnos de la facultad como para los particulares”.¹⁷¹ Con respecto al programa, éste constó de 9 conferencias, una más que en el curso anterior (Ver Apéndice 4). Aunque inicialmente se había fijado el día miércoles, luego de la primera clase se pasó a los lunes, en el horario de 16 a 17 pm. En el primer encuentro se realizó una aproximación a la definición de paleoantropología, las nociones claves sobre la geología de la época cuaternaria europea, la época glacial, la fauna y flora de este período. De esta manera, RLN buscaba transmitir a los oyentes conceptos básicos con el propósito de introducirlos en la temática y facilitar la

¹⁶⁸ Carta de Norberto Piñero a RLN, Buenos Aires, 7 de mayo de 1904, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 1033.

¹⁶⁹ Comunicado de Norberto Piñero a RLN, Buenos Aires, 8 de julio de 1904, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 1033.

¹⁷⁰ Comunicado de Norberto Piñero a RLN, Buenos Aires, 19 de julio de 1904, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 1033.

¹⁷¹ Diario *La Prensa*, 9 de mayo de 1904, p. 5.

comprensión de los temas tratados en las siguientes lecciones. Se continuó con la industria lítica y paleolítica, la clasificación de dichos objetos según diferentes escuelas y el examen comparativo de cada una de las clasificaciones propuestas. En los días subsiguientes se dio cuenta de los caracteres somáticos y la parte psíquica del hombre fósil europeo, con foco en el *Neanderthal* y las “razas” de la época cuaternaria europea. La segunda mitad del curso se dedicó a tratar la formación pampeana –paleogeografía, paleofitología y paleozoología- y las particularidades del hombre fósil argentino, los restos humanos hallados en Arroyo Frías, Fontezuelas, Arroyo Chocón, entre otros lugares del territorio nacional y el problema del *Pithecanthropus erectus*. Las conclusiones se enfocaron en las comparaciones entre los restos del “hombre” extinguido y actual, un repaso por las teorías de Charles Darwin y del alemán Ernst Haeckel.¹⁷²

Las conferencias contaron con proyecciones luminosas y la presentación de materiales paleontológicos y geológicos. Las primeras continuarían utilizándose en los siguientes años, constituyéndose en una forma privilegiada de ilustrar las lecciones de RLN y ayudar a que el alumnado visualice aquellos con lo cual no estaba familiarizado. Concluido el curso Piñero le solicitó a RLN que le envié las conferencias dictadas para poder publicarlas en RUBA, tal como habían acordado. No obstante, desde Europa el último argumentó que para poder satisfacer a la revista debía completar la parte correspondiente a la paleoantropología europea, faltándole demasiados detalles. Asimismo, adujo que quienes se habían interesado en la cuestión habían asistido al curso, por lo que dicha publicación carecía de actualidad. El tema quedó cerrado y las conferencias no fueron publicadas.¹⁷³

Por otra parte, ambos cursos habían constituido una suerte de extensión universitaria, en tanto su apertura al público en general constituía un punto de contacto con el conjunto de la sociedad. Así, nociones básicas de antropología, todavía fundamentalmente vinculadas a la antropología física, eran comunicadas a una audiencia no experta. Asimismo, este tipo de difusión puede ser concebida no sólo como una forma de legitimar la propia universidad (García 2010a), sino también como una manera de interesar y atraer nuevos alumnos contribuyendo potencialmente a la ampliación de la audiencia y especialmente del cupo estudiantil. Como muestra Buchbinder, la falta de colegiales era un problema grave que la FFyL debía enfrentar debido principalmente a la ausencia de garantías respecto de una salida laboral lucrativa al finalizar los estudios. Hecho que se contrastaba con la buena expectativa

¹⁷² Programa del Curso Libre de Paleoantropología, FFyL-UBA, 1904, AGFFyL, Caja B-2-7, Carpeta 83.

¹⁷³ Carta de Norberto Piñero a RLN, Buenos Aires, 19 de julio de 1904, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 1033 y respuesta de RLN a Norberto Piñero, Jozanowo, 10 de octubre de 1904, AGFFyL, Caja B-4-3, Carpeta 60.

económica que ofrecían principalmente las carreras de derecho y medicina. En este contexto, se insertó también el debate en torno a los objetivos de la propia facultad. La resistencia a considerar a la institución como un centro de formación docente chocó con los resultados arrojados por las inscripciones, que demostraron que eran más los alumnos que optaban por los cursos del profesorado que por los del doctorado, tendiendo a privilegiar el futuro laboral.

La primera cátedra de antropología y la oficialización de la materia en 1905

Al regresar de Europa RLN fue sorprendido con la noticia que había sido designado como candidato para profesor de la “primera cátedra sudamericana” de antropología, tal como el mismo lo destacaba varios años más tarde (Lehmann-Nitsche 1921b: 441). Aunque resulta difícil poder confirmar si esto era verdaderamente cierto, no se puede negar que la misma constituyó un antecedente a nivel mundial, dado que en esta época todavía muy pocas instituciones de enseñanza habían dado a la materia dicho estatus y la habían reconocido de manera oficial. Incluso hacia 1921 RLN señalaba a Rudolf Martín como titular de la única cátedra de antropología de toda Alemania, lo que sugiere que Argentina se encontraba a la vanguardia en cuanto a la enseñanza de la disciplina en el ámbito universitario. Según Podgorny (2005a), antes de ofrecerle el puesto a RLN, el Ministro de Instrucción Pública se lo había propuesto a Ameghino, quien no lo aceptó. En este marco, por orden del Poder Ejecutivo Nacional el 11 de septiembre de 1905 RLN era nombrado profesor titular, cargo que desempeñó prácticamente de forma interrumpida hasta 1929 cuando se jubiló (Lehmann-Nitsche 1921b).¹⁷⁴ La elección de RLN, incluso aunque haya sido la segunda opción, permite suponer que los miembros de mayor jerarquía y con derecho a voto de la FFyL estaban muy complacidos con su desempeño profesional así como con las repercusiones de los cursos dictados en los años anteriores.

El nuevo *Curso de Antropología* dejó de ser “libre”, para convertirse en una asignatura obligatoria del tercer año. El programa, primero con carácter oficial, propuso como tema de estudio la “antropología física de las razas humanas” (Ver Apéndice 5). A diferencia del de

¹⁷⁴ Dichas interrupciones se debieron en general a pedidos de licencias por viajes al campo o congresos científicos. Así lo hizo, por ejemplo, en 1906 cuando partió rumbo al ingenio La Esperanza. Pedido de licencia de RLN a José Nicolás Matienzo –decano de la FFyL-, La Plata, 15 de julio de 1906, AGFFyL, Caja B-3-11, Carpeta 51.

1903, éste era tanto más extenso como específico, al tiempo que buscaba transmitir la materia desde el punto de vista del naturalista, pese a que los estudiantes de la FFyL carecían de un bagaje teórico en ciencias naturales. Se dividió en 9 clases o conferencias que se iniciaron con el tratamiento de la definición de antropología y su división en zoológica –entendida como el estudio de la posición del hombre en relación con el reino animal- y de las razas humanas –el estudio comparativo de las variedades humanas-. El resto de los encuentros se enfocaron en los caracteres somáticos “típicos de la raza” y su importancia para la clasificación racial: pigmento de la piel y la clasificación racial de los individuos a partir de dicho color; el pigmento del pelo y los diferentes tipos, la clasificación de las razas humanas según el pelo, correlación entre el color de la piel y del pelo; talla, proporciones corporales y correlación entre ambos; cabeza-cráneo, estudios craneológicos, distintos tipos de cráneos, “historia y errores de la craneología” y su valor para la clasificación racial; cabeza-partes blandas: ojo, nariz, boca, oreja; correlación cráneo y partes blandas en relación a la representación de la fisonomía. Las conclusiones se centraron en los diferentes sistemas de clasificación del género humano, las perspectivas monogenista-poligenista y el valor de los caracteres psíquicos (lengua y cultura) y sociales para reflejar los caracteres físicos del género humano.

En cuanto a los temas de examen final y tesis, era obligación de los profesores titulares informar a la facultad de forma escrita sobre los mismos. Una vez aprobados por la Comisión de Enseñanza, éstos podían ser comunicados a los alumnos. Los primeros exámenes de la cátedra de antropología se centraron en 4 temas, tal como lo había propuesto su profesor titular: 1) pigmento de la piel; 2) caracteres del pelo; 3) talla del cuerpo y 4) elementos de craneología. Mientras que para las tesis se plantearon los siguientes tópicos: 1) pliegue mongólico; 2) anatomía de la oreja; y 3) proporciones del cuerpo según el método gráfico.¹⁷⁵

Los cursos de antropología: 1906- 1929

Aunque RLN argumentaba que “[l]a nueva tarea –enseñar una materia no representada todavía en universidades argentinas- obligaba a su representante a perfeccionar

¹⁷⁵ Propuesta de temas de examen y tesis de antropología, comunicado de RLN a José Nicolás Matienzo – decano de la FFyL-, Buenos Aires, 28 de noviembre de 1905 y su aprobación, Buenos Aires, diciembre de 1905, AGFFyL, Caja B-2-8, Carpeta 14.

continuamente el programa respectivo” (Lehmann-Nitsche 1921b: 442), desde 1905 hasta 1929 los programas del *Curso de Antropología*, así como los temas de examen final y tesis no sufrieron radicales modificaciones.¹⁷⁶ Buchbinder sostiene que la FFyL reclamaba a los profesores que los programas de las materias se enfocaran en un único tema a tratar durante todo el curso de forma intensiva y que los mismos se modificaran anualmente. Lo último explicaría por qué en reiteradas ocasiones RLN presentó para su respectiva aprobación programas que prácticamente no variaban en contenido pero sí en forma, dando la apariencia de ser distintos. Llama especialmente la atención que los cambios en cuanto a los intereses de investigación del antropólogo –de la antropología física al folklore y de allí a los estudios mitológicos, entre otros temas- no se hayan manifestado en los sucesivos programas. Pese a que su investigación se había orientado desde 1910 aproximadamente hacia otras áreas de estudio, seguía concibiendo a la disciplina ante todo como antropología física. Año tras año los contenidos de la materia se ciñeron a nociones básicas que buscaban sumergir a un alumnado sin conocimientos previos en el estudio comparativo del hombre y sus variedades raciales. En este sentido, puede afirmarse que si bien su inclinación por la antropología física ya no se expresaba prácticamente en publicaciones científicas, dichos intereses continuaban expresándose en el aula mediante la transmisión de estos saberes y la promoción de investigaciones monográficas y doctorales sobre la temática.

El programa de 1906 partió de una definición de antropología, que puede ser concebida como propia del punto de vista naturalista, como “el estudio físico y psíquico del género humano bajo el punto de vista comparativo (comparación de los demás vertebrados, comparación de las diferentes razas humanas entre sí)”.¹⁷⁷ Partiendo de esta concepción –repetida en los siguientes programas hasta 1929- se dividieron los contenidos en tres secciones: 1) Introducción; 2) Antropología zoofísica; y 3) Antropología filofísica respectivamente. Desde esta perspectiva, RLN amplió los contenidos del año anterior con la parte zoofísica y en consecuencia las primeras clases se enfocaron en el examen de los órganos rudimentarios y atávicos presentes en el cuerpo humano, su definición y valor para la historia filogenética. Mientras que el resto del programa, al igual que 1905, quedó destinado a tratar los caracteres somáticos a partir de los cuales era posible distinguir las variedades humanas, así como los sistemas de clasificación propuestos en el pasado y en el presente, aunque desde una perspectiva más general.

¹⁷⁶ Programas de Curso de Antropología, FFyL, 1906 a 1912, AGFFyL.

¹⁷⁷ Programa de Antropología, FFyL, 1906, AGFFyL, Caja B-2-8, Carpeta 14.

En 1907 debió modificar nuevamente los contenidos de la materia debido a que la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (FCEFYN) de la UBA estableció por ordenanza que los estudiantes de quinto año debían obligatoriamente asistir al *Curso de Antropología* dictado en la FFyL y rendir el correspondiente examen final junto con el resto de los alumnos (Ver Apéndice 6). Mientras que los nuevos asistentes contaban con bastos conocimientos en ciencias naturales, los de filosofía y letras carecían de muchos de los conceptos básicos, por lo que el nuevo programa pretendió constituirse en un punto intermedio entre ambos. Sin embargo, una vez más se optó por tenues reformas que no implicaron ningún gran cambio, manteniéndose las mismas tres partes básicas.

Por otro lado, hasta noviembre del corriente no se registran alumnos que hayan presentado las monografías sobre los temas antropológicos designados, lo que no quiere decir necesariamente que nadie hubiese elaborado el trabajo final correspondiente, pudiendo bien haberse apuntado en su momento y posteriormente dado de baja.¹⁷⁸ Este año se presentaron seis trabajos, sobre temas que el profesor había propuesto y cuya elección había dejado a libertad de los alumnos.¹⁷⁹ Con respecto al programa de 1909, llamó especialmente mi atención el último de los tres temas de tesis propuestos. Se trataba de la talla de los niños de las escuelas públicas de Buenos Aires en los diferentes meses del año.¹⁸⁰ De esta manera, circunscribía uno de los problemas de investigación a un espacio desdeñado por la mayoría de los antropólogos. No obstante, la trayectoria de RLN pone en evidencia que aunque los largos viajes al campo eran sumamente apreciados y concebidos como oportunidades que no debían desperdiciarse, desde su perspectiva la ciudad y sus alrededores también albergaba fenómenos y sujetos dignos de interés científico. De esta manera, las escuelas públicas se volvían espacios de estudio privilegiado para los jóvenes que habían pasado por el aula de antropología de la FFyL.

Paralelamente este mismo año Outes inició en carácter de profesor suplente un *Curso de Paleoantropología* y al año siguiente un *Curso Especial de Antropología* que repetiría en 1911 y 1917 sin demasiadas alteraciones y que RLN consideraba como complementario de la

¹⁷⁸ Por baja se refiere a los documentos que el Archivo correspondiente, en este caso el AGFFyL, decidió no conservar.

¹⁷⁹ Según el orden de mención se trataba de Balsar, C., Bianchi, Alfredo A., Cavallero, Yole L.; Figuerero, A.; Frumento, Luis Jerónimo y Galindez, Eva. Comunicado de rLN a José Nicolás Matienzo –decano de la FFyL-, Buenos Aires, 26 de noviembre de 1907, AGFFyL, Caja B-3-11, Carpeta 129.

¹⁸⁰ Comunicación de RLN a José Nicolás Matienzo –decano de la FFyL-, Buenos Aires, 31 de diciembre de 1907, AGFFyL, Caja B-2-9, Carpeta 64.

materia que él dictaba (Lehmann-Nitsche 1921b).¹⁸¹ Años más tarde, en 1923, José Imbelloni (1885-1967) también preparó un curso suplementario de antropología. Dicho programa se decidió con la colaboración de RLN y consistió en un “resumen histórico y crítica de los métodos seguidos por los filogenistas de la especie humana”.¹⁸² En 1929, con el título de “la antropología de los clásicos” Imbelloni dictó un nuevo curso de antropología también en carácter de profesor suplente.¹⁸³

Ya en 1913 por resolución de 5 de noviembre, la FFyL modificó el plan de estudios estableciéndose tres secciones: filosofía, letras e historia. En este nuevo marco, todos los cursos fueron reorganizados y los profesores titulares debieron reajustar los contenidos de los programas en función de la sección a la cual fueron asignados. La cátedra de antropología quedó integrada a la Sección de Historia y el correspondiente curso pasó del tercer año de la carrera al primero. Aunque RLN dejaría entrever su malestar frente a la falta de consulta sobre la conveniencia de dicha distribución, realizó los correspondientes cambios, optando por privilegiar el punto de vista del historiador por sobre el del naturalista como el mismo afirmara (Lehmann-Nitsche 1921b). Sin embargo, en la nueva configuración programática, continuó prevaleciendo la perspectiva naturalista, mientras que la histórica sólo se vio esbozada de forma tenue en la primera parte. Asimismo, vale señalar que un año antes el catedrático había incorporado al programa una introducción de carácter histórico, cambios que desde su punto de vista eran “indispensables para la enseñanza más eficaz de la antropología”.¹⁸⁴ El programa de 1912 servirá de base a los nuevos objetivos de la facultad, por lo que podría pensarse que estas iniciales reformas expresaban un debate en torno al cambio del plan de estudio antes que se hubiese oficializado (Ver Apéndice 7).¹⁸⁵ Para 1913 la parte dedicada a la biología general sería incorporada a la introducción, quedando el programa de este año estructurado de la siguiente manera: 1) Definiciones, introducción histórica y biología general; 2) Antropología física general; y 3) Antropología física especial (Ver Apéndice 8).

Mientras tanto continuaba la vigencia de la ordenanza que obligaba a los alumnos de quinto y último año de la FCEfyN a tomar el *Curso de Antropología* y rendir el

¹⁸¹ Programa del Curso de Paleoantropología Argentina, FFyL, 1909, AGFFyL, Caja B-2-11, Carpeta 22. Programa del Curso Especial de Antropología, FFyL, 1910, AGFFyL, Caja B-2-10, Carpeta 63. Programa del Curso Especial de Antropología, FFyL, 1911, AGFFyL, Caja B-2-11, Carpeta 31.

¹⁸² Comunicado de José Imbelloni a Ricardo Rojas –decano de la FFyL- Buenos Aires, 23 de abril de 1923, AGFFyL, Caja B-2-16, Carpeta 50.

¹⁸³ Programa del Curso de Antropología, FFyL, 1929, AGFFyL, Caja B-3-3, Carpeta 111.

¹⁸⁴ Programa de Curso de Antropología, FFyL, 1912, AGFFyL, Caja B-2-11, Carpeta 63.

¹⁸⁵ Programas del Curso de Antropología, FFyL, 1913, AGFFyL, Caja B-2-12, Carpeta 15.

correspondiente examen final. En consecuencia, las dificultades se ampliaron ya que no sólo el acervo de conocimientos era diferente en cada caso, sino que la diferente etapa de la carrera profundizaba la brecha entre unos y otros. RLN señaló que dado que los alumnos de la FFyL solían sobrepasar considerablemente en número a los demás, los cursos quedaban mayormente ceñidos a las necesidades de los primeros. Asimismo, a partir de 1914 fueron excluidos del programa los elementos y conceptos básicos de biología, centrándose exclusivamente en la antropología y ampliándose los contenidos con una parte dedicada a la antropología psíquica, en la cual se abordaba la etnología y el folklore, entre otros temas.¹⁸⁶ Vale señalar que dicha reforma fue posible gracias a la creación de la cátedra de biología a cargo del médico alemán Christfried Jakob (1866-1956) e integrada como nueva materia de la Sección de Filosofía. De esta manera, el catedrático se libraba de tener que explicar cuestiones básicas que no hacían a la antropología propiamente. En consecuencia el programa quedó reducido a sólo tres partes: 1) Definiciones e introducción histórica; 2) Antropología física; y 3) Antropología psíquica (Ver Apéndice 9). Los programas de los tres años siguientes se repitieron,¹⁸⁷ mientras que a partir de 1918 por indicación de Lafone Quevedo –consejero de la FFyL- se eliminó la parte dedicada a la Antropología psíquica y se la substituyó por la Antropología física especial abordada en programas anteriores.¹⁸⁸ De esta manera el programa para este año quedó conformado por: 1) Definiciones e introducción histórica de la antropología física; 2) Antropología física general; y 3) Antropología física especial (Ver Apéndice 10).¹⁸⁹ Dicha configuración se mantuvo vigente hasta 1929. Durante este período los contenidos prácticamente no se reformaron y en algunos casos sólo hubo un reordenamiento de los mismos.¹⁹⁰

Por su parte el Boletín del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras –revista del centro de estudiantes- se encargó de publicar las conferencias de RLN, basadas en los apuntes que tomara y arreglara Juliana Dillenius mientras era estudiante.¹⁹¹ Desde el punto de vista de un alumnado no experto, puede pensarse que dicho material resultaba sumamente valioso, en tanto posibilitaba releer cuantas veces fuese necesario las disertaciones del profesor y

¹⁸⁶ Programas del Curso de Antropología, FFyL, 1914, AGFFyL, Caja B-2-12, Carpeta 66.

¹⁸⁷ Programas del Curso de Antropología, FFyL, 1915 a 1917, AGFFyL, Caja B-2-13, Carpeta 22 y 61; Caja B-2-15, Carpeta 26.

¹⁸⁸ Comunicación de RLN a Rodolfo Rivarola –decano de la FFyL- Buenos Aires, marzo de 1918, AGFFyL, Caja B-2-14, Carpeta 74.

¹⁸⁹ Programas del Curso de Antropología, FFyL, 1918, AGFFyL, Caja B-2-14, Carpeta 74.

¹⁹⁰ Programas del Curso de Antropología, FFyL, 1919 a 1929, AGFFyL, Caja B-2-14, Carpeta 74. Caja B-2-15 Carpeta 15, 49 y 78; Caja B- 2-16, Carpeta 45 y 50; Caja B-3-1, Carpeta 5; B-3-2, Carpeta 17, 84 y 85; Caja B-3-3, Carpeta 3 y 49.

¹⁹¹ Ver por ejemplo Dillenius (1908; 1909)

antropólogo, así como preparar los trabajos prácticos y los exámenes finales sin desatender las particulares apreciaciones del catedrático. En cuanto a los materiales de estudio e investigación solicitados, se registra por primera vez en 1906 un pedido de compra. Ese año RLN pidió al decano de la FFyL –Matienzo- una serie de instrumentos antropométricos y utensilios que consideraba indispensables para la enseñanza antropológica: tablas cromáticas para determinar color del iris y del cutis, paralelógrafo, fotografías para las proyecciones, marcos con vidrio movable para demostración de láminas. Se adjuntó un listado de cada uno de los objetos requeridos, especificando modelo y valor monetario. El costo total era de 583 francos y 260 pesos moneda nacional.¹⁹² Al año siguiente pidió comprar un cuadro que representara las capas de la tierra y sus respectivas faunas¹⁹³ y en 1908 requirió que la facultad adquiriera el esqueleto humano que le había sido prestado por la Casa Lutz y Schultz, para las exposiciones en clase, cuyo costo era de 168 pesos nacionales.¹⁹⁴ No se informa sobre el origen de este cuerpo ni cómo fue obtenido por dichos vendedores, ni tampoco se han hallado otros documentos que refieran al mismo o la casa que lo facilitó. En 1909, solicitó una nueva compra de “aparatos e instrumentos antropológicos” no sólo para poder realizar las demostraciones de la cátedra sino también para facilitar los trabajos de investigación de los estudiantes, los cuales se realizaban en el ME.¹⁹⁵ En todos los casos se trataba de compras con fines didácticos, que buscaban facilitar el aprendizaje de los aspectos básicos de la teoría y práctica antropológica, vinculada específicamente con el estudio de las “razas” y la clasificación racial. En los años siguientes no se registraron otras solicitudes de compra. Por otra parte, como espacios universitarios dependientes de la FFyL, cátedra y museo se vieron estrechamente vinculados, haciendo del segundo un excelente lugar para que los jóvenes estudiantes pudieran iniciarse en el ejercicio de la investigación, al resguardo de una prestigiosa institución como lo era el ME y en contacto con algunos de los estudiosos más importantes de la época. Por otra parte, en reiteradas ocasiones la biblioteca de la facultad se encargaría de solicitar la nómina de libros requeridos por los estudiantes del

¹⁹² Pedido de compra, Buenos Aires, 3 de mayo de 1906, AGFFyL, Caja B-3-11, Carpeta 45.

¹⁹³ Pedido de licencia de RLN a José Nicolás Matienzo –decano de la FFyL-, Buenos Aires, 4 de septiembre de 1907, AGFFyL, Caja B-3-11, Carpeta 45.

¹⁹⁴ Solicitud de compra de RLN a José Nicolás Matienzo –decano de la FFyL-, Buenos Aires, 8 de junio de 1908, AGFFyL, Caja B-2-12, Carpeta 12.

¹⁹⁵ Se trataba de “un instrumento antropológico de Martin, una tabla para la determinación del color de los ojos de Martin, una tabla para la determinación del color de la piel del profesor von Felix Luschan, un soporte de maetal, un paralelógrafo y soporte para la medición de los huesos largos y una tabla para la determinación del color del cabellos del profesor Fischer”, lo que equivalía a un total de 251 francos. Pedido de compra de RLN a José Nicolás Matienzo –decano de la FFyL-, Buenos Aires, 22 de julio de 1909, AGFFyL, Caja B-3-12, Carpeta 82.

Curso de Antropología, explicitando la predisposición a comprar en el extranjero los textos necesarios.¹⁹⁶

Para 1929, el curso continuaría teniendo un carácter introductorio, enfocado en la trasmisión de nociones teóricas y prácticas elementales de antropología física. RLN buscó justificar dicho acercamiento argumentando que había buscado presentarles a estos jóvenes estudiantes, que no contaban con una preparación profunda en ciencias naturales, conceptos que les resultaran accesibles y comprensibles. Desde esta perspectiva, el profesor sostenía que era preferible ser criticado por elemental a pretender transmitir conocimientos ininteligibles para la mayoría, entendiendo la imposibilidad de satisfacer todas las expectativas y destacando el valor del camino del medio (Lehmann-Nitsche 1921b).

En cuanto a la obtención del título de doctor, la facultad exigía la realización y aprobación de una tesis sobre un tema puntual vinculado a alguna de las materias que el estudiante había cursado. Una comisión especial, presidida por la máxima autoridad de la FFyL decidía si la misma estaba en condiciones de ser aprobada o no, y una vez superada esta instancia el alumno debía dar una lección oral similar a lo que actualmente se conoce como “defensa de tesis”. Dicha comisión se conformaba con profesores de la casa, lo que hacía que a las obligaciones ya impuestas se sumara la de evaluación de este tipo de trabajos. Así, por ejemplo, en 1910 a RLN le tocó considerar la tesis presentada por Rivarola, quien sólo tres años más tarde sería nombrado decano de dicha facultad. El dictamen fue satisfactorio, más allá de algunas observaciones realizadas.¹⁹⁷ Por otra parte, la elección del tema de tesis debía circunscribirse a alguno de los tres ejes que anualmente cada docente presentaba a la institución, íntimamente vinculados a los programas de la materia. La realización de la tesis doctoral era la máxima expresión del espíritu científico que la casa de estudio buscaba inculcar en sus estudiantes. En este sentido, RLN destacaba su valor como profesor, en tanto desde su propio punto de vista había “animado a algunos jóvenes para que dedicaran su interés a la antropología, cuando pensaban hacer sus tesis para optar al título de doctor” (Lehmann-Nitsche 1921b: 447). Entre dichos estudiantes se encontraban: Juliana Dillenius - quien presentó en 1911 un estudio de craneometría comparada de los antiguos habitantes de La Isla y el Pukará de Tilcara (1911), publicado en varias ocasiones- y Santiago Peralta – cuyo trabajo final presentado en 1920 versó sobre la talla de los conscriptos argentinos -. El

¹⁹⁶ Solicitud de Rómulo Carbia –director de la biblioteca de la FFyL- a RLN, Buenos Aires, 14 de febrero de 1924, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 1033.

¹⁹⁷ Dictamen de RLN enviado a José Nicolás Matienzo –decano de la FFyL-, Buenos Aires, 1º de diciembre de 1910, AGFFyL, Caja B-3-12, Carpeta 118.

último, tan sólo unas semanas después de haber obtenido su título, le agradecía cálidamente a RLN:

Salgo de la Facultad, con una alegría inmensa, no tanto por el título obtenido, cuánto por haber podido conocer al sabio que muchas veces admiré, y que hoy me honra con su amistad.

Doctor: Me he formado a su lado, y al agradecerle todo cuánto por mí hizo, le ruego me siga teniendo de alumno, pues mi suprema ilusión, es seguir sus huellas en el camino de la ciencia.

Quedo como siempre a sus órdenes, y cuénteme como el más humilde de sus amigos.¹⁹⁸

De la FCEFyN sólo se conoce que haya dirigido a un estudiante, Fernando Thibon, cuya tesis se tituló “La región mastoidea de los cráneos calchaquíes” y fue publicada en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires* (1908). La investigación se basó en el estudio de 100 cráneos conservados en el ME y el Museo Nacional. RLN no pudo ser parte de la mesa examinadora que evaluó la lección del tesista debido a que no era profesor de dicha casa de estudios, tal como informó el correspondiente decano.¹⁹⁹

Despedida y reconocimientos del espacio porteño

Entre junio y julio de 1927, dos años antes de su jubilación, RLN solicitó al entonces decano de la FFyL -Coriolano Alberini (1886-1960)- que en vistas de su retiro le fueran comprobados su años de servicio como catedrático titular de antropología y como director interino del Instituto de Filología -cargo que ocupó desde el 15 de abril de 1926 hasta el 28 de febrero de 1927-.²⁰⁰ A fines de 1929 se le concedió la jubilación, tema sobre la cual se volverá en el capítulo siguiente. En este contexto, el antropólogo ponía fin a las tareas de enseñanza tanto en Buenos Aires como en La Plata. Según informó al decano de la FFyL, una vez concluidos los exámenes de marzo del año siguiente, se acogería a los beneficios de la

¹⁹⁸ Carta de Santiago Peralta a RLN, Marcos Paz, 17 de julio de 1920, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 538.

¹⁹⁹ Carta de Fernando Thibon a RLN, Buenos Aires, 9 de noviembre de 1907, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 699.

²⁰⁰ Solicitud de RLN al Coriolano Alberini –decano de la FFyL-, Buenos Aires, 7 de junio y 4 de julio de 1927, AGFFyL, Caja B-3-16, Carpeta 97 y 98.

jubilación a fin de no perjudicar ni a la institución ni a los alumnos.²⁰¹ No obstante el 1 de abril se reiniciaba el ciclo lectivo y con él el curso de antropología correspondiente. En consecuencia, el decano resolvió convocar a Outes para ocupar interinamente el cargo vacante, en vista de que era el suplente más antiguo de la materia.²⁰² Como era de esperarse el último aceptó el nombramiento y se dispuso a preparar el nuevo programa, el cual fue aprobado menos de un mes más tarde.²⁰³ Concluidos los exámenes, RLN comunicó formalmente su renuncia:

Tengo el agrado de dirigirme al Señor Decano con objeto de presentarle la renuncia de la cátedra de Antropología a mi cargo desde el 11 de Septiembre de 1905, por haberme acogido a los beneficios de la Jubilación.

Deseando prosperidad a esta casa de estudios a la que he dedicado buenos años de mi vida docente, saludo al Señor Decano con mi más distinguida consideración, rogándole quiera ser interprete de mis saludos para los demás Consejeros y Profesores de la casa.²⁰⁴

El paso de RLN por la FFyL fue reconocido por la propia institución mientras él aún estaba vivo. En 1933, por decisión de Consejo Superior fue nombrado miembro honorario de esta casa de estudios. En carta con fecha del 18 de octubre del corriente, RLN agradecía a la facultad por “tan alta como honrosa distinción” y afirmaba desear que “la ilustre casa argentina de estudios siga su rumbo en bien de la ciencia y de la patria!”²⁰⁵ Asimismo, solicitaba que le enviaran el diploma correspondiente a través de la Legación Argentina en Berlín, esperando que así llegara en buenas condiciones.²⁰⁶ Un año después *Caras y Caretas* lo recordaba junto a otros profesores de la misma casa como “Maestros con mayúscula que, desde la humilde majestad de sus cátedras, contribuyeron a levantar la cultura nacional hasta el nivel de las cumbres más altas”.²⁰⁷ Durante 25 años se había desempeñado como profesor titular de la cátedra de antropología, sin contar su actuación durante 1903 y 1904. No

²⁰¹ Carta de RLN a Emilio Ravignani, La Plata, 27 de febrero de 1930, AGFFyL, Caja B-4-1, Carpeta 30.

²⁰² Expediente N° 24-P-930, Buenos Aires, 18 de marzo de 1930, AGFFyL, Caja B-4-1, Carpeta 30.

²⁰³ Programa de Antropología y Etnografía General y su correspondiente aprobación por la Comisión de Enseñanza, FFyL, 1930, AGFFyL, Caja B-3-4, Carpeta 55.

²⁰⁴ Comunicado de RLN a Emilio Ravignani, Buenos Aires, 1 de abril de 1930, AGFFyL, Caja B-4-1, Carpeta 30.

²⁰⁵ Carta de RLN al decano de la FFyL, Berlín, 18 de octubre de 1933, AGFFyL, Caja B-4-2, Carpeta 23.

²⁰⁶ Carta de RLN al decano de la FFyL, Berlín, 18 de octubre de 1933, AGFFyL, Caja B-4-2, Carpeta 23.

²⁰⁷ *Caras y Caretas* (Buenos Aires), 11 de agosto de 1934, sin año, N° 1871, s/p.

constituye un dato menor que la concreción de los cursos libres haya sido resultado de su propia iniciativa, lo que daría cuenta del interés por difundir la disciplina en el ámbito universitario y obtener el reconocimiento de sus pares como miembro de una de las más prestigiosas instituciones de la época dedicada a los altos estudios y la ciencia.

La enseñanza de la antropología en la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata

Frente al descontento en torno al papel de las universidades argentinas y los conflictos estudiantiles en la UBA, el 12 de febrero de 1905 Joaquín V. González -Ministro de Justicia e Instrucción Pública- le envió al Gobernador de Buenos Aires -Marcelino Ugarte- una amplia memoria²⁰⁸ que proponía nacionalizar la universidad platense.²⁰⁹ Meses más tarde se firmó un convenio *ad referendum* de la Nación y la Provincia para la creación de la Universidad Nacional, el cual establecía ceder a la esfera de Nación el Museo, el Observatorio Astronómico, las Facultad de Astronomía y Veterinaria, la Biblioteca Pública, el Colegio Nacional, el Instituto Santa Catalina, la Escuela Normal y las escuelas de Artes y Oficios, junto con una serie de lotes de tierra. El Congreso Nacional y la Legislatura Provincial aprobaron el acuerdo. El 19 de septiembre fue sancionada la Ley N° 4699 de creación de la UNLP y el 25 del mismo mes promulgado el decreto presidencial correspondiente. Al año siguiente, Joaquín V. González asumió el cargo de primer presidente de la Universidad, el cual mantendría por tres períodos consecutivos. De la memoria enviada a Ugarte se desprende que González concebía a esta nueva universidad como moderna y experimental, un espacio fecundo para poner a prueba innovadores métodos de estudio, organización y gobierno que en las universidades de Córdoba y Buenos Aires no se habían podido emprender debido a la fuerza de la costumbre. Desde esta perspectiva, el funcionario buscaba dar respuesta a los manifiestos conflictos universitarios, vinculados especialmente con el ámbito porteño, mediante la creación de un nuevo centro de educación superior. En consecuencia, durante estos primeros años la UNLP buscaría legitimarse como la casa de los grandes sabios y hogar de las nuevas tradiciones científicas nacionales.

²⁰⁸ Extracto de la Memoria enviada a Marcelino Ugarte -Gobernador de la Provincia de Buenos Aires-, UNLP, http://www.unlp.edu.ar/articulo/2008/4/3/marcelino_ugarte

²⁰⁹ Para un mayor desarrollo sobre los conflictos a nivel universitario ver Halperin Donghi (1962) y Buchbinder (2005).

En 1906 y como resultado de la nacionalización de la universidad, el MLP fue integrado a la estructura universitaria con el nombre de Instituto de Museo y Facultad de Ciencias Naturales, lo que implicó su redefinición como un espacio en el que podían convivir y combinarse la enseñanza de las ciencias naturales, el entrenamiento en la investigación científica y la difusión de la ciencia por fuera del espacio académico (García 2010a). En este punto es importante tener en cuenta que los estudiosos alemanes contratados por el Museo – jefes de secciones y ahora profesores titulares- se habían formado en su país de origen según las dos primeras exigencias, de lo que se desprende que por lo menos en teoría eran aptos para transmitir una educación de estas características. Por su parte, el espacio del Instituto-Facultad reunió además de las ciencias naturales las escuelas de química y farmacia, geografía y dibujo. En cuanto a la docencia, por lo menos para los jefes de secciones que fueron nombrados como profesores titulares recayeron mayores responsabilidades, lo que limitó el tiempo para sus propias investigaciones. En este contexto se estableció el primer curso oficial de antropología de dicha facultad, a cargo de RLN. Paralelamente se le concedió a Rodolfo Senet (1872-1938) la titularidad del *Curso de Antropología* de la Sección Pedagógica de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (Lehmann-Nitsche 1921b) (Ver Apéndice 11).²¹⁰

El plan de estudios de la carrera de ciencias naturales fue ampliamente debatido. Investigadores de la casa realizaron distintas propuestas. RLN, Santiago Roth y Walter Schiller, por ejemplo, consideraron dividir el año en dos semestres siguiendo el ejemplo de las universidades alemanas, como se examinó en el Capítulo 2. Ameghino, en cambio, planteó un plan de cinco años con un primer año de asignaturas generales o introductorias, seguido de cursos especiales en segundo y tercer año, el cuarto dedicado a abordar los mismos temas pero centrados en el caso argentino y el último a la realización de cursos prácticos. Finalmente, se estableció un plan de tres años para la licenciatura –con un total de 20 materias entre las cuales se incluía antropología, paleoantropología, botánica, física, matemática, química, geología, etc.- y dos más para el doctorado. Asimismo, se exigía a los alumnos realizar cursos complementarios en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. En 1909 el plan se modificó, estableciéndose una poca cantidad de cursos específicos obligatorios y el resto de las asignaturas a elección de los estudiantes, lo que promovía una mayor libertad de enseñanza-aprendizaje, conforme el modelo alemán. Ya en 1914 y 1924 el plan volvió a reformarse. El eje de las discusiones se centró en el perfil de los egresados en

²¹⁰ Senet se desempeñó en dicho cargo hasta su jubilación en 1919 y durante este período el programa –también de antropología física- no sufrió modificaciones significativas.

ciencias naturales y el aporte de los mismos a las necesidades nacionales (García 2010a; 2010b). No obstante, ni estos cambios ni los sucesos ocurridos en torno a la llamada reforma universitaria se vieron reflejados en los programas de los Cursos de Antropología ni aquí ni el ámbito porteño.²¹¹ Por último, vale señalar que aunque todavía en esta época no puede hablarse de un graduado en antropología propiamente dicho, el hecho de cimentarse la carrera sobre la base de la FCN en La Plata y sobre la de la FFyL en el caso porteño, puede concebirse como el inicio de la construcción de dos tipos de egresados bien distintos, aunque no necesariamente opuestos. Así mientras que el perfil del egresado de ciencias naturales que se buscó formar fue el del científico, asociado al naturalista y su práctica, en la FFyL se privilegió un perfil humanístico vinculado a la investigación y el cultivo del espíritu científico por sobre los valores materiales.

Los cursos de antropología y de anatomía artística: 1907-1929

El 7 de febrero de 1906 RLN fue nombrado por el Poder Ejecutivo Nacional profesor titular de antropología y Desiderio Aguiar profesor suplente. No obstante recién al año siguiente se dictó por primera vez la asignatura. Se presentó el mismo programa que se había desarrollado para la FFyL, modalidad que se repitió para el resto de los ciclos lectivos con la ventaja que los estudiantes platenses estaban mucho más familiarizados y entrenados en el punto de vista del naturalista en comparación con los porteños (Lehmann-Nitsche 1921b). Aunque no serán referidos nuevamente los contenidos de dichos planes de estudio –ya examinados de forma general en la primera parte del capítulo- vale recordar la configuración de este primer *Curso de Antropología* para la UNLP, y tercero para la FFyL, el cual se dividió en tres grandes partes o ejes: 1) Introducción; 2) Antropología zoofísica; y 3) Antropología filofísica (Ver Apéndice 6). En cuanto al segundo punto, RLN se había enfocado en el estudio del cuerpo humano desde una perspectiva comparativa y estableciendo posteriormente relaciones con el del resto de los vertebrados. Asimismo, destacó que el éxito del curso era resultado de haber contemplado los escasos conocimientos que los alumnos tenían sobre la temática.²¹²

²¹¹ Para un desarrollo sobre la reforma universitaria, sus causas, consecuencias y repercusiones en el ámbito cordobés, porteño y platense ver Buchbinder (1997; 2008) y García (2010b).

²¹² Informe de RLN a Samuel Lafone Quevedo – director del MLP y decano de la FCN-, La Plata, 10 de abril de 1908, AHMLP Carpeta IMD-4, Carta N° 146.

En un principio se había planificado que la primera parte estuviera a cargo de RLN y la segunda del suplente designado. No obstante, la falta de alumnos fue también un problema que la carrera de ciencias naturales debió afrontar por lo menos durante las primeras décadas del siglo XX. En consecuencia, los inscriptos fueron tan pocos que el puesto de profesor suplente ocupado por Aguiar terminó por ser suprimido y en estas circunstancias la materia quedó a entera responsabilidad de RLN. En este marco, el primer *Curso de Antropología* contó con sólo cuatro alumnos, de los cuales dos aprobaron el examen final, uno lo reprobó y el último ni siquiera se presentó.²¹³ Hacia 1915 la situación no se habría modificado demasiado, registrándose una nómina de 5 alumnos, de los cuales sólo 4 asistían al mismo.²¹⁴ Para RLN (1921b: 448), la escasez de alumnos se contraponía a “las altas aspiraciones de los intelectuales argentinos que deseaban procurar a la patria un nuevo centro de enseñanza científica”. No obstante, aunque la baja matrícula constituía un problema principalmente para las autoridades de las universidades, para los catedráticos podía constituirse en una ventaja dado que facilitaba un trato mucho más cercano con los estudiantes, en íntima relación con las necesidades particulares de cada caso. Por otra parte, al igual que en la FFyL, también en La Plata el Centro de Estudiantes se encargó de publicar los apuntes de las clases –en la revista *El Museo*- los cuales como ya se mencionó tenían la virtud de condensar en unas cuantas paginas el conjunto de los temas abordados, las apreciaciones del docente a cargo así como comentarios sobre textos en alemán que facilitaba su comprensión sobre todo para los oyentes que no estaban habituados al idioma. Por otra parte, también en 1907 a pedido especial de la Escuela de Bellas Artes – referida también como Escuela de Dibujo y dependiente de la UNLP- RLN dictó un *Curso de Anatomía Artística*, el cual se dividió en dos semestres dedicados a la osteología y la miología del cuerpo humano respectivamente. Así, cada parte del programa se restringía a una temática puntual, individualizada una de otra, tal como el mismo sugiriera en 1906 (Lehmann-Nitsche 1906). Los alumnos de la asignatura de antropología fueron invitados a las clases del primer semestre, aunque sólo algunos pudieron asistir debido a que el horario se interponía con el de otras materias. En contraste con los pocos alumnos que se habían inscrito al *Curso de Antropología*, el de *Anatomía Artística* había tenido una muy exitosa convocatoria. Un total de veinte y ocho alumnos que “mostraron sumo interés para la materia dictada y adquirirían buenos conocimientos en osteología humana, única materia que a pedido de ellos y del mismo director de la Escuela,

²¹³ Informe de RLN a Samuel Lafone Quevedo – director del MLP y decano de la FCN-, La Plata, 10 de abril de 1908, AHMLP Carpeta IMD-4, Carta N° 146.

²¹⁴ Comunicado de RLN a Carlos Heredia –secretario del Museo-, La Plata, 14 de junio de 1915, AHMLP, Carpeta IMD-13, Carta N° 74.

fue exigida para el examen final”. RLN se mostraba muy complacido especialmente con este último grupo, destacando que todos los estudiantes habían aprobado el examen con altas calificaciones, lo que consideraba como “un éxito muy halagüeño”.²¹⁵ Luego de esta grata experiencia, acordó con la Escuela de Bellas Artes que a partir del año siguiente la primera parte de la materia –dedicada a la osteología- quedaría restringida a los alumnos de segundo año, mientras que la segunda parte –sobre el sistema muscular humano- se limitaría a los de tercero. Asimismo, las clases de ambas materias se dictaban dos veces por semana, una hora cada vez, en días y horario a confirmar anualmente y cuyos contenidos se repetían año tras año.²¹⁶

Con respecto a la aprobación de la materia, los alumnos estaban obligados a rendir un examen final a cargo del profesor titular y, por lo menos en el caso del *Curso de Anatomía Artística*, en presencia de otros docentes de la misma casa de estudio. La asistencia regular era un requisito fundamental que RLN parecía no pasar por alto, como se desprende del comunicado que elevó a Enrique H. Ducloux a finales de 1909, con motivo de ponerlo al corriente sobre un estudiante que figuraba en la correspondiente lista de examen pese a que “sólo ha asistido a una que otra clase de osteología mientras que nunca asistió a la clase de miología, parte principal de la materia que dicto”.²¹⁷ Razón suficiente desde el punto de vista del catedrático para pedir una investigación que explicitara la condición en la que se encontraba del susodicho. En virtud de lo sucedido las autoridades del Museo se pusieron en contacto con el director de la Escuela de Dibujo. El último determinó que en caso que el alumno no se ciñera al reglamento de las materias teórico-prácticas, es decir no contara con los trabajos prácticos correspondientes realizados durante el curso, RLN estaba en condiciones de no tomar el correspondiente examen, tal como finalmente se resolvió la cuestión.²¹⁸ Se ha registrado que por lo menos hasta 1912 continuó dictando la materia, siendo ese mismo año nombrado profesor “con carácter definitivo”.²¹⁹ De lo dicho se desprende, además, que las nuevas obligaciones vinculadas a las tareas de enseñanza implicaban no sólo el dictado de clases, sino también la preparación de los exámenes finales,

²¹⁵ Informe de RLN a Samuel Lafone Quevedo – director del MLP y decano de la FCN-, La Plata, 10 de abril de 1908, AHMLP Carpeta IMD-4, Carta N° 146.

²¹⁶ Comunicación de RLN a Abel Sánchez Díaz –prosecretario del Museo-, La Plata, junio de 1909, AHMLP, Carpeta IMD-4, Carta N° 149. Solicitud de la Secretaría del Museo a RLN y su respuesta, La Plata, 3 y 19 de abril de 1922, AHMLP, Carpeta IMD-34, Carta N° 33.

²¹⁷ Comunicado de RLN a Enrique Herrero Ducloux –director interino del MLP- La Plata, 30 de noviembre de 1909, AHMLP, Carpeta IMD-4, Carta N° 142. El resaltado es original.

²¹⁸ Comunicado de RLN –miembro de la Comisión examinadora de Anatomía Artística-, AHMLP, La Plata, 3 de diciembre de 1909, AHMLP, Carpeta IMD-4, Carta N° 142.

²¹⁹ Respuesta de RLN a Enrique Herrero Ducloux –profesor interino del MLP-, La Plata, 11 de junio de 1912, AHMLP, Carpeta IMD-11, Carta N° 176.

la evaluación de trabajos prácticos y monográficos, la compra de materiales didácticos y la dirección de tesis, concebida como la forma por excelencia de “entrenar” al alumno en las tareas de investigación. Este conjunto de actividades se sumó al resto de las obligaciones relativas a la Sección Antropológica del Museo, las tareas de investigación y los actos oficiales de la institución ahora vinculados también a la universidad. Aunque en el caso particular de RLN la integración del Museo a la órbita universitaria implicó un incremento considerable de las obligaciones, por lo menos durante los primeros años se mostró satisfecho con las nuevas actividades. Asimismo, puede pensarse que la poca cantidad de alumnos sumada a la experiencia adquirida como profesor titular de la FFyL redujo el peso de las mismas lo que facilitó la transición hacia la nueva etapa.

Incluso durante este primer período participó activamente de los debates en torno al plan de estudios y elaboró varias propuestas, en pos de la nueva universidad. Al proyecto de la división del año en semestres (Lehmann-Nitsche 1906) se sumó el de creación de una escuela de medicina dependiente de la UNLP. Teniendo en cuenta una serie de obstáculos difíciles de sortear -falta de presupuesto, escasez de personal apto para ocupar las cátedras, ausencia de clínicas u hospital escuela- el antropólogo y docente proponía la creación de una “facultad incompleta”, es decir una escuela preparatoria donde pudieran realizarse tan sólo los dos primeros años de formación y que luego el estudiantado migrara a la UNC o la UBA (Lehmann-Nitsche 1915c: 199) Desde su perspectiva la concreción de dicho proyecto era doblemente beneficioso, pues podía contribuir a aumentar la matrícula estudiantil de la UNLP, al tiempo que reduciría la de la Facultad de Medicina de la UBA, una de las carreras con mayor densidad de estudiantes. Se trataba, entonces, de alimentar la ayuda mutua y no la competencia. El proyecto se apoyaba en las escuelas preparatorias de medicina y farmacia francesas –de Besançon, Clermont y Poitiers- las cuales bien podían servir de referencia pese a las diferencias en cuanto a programas y contenidos. Finalmente, en 1918 el nuevo presidente de la UNLP presentó el proyecto al Consejo Superior, aprobándose el 27 de abril la creación de la Escuela preparatoria de medicina, la cual funcionaría durante los primeros meses en los subsuelos del Museo.

Respecto de la adquisición de materiales de enseñanza e investigación, la nacionalización de la universidad implicó nuevas partidas de dinero destinadas a la reorganización de la institución y la actualización de los materiales de estudio y enseñanza. Las compras vinculadas a la Sección de Antropología y las asignaturas a cargo de RLN, recayeron sobre su persona. Según García (2010), para las clases de *Anatomía Artística* utilizó moldes de yeso de cuerpos enteros y mascarar faciales de indígenas, elaborados en el

Museo de Berlín. Por su parte, los alumnos solían utilizar los aparatos antropométricos y osteométricos durante el período del ciclo lectivo, siempre con la autorización del catedrático. En consecuencia, hacia 1921 solicitó la compra de un armario especial a fin de facilitar la tarea de guardado.²²⁰

En cuanto a la dirección de tesis, RLN tuvo el gusto de dirigir en 1912 al primer estudiante que optó por el título de doctor en ciencias naturales. La investigación de Teodoro Urquiza -destacada como “altamente científica e importante” (Lehmann-Nitsche 1921b: 448)- abordó el problema del hombre fósil argentino, tema que había interesado a RLN durante la primera década del siglo XX (Lehmann-Nitsche 1907a; 1907b) y que prontamente abandonó para continuar con los estudios folklóricos. Aunque Urquiza parecía ser un científico prometedor, al finalizar sus estudios no continuó con la vida académica (Podgorny 2005a; García 2010a) poniendo en jaque el ideal universitario de formación de futuras generaciones argentinas dedicadas a la ciencia y la investigación.

RLN estuvo a cargo del *Curso de Antropología* hasta su jubilación. Su partida no significó el cese de la materia sino que se decidió darle continuidad designándose a Milcíades Alejo Vignati (1895-1978) como profesor interino.²²¹ Durante los más de 25 años que el primero se encargó de la cátedra de antropología en la UBA y los 23 que lo hizo en la UNLP los contenidos se restringieron exclusivamente a los objetivos, metodología e historia de la antropología física. Así era concebida la disciplina y en consecuencia estos eran los saberes que se buscaba transmitir en ambos espacios a los jóvenes y prometedores estudiantes. Si para la presente tesis me hubiese restringido únicamente al examen de las publicaciones científicas de RLN podría haber afirmado que a partir de la segunda década del siglo XX había abandonado las pesquisas en antropología física, salvo por algunas pocas excepciones resultado de información colectada en los primeros viajes por el país. Fácilmente podría haber llegado a una conclusión errónea, pudiendo ahora comprobar que aunque su interés por la investigación en esta temática se amplió hacia otros campos, esto no significó su abandono sino un desplazamiento hacia la cátedra y la enseñanza universitaria.

²²⁰ Solicitud de compra de RLN a Maximino de Barrio –secretario del Museo-, La Plata, 2 de diciembre de 1921, AHMLP, Carpeta IMD-34, Carta N° 32.

²²¹ AHMLP, Carpeta N° 13, Letra T-U-V-W-Y-Z, N° de Orden 70.

CAPÍTULO 6. CONTROVERSIAS DE ACTUALIDAD

Introducción al capítulo

En este último capítulo se analizan dos controversias de actualidad vinculadas a RLN. La primera refiere a su actuación en la masacre de Napalpí. En julio de 1924, el mismo mes en que aconteció una masacre contra los indígenas de la zona aniquilando a cientos de ellos, RLN viajó a la Reducción de Indios de Napalpí aprovechando el vínculo que mantenía con quien fuera el primer director del establecimiento, Enrique Lynch Arribálzaga (1856-1935). Durante quince días de estancia relevó información sobre los mitos y las ideas astronómicas de los pueblos toba y mocoví, a partir de los cuales publicó “La astronomía de los tobas (segunda parte)” en 1925 en la *Revista del Museo de La Plata* sin nunca referirse públicamente a la masacre. Tal omisión no solo controversial sino ética y moralmente inaceptable resultó en alguna medida inexplicable y por ello se generaron dudas acerca del conocimiento que Lehmann-Nitsche pudiera haber tenido de la situación.

Aunque algunos podrían considerar que ya no había dudas respecto de la presencia de RLN en la Reducción de Indios de Napalpí en los días de la masacre, sostengo que la gran repercusión que generaron las nuevas fuentes aportadas (Dávila 2015), tanto dentro como fuera del espacio académico, evidencian que el debate tenía aún plena vigencia. La ausencia de menciones por parte del propio antropólogo sumado a haber negado contemplar el acontecimiento en la Cámara de Diputados de la Nación, fueron elementos que desde mi perspectiva generaban aún cierta ambigüedad no sólo respecto a su presencia sino además sobre las razones por las que podía haber guardado silencio. Desde esta perspectiva, aunque se supusiera que no había posibilidades de que desconociera lo que estaba sucediendo, el hecho de haber negado contemplar la matanza se constituyó en un factor más a tener en cuenta. La ausencia de certezas sobre este aspecto me impulsó a dejar abierta la incógnita, la cual pudo responderse gracias a haber hallado nuevas pruebas.

A diferencia de algunos otros trabajos sobre el tema centrados casi exclusivamente en el examen fotográfico (Giordano 2009; 2011a; Giordano y Reyero 2012) se privilegió una perspectiva que contemplara el análisis y vinculación de distintos tipos de fuentes – correspondencia personal, telegramas, fotografías, diarios de sesiones de la cámara de diputados de la Nación, publicaciones científicas de RLN, periódicos de la época, etc.- en la convicción que un acercamiento de estas características favorece una más profunda comprensión de los hechos. El foco del capítulo no se reduce a una denuncia de su actuación sino que se propone ampliar la consideración hacia nuevos elementos que evidencian tanto la

complejidad de los sucesos como del contexto político y académico en el cual se encontraban insertos RLN y Lynch Arribálzaga.

Por su parte, la segunda controversia remite a la vinculación de RLN con el NSDAP. Se examina “Investigaciones alemanas del dominio del americanismo”, única publicación que se conoce relacionada con esta cuestión, la cual formó parte de una compilación publicada oficialmente por el Tercer Reich, en 1933, con el título de *Iberoamérica y la Alemania Nacionalsocialista. Obra colectiva sobre las relaciones amistosas, desarme e igualdad de derechos*.²²² Asimismo, se analizan una serie de documentos relativos a partidos, sociedades y asociaciones alemanas de Argentina y del exterior con las cuales RLN se vinculó desde que finalizara la I Guerra Mundial hasta 1930 por lo menos. Aunque las fuentes en torno a este tema son escasas, han mostrado ser valiosas y de gran utilidad para la reconstrucción de la posición política de RLN y, en consecuencia, alcanzar una más acabada imagen de su identidad personal.

Primer caso: La masacre de Napalpí

Se inicia el análisis con una breve contextualización en torno a la creación de las reservas indígenas. Ya en el Capítulo 2 me referí a las campañas militares realizadas en la región del Gran Chaco entre las últimas décadas del siglo XIX y principios del siglo XX con el propósito de lograr el control territorial, disciplinar a las poblaciones indígenas e incorporarlas como mano de obra barata en los obrajes, algodones y los ingenios azucareros del Norte del país. No obstante, aunque las campañas continuarían durante muchos años más, en las zonas en las cuales se había logrado someter a las poblaciones originarias se optó por una retirada del Ejército; aquí las misiones y reducciones completarían la “tarea civilizatoria”. De esta manera, la coerción física se fue complementando con nuevas formas de control social, generadoras de cuerpos dóciles (González Stephan 1999; Foucault 2001) impulsadas ahora desde el Estado, en íntima vinculación con las necesidades del mercado. Como sostiene Musante (2013), si bien las reducciones fueron propuestas como espacios en los cuales los indígenas podían circular libremente, en la práctica sus movimientos eran controlados. En este sentido, en las reducciones se ponía en práctica toda una serie de

²²² Conseguir esta obra fue una odisea cuya narración excede el propósito de la presente tesis. De todos las fuentes documentales que he examinado y relevado durante por lo menos los últimos 6 años, probablemente esta fue una de los más difíciles de hallar y que me condujo a situaciones absolutamente inesperadas. Finalmente, pude hallarla en el Centro DIHA quienes colaboraron inmensamente para poder facilitarme dicho texto, el cual se encontraba en proceso de restauración.

mecanismos de vigilancia y control con el objetivo de “encauzar” a los indígenas hacia actividades cotidianas que se consideraban aptas para moldear su comportamiento. Este tipo de instituciones se vincula estrechamente con la biopolítica (Foucault 2007), por generar una subjetividad que contribuye a incorporar y reproducir los sentidos propios del grupo hegemónico, incluso los que justifican su propia exclusión y subordinación.

En este contexto, ya en los albores del 1900 se fundaron tres misiones franciscanas en Chaco y Formosa: San Francisco de Laishí (1900), Nueva Pompeya (1900) y San Francisco Solano de Tacaaglé (1901)²²³, a las que siguieron otras cuatro reducciones: Bartolomé de Las Casas (1914), Napalpí (1924) –actual Colonia Aborígen Chaco-, Francisco Javier Muñiz (1935) y Florentino Ameghino (1935)-. De este modo, en menos de 40 años se consolidó un sistema de control de la fuerza de trabajo indígena en los entonces Territorios Nacionales de Chaco y Formosa. El caso de Napalpí ilustra con gran claridad los vínculos establecidos entre este tipo de espacios y la avanzada militar, en tanto su creación fue consecuencia directa de la campaña del coronel Enrique Rostagno en Chaco y Formosa. El mismo aconsejaba en el informe dirigido al Ministro de Guerra Gregorio Vélez crear “colonias”, donde establecer a los indígenas chaqueños que se habían “sometido espontáneamente” (Rostagno 1911). Con este propósito, el 27 de octubre se dictó el decreto del Gobierno Nacional que establecía la creación de Napalpí.²²⁴ Se costearía principalmente a partir de la generación de sus propios recursos y con un monto fijo asignado por el presupuesto general, enviado anualmente con el objeto de compensar posibles pérdidas. En palabras de su primer director Lynch Arribálzaga²²⁵:

No se trata, pues, de gastar grandes cantidades por año sino sencillamente de crear y habilitar poco a poco una serie de reducciones, hasta concentrar en ellas a todos los

²²³ En la misma época también se concederían tierras a la Misión Salesiana de Tierra del Fuego con el fin de radicar allí a los *selk'nam*.

²²⁴ Posteriormente se confirmaría la fundación con un nuevo decreto el 24 de Julio de 1912. La reducción, de ocho leguas cuadradas de extensión, se ubicó en el centro-este de la actual provincia del Chaco, entre los poblados de Quitilipi y Machagai (Lynch Arribálzaga, 1914).

²²⁵ Enrique Lynch Arribálzaga nació el 26 de agosto de 1856 en Buenos Aires (Argentina) y murió el 28 de junio de 1935. Estudió en el Colegio Nacional de Buenos Aires y desde joven se incorporó a los círculos de sociabilidad de la época. Se inició como un simple aficionado a los estudios entomológicos para luego convertirse en uno de los naturalistas más importantes del país. Junto a su amigo Eduardo L. Holmberg fundó la revista “El Naturalista Argentino”, primera en su género. En 1881 viajó a las provincias de Chaco y Formosa, como miembro de la expedición comandada por Jorge Luis Fontana. En 1887 fue designado sub-secretario de Agricultura y más tarde delegado del mismo Ministerio para la reducción de indios. En 1903 se radicó en el Chaco, convirtiéndose en un activo miembro de este territorio que no abandonaría jamás. Se desempeñó como director de la Reducción de Indios de Napalpí desde su fundación hasta 1916.

indígenas salvajes que aún restan en la república, para que trabajen y se eduquen allí y vayan luego, capaces ya de manejarse entre los cristianos, a ganarse la vida con un oficio o una destreza manual cualquiera (Lynch Arribáizaga 1914: 42).

Los principales objetivos de Napalpí consistían en “adaptar” a los indígenas a la vida del agricultor-pastor, proporcionarles trabajo en el propio establecimiento y en los alrededores así como brindarles una educación adecuada. En éste último punto, el foco estaba puesto principalmente en los niños con el propósito de modificar todas aquellas conductas y costumbres consideradas como inadecuadas. Según Lynch Arribáizaga, era necesario conocer las particularidades y el grado de desarrollo de cada tribu a fin de escoger métodos apropiados para “atraerlas” y “civilizarlas” (Lynch Arribáizaga 1914: 16). En su informe de 1914 sostendría que:

Para que un plan de atracción y “domesticación” del salvaje, como diría el sociólogo Leterneau, alcance verdadera eficacia, es indispensable tener en cuenta no sólo su carácter, sino al mismo tiempo sus costumbres tradicionales, sus instituciones sociales y de gobierno, que no, por carácter de codificación escrita, se hallan menos arraigadas en cada colectividad, sus aptitudes, sus supersticiones, su constitución física y el ambiente económico que lo rodea. Así, no creo que se pueda obtener iguales resultados dedicando a la ganadería extensiva, por ejemplo, a los tobas o los maticos que a los pampas y tehuelches, u ocupando en la explotación de los bosques a éstos lo mismo que a aquellos, ni aplicando idénticas sugerencias didácticas a los uno como a los otros, porque lo que para los miembros de una tribu es aceptable, llano y hacedero, para los de otra puede ser algo monstruoso, profundamente adverso a sus hábitos o sus creencias. Y por lo que toca al hombre americano, lejos de poder decir, que ‘habiendo visto uno, se han visto todos’, como pretendía un viajero del siglo XVIII, cada nacionalidad aborigen se distingue por alguna peculiaridad característica, ya somática, de orden moral (Lynch Arribáizaga 1914: 15).

Según el estudioso, la educación del indígena debía incluir la trasmisión del amor a la patria así como “los derechos y deberes que le corresponderán, como miembro de la nacionalidad civilizada en que va a ingresar”. A través de la enseñanza se buscaba integrar

al indígena al cuerpo ciudadano inculcándole valores considerados propios de una identidad colectiva en construcción. Este tipo de propuestas intentaba distanciarse de posturas que tendían a criminalizar a los indígenas por considerarlos foco de violencia y peligro para el resto de la sociedad. Según Lynch Arribálzaga, el éxito de la Reducción radicaba en el buen trato que se les brindaba a los indígenas, la equidad y salario justo pagado por su trabajo y así era posible “atraer a los indios” sin necesidad de obligarlos a radicarse allí. Sin embargo, estas cuestiones no fueron así en la práctica, como se verá más adelante.

Por otra parte, la creación de Napalpí se vincula con el debate más amplio en torno al destino de los pueblos originarios, conocido como el “problema indígena”, y abordado en el Capítulo 4 en torno a la controversia RLN-Ambrosetti. Para esta época, la posibilidad de una sociedad heterogénea, en la cual se aceptara la diversidad cultural y se abogara por el respeto por el Otro, constituía aún un paradigma prácticamente inimaginable, sobre todo para los sectores hegemónicos. Desde esta perspectiva, y en tanto los indígenas no se habían ni extinguido –como habían predicho las generaciones decimonónicas- se propuso “borrar” la diferencia cultural. En este proceso, las reducciones tuvieron un rol clave. Como espacios de disciplinamiento contribuyeron a la sedentarización forzada de los indígenas y su “transformación” en trabajadores estacionales útiles para una agroindustria que se encontraba en pleno proceso de expansión. De esta manera, la conversión de los indígenas se desarrolló en íntima vinculación con las necesidades del mercado.

Desarrollo de los acontecimientos

Hacia 1920 los algodonaes comenzaron a competir vorazmente con los ingenios azucareros por la fuerza de trabajo. Durante la época de la cosecha la mayor parte de los indígenas chaqueños migraba a los ingenios del ramal salto-jujeño dado que allí la paga y las condiciones de trabajo eran mejores. En consecuencia, los algodonaes se vieron desprovistos de trabajadores y sus propietarios le exigieron al Gobierno que resolviera la cuestión. Como resultado se prohibió por decreto la contratación de los indígenas fuera del territorio en el cual se asentaban. A ello se sumó, en el caso particular de Napalpí, el hecho que la administración le exigía a los cosecheros indígenas que le entregaran el algodón, pagándoles por el mismo un valor menor al establecido en el mercado y, en 1924, se agregó una quita del 15% de su producción destinada a financiar los gastos de las herramientas de labranza y del mantenimiento del establecimiento. Este tipo de mediadas da cuenta del trato desigual que

recibían los indígenas en comparación con el resto de los trabajadores, los cuales podían optar por vender su cosecha al mejor postor así como circular libremente por el territorio y ofrecer su fuerza de trabajo dónde el salario fuera mejor. En conjunto, todas estas nuevas exigencias generaron gran malestar entre los pobladores, los cuales decidieron establecer un campamento en las afueras de la Reducción. Se reunieron entre 200 y 800 personas, según las fuentes, en torno a un movimiento de carácter religioso. Varios autores han analizado las características de la movilización y el desarrollo de los sucesos previos que culminaron en masacre (Miller 1967; Cordeu and Siffredi 1971; Iñigo Carreras 1984; Carrasco y Briones 1996; Chico y Fernández 2008; Salamanca 2009; Trincheró 2009).

Por su parte, la mayor parte de la prensa caracterizó al movimiento como peligroso y violento aumentando la tensión en la zona. Luego de varios meses de actividades agrícolas interrumpidas por falta de mano de obra, de promesas incumplidas por parte del Gobernador del Territorio Fernando Centeno y de algunos supuestos enfrentamientos entre indígenas, colonos y la policía, empezó a prepararse el ataque contra quienes exigían por sus derechos. Se congregaron en la Reducción más de 100 hombres, en su mayor parte miembros de las Fuerzas de Seguridad y colonos de las chacras aledañas. Dos días después, el 19 de julio, se acometió contra el campamento. Las fuentes varían en cuanto al número de muertos desde cifras poco creíbles e inaceptables que no se condicen con la mayor parte de los informes, hasta números que rondan alrededor de 500 muertos. No obstante, se estima que estos números deben ser muy superiores a los oficiales, ya que quienes registraron los hechos tendieron a minimizar lo sucedido y no se tuvieron en cuenta los asesinatos que continuaron durante los meses siguientes contra quienes habían participado del movimiento, tal como lo denunciara el propio Lynch Arribálzaga.

El viaje a Napalpí

En julio de 1924 RLN pasó una quincena de días en la Reducción de Indios de Napalpí, tal como el mismo explicitó en la publicación de “Mitología Sudamericana X. La astronomía de los tobas (segunda parte)” (1925). La mención confirma que su estancia se desarrolló en el mismo mes en que sucedió la masacre. Su presencia se corrobora, además, por una serie de documentos –escritos y visuales- que lo muestran en el sitio en cuestión. A continuación se lo puede observar posando delante de las edificaciones de la Reducción, sobre el margen derecho (Ver Imagen 19).



Imagen 19. RLN posando delante de los establecimientos de Napalpí
Fuente: IAI-LRLN, Carpeta N-0070 s 56

Como se abordó en el Capítulo 3, en referencia a los viajes realizados por RLN a lo largo del territorio argentino, en esta época el éxito del viaje de investigación dependía en gran medida de la red de relaciones tejida por los propios académicos. Dadas, además, las oscilaciones presupuestarias de los museos de ciencias y de otras instituciones antropológicas, podría pensarse que era bastante difícil planificar estancias de investigación a largo plazo y menos aún cumplir con un extenso cronograma de viajes. Esta compleja situación obligaba a los antropólogos a fomentar sus propios vínculos así como la tendencia a aprovechar oportunidades que pudieran favorecer la investigación por fuera de la ciudad de residencia. Se tejían relaciones estratégicamente esperando obtener rédito de ellas.

Lynch Arribálzaga y Lehmann-Nitsche mantenían correspondencia e intercambiaban sus trabajos por lo menos desde 1912.²²⁶ La amistosa manera en que el primero se dirigía al segundo, daba cuenta de un vínculo que excedía lo profesional. La concreción de una nueva estancia de investigación en el Chaco debió haber sido posibilitada por este tipo de relación y percibida por Lehmann-Nitsche como una ocasión que no podía desperdiciarse. En carta del

²²⁶ IAI-LRLN. Carpeta N-0070 b 424.

21 de mayo de 1924, Lynch Arribálzaga manifiesta su voluntad de cooperar con Lehmann-Nitsche, anticipándose al explicarle cómo llegar hasta la Reducción:

Mucho me complace su proyecto de honrar al Chaco con su visita, de la cual resultará sin duda una buena cosecha científica, y, aunque mis deberes oficiales (en la municipalidad de esta capital [Resistencia]) no me permitirán atenderlo con la constancia y eficacia que desearía, me pongo desde luego a su disposición para todo aquello en que pueda serle útil.

En Napalpí hay ya poco que ver según mis informes, pero hallará Ud., además de algunos indios tobas y tal vez también mocovíes, unos cuantos vilelas, ya casi extinguidos. Tal vez lo que Ud. encontrará allí el apocalíptico relato de una tradición [ilegible] por A. de Llamas. No dudo de que el administrador lo recibirá bien y lo ayudará, pero creo que a Ud. le conviene traer una carta del presidente de la Comisión Honoraria de Reducciones de Indios, de Bs. As., Dr. Achával, comisión que depende del Ministerio del Interior.

Para ir a Napalpí de Resistencia, no hay sino que tomar el tren del Ferrocarril Central Norte y bajar en Quitilipi. De allí, dista caminar dos leguas, que se recorren a caballo o en algún vehículo.²²⁷

Tan sólo dos meses después, la visita del estudioso era confirmada por un telegrama en el que Lynch Arribálzaga anunciaba estar esperándolo. Una vez allí, el antropólogo recolectó gran cantidad de información entre los pobladores del lugar, destacando que no faltó quien estuviera dispuesto a responder a sus preguntas y conversar sobre “asuntos que para la mayoría de los autóctonos son delicados y no suelen ser tratados sino solamente con la mayor reserva”. No obstante, más allá de algunas otras aclaraciones y de lo expuesto sobre la astronomía de los tobas, no dedicó ni una sola palabra a la matanza.

Robert Lehmann-Nitsche testigo de la masacre

Durante los últimos años se ha debatido en el campo de la antropología argentina cuál era el grado de conocimiento que RLN tenía sobre la masacre de Napalpí (Brunatti *et. al.*

²²⁷ Carta de Lynch Arribálzaga a RLN, Resistencia, 21 de mayo de 1924. IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 424.

2002; Gordillo 2006; Martínez y Tamagno 2006; Dávila 2011; entre otros). Independientemente de las posiciones adoptadas al respecto, existía cierto consenso respecto de que el antropólogo inevitablemente debió haber percibido el malestar y la tensión que se vivía en la región, la cual además fue noticia tanto de la prensa chaqueña como de algunos de los más importantes periódicos porteños. En este sentido, es posible que algunos consideren que no había absolutamente ninguna duda respecto a su pleno conocimiento de los hechos. No obstante, desde el primer momento que me puse en contacto con esta cuestión, allá por el año 2011 cuando escribía mi tesis de licenciatura, consideré que su falta de pronunciamiento dejaba abierta una ínfima duda que debía en consecuencia ser explicitada esperando en algún momento poder explorarla empíricamente. Tan sólo tres años encontré en el IAI-LRLN una serie de documentos de gran valor probatorio, mayormente inéditos, que en conjunto con los materiales conservados en archivos, bibliotecas y hemerotecas locales permiten confirmar que RLN fue *testigo* de lo ocurrido.

Los documentos presentados a continuación demuestran contundentemente que el antropólogo no sólo se encontraba en la Reducción en los días en que sucedió la masacre, sino que además tenía pleno conocimiento sobre la represión, violencia y aniquilamiento de indígenas durante y después de aquel fatídico día. En este sentido, se utiliza el término *testigo* justamente porque se confirma que no sólo tenía real conocimiento sobre los hechos sino que, además, en la medida que fue pasado el tiempo, incluso amplió la información con la que contaba, merced a las cartas que le enviara Lynch Arribálzaga. En este sentido, tanto de forma directa como indirecta, se había convertido en *testigo* de la masacre.

Si retomamos el examen de la masacre, los relatos confirman que participó del ataque un avión dotado por el aeroclub de Resistencia. El sargento Emilio Esquivel y el civil Juan Browis estuvieron a cargo de esta acción. No constituye un dato menor que el último fuera uno de los alumnos de Esquivel, quien brindaba cursos de aviación en dicho establecimiento. Según el *Heraldo del Norte*, Browis participó en carácter de práctica de reconocimiento del terreno.²²⁸ Alejandro Covello –piloto e investigador- ha llamado la atención sobre la participación civil en este tipo de acción, destacando no sólo la intervención de Browis sino sobre todo el hecho de tratarse de un avión que no era propiedad del ejército, sino de un aeroclub privado. Para el autor se trató del “primer uso violento de la aviación en nuestro país”, en tanto no se trató de “[n]o fue un operativo militar de la aviación de Ejército, sino una acción ilícita civil asistida por un aeroclub también civil, cuyo avión fue contratado por

²²⁸ Diario *Heraldo del Norte*, 27 de junio de 1925, Año IX, N° 652, p. 25.

el Gobernador del territorio del Chaco Fernando Centeno, tripulado por el piloto militar Emilio Esquivel y un civil que en el puesto del copiloto cumplió la función de 'artillero'" (Covello 2016: 28) .

Algunas versiones sostienen que el avión, identificado con el nombre de "Chaco 2" fue utilizado para identificar el lugar exacto en el que se encontraban los "sublevados", mientras que otras afirman que desde él se arrojó una sustancia química que provocó el incendio del campamento (Cordeu y Siffredi, 1971; Trincherro, 2009; Molocznik, 2010). Lehmann-Nitsche se tomó una fotografía delante del aeroplano acompañado, entre otros, por el sargento Emilio Esquivel y Juan Browis, encargados de realizar la acción en cuestión. En la imagen siguiente se los puede observar, identificados con su respectivo nombre. Asimismo, en la misma fotografía puede observarse que algunos de los hombres que posaron portaban armas, posiblemente Winchester. Al dorso de la imagen el antropólogo escribió de puño y letra, en lengua materna, una frase esclarecedora: "Flugzeug gegen den 'Indianer Aufstand' in Napalpi" cuya traducción es "Avión contra el 'levantamiento indígena' en Napalpi" (Ver Imagen 20).²²⁹



Imagen 20. RLN delante del avión que participó del ataque al campamento indígena y la anotación reveladora que él mismo escribiera al dorso
Fuente: IAI-LRLN, Carpeta N-0070 s 56

²²⁹ La traducción es mía.

La contundencia de la prueba en conjunto con el resto de los documentos examinados a lo largo del apartado disipa cualquier duda sobre la presencia de RLN y sobre todo respecto de su pleno conocimiento sobre lo acontecido. El resto de las imágenes que completan la serie ofrece otros importantes elementos hasta ahora no interpretados en el sentido de este texto.²³⁰ En este punto, me interesa aprovechar la ocasión para mencionar que cuando publicara un primer trabajo sobre esta cuestión (Dávila 2015) -centrado exclusivamente en el papel de RLN en relación a la masacre de Napalpí- desconocía que este conjunto de fotografías había sido examinadas previamente por Mariana Giordano (2009), en el marco del análisis estético y ético de la producción, circulación y recepción de imágenes fotográficas de indígenas del Chaco argentino de entre fines del siglo XIX y 1960. Se destaca la incorporación al análisis de fuentes provenientes de la memoria y la historia oral de los comunidades indígenas involucradas, así como el acercamiento de las imágenes a las comunidades indígenas de la zona, lo que propició en el caso particular de las fotografías tomadas en el marco del viaje de RLN a Napalpí, la organización conjunta de una exposición en Colonia Aborígen Chaco.²³¹ La misma actualmente continúa circulando por distintas partes del país de la mano del historiador *qom* Juan Chico, quien desde hace 20 años se dedica a investigar y difundir la historia de su pueblo en distintos ámbitos.

La autora sostiene que “[desde una primera mirada no tendríamos razones para vincular este corpus con la masacre, y podríamos suponer que se trata de un relevamiento documental realizado por Lehmann en otra de las visitas al Chaco”. Dicha consideración incluye una nota al pie que requiere ser citada: “[s]e sabe que Lehmann-Nitsche visitó en otras oportunidades el Chaco, pero no se tienen las fechas exactas ni los lugares que recorrió. En 1906 comenzó su etapa de campañas al Norte argentino y a Bolivia (1906, 1921, 1924), donde efectúa investigaciones acerca de distintos grupos étnicos y sitios arqueológicos (Lehmann-Nitsche 1907; 1904)” (Giordano 2009: 74). No obstante, no sería hasta 1924 que RLN visitara el Chaco, en el contexto de la masacre de Napalpí. Los dos primeros viajes mencionados fueron realizados al Noroeste argentino, específicamente a las provincias de Jujuy y Salta. Una vez allí se estableció en el ingenio azucarero La Esperanza -1906- y, años más tarde, en los ingenios Ledesma y en otro de nombre desconocido en Orán -1921- con el propósito de estudiar distintos aspectos de los grupos indígenas chaqueños, los cuales habían

²³⁰ No es posible confirmar si esta serie de imágenes, conservadas en el IAI de Berlín, se encuentra completa o si, por el contrario, RLN y su ayudante obtuvieron más fotografías en Napalpí. La ausencia de documentos en los cuáles el antropólogo especifique el número total de imágenes tomadas deja lugar a la duda.

²³¹ Para un mayor desarrollo sobre la exposición, el proceso de recepción y re-significación de las fotografías en Colonia Aborígen Chaco plateado por la autora ver Giordano 2011.

migrado en calidad de trabajadores estacionales para la cosecha de azúcar. Producto del primero de los viajes y de un encuentro con indígenas *takshik* llevados a Buenos Aires en 1899 es que posteriormente se publicaron los dos trabajos referidos por la autora.

En segundo lugar, a diferencia de otras situaciones en las cuales el investigador se encuentra con un corpus fotográfico carente de referencias espacio-temporales, en este caso sucede todo lo contrario. La catalogación de las imágenes incluye lugar y año, lo cual vuelve prácticamente obvia la asociación con la masacre de Napalpí, por lo menos para cualquier estudioso conocedor del tema. Pero, además, dicho corpus se conecta intrínsecamente con la correspondencia que Lynch Arribálzaga enviara a RLN en ese mismo año, conservada en el mismo legado –IAI-LRLN-. Lo sorprendente es quizás, que hasta ahora quienes se interesaron por la imagen fotográfica y refirieran en distintas ocasiones a la importancia de su contextualización, no se percataron en este caso de la existencia de dichas cartas o desestimaran su valor. En este sentido, me interesa volver a destacar la importancia de combinar y de cruzar las fuentes escritas y visuales con el objetivo de confrontar los datos obtenidos de cada una y profundizar las interpretaciones. Desde esta perspectiva, la I poc y su correspondiente inscripción al reverso –transcripta y traducida de forma incompleta por Giordano (2009; 2011a; 2011b) y Giordano y Reyero (2012)²³²- no sólo lo “hace presente a Lehmann por encontrarse representado en el grupo que rodea el avión” (Giordano 2009: 76 y su reiteración en Giordano 2011b), sino que cobra una fuerza mucho mayor, al examinarse en conjunto con el resto de las fuentes, convirtiéndola en un documento de gran valor probatorio que confirma y reafirma el pleno conocimiento de RLN sobre la masacre. En posteriores publicaciones Giordano retomó el examen del rol de la fotografía en el marco del interés de diferentes tipos de especialistas –fotógrafos, viajeros, agentes estatales, científicos, etc.- por representar a los pueblos indígenas y, más específicamente, en el contexto de la matanza de Napalpí (Giordano 2011; Giordano, y Reyero 2012). No obstante no se agregan nuevas fuentes ni argumentos e interpretaciones distintas a las de trabajos anteriores.

Luego de la masacre se estableció en la Reducción un destacamento de la policía, que enviaba comisiones a recorrer la zona. Durante los meses que siguieron éstas reprimieron y aniquilaron a aquellos indígenas que participaron del movimiento. La falta de mano de obra en plena época de la cosecha de algodón había aumentado la tensión durante el tiempo que duró el conflicto. La imposibilidad de emplearse en otras zonas y la quita decidida por la

²³² En ambos casos la transcripción, y la correspondiente traducción, se recortó antes que terminara la frase original, excluyendo los términos “in Napalpí”(en Napalpí), referencia espacial que desde mi perspectiva es clave.

Administración de la Reducción fueron factores que aumentaron la explotación a la que venían siendo sometidas las poblaciones indígenas chaqueñas desde hacía décadas. Como sostiene Carlos Salamanca (2010), en Napalpí se visibilizaron las contradicciones producto de la incorporación de los pueblos originarios al sistema productivo capitalista y de su transformación en trabajadores asalariados. En tal sentido llaman la atención una serie de imágenes en las que se observa que la mayoría de los jóvenes y adultos de género masculino poseen una cinta color clara en alguno de sus brazos (Ver Imagen 21 y 22). Aunque no se ha encontrado documentación escrita que refiera al tema, esto puede ser interpretado como una manera de distinguir entre aquellos indígenas admitidos en la Reducción y en los algodonales aledaños, de los expulsados de la misma, perseguidos por el “machete policial”. Giordano (2009), ha interpretado las imágenes en este mismo sentido, basándose principalmente en las fuentes de la memoria oral de los miembros de Colonia Aborigen Chaco, según las cuales este cinta era una identificación para distinguir a los los expulsados y perseguidos del resto.



Imagen 21. Figura 4. Algunos de los pobladores de la Reducción de Indios de Napalpí con presuntas identificaciones en sus brazos
Fuente: IAI-LRLN, Carpeta N-0070 s 56



Imagen 22. Mujeres, jóvenes y niños en Napalpí. Algunos con presuntas identificaciones en sus brazos

Fuente: IAI-LRLN, Carpeta N-0070 s 56

La calidad de testigo de RLN se confirma, además, por la correspondencia que Lynch Arribáizaga le enviara entre los meses de septiembre, octubre y noviembre.²³³ Al referirse a la forma en que había sido tratado el tema de la masacre ante la Cámara de Diputados, el naturalista le comunicó lo siguiente:

Ya había visto Ud. la forma franca y sensacional como han sido revelados al Congreso los sucesos de Napalpí de que fue Ud. testigo. Pues bien, la mención de mi nombre por el interpelante [Francisco Pérez Leirós] y los dislates de su contrariante, el diputado Saccone, me han valido una citación de la policía, “para que me notifique de ciertas afirmaciones que el Sr. Pérez Leyrós [sic] ha hecho en plena Cámara de Diputados, sin duda con el propósito de descubrir aquí una o más víctimas en quienes vengarse, lo que me ha puesto en el caso de decir la verdad sobre el origen de la versión, usando de su gentil autorización y la de su compañero de viaje y teniendo en cuenta que, **por fortuna, Uds. se hayan fuera del alcance del machete policial chaqueño, esto es, que los testigos calificados de las atrocidades cometidas contra**

²³³ IAI-LRN, Carpeta N-0070 b 424.

los indios son Uds. y que están dispuestos a declarar ante la comisión investigadora que se nombre.²³⁴

La carta continúa con una explícita mención sobre los peligros a los que estaban expuestos los indígenas que habían presenciado lo ocurrido pidiéndole a RLN que de tener que declarar evitara dar nombres propios:

[S]i llegan a molestarlos, interrogándolos por intermedio de esa policía, en cuyo caso creo que Uds. deben ser lo más parcós de palabras que puedan y, sobre todo, procuren evitar el dar el nombre de ningún residente en el territorio que haya colaborado en la pesquisa, para no exponerlo a persecuciones. Por fortuna Uds. se hallan lejos, repito.²³⁵

En la correspondencia entre Lynch Arribálzaga y RLN se menciona en más de una ocasión la situación de inseguridad que experimentaba el naturalista. En carta del 10 de noviembre el último le indicaba al antropólogo que no debía preocuparse por este asunto, dando a entender que todo estaba más calmado. El hecho de que la seguridad de un hombre como Lynch Arribálzaga -reconocido naturalista, funcionario público y miembro de los círculos de sociabilidad científica de la época- peligrara por haber denunciado la violencia ejercida contra los pobladores de la Reducción de Napalpí evidencia la aún más extrema situación de vulnerabilidad de los indígenas, quienes no contaban ni con los recursos, ni con el grado de amparo que Lynch Arribálzaga podía llegar a obtener del ámbito científico y político. Mientras tanto la persecución, represión y el aniquilamiento de los indígenas que habían logrado escapar a la masacre continuaba, hecho que también sería ratificado un año después por el diario *Heraldo del Norte* -en un número dedicado exclusivamente a Napalpí.²³⁶

Vale señalar que queda abierta la cuestión en torno a hasta que punto la solicitud de Lynch Arribálzaga acerca de ser lo más “parco” posible respecto al relato de los acontecimientos, pudo haber conducido a RLN a tomar la decisión de negar públicamente

²³⁴ IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 424: 5. 18 de septiembre de 1924. La negrita es mía.

²³⁵ IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 424: 5. 18 de septiembre de 1924

²³⁶ Vale señalar que la única copia hallada de esta edición especial del *Heraldo del Norte* se conserva en el AHMJA de Resistencia (Chaco).

haber presenciado la matanza, o si la misma fue resultado de la extorsión que sufrió tal como afirmó el *Heraldo del Norte*, el cual también venía siendo hostigado y amenazado desde hace tiempo por su oposición al oficialismo y especialmente al gobierno de Fernando Centeno. El periódico denunció, entonces, que “se trató de extorsionar al Dr. Lehmann-Nitsche a su regreso [a Buenos Aires], para que se retractase de lo que había ocurrido y de lo que el sabio naturalista Sr. Lynch Arribálzaga le había transmitido, con su autorización, al diputado Sr. Pérez Leirós”.²³⁷

Por otra parte, en general cuando se remite al papel de RLN en torno a la masacre de Napalpí no suele contemplarse el rol del MLP en esta cuestión, más allá de la obvia referencia a la pertenencia institucional del antropólogo. No obstante, una nueva fuente no examinada hasta este momento revela que la institución estaba también al corriente de lo ocurrido. El 20 de julio, tan sólo un día después de sucedida la matanza de indígenas, RLN le escribió a Torres –director del MLP- comunicándole lo siguiente:

Hace dos semanas que estamos acá en pleno trabajo. Los acontecimientos que Ud. conoce por los diarios, poco han influenciado en nuestra tarea. Merkle tiene como 50 pieles de aves; yo conseguí una bonita colección de objetos etnológicos tobas y hago estudios con los vilelas.

Pensamos quedarnos acá una semana todavía. Le ruego quiera hacer hablar a mi señora que estamos bien.²³⁸

Pero además, el 11 de julio RLN envió un telegrama desde Quitilipi- poblado situado en las cercanías de Napalpí- dirigido al director del MLP, comunicando que habían llegado bien. Dicho documento es clave y de gran valor probatorio, en tanto permite ubicar al antropólogo como espectador de los sucesos previos que culminaron en masacre -Ver Imagen 23 y 24-.²³⁹ Aunque dicha fecha no se condice con el *Heraldo del Norte*, el cual sostuvo que el arribo fue el mismo 19 de julio por la tarde, el telegrama constituye una evidencia de mayor valía en relación a la mención del periódico. Asimismo, según el último -que también se refirió a los visitantes como “testigos calificados de la tragedia”- cuando

²³⁷ Diario *Heraldo del Norte*, 27 de junio de 1925, Año IX, N° 652, pp. 28.

²³⁸ Carta de RLN a Luis María Torres, ciudad no se menciona, 20 de julio de 1924, AHMLP, Carpeta IMD-38, Carta N° 160.

²³⁹ Telegrama de RLN al director del MLP, Quitilipi, 11 de julio de 1924, AHMLP, Carpeta IMD-38, Carta N° 159.

RLN quiso ir hasta el sitio de la matanza en busca de algunos objetos de interés para el MLP, se le “prohibió terminantemente”, lo cual desde la interpretación del diario se debió a que “no convenían testigos que comprobasen lo que aún se podía ver, lo que aún quedaba por enterrar, lo que aún reclamaba justicia, lo que aún evidenciaba horrendas mutilaciones”.²⁴⁰

Por otra parte, es posible que Merkle fuera el nombre hasta ahora desconocido del ayudante que acompañó a RLN y quien fuera el taxidermista del MLP. Pero además, la correspondencia evidencia que quien ocupaba el máximo cargo jerárquico del Museo estaba absolutamente al tanto de los sucesos que se estaban desarrollando durante esos días en Napalpí y sus alrededores. Empero, nunca hubo una manifestación pública al respecto, ni institucional ni persona, y en este sentido, el silencio de RLN puede ser también interpretado como replica a escala individual de la actitud pública del MLP frente a estos hechos.

Forma 147
20/10/1925

REPÚBLICA ARGENTINA TELÉGRAFO DE LA NACIÓN

Nº 7319

Señ. director museo La Plata

Domicilio

Destino

PROCEDENCIA	Nº DE ORDEN	Nº DE PALABRAS	HORA DE ORIGEN	FECHA DE ORIGEN	INDICACIONES
de Napalpí	117/1535/3	9	13		

NOMBRE DEL EMPLEADO	Nº DE ORDEN	Nº DEL APARATO	HORA DE RECEPCIÓN	TRANSMITENTE	FECHA DE RECEPCIÓN
					192

Llegamos bien a Napalpí saludables - Lehtann hitoch +

del ECOM en resistenciab

El Telégrafo de la Nación no atiende reclamaciones por demoras de despachos producidas en otras líneas, ni por los que septe en carácter "Condicional".

Imagen 23. Telegrama de Lynch Arribázaga a RLN
Fuente: AHML, Carpeta IMD-38, Carta N° 159

²⁴⁰ Diario *Heraldo del Norte*, 27 de junio de 1925, Año IX, N° 652, p. 28.

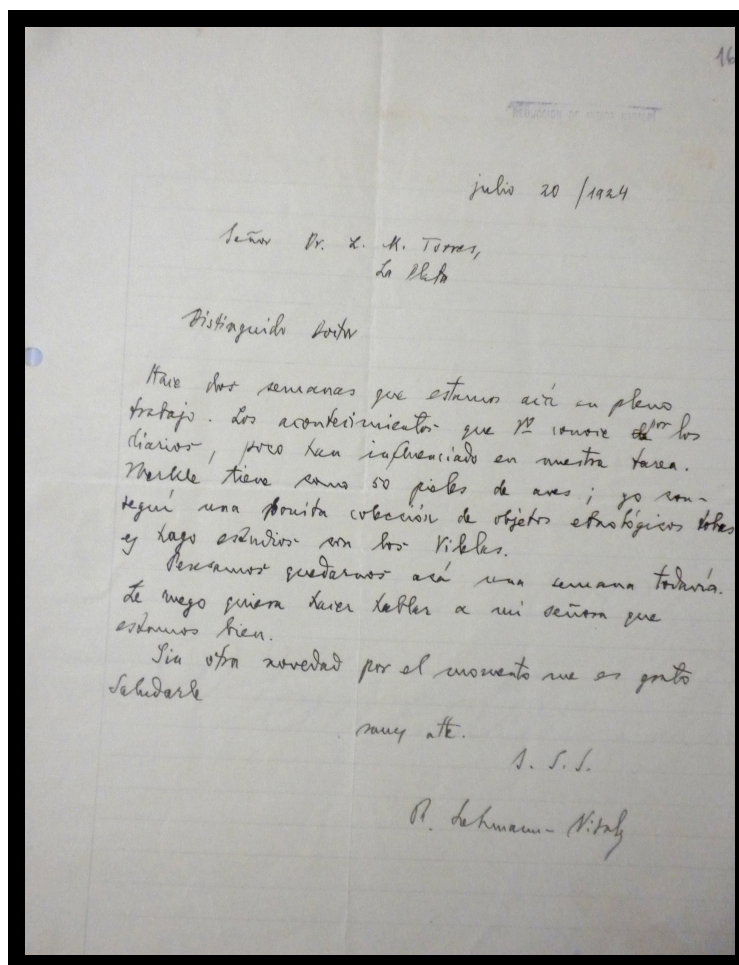


Imagen 24. El MLP y su conocimiento sobre la masacre de Napalpí
Fuente: AHMLP, Carpeta IMD-38, Carta N° 160

El radicalismo entre 1916-1930: conflicto social y violencia estatal

El examen de la conflictiva situación social vigente durante los años que gobernó el radicalismo así como de la posición adoptada por el Estado frente a los reclamos de los trabajadores no sólo permite una mejor contextualización de la época sino que sobre todo favorece el entendimiento de la relación entre el entonces oficialismo y el PS. Como se verá en el apartado siguiente este vínculo es clave para comprender el debate en la Cámara de Diputados de la Nación sobre la masacre de Napalpí, y la posición adoptada por los representantes de cada partido respecto al tema.

Desde 1916 hasta 1930 gobernó el país la Unión Cívica Radical (UCR). Dicho período se inició con Hipólito Yrigoyen (1916-1922) -primer presidente electo por el voto universal y obligatorio- le siguió Marcelo T. de Alvear (1922-1928), quien luego volvió a hacer entrega del mandato a Yrigoyen (1928-1930), interrumpido sólo dos años después por

un golpe militar. Con la llegada del radicalismo al poder, los sectores populares participaban por primera vez de una elección presidencial. Sin embargo, esto no inhibió el alto grado de conflictividad social que se vivió en esta época, vinculado principalmente a la baja del salario real y episodios internacionales con fuertes repercusiones a nivel local, como la Primera Guerra Mundial y la Revolución de Octubre; a lo que se sumó el cambio de política respecto del creciente movimiento sindical. Acontecimientos como la Semana Trágica y la Patagonia Rebelde así como los sucedidos en La Forestal constituyen ejemplos de la actitud del Estado frente a la protesta social, específicamente la lucha obrera, la cual se desarrolló tanto en las ciudades como en zonas rurales. Como lo demuestran estos episodios, cada vez que no se pudo lograr un acuerdo con los trabajadores se recurrió a la violencia como forma de poner fin al conflicto. Siguiendo a Lenton (2006), aunque el saldo fueron cientos de muertos y heridos no puede reducirse la historia sólo a sus tragedias; siendo necesario reconocer que el incremento de las huelgas y de las demandas por mejores condiciones laborales eran síntoma de un movimiento obrero que se estaba fortaleciendo, consolidando y sindicalizando. Asimismo, todos los casos tuvieron repercusiones públicas, incluso a nivel parlamentario como lo demuestran los casos de La Forestal y Napalpí, debatidos en las respectivas cámaras legislativas de Santa Fe y Buenos Aires.

Por su parte, el PS tuvo fuertes competencias electorales con la UCR, tanto a nivel de la capital nacional como de otras intendencias. Aunque el primero reconocía en Yrigoyen a un representante popular, no obviaban su origen burgués y el apoyo que había recibido de los grandes terratenientes y capitalistas. En este sentido, consideraba primarían los intereses de estos grupos en detrimento de los derechos de los trabajadores, tal como lo manifestaron a través del diario socialista *La Vanguardia*.²⁴¹ En este contexto el PS fue uno de los principales actores que desde principios del siglo XX asumió la defensa de los trabajadores a nivel parlamentario, acompañó las primeras luchas por sus derechos y contribuyó a su sindicalización, en estrecha vinculación con la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) del IX Congreso. A diferencia de la FORA del V Congreso, ésta con predominio de socialistas y sindicalistas dio preferencia a la negociación con el gobierno nacional en pos de obtener mejoras laborales (Belloni 1960).

Por su parte, entre 1919 y 1922, el PS denunció las actuaciones del Gobierno Radical en una serie de acontecimientos que terminarían con cientos de obreros muertos. Especialmente desde 1917 la capital argentina fue escenario creciente de huelgas obreras

²⁴¹ Diario *La Vanguardia*, 12 de octubre de 1916, s/p.

hasta alcanzar un pico en 1919, cuando estalló la Semana Trágica. Aunque durante estos años fueron muchos los conflictos por derechos laborales, este episodio se transformó en el más representativo y recordado de todos los sucedidos en la ciudad. A finales de 1918 los trabajadores de los Talleres Metalúrgicos Pedro Vasena e Hijos intensificaron los reclamos por mejores condiciones laborales: reducción de la jornada laboral de 11 a 8 horas, aumento del salario, pago de horas extras, mejores condiciones de salubridad, descanso dominical, reincorporación de los trabajadores despedidos a partir de los primeros conflictos. Aunque el Departamento Nacional del Trabajo declaró que debían satisfacerse las demandas, la fábrica se negó e intentó seguir adelante con la producción contratando rompehuelgas. En consecuencia, los trabajadores establecieron un piquete e intentaron impedir la entrada de materia prima. La policía intervino reprimiendo brutalmente a los obreros, 4 de los cuales murieron y otros tantos resultaron heridos. En repudio contra estos eventos la FORA del V Congreso declaró una huelga general, y se decidió acompañar los restos de los fallecidos hasta el cementerio de Chacarita. Al llegar allí, los esperaban el Ejército y la policía, quienes les dispararon dejando un saldo de una decena de muertos y cientos de heridos mientras que los agresores no sufrieron ninguna baja. En consecuencia el conflicto se extendió a toda la ciudad de Buenos Aires. Mientras tanto los grupos más conservadores, entre los que se destaca la llamada Liga Patriótica, hicieron desmanes en los locales de izquierda, atacando violentamente a obreros socialistas y anarquistas. La violencia se centró en los inmigrantes, especialmente judíos, a quienes se responsabilizaba por un supuesto “complot maximalista”, en alusión a las ideas comunistas y la Revolución Rusa.

Por orden de Yrigoyen, el General Luis J. Dellepiane, comandante de la división de Campo de Mayo, ocupó los puntos estratégicos de la ciudad con sus tropas, reprimiendo brutalmente a los trabajadores. Mientras tanto el presidente intentaba llegar a un acuerdo con Alfredo Vasena con el objetivo de que los reclamos obreros fueran satisfechos. El conflicto parecía llegar a su fin. La FORA del IX Congreso dio por concluida la huelga, al aceptar la puesta en libertad de los trabajadores que habían sido tomados prisioneros durante las manifestaciones, un aumento salarial de entre un 20 y un 40 % según las categorías, el establecimiento de una jornada laboral de nueve horas y la reincorporación de todos los huelguistas despedidos. Sin embargo, la FORA del V Congreso decidió continuar con la protesta, enfocando la lucha contra los crímenes de Estado. Finalmente, Dellepiane acordó con cada una de las centrales obreras respetar el derecho de reunión y suprimir la ostentación de fuerza por parte de las autoridades. Nunca se supo exactamente cuál fue el número de víctimas. Las fuentes de la época oscilan entre 60 y 1500 muertos a lo que se

suman aproximadamente 5000 heridos y una gran cantidad de deportados (Belloni 1960; Camarero 2007; Cattaruzza 2012).

El segundo hecho, nombrado como la Patagonia Rebelde, se desarrolló entre 1920 y 1922 en el entonces Territorio Nacional de Santa Cruz. La principal actividad económica de la zona era la cría de ovejas para exportación de lana y carne. Los conflictos se iniciaron cuando se le prohibió a la Sociedad Obrera de Oficios Varios de Río Gallegos -actual capital de la provincia- realizar un acto público. Comenzó así el hostigamiento a los trabajadores, con la intervención nuevamente de la Liga Patriótica. Tal como sucediera con los reclamos a los Talleres Metalúrgicos Vasena, también en la Patagonia se exigían mejores condiciones de trabajo. Se repitieron las demandas realizadas por los obreros de la ciudad y se agregaron el pedido el cese de pago en vales o en moneda chilena, calefacción en las barracas donde se alojaban, mejorar la calidad de la comida, trabajar bajo techo los días de lluvia y el reconocimiento de la Sociedad Obrera de Río Gallegos como representante legítimo de los trabajadores. El petitorio fue rechazado y en consecuencia se inició la huelga. En diciembre de 1920 comenzó la cruenta represión. Durante 1921 algunas de las peticiones fueron atendidas por el Gobernador del Territorio. Mientras tanto los terratenientes presionaban a Yrigoyen y acusaban al radicalismo de haber sido desbordado por el conflicto social. En septiembre de 1921 el conflicto se agudizó y estalló una huelga general que llegó a su fin cuando el Ejército al mando del Cnel. Héctor Varela estableció la ley marcial y fusiló a 2000 personas, entre huelguistas y dirigentes obreros. Entre estos últimos sólo sobrevivió Antonio Soto, quien logró escapar a Chile a tiempo. Otros cientos de trabajadores fueron encarcelados. Desde el Congreso el PS denunció los hechos mientras que el resto de las organizaciones sindicales y de izquierda difundían lo sucedido, responsabilizando por la masacre a Varela. Un año después, el anarquista Kurt Wilckens mató al coronel. Ya encarcelado y mientras cumplía su condena fue asesinado por un integrante de la Liga Patriótica (Bayer 1992; Cattaruzza 2012).

La Forestal era una compañía argentina formada con capitales extranjeros. Ubicada en el norte de la provincia de Santa Fe -región del Gran Chaco- y con más de 1.700.000 hectáreas, se dedicó a la explotación del quebracho colorado, convirtiéndose en la principal productora de tanino a nivel mundial, hasta agotar el recurso natural en toda la región. Debido a la inicial demanda laboral, los poblados de los alrededores crecieron y se instalaron nuevos burgos que alojaban a la masa de los trabajadores junto a sus familias. Muchas de estas propiedades pertenecían a la empresa, la cual brindaba trabajo y alojamiento. No

obstante, cuando los trabajadores eran despedidos lo perdían también todo, dado que eran obligados a desalojar las viviendas.

Las condiciones laborales eran pésimas y se sometía al personal a un control casi total, dado que la compañía ejercía funciones policiales y judiciales en complicidad del Gobierno Provincial y Nacional. En 1919 comenzaron una serie de huelgas en reclamo de jornadas laborales de 8 horas, aumento salarial y suspensión de los despidos. Según Alejandro Cattaruzza (2012), el contacto con los trabajadores del Ferrocarril y los barcos que transitaban el Río Paraná, con mayor experiencia en la lucha obrera, sumado a la instalación en las cercanías de un local socialista fueron el motor que impulsó la acción sindical. Durante el tiempo que duró el conflicto La Forestal logró a través de los despidos reducir los costos de producción. Mientras tanto continuó la represión a los obreros, agregándose entre otros hechos, la persecución y encarcelando de los dirigentes así como la destrucción de locales sindicales. Hacia 1921 la lucha dio un giro para focalizarse en el derecho al trabajo. El conflicto se agudizó y en abril de 1922 llegó a su fin con una brutal represión a cargo de la fuerza financiada por la propia compañía, conocida como la “Gendarmería Volante”. Como consecuencia los dirigentes obreros fueron encarcelados y cientos de obreros asesinados.

Cattaruzza (2012) sostiene que las jornadas laborales de más de 12 horas, los bajos salarios, los pagos en vales de comida que sólo podían cambiarse en los comercios de las propias empresas contratista, el maltrato y la violencia contra los trabajadores, no eran exclusividad de La Forestal. Los yerbales, ingenios azucareros y algodonales del Norte del país compartían estas mismas prácticas, las cuales pudieron desarrollarse por contar con el apoyo de la mayor parte del poder político. Empero, en estos últimos el grueso de la mano de obra estacional era indígena, sometida a mayores condiciones de explotación. En este punto, es importante señalar que las conquistas obreras por mejores condiciones laborales no alcanzaron a los trabajadores indígenas. En tanto no eran considerados como ciudadanos plenos se vieron impedidos de acceder a los derechos que los primeros o bien ya gozaban o adquirieron en el transcurso de las primeras décadas del siglo XX. La incorporación de los indígenas a la sociedad no implicó su integración, en términos de igualdad de derechos. Por el contrario, esta consistió en una participación forzada en el mercado laboral, ya sea porque el trabajo era una obligación que debían cumplir quienes se encontraban en reducciones o porque desalojados de sus territorios ya contaban con otras formas de subsistencia. Por otra parte, los reclamos por mejores condiciones laborales movilizadas por miembros de los pueblos originarios frecuentemente eran criminalizados desde el mismo momento en que se iniciaban, dado que el sujeto indígena era de por sí marginado, estigmatizado y excluido.

Desde esta perspectiva, la diferencia era la aparente “causa” y la “culpable” de los “males nacionales”.

Napalpí y el debate en la Cámara de Diputados de la Nación

Las noticias sobre la masacre llegaron hasta la Cámara de Diputados de La Nación en el marco de una serie de acusaciones contra la gobernación radical del Territorio Nacional del Chaco, cuyo máximo representante era Fernando Centeno. El socialista Francisco Pérez Leirós (1895-1971)²⁴² solicitó la interpelación del Ministro del Interior, Vicente C. Gallo (1873-1942). Dado que en esta época los Territorios Nacionales aún no tenían representación en la Cámara, la presencia del Ministro era fundamental para que informara sobre la situación de la zona, a raíz de las denuncias contra Centeno realizadas por la Municipalidad de Resistencia, en manos del PS, y por afiliados de dicho partido. A los cargos por acoso, persecución y hostigamiento se sumaron imputaciones por comercios ilícitos, abuso policial y cobro de salarios de empleados inexistentes. El diputado intentaba demostrar que no perseguía fines partidarios y manifestaba el deseo de su partido de “exponer hechos que reclaman la atención de los poderes públicos; queremos evidenciar de una vez cuáles son los malos mandatarios, quienes son los que violan preceptos de la constitución, quiénes son los que hacen de la ley una piltrafa”.²⁴³

Pérez Leirós continuó con una larga lista de denuncias hasta enfocarse casi exclusivamente en la masacre de Napalpí. Al referirse a la situación de los pueblos indígenas chaqueños sostuvo que:

Cuando los aborígenes, los autóctonos, que tanto respeto merecen a algunos señores diputados, si tenemos en cuenta sus expresiones, deseaban ir a Tucumán a ganar un salario más humano, que les permitiese mejores

²⁴² Francisco Pérez Leirós fue cuatro veces electo diputado nacional por el PS y uno de los dirigentes sindicales más importantes de Argentina. Se desempeñó como delegado del Comité de Propaganda Gremial (CPG) y como Secretario General de la Unión de Obreros Municipales (UOM), uno de los sindicatos más importantes del país a principios del siglo XX. Desde 1917 se alineó con las posiciones oficiales del PS, a favor de mantenerse al margen de la organización gremial y de contribuir con ella sólo desde la administración pública y el parlamento. Muchos años después, en 1955 cuando un Golpe de Estado derrocara a Juan Domingo Perón, Pérez Leirós fue designado interventor del sindicato municipal UOM, ahora denominado Unión de Obreros y Empleados Municipales. Para ese entonces el PS estaba dividido en el “ala de derecha” y el “ala de izquierda”, siendo él un representante de la primera, antiperonista y defensora del golpe militar (Camarero 2015).

²⁴³ Cámara de Diputados, Diario de Sesiones del 4 de Septiembre de 1924, p. 225.

condiciones de vida, el gobernador del Chaco les impidió la salida. Y se jacta de ello en los órganos periodísticos que aparecen en el Chaco, que pongo también a disposición de los señores diputados.²⁴⁴

El diputado Romeo David Saccone (s/d) -representante radical por la provincia de Santa Fe- se convirtió en el principal oponente de Pérez Leirós y férreo defensor de Centeno. No constituye un dato menor que fuera el mismo que tan sólo unos años antes desmintiera las acusaciones contra La Forestal por malas condiciones laborales y despidos. En esa oportunidad justificó las enfermedades padecidas por los trabajadores producto de las circunstancias en las cuales debían desarrollar su tarea como resultado de los malos hábitos alimenticios de los mismos. Según el diputado La Forestal era símbolo de progreso y las denuncias realizadas no eran más que fabulaciones contra una compañía que procuraba contribuir al crecimiento de la región (Gori 1999).

El oficialismo tendió, como en otros casos, a justificar las acciones represivas del Estado y a presentar “contra-pruebas” que intentaban demostrar que los hechos no habían ocurrido de la forma en la que se describían. Así, a las denuncias por abusos contra los habitantes del Chaco, Saccone adujo tener “notas de todo lo que significa industria, comercio, explotación agrícola y vecindad en todos los pueblos del Chaco, que dicen precisamente lo contrario y que se manifiestan a favor del señor Centeno”.²⁴⁵ Argumentos basados en el supuesto desarrollo vinculado a la inversión de compañías con capitales extranjeros, la producción de materias primas en manos de grandes terratenientes y todo lo que significaba “progreso” para un región que tiempo atrás había sido considerada como “inhóspita” y habitada por “indios salvajes”, parecían ser razones suficientes para elogiar el desempeño del más alto funcionario del Territorio, sin siquiera considerar alguna de las pruebas presentadas. Pérez Leirós, sin embargo, insistió en la gravedad de las situaciones por él expuestas y reclamó la destitución de Centeno de su cargo. En sus palabras:

[E]l gobernador del Chaco no puede permanecer una sólo día más desempeñando funciones sin desmedro de las autoridades que lo han nombrado. La conducta de ese gobernador es una vergüenza para todos los ciudadanos que viven en este país, y nos muestra hasta donde los

²⁴⁴ Cámara de Diputados-Diario de Sesiones, 4 de Septiembre de 1924, p. 317.

²⁴⁵ Cámara de Diputados-Diario de Sesiones, 4 de Septiembre de 1924, p. 302.

representantes del poder ejecutivo en los territorios proceden de una manera brutal y salvaje.²⁴⁶

Asimismo, el diputado intentó demostrar la falsedad de las declaraciones realizadas al Ministro del Interior por Centeno, cuando declaró que sólo habían sido cuatro los muertos producto de la “batida policial”. Incluso se señaló que el Gobernador difamó a algunos de los indígenas involucrados en la matanza, negando su residencia en la Reducción y calificándolos de bandoleros con el fin de justificar tan horrorosos crímenes. A modo de prueba exhibió en un frasco una oreja que le había sido cortada a Pedro Maidana, uno de los líderes del movimiento de Napalpí, como “trofeo de batalla”. Estas evidencias se las habían suministrado “hombres de ciencia como Lynch Arribálzaga, que no tienen nada que ver con el partido socialista, que obedecen a un instinto humanitario, hombres que están dispuestos a declarar ante una comisión investigadora estos horrores. No son cuatro, no son diez, no son veinte; son más de cincuenta [en referencia a los indígenas asesinados el 19 de julio]”; mientras que “no hay un solo muerto de la policía, a pesar de todo el armamento que, según los informes policiales, tenían los indios”.²⁴⁷

Con el objetivo de fortalecer la interpelación, el diputado recurrió al testimonio de Lynch Arribálzaga, quien en correspondencia del 29 de agosto le comunicó que:

La matanza de indios por la policía del Chaco continúa en Napalpí y sus alrededores; parece que los criminales se hubieran propuesto eliminar a todos los que se hallaron presentes en la carnicería del 19 de julio, y el campamento de concentración de los tobas, para que no puedan servir de testigos, si viene la comisión investigadora de la cámara de diputados. Cuando la matanza general de aquel día, la mujer de Maidana [refiere a la esposa de Pedro Maidana] logró salvar a dos de sus hijos que tenían las piernitas quebradas, y se ocultó en el bosque, junto con dos mujeres más.

Pues bien; hace como veinte días -prosigue la carta-, el comisario Machado tuvo noticia, por un chacarero de las cercanías, de la existencia de esos

²⁴⁶ Cámara de Diputados-Diario de Sesiones, 4 de Septiembre de 1924, p. 317.

²⁴⁷ Cámara de Diputados-Diario de Sesiones, 4 de Septiembre de 1924, p. 321.

infelices e inmediatamente fue con una comisión en su busca; consiguió encontrarlos y ultimó a los niños; sólo pudieron escapar las mujeres.

Tal es lo que refieren los indios. Felizmente sabemos dónde se han refugiado, y podrán dar oportunamente su testimonio. Hace pocos días la policía aprehendió a un indio levemente herido en el ataque a la toltería; ignoramos qué se ha hecho de él. Su pobre familia lo llora como muerto.²⁴⁸

Al finalizar la lectura Pérez Leirós presentó ante la Cámara: 1) un proyecto de resolución para que se nombrara una comisión compuesta por siete miembros que investigara los hechos ocurridos en la Reducción de Napalpí; y 2) un Proyecto de Declaración para que la Cámara exonerase de su cargo al Gobernador Fernando Centeno, dadas las denuncias formuladas contra él. No obstante, el Ministro del Interior se desentendió del asunto afirmando que desconocía que se trataría en la fecha dicha cuestión. Sostuvo que no teniendo ningún papel que le refrescara la memoria y viéndose, por lo tanto, obligado a improvisar prefería no tratar el tema. Asimismo, negó su responsabilidad al recalcar la imposibilidad de “aceptar un debate sobre hechos acerca de los cuales ninguna información previa se ha solicitado, en los que no he intervenido personalmente y que aparecen realizados a 1.500 kilómetros de la capital, fuera de la visión y de la vigilancia directa del ministro del interior”.²⁴⁹

Como se vio anteriormente, las declaraciones de los diputados no sólo llegaron a oídos del propio Lynch Arribálzaga, quien se manifestó molesto por la manera en la cual habían sido tratados los sucesos de Napalpí, sino que además le valieron una citación para que declarase ante la policía local.²⁵⁰ Por su parte, el diputado Saccone desacreditó las declaraciones de Pérez Leirós, negándose a que una comisión investigadora viajara al Chaco, por considerar que las denuncias contra el Gobernador Centeno no sólo carecían de fundamento sino que eran parte de una estrategia del PS para ganar la elección electoral de Resistencia, a realizarse tan sólo en un mes. Asimismo, aunque Pérez Leirós intentó reforzar la credibilidad de las afirmaciones de Lynch Arribálzaga al destacarlo como “hombre de ciencia”; es decir “imparcial”, “apolítico” si se quiere, el naturalista era secretario del PS de Resistencia y director del Museo Socialista del Chaco. Estos cargos constituían para

²⁴⁸ Cámara de Diputados, Diario de Sesiones del 4 de Septiembre de 1924, p. 323-324. La negrita es mía.

²⁴⁹ Declaración del Ministro del Interior Vicente C. Gallo, Cámara de Diputados, 4 de Septiembre de 1924, p. 325.

²⁵⁰ Carta de Enrique Lynch Arribálzaga a RLN, Resistencia, 18 de septiembre de 1924, IAI-LRLN, N-0070 b 424.

Saccone y el resto de los radicales presentes razones suficientes para desconfiar de sus declaraciones por considerar que nada tenían de “objetivas” sino que, por el contrario, respondían a claros intereses partidarios. De esta manera, tanto el Ministro del Interior como Saccone impedían una investigación que de seguro confirmaría lo sucedido. Indudablemente se quería evitar confirmar públicamente un hecho que tendría consecuencias negativas y perjudiciales para el Gobierno Nacional y la gestión yrigoyenista.

La discusión acabo centrándose en la supuesta oreja mutilada a Pedro Maidana, exhibida por Pérez Leirós como prueba de los brutales excesos cometidos por orden de Centeno. Los argumentos, cada vez más escandalosos, alcanzaron nuevamente a Lynch Arribálzaga, así como a Lehmann-Nitsche y su ayudante de viaje, el taxidermista²⁵¹ del Museo de la Plata. Según Saccone cuando el Gobernador “invitó” al naturalista a declarar sobre los dichos de Pérez Leirós, aquel negó haber sido quien le enviara la oreja de Maidana. El diputado contrariante, que intentaba desacreditar una y otra vez las denuncias de Pérez Leirós, prosiguió con la declaración de RLN, que negaba haber presenciado el violento ataque de la policía al campamento indígena. Saccone refería, de esta manera, a la respuesta que el antropólogo le había enviado al gobernador el 28 de septiembre de 1924, cuyo borrador se conserva en el IAI y cuyo contenido se reproduce a continuación junto con una copia del mismo documento (Ver Imagen 25), por considerarse una fuente de gran importancia:

Contestando las preguntas del Sr. Gobernador con respecto a que si yo podía afirmar que he presenciado el encuentro de los indígenas con la policía durante mi permanencia en Napalpí en el mes de julio del corriente año, como así también que yo luego proporcionara datos o pruebas que revelen excesos cometidos por la policía en las personas de los indígenas me es grato manifestar que no he presenciado esos hechos ni sumado datos o pruebas que con ellos se relacionen.²⁵²

²⁵¹ Aunque el diputado Saccone utiliza el término “disecador” para referirse al ayudante de RLN, probablemente se trataba del taxidermista del MLP (Cámara de Diputados, Diario de Sesiones. 30 de Septiembre de 1930, p. 962).

²⁵² Cámara de Diputados, 30 de Septiembre de 1924, p. 962; IAI-LRLN-N-0070 b 424.

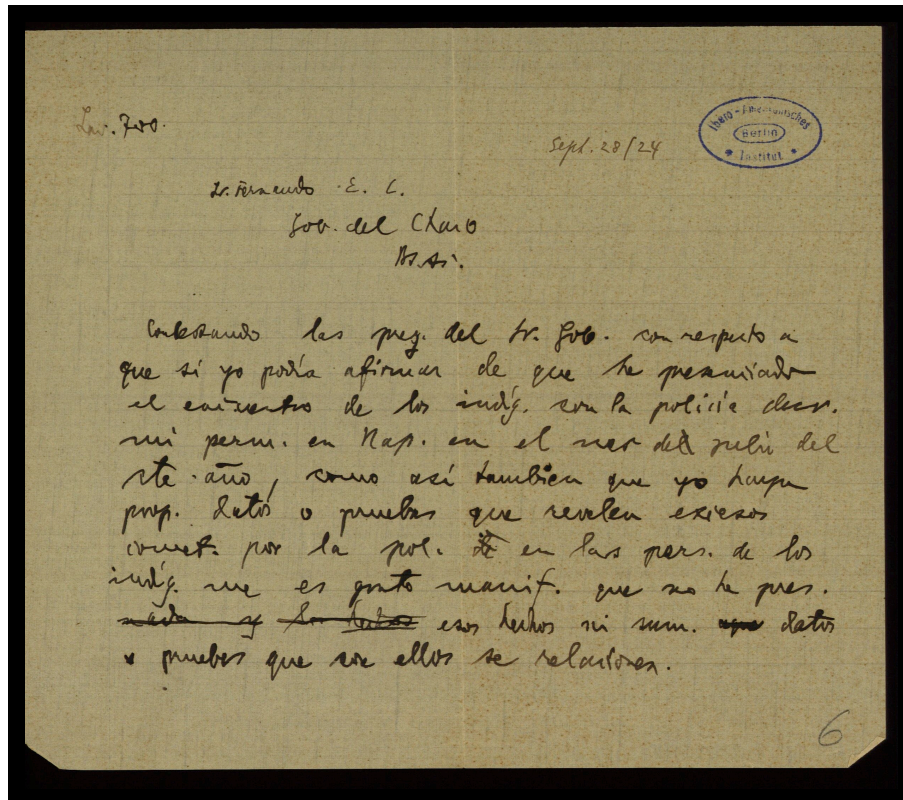


Imagen 25. Respuesta de RLN al Gobernador Fernando Centeno
Fuente: IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 424

Finalmente, Saccone leyó una declaración realizada por el propio ayudante de viaje de RLN, la cual aclaraba como había llegado a manos de Pérez Leirós la oreja presentada ante la Cámara²⁵³:

Contestando a la pregunta que me formula en el sentido de que yo manifieste si he presenciado el encuentro de la policía con los indígenas en la reducción de Napalpí en junio [julio] de este año, así también si he suministrado datos y pruebas que denuncien excesos cometidos por las policías en las personas de los indígenas, debo manifestar que no he estado presente en el lugar de los hechos ni he suministrado ningún dato que con ello se relacione. Ahora bien; como se presenta como antecedente una oreja humana que yo he facilitado, cumplo con el deber de declarar que esa oreja me fue entregada por un sujeto,

²⁵³ Al reproducir la declaración del taxidermista del Museo de La Plata, Saccone menciona el mes de “junio” tratándose en verdad de “julio”. El diputado repite el error al exponer la declaración de RLN. Dicha equivocación se comprueba al examinar las fuentes originales, reproducidas ante la Cámara de Diputados, así como a través de otros documentos en los cuales se menciona julio como el mes en el que los involucrados estuvieron en Napalpí, momento en el que sucediera la masacre de indígenas.

al parecer del pueblo, cuyo nombre ignoro, con el fin de conservarla, sin precisar a quien pertenecía esa oreja. Encontrándome ya en esta ciudad, posteriormente, se presentó un señor que dijo ser el diputado Pérez Leirós, solicitándome la oreja que yo había conservado, en calidad de préstamo y para propósitos que ignoro.²⁵⁴

Desde la perspectiva radical las declaraciones de Lehmann-Nitsche y su ayudante bastaban para desdeñar el testimonio de Lynch Arribálzaga y denegar de forma definitiva la creación de una comisión investigadora. Las contradicciones entre los primeros y Lynch Arribálzaga no demuestran, empero, que las denuncias del naturalista fueran falsas. Por el contrario, a partir de las similitudes de las declaraciones de RLN y su ayudante se infiere que posiblemente fueron consensuadas entre ellos con el objetivo de no contradecirse ni incurrir en falso testimonio. Las manifestaciones fueron realizadas en un marco coercitivo tal que, aunque pueden considerarse verídicas si se refirieran puntualmente a su presencia en el momento exacto del enfrentamiento entre indígenas y atacantes, no quitan credibilidad ni a las afirmaciones de Lynch Arribálzaga respecto de la masacre y la persecución de indígenas, ni respecto de la calidad de “testigos calificados” de RLN y su compañero de viaje de los crímenes cometidos en el Chaco.²⁵⁵ Por su parte, aunque el diputado Pérez Leirós y otros miembros del PS continuaron exigiendo que se votara a favor de una comisión especial que investigara lo sucedido en la Reducción de Indios de Napalpí, los crímenes cometidos nunca fueron esclarecidos ni nadie fue juzgado por los mismos. Mientras tanto, RLN continuó con su vida académico-científica sin referirse públicamente a lo sucedido.

Las razones de su silencio

No quedan dudas sobre la calidad de testigo de la masacre de RLN. En 1910 se había pronunciado públicamente en defensa de las poblaciones indígenas manifestando que el país debía seguir el modelo de EEUU y crear reservas donde fueran re-asentadas. Catorce años después eligió guardar silencio y no denunciar un hecho concreto de aniquilamiento contra

²⁵⁴ Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, 30 de Septiembre de 1924, p. 962.

²⁵⁵ Carta de Enrique Lynch Arribálzaga a RLN, Resistencia, 18 de septiembre de 1924, IAI-LRLN, N-0070 b 424.

los habitantes de Napalpí y sus alrededores. La paradójica y contradictoria actitud del antropólogo hizo de dicho silencio una de las actitudes más cuestionadas de la mayor parte de las reconstrucciones históricas realizadas hasta el momento. Como se mostró en el Capítulo 2, esta actitud ambigua y contradictoria hacia los pueblos originarios era típica de la tradición antropológica liberal, en la cual se formó RLN por lo menos durante los años iniciales de estudio. En Alemania Rudolf Virchow también se había manifestado públicamente contra las políticas coloniales y la violencia ejercida contra las poblaciones nativas, intentando llamar la atención sobre el tema de otros hombres de ciencia, lo cual no inhibió la continuación de las actividades de investigación y recolección. En este sentido, los espacios concentracionarios y de disciplinamiento social -colonias, misiones religiosas, reservas indígenas, ingenios azucareros, obrajes y algodones- se convirtieron en lugares preferenciales para la realización del trabajo de campo y la adquisición de objetos para ampliar las colecciones de los museos a ambos lados del océano. Perspectiva que era reforzada por la creencia en la aparentemente inevitable extinción de estos grupos y la supuesta necesidad de aprovechar cuanta oportunidad se presentara para adquirir información y materiales. Asimismo, se mostró que Luis María Torres -entonces director y máxima autoridad del MLP- también estaba al tanto de los sucesos. Lejos de una manifestación institucional sobre la masacre, también en este caso se optó por el silencio. La ausencia de denuncia, de esta manera, dejaba de ser una cuestión meramente individual alcanzando a toda una institución académico-científica. Los actos concretos de abuso y aniquilamiento de indígenas fueron en general silenciados, dando continuidad a las actividades de investigación. Los resultados antropológicos eran así aislados de su contexto de producción sin que ello resultara paradójico ni para los antropólogos que formaban parte de la tradición alemana ni para aquellos que se desempeñaron en Argentina.

Las denuncias realizadas por Francisco Pérez Leirós evidencian la falta de unanimidad respecto de la cuestión indígena en Argentina. El debate en la Cámara de Diputados en torno a la masacre de Napalpí puso de manifiesto que las acciones de aniquilamiento contra las poblaciones originarias eran repudiadas por una parte de la sociedad. Es innegable la presencia de posiciones disidentes a las hegemónicas, las cuales empero continuaban avalando el uso de la violencia como forma de poner fin a los conflictos sociales, sin siquiera dudarlo cuando los involucrados eran indígenas. Pero además, los continuos intentos por parte del diputado Saccone por dejar sin efecto la moción que abogaba por la creación de una comisión investigadora, muestra que desde dicho espacio también se propició el silenciamiento y ocultamiento de los hechos. Las amenazas y las extorsiones con

el propósito de acallar cualquier posible intento por hacer visible lo ocurrido, incluso parecen haber alcanzado a Lynch Arribálzaga y RLN, como se infiere a partir de la correspondencia que el primero le enviara al segundo y de las denuncias realizadas por el *Heraldo del Norte*.

Ahora bien, en cuanto a las razones que RLN habría sopesado al momento de escoger callar, sostengo que la coerción por parte del poder político podría haber sido una de las causas. Pero, además, es plausible pensar que expresarse públicamente y denunciar lo ocurrido hubiese significado aceptar el fracaso de la propuesta que hiciera en 1910 y asumir las consecuencias en el ámbito científico, civil y político, poniendo en peligro su estatus de voz autorizada. Hacia 1924 se encontraba transitando los últimos años de su carrera. Tan sólo 6 años después renunciaría a su cargo en el MLP y por lo menos formalmente se retiraría de la escena antropológica local. En este sentido, asumir que las reservas lejos de ser un espacio donde los indígenas podían vivir a su manera, como él mismo había pretendido, se mostraban vulnerables a una mayor explotación, violencia y aniquilamiento podría haber implicado su descrédito como hombre de ciencia a riesgo de que fuera recordado como quien equivocó la solución al “problema indígena”. Desde esta perspectiva, puede suponerse que el hecho de preservar su imagen pública se antepuso a la denuncia, teniendo en cuenta además que su preocupación parece haberse enfocado únicamente en la situación de inseguridad en la que aparentemente se encontraba Lynch Arribálzaga y no en la que estaban los indígenas de la zona.

Finalmente es importante mencionar que el silenciamiento y ocultamiento de este tipo de acontecimientos ha tenido, y tiene aún, muy serias consecuencias principalmente para los pueblos originarios. El reconocimiento de este como tantos otros hechos de violencia, aniquilamiento y genocidio contra los mismos es también fundamental para el conjunto de la sociedad, entendiendo que estos sucesos forman parte de la historia del Estado-Nación argentino. Los intentos por invisibilizar y negar lo ocurrido en Napalpí han hecho que más de 90 años después de sucedida la masacre continúe el reclamo de justicia. A lo largo de la presente tesis se puso en evidencia la importancia de estudiar la controversial producción científica y las actuaciones de RLN en su particular contexto intelectual y socio-histórico (perspectiva historicista) sin por ello perder de vista las consecuencias que dichas prácticas tuvieron para los pueblos originarios (perspectiva presentista). Un acercamiento de estas características a nuestro pasado disciplinar no sólo evita los riesgos de caer en anacronismos y erróneas conclusiones sino que además los resultados alcanzados como producto de un serio y riguroso trabajo de investigación son susceptibles de convertirse en aportes para el esclarecimiento de acontecimientos como el aquí abordado. En este marco, los avances

publicados sobre el tema (Dávila, 2015b) han sido incorporados a la investigación de oficio llevada adelante por la Fiscalía Federal de Resistencia –iniciada en junio de 2014- esperando que los crímenes cometidos puedan ser juzgados bajo el formato de un Juicio por la Verdad, según los tratados internacionales de Derechos Humanos asumidos por Argentina. El contacto con la Fiscalía y con algunos de los miembros de la comunidad de Colonia Aborígen Chaco que impulsan dicho reclamo es frecuente, en el compromiso de contribuir a la causa con cada nuevo trabajo sobre el tema, incluyendo el actual. En tal sentido, una investigación académica lejos de realizarse por una mera curiosidad o interés intelectual muestra su pertinencia en el marco de las reivindicaciones indígenas y de la búsqueda de verdad, justicia y equidad.

Segundo caso: Los vínculos con el NSDAP

Las suposiciones sobre los vínculos de RLN con el nazismo han sido reproducidas por varios autores desde que Cáceres Freyre (1972) aparentemente afirmara que había sido presionado por el servicio de inteligencia para que se infiltrara en la comunidad alemana argentina. Dichas palabras habrían sido pronunciadas en una conferencia dedicada a conmemorar las contribuciones del científico alemán a la antropología argentina –auspiciada por el Instituto Nacional de Antropología y la ICAG-. La publicación de dicha conferencia no incluyó ninguna referencia a esta cuestión, la cual bien pudo haberse transmitido oralmente. Desde distintos posicionamientos, tanto Teruggi (1997), Arenas (1991) como el Colectivo GUIAS (2011) han hecho propias dichas sospechas. No obstante mientras que el primero no aporta más que una breve referencia a lo dicho por Cáceres Freyre, la autora agrega que las autoridades alemanas estaban en general interesadas en lograr el apoyo de los residentes de esta nacionalidad en Argentina y otros países latinoamericanos. Por su parte, el Colectivo GUIAS (2011: 19) da por hecho dicho vínculo al afirmar que “[c]uando el nazismo, con el cual colaboró [RLN], cobraba un poder destructivo inédito imponiendo la ideología racista del Tercer Reich, renuncia al cargo del Museo para volver a Alemania”. No obstante, dicha consideración no se apoya en el examen de ninguna fuente documental y sólo remite a los dos autores anteriores mencionados. En cuanto a las apreciaciones de Arenas, vale señalar que el NSDAP contaba con una organización para el exterior que además de dedicarse a hacer propaganda por fuera de Alemania, estableció un sistema de afiliaciones. Roberto Alemann (2001) sostiene que así el partido llegó a incorporar 1600 miembros sólo en Argentina,

muchos de los cuales habían llegado al país luego de la I Guerra Mundial. En este contexto, la mayor parte de los espacios de la colectividad –asociaciones y sociedades, clubes, escuelas, entidades de beneficencia, empresas, etc.- se vieron monopolizadas por las ideas del nacionalsocialismo.²⁵⁶ En este contexto, propongo revisar la vinculación de RLN con el NSDAP y la colaboración con el nazismo que se le imputa a la luz de una selección de documentos que contribuyen a la comprensión de su posición política. Se inicia dicho recorrido con una caracterización de los académicos alemanes entre 1914 y 1933, para lo cual resultan claves los apotes de Fritz Ringer (1995 [1969]), así como las consideraciones sobre la antropología germana durante este período, ya tratadas en el Capítulo 2.

Los académicos alemanes entre 1914 y 1933

Ringer (1995 [1969]: 22) caracteriza al espectro de los académicos alemanes –a los que refiere con el nombre de “mandarines”- como una elite sociocultural que debía su estatus principalmente a sus calificaciones, mas allá de los derechos hereditarios. Entre sus miembros incluye a profesores y catedráticos universitarios, médicos, abogados y funcionarios, entre otros. La ortodoxia es la posición política que mejor los define y la actitud que puede decirse adoptaron la mayoría de quienes formaban parte del espacio académico alemán. Como miembros de un grupo de elite estaban a favor de la estratificación social, era férreos opositores de la socialdemocracia y críticos del proceso de industrialización-urbanización que, desde su perspectiva, había traído aparejado mayores perjuicios que beneficios para la sociedad.

Hacia 1914 se manifestaron a favor de la Gran Guerra. No obstante, la derrota de 1918 puso fin al periodo bismarkiano (1871-1918) y con él al sueño de un imperio floreciente. Durante los años siguientes Alemania se vio humillada y hundida financieramente, situación que empeoró al firmarse el Tratado de Versalles, el cual impuso inmensas cargas económicas en carácter de “reparación”. En este marco, la elite educada también se vio afectada social y económicamente. Por su parte, la República del Weimar (1919-1933), no contó con el apoyo de este sector, sino tan sólo con el acompañamiento los trabajadores socialdemócratas y de una reducida burguesía liberal –conformada mayormente

²⁵⁶ Al concluir la guerra incluso arribaron al país estudiosos que habían participado de distinta manera con el régimen -incluyendo varios antropólogos como Josef Menguele que también era médico y Oswald Frantz Ambrosius Menghin Terzer, incorporado a la UBA en 1948- así como miembros de la SS–como Otto Adolf Eichmann y Walter Kutschmann-.

por judíos-. Como muestra Ringer (1995 [1969]), a partir de 1919 el espacio académico ejerció una gran resistencia frente al nuevo régimen político. La mayoría de los profesores y catedráticos alemanes se opusieron a la socialdemocracia, siendo excepcionales los que se identificaron con esta corriente. En definitiva, los años del Weimar encontraron al espacio académico dividido básicamente en una mayoría ortodoxa monárquica –en referencia a la continua remembranza del pasado y la exaltación de los valores tradicionales vinculados al Imperio- y una minoría republicana asociada mayoritariamente a los demócratas.²⁵⁷ Los primeros se identificaron con el *Deutschnationale Volkspartei*, el mismo partido al que pertenecía RLN en Argentina y el cual probablemente mantenía lazos con el alemán. Fundado en 1918, representó los intereses de los conservadores vinculados al agro, pangermanistas, miembros del Ejército y simpatizantes de derecha. Se opuso al Tratado de Versalles, se manifestó en contra del nuevo régimen así como de los partidos liberales. En cuanto al anti-semitismo, a principios del siglo XX éste ya se había instalado en el espacio académico. Los estudiantes de esta religión debían enfrentar serios prejuicios y en consecuencia todo un conjunto de impedimentos, entre los cuales se destacan las dificultades para obtener puestos universitarios rentados. De hecho un porcentaje mínimo de catedráticos era judío, pese a que puestos inferiores *ad honorem* -como el de profesor colaborador- eran ocupados en mayor porcentaje por jóvenes con este origen religioso.

Diez años después –en 1929- el nacionalsocialismo se encontraba en plena carrera de ascenso al poder. En este marco, mientras que los estudiantes universitarios abrazaron los ideales del NSDAP, los sectores más consolidados del espacio académico rechazaron las expresiones de “fervor” desmedido y los modos de difusión implementados por dicho partido. Como grupo de elite, los profesores y catedráticos continuaban considerándose a sí mismos como los representantes y portavoces de la minoría educada, cuyos intereses nada tenía que ver con las políticas de masas fomentadas por aquel y mucho menos con las formas propagandísticas adoptadas, opuestas al patrón de trato y comportamiento propio de la “buena sociedad”. Pese a esto, las expresiones de los ortodoxos contra el nacionalsocialismo se manifestaron tibiamente en contra del fanatismo y la brutalidad de la nueva era política. En 1933, comenzaría a socavarse la estructura y el autogobierno universitario. El nuevo régimen consideró que no había lugar para el conocimiento sin aplicabilidad práctica ni para posiciones apolíticas. En este contexto, mientras que una gran

²⁵⁷ A tal punto llegaba la valoración de los tiempos monárquicos que en 1923 la corporación de universidades alemanas decidió celebrar el día fundacional del Imperio –el 18 de enero- mientras que el día de nacimiento de la República no se festejaba.

cantidad de disciplinas se veían cada vez más reducidas y la academia era destruida, la antropología demostraba todo lo que podía aportar al campo de la eugenesia y la cuestión racial convirtiéndose así en una de las ciencias que más se expandió. Siguiendo a Proctor (1988) y Ringer (1995 [1969]), aunque dentro del espacio académico alemán sólo una minoría apoyaba al nacionalsocialismo, en los hechos prácticamente nadie se pronunció siquiera contra la expulsión de los colegas que no acordaban con las decisiones y los ideales del nazismo, y mucho menos con la de quienes habían sido despedidos sólo por su origen religioso.

Lejos habían quedado los años en los que los catedráticos y profesores universitarios se atrevían a levantar la bandera de la objetividad científica, la libertad de enseñanza-aprendizaje, las manifestaciones en contra de formas de gobernar juzgadas contrarias a los ideales alemanes -tan frecuentes durante la República del Weimar. Desde el temor por la pérdida de los puestos de trabajo, la exclusión del espacio académico local y la posibilidad de enfrentar una condena por traición a la patria hasta el mayor grado de reconocimiento de la disciplina y la más amplia inserción laboral en el caso particular de la antropología, fueron todos aspectos que terminaron por hacer de la mayoría de los académicos alemanes más que verdaderos adeptos al nacionalsocialismo, “colaboradores complacientes” sujetos a posiciones pasivas y ambiguas que terminaron por privilegiar su propia posición en la escala social (Ringer 1995 [1969]: 410). Por su parte, RLN puede ser considerado como un miembro de dicho estrato y en consecuencia no sólo compartía tales perspectivas sino que, además, había incorporado durante sus años de juventud toda una serie de patrones y normas propias de la élite educada, que continuaban determinando sus actuaciones -como se mostró en la disputa con del Valle Iberlucea- pese a residir circunstancialmente en otro continente.

Robert Lehmann-Nitsche y su participación en asociaciones, sociedades e instituciones alemanas en Argentina. Una aproximación a la exaltación de los “valores alemanes” entre la I y la II Guerra Mundial

En el contexto de la I Guerra Mundial, las listas negras, los ataques mediáticos y los actos de vandalismo contra los establecimientos de la colectividad alemana argentina, así como el consecuente desprestigio de todos sus miembros, surgieron asociaciones y sociedades de carácter nacionalista que, en pleno conocimiento de la situación de su país de procedencia, buscaron también contribuir a la unidad nacional alemana. Empero, esto

también favoreció la segregación respecto de otros germano parlantes y el mayor grado de anti-semitismo, sembrando el terreno para la futura adopción de los ideales del nacionalsocialismo, el cual recién a partir de 1930 comenzó a visualizar la posibilidad concreta de incorporar como afiliados a los ciudadanos que habían emigrado.

Ya en el Capítulo 4, cuando se trató la controversia con Enrique del Valle Iberlucea, se puso de manifiesto el mayoritario apoyo a los aliados y el descrédito de Alemania, el cual se agudizó luego de firmado el Tratado de Versalles. En este marco, los grupos de alemanes radicados en Argentina comenzaron a expresar sus principales preocupaciones, entre las cuales se destacó la necesidad de re-definir el “ser alemán”, a partir de la exaltación de los valores del guerrero y del patriotismo de este pueblo (Elías 2009). RLN no fue ajeno a dicha iniciativa, colaborando de distinta manera con: *Deutsche Wissenschaftlichen Verein*; *Schwarz-Weiss-Rot*, *Deutschenationale Volkspartei*; *Nationalverband Deutscher Offiziere*, *Deutsche Wohltätigkeits Gesellschaft*.

Las manifestaciones públicas contra Alemania desde distintos sectores de la sociedad así como la violencia desatada contra los establecimientos de la colectividad indignaron a sus miembros, quienes consideraron que tales expresiones no sólo eran injustificadas, sino que en muchos casos se sustentaban en premisas falsas. A modo de defensa los portavoces de dicha comunidad se aferraron a la neutralidad asumida por Argentina y mantenida por Hipólito Yrigoyen incluso en los momentos más tensos. En este marco, la *Deutsche Wissenschaftlichen Verein*²⁵⁸ respondió a algunos de estos ataques -principalmente a través de la prensa escrita- y buscó reunir a los estudiosos alemanes en Argentina, destacando la importancia de su labor.²⁵⁹ Aquellos que habían sido contratados con el propósito de promover la ciencia a nivel local y cuyas contribuciones fueron tan apreciadas desde mediados del siglo XIX hasta antes de iniciarse la guerra, ahora quedaban subsumidos bajo la amplia y única categoría de “alemanes”. El descrédito era tal que ni siquiera quienes habían sido reconocidos por sus aportes a la ciencia pudieron evitar este contexto hostil, como lo demuestran las prejuiciosas expresiones de del Valle Iberlucea hacia RLN. En definitiva, el conflicto bélico puso en una muy incómoda situación a todos los alemanes residentes en el país, independientemente del desempeño profesional y del prestigio alcanzado durante los años previos.

²⁵⁸ Asociación Científica Alemana. La traducción es mía.

²⁵⁹ Carta de Deutsche Wissenschaftlichen Verein a RLN, IAI-RLN, Carpeta N-0070 b 925.

Otra de las asociaciones en las que participó RLN fue la *Verein Schwarz-Weiß-Rot*,²⁶⁰ nombrada así en alusión a los colores de la bandera imperial. La misma puede caracterizarse como monarquista, anti-republicana, contraria a la alianza de la socialdemocracia, el partido democrático y los católicos del centro (Podgorny 2002),²⁶¹ aspectos que como se mencionó antes eran compartidos por los catedráticos y profesores alemanes. Las reuniones se realizaban regularmente en su propia sede, sobre la calle Moreno, y solían contar con presentaciones y ponencias de sus miembros. Aunque se desconoce su número exacto –más de 100 y menos de 200- los mismos estaban a cargo de solventar la asociación con aportes voluntarios.²⁶² Durante 1923, la posibilidad de fundar una confederación que nucleara al conjunto de las asociaciones alemanas de Buenos Aires y sus alrededores se volvió tema central. El propósito de esta empresa, que implicaba a un gran número de pequeñas asociaciones, consistía en lograr una mayor representatividad de la comunidad alemana. Las comunicaciones se desarrollaron en un tono muy cordial concluyendo la mayoría de las veces con “saludos alemanes”.²⁶³ Ya en agosto, la asociación decidió participar de una reunión extraordinaria en la que se trataría el tema específico de la confederación, nombrando a RLN y a Alfred Pass como representantes con derecho a voto.

Schwarz-Weiß-Rot gustaba diferenciarse de otros grupos afines, llamando la atención sobre la ausencia de un estatuto escrito que regulara las actividades, en tanto se bastaba con algunas claras directrices cuyos miembros conocían a la perfección. Entre los requisitos de admisión se destacaban: ser alemán, de una reputación intachable, haber sido recomendado por miembros más antiguos con capacidad de ofrecer una “garantía moral” por los nuevos ingresantes. Asimismo, como principal objetivo se destacó promover las “actitudes patrióticas”, apoyar a los migrantes recién llegados al país, ayudarles a incorporarse a la nueva sociedad y ponerlos en contacto con quienes llevaban más años en la región. En definitiva, se trataba de contribuir a la integración de la comunidad alemana, aprovechando los vínculos establecidos dentro de una red que no se limitaba a Buenos Aires, sino que por el contrario se extendía mucho más allá de las fronteras porteñas y bonaerenses.

En cuanto al estatuto Pass le propuso a RLN una serie de modificaciones, entre las cuales se destacó en su artículo 1 la sustitución del término “germano hablante” por el de

²⁶⁰ Asociación Negro-Blanco-Rojo. La traducción es mía.

²⁶¹ Dicha coalición estaba representada por la bandera que hoy conocemos –negra-dorada-roja- adoptada en 1920, luego del intento fallido por restaurar la monarquía liderado por Wolfgang Kapp (1858-1922).

²⁶² IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 1075.

²⁶³ En alemán “Mit deutschem Gruss”, *carta de Verein Schwarz-Weiß-Rot*, Buenos Aires, junio de 1923, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 1075. La traducción es mía.

“alemanes o descendientes de alemanes”, es decir: “alemanes del Imperio Alemán, alemanes naturalizados y alemanes austríacos”, habitantes de los antiguos territorios arrebatados por el Tratado de Versalles, mientras que “deberían ser excluidos los holandeses, suecos y escandinavos que hablen alemán”.²⁶⁴ La definición acerca de qué era ser alemán y quiénes podían ser considerado como tales eran cuestiones claves a las que constantemente remitirían este tipo de asociaciones, de la misma manera que se dejaba entrever con cierta animosidad las consecuencias de haber sido responsabilizados unívocamente por la guerra. En este contexto *Schwarz-Weiß-Rot* había optado por un definición bastante restringida.

También llama la atención la mención de Pass respecto del artículo 10, en el que se especificó evitar que cualquier integrante del *Argentinisches Tageblatt* pudiese incorporarse a la confederación de asociaciones. Dicha decisión buscaba justificarse argumentando que se trataba de “un diario suizo-argentino” y no de uno alemán diferenciándolo del *Deutsch La Plata Zeitung*.²⁶⁵ La aclaración remite directamente a los fundadores de cada uno de los periódicos y a las perspectivas que cada uno representaba. Mientras que el primero había sido creado por el suizo Johann Alemann y se definió como mediador de los intereses argentinos-alemanes, el segundo fue establecido por el alemán Hermann Tjarks y se lo concibió como vocero de los alemanes en Argentina -especialmente de los comerciantes, la elite y los grupos más conservadores-. Como sostiene Katrin Hoffmann (2009), éste se caracterizó por su nacionalismo y defensa a ultranza de la monarquía, en contraposición con el *Argentinisches Tageblatt* con un posición más bien liberal y socialdemócrata. En este contexto no sorprende que se buscara impedir la participación de los miembros del *Argentinisches*, en tanto su posición político ideológica no se condecía con la *Schwarz-Weiß-Rot*, quienes al igual que el *Deutsche La Plata Zeitung* se manifestaba a favor de los intereses del Imperio Alemán.²⁶⁶

RLN también se vinculó con algunas otras asociaciones de marcada tendencia anti-semita, con las cuales colaboró mediante donativos de dinero. Así lo confirman las cartas enviadas entre abril y julio de 1922 por la *Nationalverband Deutscher Offiziere* (NDO),²⁶⁷ apelando a la solidaridad y el sentimiento alemán de quienes se encontraban fuera de la

²⁶⁴ Carta de Alfred Pass a RLN, Martínez, 8 de agosto de 1923, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 1075. La traducción es mía.

²⁶⁵ Carta de Alfred Pass a RLN, Martínez, 8 de agosto de 1923, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 1075.

²⁶⁶ Aunque durante la I Guerra Mundial ambos periódicos se manifestaron en defensa de Alemania, el *Deutsch La Plata Zeitung* se mostró más agresivo y al concluir la guerra se opuso públicamente a la República del Weimar. Estas diferencias políticas e ideológicas con el *Argentinisches Tageblatt* serían insalvables para la II Guerra Mundial, cuando el *Deutsch La Plata Zeitung* fue cerrado por su explícito apoyo al Nazismo (Hoffmann 2009).

²⁶⁷ Asociación Nacional de Oficiales Alemanes. La traducción es mía.

tierra natal.²⁶⁸ La asociación planteaba como objetivo mantener firme el pensamiento nacional y sostenía que para lograr el renacimiento de la Nación alemana se necesitaba tanto gente como dinero. No obstante, las pequeñas cuotas de los miembros apenas alcanzaban. La mala situación económica alemana y la inflación hacía que éstos apenas pudieran subsistir, tal como le comunicaban al estudioso. En este marco, se manifestaron muy explícitamente las apreciaciones en relación al pueblo judío, al afirmar que no se podía contar prácticamente con nada del capital nacional y menos con los “capitales judíos no nacionales” que rechazaban los objetivos de la NDO. En consecuencia se le pedía a RLN, como hombre de los altos estratos, que colaborara él mismo o quienes formaban parte de su círculo mediante donaciones de dinero o a través de la adhesión de nuevos miembros que hubiesen sido en lo posible soldados u oficiales del Ejército. La solicitud finalizaba afirmando que cada cuota de dinero donado desde el extranjero constituía una importante contribución, necesaria para luchar contra la esclavitud generada por las grandes finanzas judías y esperando que los nuevos líderes del pueblo llegaran a la cima del Estado.²⁶⁹ El 22 de julio, tres meses después del pedido, la NDO le agradecía a RLN por su colaboración.²⁷⁰

Por otra parte, se destaca su vínculo con el *Deutschnationale Volkspartei*²⁷¹ de Buenos Aires, con el cual tenía un lazo bastante estrecho, como se desprende de la solicitud que le hiciera el propio partido para usar su nombre y dirección como lugar de recepción tanto de las declaraciones de adhesión al partido así como de donaciones. En dicha correspondencia se sugiere que debido a la poca cantidad de alemanes ricos residentes en La Plata se asumía que el éxito de la colecta tendría limitado alcance. Por el contrario, se esperaba que en Buenos Aires fueran mayores las recaudaciones monetarias y, en este sentido, se consideraba que la utilización del tan bien reputado y conocido nombre de RLN constituía un importante “apoyo moral” para el partido. No obstante, absteniéndose de una posible negativa por parte del estudioso, se le aclaraba de que tener dudas ante la posibilidad de relacionarlo tan directamente con una empresa política lo informara. La carta era firmada por otros dos miembros del partido, entre los cuales estaba Pass, concluyendo también con

²⁶⁸ Carta de *Nationalverband Deutscher Offiziere* a RLN, Berlín, 19 de abril de 1922, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 1073.

²⁶⁹ En el original “Durch den Valutastand wir jede noch so kleine, im Auslande gestiftete Geldsumme in Deutschland zum Vermögen. Ein solches ist aber im Kampf gegen die Versklavung durch die jüdische Grossfinanz not wenig. Neue völkische Führer müssen and die Spitze des Staaten treten”.

²⁷⁰ Carta de *Nationalverband Deutscher Offiziere* a RLN, Berlín, 22 de julio de 1922, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 1073.

²⁷¹ Partido Nacional Popular Alemán.

“saludos alemanes”.²⁷² En comunicaciones posteriores, se le solicitaría a RLN su presencia, destacando la importancia que para el resto de los miembros tenía escuchar sus opiniones, sin especificar exactamente sobre qué versarían dichos encuentros.²⁷³

La *Deutsche Wohltätigkeits Gesellschaft* (Sociedad Alemana de Beneficiencia) también contó con la colaboración del estudioso. Conocida como DWG, por sus siglas en alemán, fue fundada el 1 de marzo de 1916 en el marco de la guerra, con el propósito de unificar la ayuda que distintas asociaciones brindaban a los miembros de la colectividad alemana que habían caído en desgracia debido al conflicto bélico y especialmente como resultado de las listas negras.²⁷⁴ Aunque los intentos de la DWG por ocupar a quienes habían sido despedidos fueron grandes, muchos nunca lograron recuperar su antigua posición. Al finalizar el conflicto arribaron al país otros tantos alemanes que también recibieron la ayuda de dicha sociedad. En este marco el 5 de junio de 1918 la DWG le escribía a RLN solicitándole su opinión sobre el químico Philipp Nickler para ocupar un puesto de trabajo.²⁷⁵ Aunque se destacó la ausencia de otros candidatos posibles, la apreciación del antropólogo resultaba valiosa y, por lo tanto, la sociedad quedaba a la espera de su respuesta. Durante la II Guerra Mundial, la DWG fue prohibida junto con el resto de las asociaciones alemanas. No obstante, en 1956 recuperó la personería jurídica y reinició sus actividades, las cuales siguen vigentes hasta la actualidad.²⁷⁶

En otro orden de cosas, RLN también se vinculó con una de las instituciones más importantes de la época dedicada a fomentar el “intercambio intelectual” entre nuestro país y Alemania. Me refieren a la ICAG.²⁷⁷ En este contexto –y bajo la presidencia de Ricardo Seeber– se propiciaron visitas y conferencias de algunos de los más célebres académicos alemanes de la época, financiando por lo menos en parte sus costos de viaje y estadía.²⁷⁸ Aunque en apariencia estas reuniones tenían como objetivo la difusión de temas meramente científicos, podría afirmarse que en los hechos este tipo de prácticas buscaba mostrar una imagen de los alemanes contraria a la que se había instalado producto de la I Guerra, así como estrechar los vínculos entre ambos países. Como consejero de la institución desde

²⁷² Carta del *Deutschnationale Volkspartei* a RLN, Buenos Aires, 3 de julio de 1923, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 1077.

²⁷³ IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 1077.

²⁷⁴ Desde 1825, cuando se registró la primera sociedad de estas características establecida en Buenos Aires, existieron agrupaciones dedicadas a ayudar a los compatriotas alemanes y a sus descendientes.

²⁷⁵ Carta de la DWG a RLN, Buenos Aires, 5 de junio de 1918, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 916.

²⁷⁶ Para un mayor desarrollo de esta cuestión puede visitarse el sitio web de la sociedad <http://www.dwg.org.ar/>

²⁷⁷ Carta de Ricardo Seeber a RLN, Buenos Aires, fecha desconocida, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 945.

²⁷⁸ Algunos de los gastos eran en ocasiones salvados por otras sociedades y personas que contribuían de distintas maneras con los recién llegados, disminuyendo los costos de la ICAG. H. Obermaier, por ejemplo, fue alojado en el MLP por decisión de su director Luis María Torres.

1922 hasta 1930, conocedor de la idiosincrasia local y activo miembro de la comunidad alemana con asidua comunicación con gran parte del mundo académico-científico, RLN quedó a cargo de la organización, discurso de bienvenida y presentación de varias de estas célebres personalidades: Hugo Obermaier (1877-1946)–, Karl Theodor Sapper (1866-1945) y Walter Lehmann (1878-1939).

El 12 de julio de 1926 llegó Obermaier, profesor de prehistoria de la Universidad de Madrid. Sus conferencias se enfocaron en la época glaciaria y la fauna cuaternaria los yacimientos de Altamira, el descubrimiento de las cuevas de Monte Castillo y el arte rupestre. En los últimos días de su estancia, Juliana Dillenius destacó el valor de su labor realizada durante largos años, la cual “demostraba una vez más con cuánta cautela, con cuánta conciencia proceden nuestros verdaderos hombres de ciencia”.²⁷⁹ En 1927 le tocó el turno a Sapper. Ya en el Capítulo 2, cuando referí a la estancia de RLN en Europa entre 1900 y 1901, se mencionó que en dicha ocasión el antropólogo visitó a varios estudiosos entre los cuales se encontraba este prestigioso geólogo y geógrafo. De su programa de conferencias se destacan una serie de presentaciones en la FCEFYN y en la FFyL, sobre cuestiones de interés geológico y acerca de la población americana antes de la conquista (Podgorny 2002). Dos años después, faltando muy poco para que RLN regresara a Alemania, arribó Walter Lehmann -director del *Ethnologische Museum* de Dahlem y profesor de la Universidad de Berlín-, quien gozaba de una importante reputación en el espacio antropológico. Entre agosto y septiembre de 1929 pronunció en la FFyL un programa de conferencias centradas exclusivamente en las antiguas culturas mexicanas y centroamericanas.²⁸⁰

El conjunto de estas conferencias fue realizado en castellano, lo que cual puede ser interpretado como un indicador del interés por ampliar la audiencia, evitando dejar fuera un potencial público interesado en las temáticas pero sin mayores conocimientos de la lengua alemana.²⁸¹ Asimismo, en todas las presentaciones RLN hizo hincapié en los vínculos establecidos entre Alemania y América a nivel del ámbito científico, destacando la

²⁷⁹ Discurso de despedida de H. Obermaier por Juliana Dillenius pronunciado en la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Buenos Aires, 1926, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 503.

²⁸⁰ IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 416. Invitación de Ricardo Seeber en representación de la Institución Cultural Argentino-Germana a Ramón Loyarte –UNLP-, Buenos Aires, 16 de julio de 1929, AHMLP, Exp. Letra, N° de Orden 131, Letras P, Exp. 200.

²⁸¹ Participaron de este tipo de eventos no sólo miembros de los espacios científicos, académicos e intelectuales sino también del ámbito político local y del exterior, como oyentes y conferencistas, como lo demuestra la charla brindada por el diputado y exministro de Prusia Otto Boelitz, quien se pronunció sobre el “desarrollo de la instrucción pública en Alemania después de la Guerra”. Tarjeta de invitación de Ricardo Seeber a RLN, Buenos Aires, noviembre de 1927, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 945.

hospitalidad que los intelectuales hispánicos brindaban a sus pares germanos. Al mismo tiempo afirmó valores que aunque referidos a cada caso particular podrían ser considerados como característicos del “prototipo del erudito alemán”: “vocación para la ciencia”; “desinterés personal”; “carácter sincero y noble”; “preparación sistemática”; “imperiosa voluntad”; etc.²⁸² En la búsqueda por re-definir el ser alemán y re-construir la imagen que en el extranjero había de sí mismos, el conjunto de estas asociaciones recurrió a la exaltación de una serie de cualidades presentadas como intrínsecas a este pueblo –y tradicionalmente asociadas a los estratos más altos de la sociedad- de las cuales a las ya mencionadas se podrían agregar: nobleza, honorabilidad, valentía, respeto, temperamento, optimismo y amabilidad, elegancia. RLN jugó un rol activo en esta empresa, contribuyendo en distinta medida ya fuera mediante donaciones monetarias o a través de la promoción de otros estudiosos alemanes, cuya vida y obra era significada como ejemplo de lo que “verdaderamente” significaba ser alemán.²⁸³

Por otra parte, del conjunto de los materiales examinados se desprenden aspectos de RLN pocas veces contemplados. Ortodoxo, monarquista, anti-republicano, anti-semita, miembro de la elite son características que dan cuenta de su particular perspectiva política e ideológica y, en consecuencia, permiten tener una imagen más completa de su identidad personal. No obstante, dicha posición no era exclusiva de su persona sino compartida por la mayor parte del espacio académico-científico alemán. Es importante tener presente que ningún sujeto se halla libre de restricciones sociales y, en este sentido, todo individuo está determinado en buena medida por normas y patrones de comportamientos internalizados, así como por lo que pueden significar sus acciones para él y para quienes comparten el contexto al que pertenece. La identidad es individual a la vez que colectiva, en tanto se es parte de una comunidad más amplia la cual provee los elementos a partir de los cuales la misma se constituye en contacto y con la cooperación de los otros (Shapin 1995; Shapin y Schaffer 2005; Skinner 2007; Elías 2009 [1999]). Esto no exime de un análisis crítico de su posición ideológico-político, más aún teniendo su en cuenta que RLN jugaba un rol activo en todas estas asociaciones y sociedades, las cuales tenían en gran estima sus opiniones y apreciaciones. Asimismo, se pone de manifiesto que su rol era el de un consejero, un asesor. Si bien carecía de las atribuciones propias de un líder político, su tan positiva reputación dentro de estos círculos hacían de él una persona a quien se consideraba capaz de asumir

²⁸² Discurso de RLN en la recepción de Hugo Obermaier, Buenos Aires, 1926, IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 503.

²⁸³ Pocos años más tarde estas mismas cualidades serían retomadas y vulgarizadas por los nazis como valores “arios”, lo que implicó que generen gran rechazo en la actualidad.

tareas delegadas y que requirieran de un voto de confianza tal como para que el *Deutschnationale Volkspartei* lo escogiera para ser quien recepcionara las contribuciones monetarias para el partido.

El regreso a Alemania

En un complejo contexto para Alemania y en pleno ascenso del nacionalsocialismo, el 9 de noviembre de 1929 el presidente de la UNLP -Ramón G. Loyarte- le comunicó a RLN -entonces presidente interino del Instituto del Museo- que por decreto del Poder Ejecutivo de la Nación Argentina se le había concedido la jubilación del cargo de Jefe de la Sección Antropológica, así como de las tareas de enseñanza. Así, después de 33 años llegaba oficialmente a su fin la carrera académica-científica del antropólogo.²⁸⁴ Unos meses después se despedía de sus colegas y amigos a través de una carta dirigida a Torres –todavía director del Museo y a quien conocía por lo menos desde 1901²⁸⁵- quedando “donde quiera que me halle, al servicio incondicional del Museo y de su director”:

Después de 33 años de continuados servicios prestados al Museo, no puedo menos de sentir hondo pesar al separarme de este Instituto al que están vinculados los mejores años de mi vida. Entré al Museo con todas las ilusiones de la juventud y salgo de él viendo cumplidas todas las realidades de la edad madura.

Al separarme de este instituto, llevo en mi espíritu la tranquilidad que me produce el haber cumplido con mi deber en la mejor forma que me ha sido posible y el haber contribuido desde mi modesta esfera al progreso de esta institución por cuyo constante acrecentamiento hago fervientes y sinceros votos.²⁸⁶

Casi como si los años no hubiesen pasado y cómo si los contextos no se hubiesen modificado desde su llegada en 1897 hasta aquel momento, el antropólogo apelaba a la idea de progreso, entendiendo que sus contribuciones había dejado una huella en este camino. De

²⁸⁴ Comunicado de Ramón G. Loyarte a RLN, La Plata, 9 de noviembre de 1929, AHMLP, Orden N° 25, Letra P, Exp. 229.

²⁸⁵ IAI-LRLN, Carpeta N-0070 b 1288.

²⁸⁶ Carta de RLN a Luis María Torres, La Plata, 18 de abril de 1930, AHML, Orden N° 49, Letra L, Exp. 32.

alguna forma, institución e individuo habían crecido juntos sobre todo durante los primeros tiempos, compartiendo las mismas pretensiones de construcción de una imagen de prestigio y reconocimiento que trascendiera los límites locales. En un acto celebrado el 3 de mayo RLN fue despedido y hacia fines del mismo mes partió rumbo a Europa. Sin embargo, a poco de iniciarse el viaje debió ser hospitalizado en la ciudad brasilera de Santos debido a unos fuertes dolores que lo obligaron a hacer reposo e interrumpir por unos días la travesía. El antropólogo se lamentaba por su esposa, quien debió quedarse en el vapor junto al cuidado de sus cinco hijos. En carta con fecha del 25 de mayo le manifestó a Torres el deseo de restablecerse físicamente y “dar buen término a algunos trabajos científicos que me tienen preocupado desde largos años!”.²⁸⁷ A principios de junio ya había reiniciado el viaje, mientras continuaba mejorándose.²⁸⁸ En carta con fecha del 14 de junio le agradecía a Torres por los dos telegramas que le había enviado y le comunicaba que:

Me embarqué a bordo del Werra, de la misma compañía [en la que había iniciado el viaje antes de su interrupción], el 10 del cte., hoy llegamos a Bahía que no conocía.

Me encuentro bastante mejorado aunque no estoy todavía bien del todo; en Alemania me haré revisar y aconsejar un tratamiento definitivo. Suerte que el hospital de la Soc. Portuguesa de Benef. [Sociedad Portuguesa de Beneficencia], en Santos, es de primer orden, y el especialista en esta clase de enfermedades muy experto. Hubiera sido imposible continuar el viaje a bordo de un buque.²⁸⁹

Una vez instalado en Alemania retomó los trabajos pendientes y se preparó para las conferencias del Congreso Internacional de Americanistas de Hamburgo. Según la memoria escrita por Juliana Dillenius trabajó hasta el último día. De hecho, algunas de las obras que quedaron inconclusas fueron finalizadas con su ayuda, posiblemente con la intención de continuar difundiendo la obra de quien fuera su maestro y esposo. Márquez Miranda (1939), sostiene que la última vez que lo vio fue en el XXVI Congreso Internacional de Americanistas realizado en La Plata,²⁹⁰ cuando concurren como parte de la delegación

²⁸⁷ Carta de RLN a Luis María Torres, Santos, 25 de mayo de 1930, AHMLP.

²⁸⁸ Telegrama de RLN a Luis María Torres, 10 de junio de 1930, AHMLP, Orden N° 50, Letra L, Exp. 33.

²⁸⁹ Carta de RLN a Luis María Torres –director del MLP–, Bahía, 14 de junio de 1930, AHMLP, Carpeta N° 07, 1928-1932, K-L-Q-R, N° de Orden 50, Letra y N° de Exp. L 33.

²⁹⁰ El mismo se había concretado gracias a la propuesta del MLP, transmitida por RLN y Salvador Debenedetti - designados con delegados de la institución y de la UNLP- durante la sesión de 1930 realizada en Hamburgo-.

argentina y alemana respectivamente. Según el autor, ya se encontraba notablemente deteriorado físicamente, siendo ésta la última vez que visitó el país. Más allá de estos datos, es poco lo que se conoce sobre los últimos años de su vida. De las publicaciones que realizó en este período probablemente la más referida en los últimos años –aunque no así analizada– sea “Investigaciones alemanas del dominio de americanismo”, la cual formó parte de una edición especial de la revista *Zeitschrift für Politik* que llevó el título de *Iberoamérica y la Alemania Nacionalsocialista. Obra colectiva sobre las relaciones amistosas, desarme e igualdad de derechos*, editada por Wilhelm Faupel (1873-1945) y Adolf Grabowsky (1880-1969) –también editor de *Zeitschrift für Politik*-. Ambos editores estaban vinculados al NSDAP, siendo el primero designado director del IAI poco después de esta publicación –en 1934- cuando ya se había retirado como general de división. Bajo su mando la institución fue puesta al servicio del partido, convirtiéndose en un órgano de producción de propaganda escrita difundida en los ministerios alemanes y en el exterior (IAI, s/f).

Los dominios del americanismo

El trabajo de RLN se enfocó en los estudios americanistas y la poca importancia dada a los mismos en Alemania. En este punto reclamaba “levantar nuestra voz y quejarnos amargamente” por la ausencia de programas dedicados a estudiar a los pueblos y las culturas americanas (Lehmann-Nitsche 1933: 245). Con el objetivo de demostrar que los vínculos establecidos entre Alemania y América eran de larga data, inició una serie de menciones a misioneros y exploradores cuyo trabajo se había iniciado en 1550, y continuó con referencias a etnólogos y antropólogos contemporáneos, entre los cuales destacaba a Rudolf Lenz. Una mención especial tuvieron aquellos estudiosos que se desempeñaron en el marco de los estados latinoamericanos –como Hernann von Ihering en el Museo Paulista y Curt Unkel en la Administración de Protección de Indios de San Pablo- y quienes realizaron importantes investigaciones en el continente –como Max Uhle en Perú y Ecuador o Walter Lehmann en Centroamérica-.

A ello había que sumarle lo que RLN denominó como “la exploración en el mismo sitio, en el mismísimo territorio, el estudio basado en el material reunido en toda clase de museos”:

Comunicado de Luis María Torres a Ramón G. Loyarte, La Plata, 5 de junio de 1930, AHMP, Orden N° 107, Letra P, Exp. 360.

Este consiste, en lo que respecta al coleccionar etnológicamente, en una conservación y exposición de objetos escogidos en colecciones de exhibición, etc., en un estudio de todo el material disponible y su elaboración bajo la forma de monografías; es inútil mencionar evidencias que conoce, naturalmente, todo el mundo. Por último, la enseñanza desde la cátedra contribuiría ampliamente a exponer los conocimientos de una manera clara y concisa, a fin de preparar las jóvenes declaraciones, que de este modo, a base de lo que coleccionaron y apuntaron sus antecesores, podrían trabajar mucho más fácilmente y no tendrían que buscar y empezar por las cosas más elementales (Lehmann-Nitsche 1933: 249).

Esto no era ni más ni menos lo que él mismo había hecho especialmente durante los primeros años en el MLP: aprovechar el conjunto de los materiales disponibles, publicar los resultados en la RMLP y en revistas alemanas e insertarse en discusiones internacionales aprovechando la presentación de casos desconocidos, como se mostró en el Capítulo 4. Si a ello le sumamos su papel en la enseñanza universitaria, mencionado también en esta ocasión, pareciera que casi de forma imperceptible el presente escrito, dedicado en apariencia únicamente al americanismo, se había transformaba en un testimonio de su propio trabajo. No obstante, dicha experiencia era la que le permitía posicionarse como experto y voz autorizada, lo que lo legitimaba a exponer las limitaciones de los estudios americanistas en su país de origen. Incluso llamó la atención sobre la falta de posibilidades de estudiar y publicar trabajos sobre la temática debido principalmente a la falta de financiación. Hasta algunos de los más importantes museos alemanes eran víctimas de esta situación, expresada en la carencia de dinero suficiente para organizar y exponer las colecciones oriundas de América y concluir construcciones edilicias programadas con antelación.²⁹¹ La enseñanza universitaria en el campo del americanismo tampoco proporcionaba un mejor panorama. En consecuencia, RLN propuso que se estableciera dicha asignatura y que el profesor se dedicara sólo a explicar los aspectos de mayor relevancia de la materia. Es decir, las cuestiones más generales, tal como él lo había hecho cuando de la enseñanza de la antropología física se trataba. Asimismo, expresó la necesidad de crear un “Instituto de Americanismo” con el propósito de establecer la relación indispensable que desde su punto

²⁹¹ Como ejemplos RLN menciona el Museo de Leipzig y el *Ethnologisches Museum* de Dahlem.

de vista debía forjarse entre catedrático y museo, en tanto depositario de las piezas requeridas para las demostraciones a los estudiantes. De esta manera, una vez más traía a colación sus experiencias –en relación al UNLP/Instituto de Museo y la FFyL/ME-, resignificándolas para el contexto académico-científico alemán:

Estribando en la experiencia hecha en dos Universidades extranjeras, únicamente la verdadera enseñanza científica es capaz de satisfacer dos exigencias, a saber: de proteger al explorador e investigador de una especialización exagerada, recordándole constantemente las grandes relaciones de dependencia que existen dentro de lo que forma parte de su asignatura y de obligarle a examinar su dominio especial desde otros puntos de vista, a fin de abrazarlo todo completamente y poderlo juzgar críticamente. Por otra parte, si el profesor tiene las facultades para ello, el estudiante se encontrará así en situación de dejarse introducir de manera verdaderamente ideal en un dominio que comprende aún numerosos problemas no solucionados de la historia de la humanidad (Lehmann-Nitsche 1933: 251).

Desde esta perspectiva, las contribuciones alemanas a este campo constituirían un aporte a la ciencia en general, entendiendo que cada logro y cada descubrimiento que en el pasado habían hecho los alemanes eran ahora propiedad del conjunto de los intelectuales que se interesaban por la historia y la cultura de la humanidad. El trabajo concluyó con el manifiesto deseo de que pronto regresara el tiempo en que los estudiosos alemanes colaboraban con aquellos que situados en otras partes del mundo también habían abrazado las investigaciones americanistas (Lehmann-Nitsche 1933).

La publicación de Iberoamérica y la Alemania Nacionalsocialista en el marco de la academia y la antropología alemana de las décadas del 30' y del 40'

Iberoamérica y la Alemania Nacionalsocialista fue publicada en 1933, cuando el NSDAP ya había asumido el poder. La obra se dedicó fundamentalmente a tratar la cuestión del desarme alemán y la igualdad de derechos. Según los editores, el texto estaba listo para publicarse cuando Hitler se retiró de la Conferencia de Desarme de Ginebra, lo que los obligó en sus palabras, a añadir algunos nuevos documentos vinculados a esta cuestión –reunidos en

la cuarta y última parte de la obra-. En este marco, la obra se propuso dos objetivos. El primero radicaba en dar a conocer al mundo ibero-americano la cuestión del desarme desde la perspectiva alemana, mientras que el segundo radicaba en:

[D]emostrar una vez más en un número de contribuciones sobre las pasadas y actuales relaciones espirituales, culturales y económicas entre los países de habla española y portuguesa y Alemania, los muchos lazos que unen un lado con otro y la abundancia de bienes de valor y fuerza civilizadora creada antes y después de los días de Alejandro von Humbolt por un mutuo y fecundante intercambio entre Ibero-América y Alemania (Faupel y Grabowsky 1933a: 2).

En este marco, los editores expresaron haber solicitado la colaboración de un gran número de especialistas con conocimiento de los vínculos económicos y culturales entre Alemania y los países Ibero-americanos, entre los cuales se encontraba RLN, y de distintos representantes diplomáticos esperando:

[S]ervir a la amistad entre Alemania y el mundo ibero-americano y, en conexión, con esto: queríamos exponer que sólo una Alemania, a la cual se le ha conferido la igualdad de derechos y que volvió a ganar con ella su honor y su libertad, está en condiciones de vivir y existir en provecho de todos los Estados y en especial también del mundo de habla española y portuguesa. El gran pueblo alemán puede contribuir a la cultura y a la ciencia del mundo únicamente cuando no se continúe considerándole como pueblo de esclavos (Faupel y Grabowsky 1933: XV).

La publicación se dividió en cuatro partes. La primera, dedicada a “el problema del desarme y la demanda de Alemania de igualdad de derechos”, se inició con el discurso de Adolf Hitler pronunciado el 17 de mayo de 1933 ante el Reichstag y reunió una serie de trabajos de miembros del Estado –ministro de Relaciones Exteriores, embajadores, secretarios, delegados, consejeros e integrantes del Ejército de alto rango-. La segunda, “opiniones ibero-americanas sobre la demanda de Alemania de igualdad de derechos”, incluyó las reseñas del ministro plenipotenciario de Argentina hasta 1939 (Eduardo

Labougle); y de México (Javier Sánchez Mejorada), del cónsul de Brasil (Silvio Romero Dilho) y de Chile (Miguel Cruchaga Ossa) del primer secretario de la legación boliviana en Berlín (Federico Nielsen Reyes), el encargado de negocios de Colombia en Berlín (Calixto Torres Umaña) y de Uruguay (Luis F. Dupuy). De la tercera parte, centrada en “el cuadro completo de las relaciones Germano-Ibero-Americano, se destacan las participaciones del entonces director del IAI de Berlín (Otto Boelitz) y del IAI de Hamburgo (Rudolf Grossmann); de la oficina biológica del Reich (Albrecht Hasse); ministros, secretarios y estudiosos entre los que se incluyó el artículo de RLN. La cuarta y última parte reunió exclusivamente “documentos sobre la salida de Alemania de la Liga de las Naciones y de la Conferencia del Desarme”, entre ellos una entrevista concedida por Adolf Hitler al *Daily Mail* (Faupel y Grabowsky 1933: V-IX).

Como queda dicho, el trabajo de RLN se centró exclusivamente en la situación de los estudios americanistas y la antropología en el contexto alemán. Las menciones sobre los escasos presupuestos consignados a las instituciones científicas se enmarcaban en el contexto de la Gran Depresión y la crisis de una Alemania que aún no se había recuperado económicamente. Aunque no refirió en ningún momento al nuevo régimen no puede perderse de vista que su trabajo se insertó en un obra colectiva del Tercer Reich, que incluyó un discurso de Hitler y una serie de artículos –concentrados en la primera y segunda parte– explícitamente comprometidos con las políticas del NSDAP y que versaron exclusivamente sobre el desarme alemán. Paradojalmente el embajador de Argentina y otros importantes representantes latinoamericanos también participaron de la publicación, sin mostrarse críticos respecto de la política alemana.

Por otra parte, cabe señalar que el *Deutschnationale Volkspartei* –partido del cual RLN formaba parte en Argentina y presumiblemente también en Alemania– había propiciado en 1929 y 1930 respectivamente una alianza con el NSDAP. La última fue de gran ayuda para que Hitler llegara al poder y en consecuencia, en 1933, el entonces líder del partido –Alfred Hugenberg (1865-1951)– fue nombrado ministro de Agricultura y Economía. Sin embargo, no duró mucho en este cargo dado que en junio de ese mismo año fue obligado a renunciar, mientras que el *Deutschnationale Volkspartei* era desintegrado. Se puede presuponer que al momento que RLN aceptó colaborar con el volumen y preparar el correspondiente artículo, la coalición entre ambos partidos todavía tenía plena vigencia. Desde esta perspectiva, puede conjeturarse que su participación constituyó un gesto de apoyo a su partido e indirectamente a las políticas del NSDAP, en función de la alianza entre ambos y conforme a su ideología nacionalista y anti-republicana.

Con respecto a la pregunta que hiciera en el Capítulo 2, en relación a dónde ubicar a RLN en una línea imaginaria que podría extenderse desde quienes ocuparon los más altos cargos en instituciones antropológicas y fueron responsables por ejemplo del ejercicio de las políticas de esterilización -como Fischer- y aquellos pocos que en cambio optaron por la denuncia -como Saller y Boas desde Alemania y EEUU respectivamente-. A modo de respuesta lo ubicaría en el amplio espectro de los primeros por sus intereses nacionalistas y su inclinación a las posiciones conservadores y anti-semitas, muy distante de la denuncia que, como se ha mostrado en la primera parte del presente capítulo, no ejercía. no lo caracterizaba precisamente. Esa posición era la prevaleciente entre los académicos alemanes y en especial los antropólogos, por ser la antropología una de las pocas asignaturas que beneficiadas por las políticas del NSDAP. En este contexto, los intereses individuales y disciplinares prevalecieron sobre el pronunciamiento respecto de las atrocidades en ciernes. En efecto, debe señalarse que si bien los documentos hallados han permitido dar cuenta de su activa participación en sociedades y asociaciones alemanas, así como reconstruir su tendencia ideológica-política, dichas fuentes continúan siendo insuficientes para confirmar la colaboración de RLN con el servicio de inteligencia alemán previa a la declaración de la II Guerra Mundial. RLN muere en abril de 1938, cuando las políticas nazis recrudecían y Alemania se encontraba a un paso de la guerra.

CONCLUSIONES

A lo largo de la investigación desarrollada se examinaron aspectos vinculados a la producción científica, prácticas y actuaciones de RLN, muchas de las cuales no eran exclusivas de su persona sino más bien ejemplo de la práctica antropológica epocal. Se propuso una aproximación sensible a su tiempo y al campo de discurso específico a fin de evitar incurrir en pretensiones ahistóricas y críticas anacrónicas insensibles a las fronteras conceptuales de cada época, que establecen el marco de lo posible- imposible y de lo deseable-indeseable (Koselleck, 1993). Hacia fines del siglo XIX tanto la antropología alemana como la argentina se encontraban iniciando el proceso de institucionalización y profesionalización. Aunque el camino de la primera estaba un poco más avanzado, aún faltaba mucho por recorrer a ambos lados del mapa. Lejos de perspectivas discontinuistas se propuso un análisis capaz de dar cuenta de la persistencia, continuidad e innovación en las prácticas e instituciones antropológicas del período. Se mostraron llamativos paralelismos entre la antropología alemana y argentina en relación a la ambigua, paradójica y contradictoria actitud de los antropólogos hacia las poblaciones originarias. El genocidio del pueblo herero y nama, para el primero de los casos, y los vínculos establecidos por el ME con miembros del Ejército -en pos de las adquisiciones de restos mortales de indígenas en el contexto de la avanzada militar sobre el Gran Chaco- para el segundo, ilustraron estas cuestiones poniendo de manifiesto que este tipo de prácticas no era privativa de ninguna institución sino más bien común al conjunto de los espacios antropológicos. Mientras primó una concepción del progreso como inevitable y la extinción indígena fue concebida como una certeza, se propiciaron prácticas antropológicas de “rescate” y “resguardo” centradas en el relevamiento y el registro de los caracteres somáticos de los grupos indígenas. Al mismo tiempo, la apropiación de objetos y restos humanos se realizó bajo la forma de salvaguarda de todos aquellos vestigios que pudieran en un futuro cercano constituirse en evidencia de aquel pasado remoto. En este contexto, los mismos estudiosos que como RLN se manifestaron públicamente contra las políticas estatales y el maltrato hacia los indígenas no sólo se apoyaron en argumentos de carácter utilitarista, sino que aprovecharon toda oportunidad que se les presentó para ampliar las colecciones etnográficas y antropológicas. La tesis de Massin (1996) acerca de la ambigua, paradójica y contradictoria convivencia entre sentimiento humanitario generoso y utilitarismo científico propia de los antropólogos alemanes y típica de la época, puede también ser considerada como una de las principales características del patrón antropológico local del período analizado. Asimismo, se concluyó que si bien la

caracterización de la antropología alemana como anti-racista propuesta por Proctor (1988) y Massin (1996) podría ser útil para distinguir la tradición física liberal de la francesa como de la perspectiva antropológica de la *Rassenkunde* y las doctrinas eugenésicas –adoptadas en los primeros decenios del siglo XX- dicha definición es engañosa, en tanto tiende a ocultar los vínculos entre la antropología alemana y el colonialismo.

Se examinó el papel de RLN en la organización de las colecciones de la Sección Antropológica del MLP y la confección de los catálogos, los viajes realizados por el territorio nacional, los alrededores de La Plata y Buenos Aires, las participaciones en eventos científicos, los reconocimientos recibidos y los múltiples intereses de estudio. A poco de llegar al país comenzó a insertarse en una compleja red de relaciones entre personas e instituciones –a nivel local e internacional-, propiciando incluso nuevos vínculos los cuales resultaron claves para la concreción de las investigaciones. RLN aprovechó las oportunidades que se le presentaron pero también planificó y tejió propias estrategias, ya fuera para la recolección de información en pos de proyectos de investigación o en vistas a ampliar su reconocimiento y hacerse un lugar dentro del espacio universitario, como cuando le propuso a las autoridades de la FFyL dictar un primer curso de antropología.

Se destacó la importancia que para la supervivencia de las jóvenes instituciones antropológicas argentinas tenía su inserción en esta red a través de la cual circulaban materiales y saberes. La contratación de estudiosos extranjeros fue una contribución a este proceso, en tanto posibilitó una mayor fluidez entre periferia y metrópoli, movilizadas a partir de relaciones establecidas individualmente. Asimismo, se mostró que en la medida que RLN buscó terciar en discusiones de carácter internacional –apoyado en investigaciones sobre materiales conservados mayormente en el MLP y desconocidos en Europa- aportó no sólo a la construcción de su propia imagen de autoridad científica sino también al prestigio del Museo –establecimiento de pertenencia- al darle visibilidad como espacio de resguardo de piezas de gran valía científica. En este marco se sostuvo que en la búsqueda institucional por ganarse el respeto internacional e incorporarse a una red científica mundial, los tópicos de investigación antropológica europeos se volvieron ejemplo a seguir y con los cuales articular la producción local, al tiempo que se incorporaron perspectivas, tecnologías e instrumentos antropométricos actualizados, validados y en uso en centros prestigiosos de Alemania, Francia e Inglaterra. Los científicos germanos, convocados por su alto nivel de formación en las instituciones científicas emergentes, jugaron un importante papel en este proceso, propiciando la incorporación de elementos propios del modelo de investigación y enseñanza europeo.

Su imagen pública se construyó al calor de la participación en discusiones de carácter internacional, disputas, litigios, controversias y polémicas. Como se mostró, algunos de estos episodios fueron generados por él, mientras que otros lo tomaron por sorpresa poniendo en cuestión su honorabilidad, haciendo tambalear su reputación dentro y fuera del espacio académico-científico. Como se ha visto, este tipo de acontecimientos constituye focos de análisis privilegiados, pues revelan aspectos ocultos, que sólo salen a la luz en momentos críticos. La tentación de pensar a RLN como libre de toda restricción y, en consecuencia, atribuirle el conjunto de las críticas que hoy pueden plantearse a la manera en que ejerció la antropología es grande. Resisténdola, se sostiene que reconocer la capacidad de agencia de los sujetos no implica minimizar las fronteras que delimitan modos de percibir, concebir y actuar a partir de valores, normas y patrones de conducta internalizados y compartidos socialmente. La identidad es individual a la vez que colectiva, se construye de forma personal pero también está signada por la comunidad más amplia, la cual provee los elementos a partir de los cuales dicha identidad se constituye en contacto y con la cooperación de los otros (Shapin 1995; Shapin y Schaffer 2005; Skinner 2007; Elías 2009 [1999]).

Se expuso que el museo primero y la universidad después fueron espacios privilegiados de (re)producción y transmisión de conocimientos antropológicos. La FFyL se distinguió por integrar la antropología a la enseñanza superior prácticamente desde inicios del siglo XX, de la mano de RLN. En 1903 dictó el primer *Curso Libre de Antropología*, propuesto a dicha casa de estudios de *motu proprio*, y al año siguiente le fue solicitado uno de paleoantropología. El interés de las máximas autoridades de la facultad por la asignatura sumado a la satisfactoria actuación de RLN –difundida en la prensa local- condujeron a su designación como profesor titular de la primera cátedra de antropología argentina creada en 1905. Un año después, en el marco de la nacionalización de la Universidad de La Plata, fue también designado como profesor titular del *Curso de Antropología* de la FCN y por pedido de la Escuela de Bellas Artes se hizo cargo del *Curso de Anatomía Artística* de la misma universidad. Pese a la obligatoriedad de la asignatura tanto en Buenos Aires como en La Plata, la escasez de alumnos se convirtió en un problema que debieron afrontar ambos espacios académicos. No obstante, se sostuvo que si bien para las instituciones esto implicó un serio problema para los docentes a cargo se constituyó en una ventaja, en tanto favoreció una relación más personalizada entre profesor-estudiante al mismo tiempo que disminuyó la carga de las tareas vinculadas a la corrección de trabajos monográficos y la toma de pruebas finales.

A partir del examen del total de los programas elaborados para la FFyL desde 1905 hasta 1929 –y repetidos para la FCN de la UNLP- se evidenció que los contenidos prácticamente no se modificaron y se restringieron a la antropología física, sin incluir otros de los tópicos de investigación que también interesaron a RLN, vinculados al folklore, la mitología y la astronomía. Esta circunstancia sirvió para demostrar que su afición por la antropología física lejos de ser abandonada se desplazó del ámbito de la investigación a la cátedra universitaria, tal vez por considerar RLN que su contribución había llegado de algún modo a un punto de acabamiento o culminación. Pese a que las tareas de enseñanza conllevaron nuevas responsabilidades y restaron tiempo para los propios estudios, el profesor se mostró en general muy complacido y entusiasta con su rol docente, no así como la falta de libertad de enseñanza-aprendizaje, manifestada sobre todo en el ámbito platense y contraria al modelo alemán. En este marco, y tal como se expuso, se convirtió en un activo partícipe de los debates en torno a los planes de estudio y en entusiasta promotor de proyectos para la universidad. Por lo general se tiende sólo a recordar el nombramiento de RLN como primer catedrático titular de antropología de la FFyL de la UBA, obviando la importancia de haber conservado la titularidad de la materia por 25 años en esta casa de estudios y 23 en la FCN de la UNLP. La constancia en su dictado año tras año contribuyó indudablemente a su instauración como una asignatura de importancia, al punto que cuando se jubiló, se optó en ambos espacios por buscarle un reemplazante para darle continuidad.

En la última parte de la tesis se abordaron dos controversias de actualidad, nombradas de esta manera por ser tema de atención contemporánea y de gran repercusión dentro y fuera del espacio académico-antropológico local. El primero de los casos se centró en las actuaciones de RLN en relación a la masacre de Napalpí. A partir de un amplia variedad de fuentes, muchas de las cuales eran desconocidas y/o no habían sido interpretadas en el sentido de este texto, se concluyó la calidad de testigo de RLN, demostrando contundentemente que tenía pleno conocimiento tanto sobre la matanza como acerca de la persecución, represión y aniquilamiento de indígenas que se prolongó durante los meses que siguieron a aquel fatídico mes de julio. En cuanto al hallazgo de nuevos documentos vale señalar que no se trató simplemente de una “suerte de investigador principiante” sino sobre todo de una actitud de apertura y de atenta observación, en tanto dónde para otros estudiosos sólo había certeza, para mi continuaban existiendo dudas respecto del papel de RLN en este asunto. En este sentido, el valor pues no se haya en la fuente en sí misma, el documento no es un tesoro *per se*, sino en la capacidad de interpretarla. En este caso se puso en evidencia la importancia de un acercamiento metodológico que contemplara el análisis conjunto de

distintos tipos de documentos, lo cual no sólo disminuye los riesgos de equívocas conclusiones, sino que contribuye a una más profunda reflexión sobre el desarrollo de los acontecimientos, las actuaciones de los implicados y el contexto en el que tuvieron lugar.

Entre las razones por las cuales podría explicarse el silenciamiento de RLN se subrayó que manifestarse sobre lo acontecido hubiese significado aceptar el fracaso de la propuesta que él mismo hiciera en torno a la creación de reservas 14 años antes. Es plausible sostener que la denuncia habría puesto en riesgo una imagen pública caracterizada por el prestigio y el reconocimiento, cuyo descrédito y la posibilidad de desmoronamiento era preferible evitar. El silencio también provino del MLP: individuo e institución compartieron idéntica actitud. De esta manera, la violencia y el aniquilamiento de indígenas eran acallados sin alterar en apariencia las actividades rutinarias de la investigación científica. Los resultados antropológicos eran así aislados de su contexto de producción sin que ello resultara paradójico, forma de proceder compartida tanto por los estudiosos que se desempeñaron en Argentina como por lo que formaban parte de la tradición alemana. La importancia que la reevaluación del pasado de la disciplina tiene en la actualidad para las comunidades indígenas en el marco de sus reivindicaciones y de la lucha por verdad, justicia y equidad merece consideraciones especiales en este trabajo.

Finalmente esta tesis muestra que en el contexto de la I Guerra Mundial y del desprestigio en el que quedó sumida la comunidad alemana internacional surgieron asociaciones y sociedades dispuestas a ayudar a sus compatriotas, preocupadas principalmente por re-definir el ser alemán y reconstruir la imagen que en el extranjero. En consecuencia, se tendió a la exaltación de toda una serie de valores -honor, valentía, temperamento, nobleza, desinterés personal, entre otros- considerados como intrínsecos a dicho pueblo a la vez que asociados a los estratos superiores alemanes. Se dio cuenta del activo papel que jugó RLN en esta empresa, vinculándose a distintos tipos de espacios que incluyeron desde la ICAG hasta el *Deutschnationale Volkspartei* de Buenos Aires. Su reputación en estos espacios era alta, siendo considerado como un miembro de gran confianza y estima, modelo de lo que “significaba” ser alemán. Más allá de las cualidades mencionadas, se manifestaron otras a partir de las cuales pudo establecerse una imagen más completa de su identidad personal: ortodoxo, monarquista, anti-republicano y anti-semita. A partir de dichos elementos, sumados a la contextualización de la antropología germana realizada en el Capítulo 2, se dio cuenta de su posición política nacionalista y se lo situó junto con el amplio espectro de los académicos y antropólogos alemanes. Asimismo, se destacó la alianza entre el *Deutschnationale Volkspartei* en Alemania con el NSDAP, hecho a partir del cual se

conjetura que RLN participó de la obra colectiva del Tercer Reich *Iberoamérica y la Alemania Nacionalsocialista*, a fin de colaborar con su partido, apoyando indirectamente las políticas del NSDAP. Se destacó la actual insuficiencia de documentos que pudieran probar su supuesta colaboración con el servicio de inteligencia antes del estallido de la II Guerra Mundial y de su muerte el 8 de abril de 1938.

Vale insistir en la importancia de analizar contextualizadamente trayectorias académico-científicas individuales. En este sentido, sostengo que si las críticas sobre viejas formas de hacer antropología son concebidas como exclusivas de individuos e instituciones particulares más que como representativas de prácticas colectivas propias de una época, es mayor la posibilidad de dar continuidad a prácticas consideradas negativas y perjudiciales para la disciplina por falta de comprensión y reflexividad. Por oposición, estoy convencida de que un análisis contextualizado sobre el patrón de la práctica antropológica de entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX contribuirá a que se discutan y superen pautas que en la actualidad son entendidas como inapropiadas e indeseables. Este es el ambicioso desafío que dejo abierto y sobre el cual aspiro continuar trabajando.

FUENTES

Repositorios documentales consultados

Archivo General de la Nación

Archivo General de la Facultad de Filosofía y Letras

Archivo Fotográfico y Documental del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti

Archivo Histórico Monseñor Jose Alumni

Archivo Histórico del Museo La Plata

Centro de Documentación de la Inmigración de Habla Alemana en la Argentina

Legado Robert Lehmann-Nitsche-Instituto Ibero-Americano de Berlín

Publicaciones periódicas

Anales del Museo de La Plata

Anales de la Universidad de Buenos Aires

Argentinisches Tagelblatt

Boletín del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras

Caras y Caretas (Buenos Aires)

Criminología Moderna

Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación Argentina

El Universal

Gaceta Oficial

Heraldo del Norte

Humanidades

La Nación

La Gazeta

La Prensa

La Unión

La Vanguardia

Memorias institucionales del Museo Etnográfico 1906-1915

Programas del Curso Libre de Antropología 1903, FFyL-UBA

Programa del Curso Libre de Paleoantropología 1904, FFyL-UBA

Programas del Curso de Antropología 1905-1929, FFyL-UBA

Revista de la Universidad de Buenos Aires

Revista del Museo de La Plata

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Achleitner Arthur, Johannes Biernatzki, Joseph Kürschner. 1902. *Deutschland Und Seine Kolonien; Wanderungen Durch Das Reich Und Seine Überseeischen Besitzungen, Unter Mitwirkung*. Berlin: Hermann Billger Derlag.
- Alberdi, Juan Bautista. 1852. *Bases Y Puntos de Partida Para La Organización Política de La República de Argentina*. desconocida: desconocida.
<http://www.hacer.org/pdf/Bases.pdf>.
- Alemann, Flavia. 2001. "Las Escuelas Como Trasmisoras de Cultura." *Todo Es Historia*, no. 413: 67–68.
- Alemann, Roberto T. 2001. "La Impronta Germánica En La Argentina." *Todo Es Historia*, no. 413: 6–17.
- Alexander, Abel. 2001. "Daguerrotipistas Y Ambrotipistas Alemanes En La Argentina." *Todo Es Historia*, no. 413: 64–66.
- Ambrosetti, Juan B. 1892. "Descripción de Algunas Alfarerías Calchaquíes Depositadas En El Museo Provincial de Entre Ríos." *Revista Del Museo de La Plata* 3: 65–79.
- . 1893a. "Apuntes Para Un Folk-Lore Argentino (Gaucho)." *Revista Del Jardín Zoológico de Buenos Aires* 1: 129–60.
- . 1893b. "Apuntes Para Un Folklore Argentino." *Revista de Jardín Zoológico de Buenos Aires* Tomo 1: 367–87.
- . 1893c. "Materiales Para El Estudio Del Folk-Lore Misionero." *Revista Del Jardín Zoológico de Buenos Aires* 1: 367–87.
- . 1893d. "Materiales Para El Estudio Del Folklore Misionero." *Revista Del Jardín Zoológico de Buenos Aires* Tomo 1: 129–60.
- . 1894a. "Apuntes Sobre Los Indios Chunupies (Chaco Austral) Y Pequeño Vocabulario." *Anales de La Sociedad Científica Argentina* 37: 150–60.
- . 1894b. "Los Indios Caingúá Del Alto Paraná (Misiones)." *Boletín Del Instituto Geográfico Argentino* 15: 661–744.
- . 1895. "Los Indios Kaingangues de San Pedro (Misiones) Con Un Vocabulario." *Revista Del Jardín Zoológico de Buenos Aires* 2: 305–87.
- . 1896a. "Costumbres Y Supersticiones de Los Valees Calchaquíes (Provincia de Salta). Contrinución Al Estudio Del Folklore Calchaquí." *Anales de La Sociedad Científica Argentina* Tomo 41: 41–85.
- . 1896b. "Costumbres Y Supersticiones de Los Valles Calchaquíes (Provincia de

- Salta).” *En Anales de La Sociedad Científica Argentina* 41: 41–85.
- . 1896c. *Tercer Viaje a Misiones*. Buenos Aires: Imprenta y Encuadernación Roma.
- . 1897. “El Diablo Indígena.” En *Juan Bautista Ambrosetti*, editado por Julián CÁCERES FREYRE, 119–30. Buenos Aires.
- . 1902. *Algunos Vasos Ceremoniales de La Región Calchaquí*. Buenos Aires: Imprenta de Juan A. Alsina.
- . 1903. “Las Grandes Hachas Ceremoniales de Patagonia Probablemente Pillan Tokis.” *Anales Del Museo Nacional de Buenos Aires* 1: 41–51.
- . 1904. “El Bronce En La Región Calchaquí.” *Anales Del Museo Nacional de Buenos Aires* 2: 163–314.
- . 2005. *Viaje de Un Maturrango Y Otros Relatos Folklóricos*. Buenos Aires: Taurus.
- . 2008. *Primer Y Segundo Viaje a Misiones Por Juan Bautista Ambrosetti*. Buenos Aires: Editorial Albatros.
- Arenas, Patricia. 1989. “La Antropología En La Argentina de Fines Del Siglo XIX Y Principios Del XX.” *Runa* 22: 89–104.
- . 1991. *Antropología En Argentina. El Aporte de Los Científicos de Habla Alemana*. Buenos Aires: Institución Cultural Argentino-Alemana/Museo Etnográfico.
- Arenas, Patricia, and Jorge Pinedo. 2005. “Damiana Vuelve a Los Suyos.” *Arte Una*.
- Arias, Ana C. y Lena Dávila. 2014. “Prácticas de Viaje Y Autoridad Científica. Una Comparación de Experiencias de D’Orbigny, Ambrosetti Y Lehmann-Nitsche.” *Revista de Ciencias Sociales. Segunda Época*. 6 (26): 67–90.
- Arias, Ana C. 2011. “Via Jeros Y Escritores. La Construcción de La Autoridad En Los Escritos de Azara, D’Orbigny Y Ambrosetti.” *Kula. Antropólogos Del Atlántico Sur* 5: 5–18. <http://www.revistakula.com.ar/wp-content/uploads/2014/02/KULA-5-1-ARIAS.pdf>.
- Ashmead, Albert S. 1895. “Vorkommen von Aussatz in Präcolumbischer Zeit in America.” *Verhandlungen Der Berliner Gessellschaft Für Anthropologie, Ethnologie Und Urgeschichte*, 305–6.
- Babini, José. 1986. *Historia de La Ciencia En La Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Solar.
- Badenes, Daniel. 2006. “Restos Humanos En El Museo de Ciencias Naturales de La Plata.” *La Pulseada* 43. http://www.lapulseada.com.ar/43/43_museo.html.
- Ballester, Diego. 2013. “Los Espacios de La Antropología En La Obra de Robert Lehmann-Nitsche, 1894-1938.” Universidad Nacional de La Plata.
- Bartolomé, Leopoldo. 1982. “Panorama Y Perspectivas de La Antropología Social En La

- Argentina.” *Desarrollo Económico* 22 (87): 409–20.
- Bayer, Osvaldo. 1992. *La Patagonia Rebelde*. Buenos Aires: Planeta.
- Belloni, Alberto. 1960. *Del Anarquismo Al Peronismo. Historia Del Movimiento Obrero Argentino*. Buenos Aires: Ediciones Documento.
- Belucci, Alberto G., and Gustavo A. Brandariz. 2001. “El Equilibrio Entre Arte, Técnica E Industria.” *Todo Es Historia*, no. 413: 55–62.
- Berg, Carlos. 1895. “Carlos Germán Conrado Burmeister. Reseña Biográfica.” *Anales Del Museo Nacional de Buenos Aires*, no. IV: 315–57.
- Bilbao, Santiago A. 2002. *Alfred Métraux En La Argentina. Infortunios de Un Antropólogo Afortunado*. Caracas: Comala.
- . 2004. *Rememorando a Roberto Lehmann-Nitsche*. Buenos Aires: La Colmena.
- Birabén, Max. 1968. *Germán Burmeister. Su Vida, Su Obra*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentina.
- Brunatti, Olga, María Colángelo y Germán Soprano. 2002. “Observar Para Legislar.” In *Historias Y Estilos de Trabajo de Campo En Argentina*, editado por Sergio Visacovsky y Rosana Guber, 79–123. Rosario: Editorial Antropofagia.
- Buch, Alfonso. 2005. “Presentación El Leviatán Y La Bomba de Vacío.” In *El Leviatán Y La Bomba de Vacío. Hobbes, Boyle Y La Vida Experimental*, 11–21. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- Buchbinder, Pablo. 1997. *Historia de La Facultad de Filosofía Y Letras*. Buenos Aires: EUDEBA.
- . 2005. *Historia de Las Universidades Argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- . 2008. *¿Revolucion En Los Claustros? La Reforma Universitaria de 1918*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bunge, Carlos. 1903. *Principios de Psicología Individual Y Social*. Madrid: Daniel Jorro Editor.
- . 1918. *Nuestra América. Ensayo de Psicología Social*. Buenos Aires: Editorial C. Vaccaro.
- . 1919. *Estudios Filosóficos*. Buenos Aires: Editorial C. Vaccaro.
- Bunzl, Matti y Penny, Glenn. 2003. “Introduction: Rethinking German Anthropology, Colonialism and Race.” In *Wordly Provincialism. German Anthropology in the Age of Empire*, editado por Glenn Penny y Matti Bunzl, 1–30. United States of América: University of Michigan Press.
- Cáceres Freyre, Julián. 1967. *Juan Bautista Ambrosetti*. Buenos Aires: Ediciones Culturales

- Argentinas.
- . 1972. *Roberto Lehmann-Nitsche: Contribución de Un Científico Alemán a La Antropología Argentina*. Santa Fe: Castellvi.
- . 1981. “Estudio Preliminar.” En *Textos Eróticos Del Río de La Plata*, 18–43. Buenos Aires: Librería Clásica.
- Camarero, Hernán. 2007. *A La Conquista de La Clase Obrera. Los Comunistas Y El Mundo Del Trabajo En La Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana.
- . 2015. “El Partido Socialista de La Argentina Y Sus Espinosas Relaciones Con El Movimiento Obrero : Un Análisis Del Surgimiento Y Disolución Del Comité de Propaganda Gremial , 1914-1917.” *Revista Izquierdas* 22: 158–79. http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-50492015000100007&script=sci_arttext.
- Cané, Miguel. 1904. “Discurso Del Decano Cesante Doctor Miguel Cané En El Acto de Trasmisión Del Decanato.” *Revista de La Universidad de Buenos Aires* I (1): 183–98.
- Carrasco, Morita y Claudia Briones. 1996. *La Tierra Que Nos Quitaron. Reclamos Indígenas En Argentina*. Buenos Aires: IWGIA.
- Carreras, Sandra. 2009. “Una Carrera Científica Entre Prusia Y Argentina: El Itinerario de Hermann Burmeister.” *Iberoamericana* 9 (33): 89–101.
- Castillejo Cuéllar, Alejandro. 2007. “Raza, Alteridad Y Exclusion En Alemania Durante La Década de 1920.” *Revista de Estudios Sociales*, no. 26: 126–37.
- Cattaruzza, Alejandro. 2012. *Historia de La Argentina 1916-1955*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Chébez, Juan C. y Bárbara Gasparri. 2008. “Presentación de Primer Y Segundo Viaje a Misiones Por Juan Bautista Ambrosetti.” En *Primer Y Segundo Viaje a Misiones Por Juan Bautista Ambrosetti*, 12–14. Buenos Aires: Editorial Albatros.
- Chico, Juan y Mario Fernández. 2008. *Napa’lpi. La Voz de La Sangre*. Resistencia: De la paz.
- Chicote, Gloria. 2007. “La Biblioteca Criolla de Robert Lehmann-Nistche: Topografía de Lectura de La Argentina de Entre Siglos.” *Actas de XVI Congreso de La Asociación Internacional de Hispanistas “Las Dos Orillas.”* México.
- Chiocchetti, Magalí. 2007. “La Vanguardia Y La Primera Guerra Mundial . Una Construcción Y Confrontación de Identidades Políticas.” *Cuadernos de H Ideas* 1 (1). <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/index>.
- Cicerchia, Ricardo. 2005. “Viajeros Ilustrados. El Relato Europeo de Un Solo Mundo.” En

- Viajeros. Ilustrados Y Románticos En La Imaginación Nacional*. Buenos Aires: Troquel.
- Columba, Ramón. 1998. *El Congreso Que Yo He Visto*. Buenos Aires: Columba.
- Cordeu, Edgardo y Alejandra Siffredi. 1971. *De La Algarroba Al Algodón. Movimientos Milenaristas Del Chaco Argentino*. Buenos Aires: Juárez Editor.
- Cortázar, Augusto R. 2005. “Prólogo de Viaje de Un Maturrango Y Otros Relatos Folklóricos.” En *Prólogo de Viaje de Un Maturrango Y Otros Relatos Folklóricos*, editado por Juan B. Ambrosetti. Buenos Aires: Taurus.
- Covello, Alejandro. 2016. “El Cuervo Blanco. Un Mural, Una Foto En Berlín Y El Primer Uso Genocida de Una Aeronave Civil En Argentina.” *Lima Víctor. Noticias E Historias de La Aviación Civil Argentina* 53: 26–31.
- Cruz Mundet, José Ramón. 1994. *Manual de Archivística*. Madrid: FUNDAC.
- . 2011. “Principios, Términos Y Conceptos Fundamentales.” En *Administración de Documentos Y Archivos. Textos Fundamentales*, 15–35. Madrid: Universidad Carlos III.
- Danero, E. M. S. 1962. “Roberto Lehmann-Nitsche.” En *Santos Vega*, 7–40. Buenos Aires: Helga S. Lehmann-Nitsche de Mengel.
- Dávila, Lena. 2011. *Reservas, Asimilación, Aniquilamiento. Los Dilemas Del Progreso En La Polémica R. Lehmann-Nitsche-J. B. Ambrosetti*. Buenos Aires: Ediciones Kula.
- . 2015. “Robert Lehmann - Nitsche . Pruebas Contundentes Sobre Su Presencia En Napalpí En Tiempos de La Masacre.” *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*, 1–20.
- del Campo, Ricardo. 1899. “La Monstruosidad En La Delincuencia.” *Criminología Moderna* II (10): 292–93.
- Delachaux, Enrique. 1908. “Las Regiones Físicas de La República Argentina.” *Revista Del Museo de La Plata* 15 (II. Segunda Serie): 102–31.
- Dias, Nélia. 1989. “Séries de Cranes et Armée de Squelettes: Les Collections Anthropologiques En France Dans La Seconde Moitié Du XIXe Siecle.” *Bulletins et Mémoires de La Société d'Anthropologie de Paris* Nueva Seri: 203–30.
- Dillenius, Juliana. 1908. “Apuntes de Antropología. Según Las Conferencias Del Profesor Robert Lehmann-Nitsche.” *Boletín Del Centro de Estudiantes de Filosofía Y Letras* III (13 y 14): 35–47.
- . 1909. “Apuntes de Antropología. Según Las Conferencias Del Profesor Robert Lehmann-Nitsche.” *Boletín Del Centro de Estudiantes de Filosofía Y Letras* IV (16): 45–84.
- Duchain, Michel. 1977. “El Respeto de Los Fondos En Archivística: Principios Teóricos Y Problemas Prácticos.” *Revista Del AGN* 5: 7–31.

- Elías, Norbert. 2009. *Los Alemanes*. *Semana.com*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
<http://www.semana.com/especiales/articulo/los-alemanes/81632-3>.
- Erichsen, Casper W. 2005. *The Angel of Death Has Descended Violently among Them” Concentration Camps and Prisoners-of-War in Namibia, 1904-08*. Leiden: African Studies Centre.
- Evans, Andrew. 2003. “Anthropology at War: Racial Studies of POWs during World War I.” En *Wordly Provincialism. German Anthropology in the Age of Empire*, editado por Matti Penny, Glenn y Bunzl, 198–229. United States of América.
- Farro, Máximo E. 2008. “Historia de Las Colecciones En El Museo de La Plata, 1884 – 1906: Naturalistas Viajeros, Coleccionistas Y Comerciantes de Objetos de Historia Natural a Fines Del Siglo XIX.” Universidad Nacional de La Plata.
- . 2009. *La Formación Del Museo de La Plata. Coleccionistas, Comerciantes, Estudiosos Y Naturalistas Viajeros a Fines Del Siglo XIX*. Rosario: Prohistoria ediciones.
- Fernández Garay, Ana. 2009. *Los Textos Tehuelches de Robert Lehmann Nitsche (1905)*. München: Lincom Europa.
- Fernández Mouján, Alejandro. 2015. “Damiana Kryygi.” Argentina.
- Fischer, Manuela. 2012. “Prólogo a Los Secretos de Barba Azul. Fantasías Y Realidades de Los Archivos Del Museo de La Plata.” En *Los Secretos de Barba Azul. Fantasías Y Realidades de Los Archivos Del Museo de La Plata*, editado por Tatiana Kelly and Irina Podgorny. Rosario: Prohistoria ediciones.
- Foucault, Michel. 2001. *Vigilar Y Castigar. Nacimiento de La Prisión*. México: Siglo XXI.
- . 2007. *Nacimiento de La Biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fraga, Rosendo. 2001. “La Influencia Prusiana En El Ejército.” *Todo Es Historia*, no. 413: 40–46.
- Fric, Pavel y Fricová, Yvonna. 2012. “Guido Boggiani, fotógrafo”. En *Boggiani y el Gran Chaco. Una aventura del siglo XIX*, editado por Colección Museo Isaac Fernández Blanco. Donación Fric, 9–23. Buenos Aires: Museo de Arte Hispanoamericano Isaac Fernández Blaco y Museo Histórico Municipal "Juan Martín de Pueyrredón.
- Fricová, Ivonna. 1997. “...E Procuri Che Non Mi Dimentichino I Comuni Amici...” *Iberoa-Americana Pragensia* 32. Praga: 132–60.
- Galende Díaz, Juan Carlos y Mariano García Ruiperez. 2003. “El Concepto de Documento Desde Una Perspectiva Interdisciplinar: De La Diplomática a La Archivística.” *Revista General de Información Y Documentación* 13 (2): 7–35.

- García, Miguel A. y Gloria Chicote. 2008. *Voces de Tinta. Estudio Preliminar Y Antología Comentada de Folklore Argentino (1905) de Robert Lehmann-Nitsche*. La Plata: Editorial de la Univesidad Nacional de La Plata.
- García, Susana. 2010a. *Enseñanza Científica Y Cultura Académica. La Universidad de La Plata Y Las Ciencias Naturales (1900-1930)*. Rosario: Prohistoria ediciones.
- . 2010b. “Formación Científica E Investigación Académica: El Museo de La Plata En El Contexto Universitario de Principios Del Siglo XX.” En *La Construcción de La Ciencia Académica*, editado por C. Prego and O. Vallejos, 33–77. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- García, Susana e Irina Podgorny. 2000. “El Sabio Tiene Una Patria. La Gran Guerra Y La Comunidad Científica Argentina.” *Ciencia Hoy* 10 (55): 32–34.
- García Castellanos, Telasco. 1987. “Breve Historia de La Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, República Argentina.” *Academia Nacional de Ciencias. Miscelánea* 75: 1–39.
- Gayol, Sandra. 2008. *Honor Y Duelo En La Argentina Moderna*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Giordano, Mariana; Reyero, Alejandra. 2012. “Visibilidades E Invisibilidades En Torno a La Matanza Indígena de Napalpí (Chaco, Argentina). La Fotografía Como Artificio de Amistad.” *CAFE II*: 79–101.
- Giordano, Mariana. 2004. “De Boggiani a Métraux. Ciencia Antropológica Y Fotografía En El Gran Chaco.” *Revista Chilena de Antropología Visual*, no. 4: 356–90.
- . 2009a. “Estética Y Ética de La Imagen Del Otro. Miradas Compartidas Sobre Fotografías de Indígenas Del Chaco.” *Aisthesis* 46: 65–82.
- . 2009b. “Estética Y Ética de La Imagen Del Otro . Miradas Compartidas Sobre Fotografías de Indígenas Del Chaco 1 Aesthetics and Ethics of the Image of the Other . Shared Viewpoints of Chaco Natives ’ Photographs” 46: 65–82.
- . 2011a. “(Re)significando Imágenes. Recepción de Fotografía Etnográfica de La Comunidad de Colonia Aborígen-Napalpí (Chaco).” En *Identidades En Foco. Fotografía E Investigación Social*, 135–56.
- . 2011b. “Someter Por Las Armas, Vigilar Por La Cámara: Estado Y Visualidad En El Chaco Indígena.” *Sociedad E Cultura* XIV (2): 381–97.
- . 2012. *Indígenas En La Argentina. Fotografías 1860-1970*. Buenos Aires: El Artenauta.
- González Stephan, Beatriz. 1999. “Cuerpos de La Nación: Cartografías Disciplinarias.”

Anales, no. 2.

- Gordillo, Gastón. 1995. "La Subordinación Y Sus Mediaciones: Dinámica Cazadora-Recolectora, Relaciones de Producción, Capital Comercial Y Estado Entre Los Tobas Del Oeste de Formosa." En *Producción Doméstica Y Capital: Estudios Desde La Antropología Económica*, editado por Héctor Hugo Trincherero. Buenos Aires: Biblos.
- . 2006. "El Gran Chaco En La Historia de La Antropología Argentina." En *En El Gran Chaco. Antropologías E Historias*, 225–54. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Gori, Gastón. 1999. *La Forestal : La Tragedia Del Quebracho Colorado*. Ameghino. Buenos Aires.
- Grosse, Pascal. 2003. "Turning Native? Anthropology, German Colonialism and the Paradoxes of The "acclimatization Question, 1885-1914." En *Wordly Provincialism. German Anthropology in the Age of Empire*, editado por Glenn Penny Matti Bunzl, 179–97. United States of América: University of Michigan Press.
- GUIAS, Colectivo. 2008. *Identificación Y Restitución: Colecciones de Restos Humanos En El Museo de La Plata*. La Plata: Huellas.
- . 2011. *El Familiar Del Ingenio La Esperanza Al Museo de La Plata*. La Plata: La Campana.
- . 2012. *Fueguinos En El Museo de La Plata: 112 Años de Ignominia*. La Plata: La Campana.
- Gustavsson, Anne. 2008. "Documentation, Research, Conservation, Restitution and Exhibition of Human Remains Collection at University Museums in Argentina. The Case of the Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti in Buenos Aires. Master Dissertation in International Museum Studies." Gottenburg University.
- . 2011. "Estrategias Del Museo Etnográfico J . B . Ambrosetti Frente a La Restitución de Restos Humanos" 1: 1–4.
- Halperin Donghi, Tulio. 1962. *Historia de La Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Harteneck, Helga. 2001. "La Historia de La Fotografía Como Ilusión." *Todo Es Historia*, no. 413: 20–31.
- Herrán, Carlos. 1990. "Antropología Social En Argentina: Apuntes Y Perspectivas." *Cuadernos de Antropología Social*, no. 2: 108–15.
- Hidalgo, Cecilia. 1998. "Antropología Del Mundo Contemporáneo. El Surgimiento de La Antropología de La Ciencia." *Relaciones de La Sociedad Argentina de Antropología; T 22–23*: 71–81.

- . 1999. “Comunidades Científicas: Los Antropólogos Enfocan La Ciencia.” En *Antropología Del Presente*, editado por Félix G. Althabe, Gerard; Schuster, 43–59. Buenos Aires: Edicial.
- . 2003. “Prólogo de Hermenéutica de La Barbarie.” En *Hermenéutica de La Barbarie. Una Historia de La Antropología En Buenos Aires, 1935-1966*, editado por Pablo Perazzi, 11–12. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- . 2005. “Lo Local Y Lo Global En Las Prácticas Científicas: Diversidad Etnográfica En Peligro.” En *Etnografías Globalizadas*, editado por Valeria Hernández, Cecilia Hidalgo, y Adriana Stagnaro. Buenos Aires: Ediciones Sociedad Argentina de Antropología.
- . 2010. “Casos Y Casuística En La Investigación Social Contemporánea.” In *Filosofía Para La Ciencia Y La Sociedad: Indagaciones En Honor a Félix G.Schuster*. Buenos Aires: CLACSO-FFyL, UBA.
- Hoffmann, Katrin. 2009. “¿Construyendo Una Comunidad? Theodor Alemann Y Hermann Tjarks Como Voceros de La Prensa Germanoparlante En Buenos Aires 1914-1918.” *Iberoamericana* 9 (33): 121–37.
- Hopfengärten, Johanna. 2009. “Pioneras de La Modernidad: Grete Stern Y Marie Langer En Argentina.” *Iberoamericana* 9 (33): 157–70.
- IAI. n.d. “Un Puente Entre Los Mundos . Los 75 Años Del Instituto Ibero-Americano.” Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut.
- Ingenieros, José. 1903. *Simulación de La Locura Ante La Sociología Criminal Y La Clínica Psiquiátrica*. Buenos Aires: La semana médica.
- . 1915. “La Formación de Una Raza Argentina.” *Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias Y Educación* 2 (6): 464–83.
- Iñigo Carreras, Nicolás. 1984. *Indígenas Y Fronteras. Campañas Militares Y Clase Obrera. Chaco, 1870-1930*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Justiniano, María F. 2008. “Poder Y Riqueza En Salta a Fines Del Siglo XIX: ¿Cuánto de Vacas Y Cuánto de Azúcar?” *Revista Escuela de Historia* 1 (7).
- Lehmann-Nitsche, Robert. 1898a. “¿Ha Existido La Lepra En La Época Precolombina?” *La Semana Médica* V (228): 182–83.
- . 1898b. “¿Ha Existido La Lepra En La Época Precolombina?” *I Congreso Científico Latino Americano*. Vol. IV.
- . 1898c. “El Médico Más Antiguo de La Republica Argentina.” *I Congreso Científico Latino Americano*. Vol. IV.

- . 1899a. “¿Lepra Precolombina? Ensayo Crítico.” *Revista Del Museo de La Plata* IX: 337–70.
- . 1899b. “Antropología Y Craneología.” *Revista Del Museo de La Plata*, no. Tomo IX: 120–40.
- . 1899c. “Präcolumbianische Lepra Und Die Verstümmelten Peruanischen Thon-Figuren Des La Plata Museums Vor Dem Ersten Wissenschaftlichen Lateinisch-Amerikanischen Congresses Zu Bueno Aires; Die Angebliche Krankheit Llagá Und Briefliche Nachrichten von Hrn. Carrasqu.” *Verhandlungen Der Berliner Anthropologischen Gesellschaft* XXXI: 81–99.
- . 1901. “Chistes Y Desvergüenzas Del Río de La Plata.” *Kryptádia*, 394.399.
- . 1902. “Trois Cranes, Un Trépané, Un Lésioné, Un Perforé Conservés Aun Musée de La Plata et Au Musée National de Buenos Aires.” *Revista Del Museo de La Plata* X: 1–42.
- . 1903. “Nähere Nachrichten Über Die Ermordung Des Derdenten Italianischen Reisenden Guido Boggiani.” *Globus*.
- . 1904a. “Braquifalanga de La Mano Derecha Con Sindactilia Parcial Del Índice Y Dedo Medio Observada En Una India Ona de La Tierra Del Fuego.” *Revista Del Museo de La Plata*, no. XI: 205–10.
- . 1904b. “Catálogo de Las Antigüedades de La Provincia de Jujuy.” *Revista Del Museo de La Plata*, no. XI: 73–120.
- . 1904c. *El Cancionero Venezolano, Cantos Populares de Venezuela Recogidos Por El Dr. A. Ernst*. Buenos Aires-Montevideo: no se menciona.
- . 1904d. “Études Anthropologiques Sur Les Indiens Takshik (Groupe Guaicuru) Du Chaco Argentin.” *Revista Del Museo de La Plata* XI: 263–313.
- . 1904e. “La Arthritis Deformans de Los Antiguos Patagones. Contribución a La Antropo-Patología.” *Revista Del Museo de La Plata*, no. XI: 199–203.
- . 1904f. *La Colección Boggini de Tipos Indígenas de Sudamérica Central*. Buenos Aires: Rosauer.
- . 1904g. “Tipos de Cráneos Y Cráneos de Razas. Estudio Craneológico.” *Revista Del Museo de La Plata*, no. Tomo XI: 159–70.
- . 1904h. “Tipos de Cráneos Y Cráneos de Razas. Estudio Craneológico,” no. XI: 159–70.
- . 1904i. “Un Caso Raro de Hendidura Media Congénita de La Parte Facial Superior.” *Revista Del Museo de La Plata*, no. XI: 1–10.

- . 1906. “La División Del Año de Estudios En Semestres En Las Universidades Argentinas.” *Revista de La Universidad de Buenos Aires*, no. VI: 3–9.
- . 1907a. “El Cráneo Fósil de Arrecifes. Provincia de Buenos Aires. Atribuido a La Formación Pampeana Superior.” *Revista de La Universidad de Buenos Aires*, 5–4.
- . 1907b. “Estudios Antropológicos Sobre Los Chiriguano, Chorotes, Matacos Y Tobas (Chaco Occidental).” *Anales Del Museo de La Plata* I (Segunda: 53–151.
- . 1907c. “Nouvelles Recherches Sur La Formation Pampéenne et L ’ Homme Fossile de La République Argentine .” *Revista Del Museo de La Plata* XIV: 143–488.
- . 1909a. “Ulrich Schmiedel, Der Erste Geschichtschreiber Der Rio de La Plata-Länder 1535–1555.” *Sociedad Cinetífica Alemana*, se desconoce.
- . 1909b. “Zu Den Anthropophyteia Aus Alt Perú.” *Anthrophyteia* VI: 94–100.
- . 1910a. *Catálogo de La Sección Antropológica Del Museo de La Plata*. Buenos Aires: Coni hermanos.
- . 1910b. *Two Linguistic Treatises in the Patagonian or Tehuelche Language by Theofilus Schmid*. Buenos Aires: Coni hermanos.
- . 1910c. “Vocabulario Chorote O Solote (Chaco Occidental).” *Revista Del Museo de La Plata* XVII, Segu: 111.130.
- . 1911. *Folklore Argentino I. Adivinanzas Rioplatenses*. Buenos Aires: Coni hermanos.
- . 1913. “El Grupo Lingüístico Tshon de Los Territorios Magallánicos.” *Revista Del Museo de La Plata* XXII: 217–76.
- . 1914. “Folklore Argentino II. El Retajo.” *Boletín de La Academia Nacional de Ciencias de Córdoba* XX: 151–234.
- . 1915a. *El Problema Indígena. Necesidad de Destinar Territorios Reservados a Los Indígenas de Patagonia, Tierra Del Fuego Y Chaco Según El Proceder de Los Estados Unidos de Norte América*. Buenos Aires: Coni hermanos.
- . 1915b. “Noticias Etnológicas Sobre Los Antiguos Patagones Recogidas Por La Expedición Malaspina En 1789.” *Boletín de La Academia Nacional de Ciencias de Córdoba* XX: 103–12.
- . 1915c. “Proyecto de Una Escuela Preparatoria de Medicina de La Universidad de La Plata.” *Revista de La Universidad de Buenos Aires* XIX (12): 197–200.
- . 1916a. “Botones Labiales Y Discos Auriculares Procedentes de La Región Norte de La Desembocadura Del Río Negro (Patagonia Septentrional).” *Revista Del Museo de La Plata* XXIII: 285–90.

- . 1916b. “Dos Cráneos Matacos.” *Anales Del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires* XXVIII: 253–55.
- . 1916c. “Études Anthropologiques Sur Les Indiens Ona (Groupe Tshon) de La Terre Del Feu.” *Revista Del Museo de La Plata* 23: 174–84.
- . 1916d. “Folklore Argentino III. El Chambergo.” *Boletín de La Academia Nacional de Ciencias de Córdoba* XXI: 1–99.
- . 1916e. “Folklore Argentino IV. La Bota Del Potro.” *Boletín de La Academia Nacional de Ciencias de Córdoba* XXI: 183–300.
- . 1916f. “La Leyenda Del Santos Vega; Documentos Para La Sociología Argentina.” *Anales de La Facultad de Derecho Y Ciencias Sociales* Tomo II, T: 192–263.
- . 1916g. “Relevamiento Antropológico de Dos Indias Alakaluf.” *Revista Del Museo de La Plata* 23: 188–91.
- . 1916h. “Relevamiento Antropológico de Tres Indios Tehuelche.” *Revista Del Museo de La Plata* XXIII (Segunda Serie): 192–95.
- . 1916i. “Relevamiento Antropológico de Una India Yagán.” *Revista Del Museo de La Plata* 23: 185–87.
- . 1917a. “Folklore Argentino V. Santos Vega.” *Boletín de La Academia Nacional de Ciencias de Córdoba* XXII. Buenos Aires: Helga S. Lehmann-Nitsche de Mengel: 1–434.
- . 1917b. “La Ley de Depósito Imprescindible Para La Bibliografía Y La Labor Intelectual En La Argentina.” *Revista de La Universidad de Buenos Aires* XXXVII (XIV): 217–19.
- . 1918. “Los Manuscritos Del Diario de Schmiedel. Breves Apuntes.” *Revista de La Universidad de Buenos Aires* XXXVIII: 152–[162].
- . 1919a. “Folklore Argentino VI. La Ramada.” *Boletín de La Academia Nacional de Ciencias de Córdoba* XXIII: 610–28.
- . 1919b. “Mitología Sudamericana I. El Diluvio Según Los Araucanos de La Pampa.” *Revista Del Museo de La Plata* XXIV: 28–62.
- . 1919c. “Mitología Sudamericana II. La Cosmogonía Según Lis Puelche de La Patagonia.” *Revista Del Museo de La Plata, Sección Oficial* XXIV: 182–205.
- . 1919d. “Mitología Sudamericana III. La Marea Alta Según Los Puelche de La Patagonia.” *Revista Del Museo de La Plata* XXIV: 206–9.
- . 1921a. “El Grupo Lingüístico Alakaluf de Los Canales Magallánicos.” *Revista Del Museo de La Plata* XXV: 15–69.

- . 1921b. “La Antropología En La Enseñanza Universitaria Argentina.” *Humanidades* 1: 437–51.
- . 1923a. “El Grupo Lingüístico ‘Het’ de La Pampa Argentina.” *Revista Del Museo de La Plata* XXVI: 10–84.
- . 1923b. “Mitología Sudamericana V. La Astronomía de Los Matacos.” *Revista Del Museo de La Plata* XXVII: 253–85.
- . 1923c. “Mitología Sudamericana VI. La Astronomía de Los Tobas.” *Revista Del Museo de La Plata* XXVII: . 267-285.
- . 1923d. *Texte Aus Den La Plata-Gebieten in Volkstümlichem Spanisch Und Rotwelsch. Nach Dem Wiener Handschriftlichen Material Zusammengestellt.* Leipzig: Ethnologischer Verlag Dr. Friedrich S. Krauss.
- . 1924a. “Mitología Sudamericana IX. La Constelación de La Osa Mayor Y Su Concepto Como Huracán O Dios de La Tormenta En La Esfera Del Mar Caribe.” *Revista Del Museo de La Plata* XXVIII: 103–45.
- . 1924b. “Mitología Sudamericana VII. La Astronomía de Los Mocoví.” *Revista Del Museo de La Plata* XXVIII: 6679.
- . 1924c. “Mitología Sudamericana VIII. La Astronomía de Los Chiriguanos.” *Revista Del Museo de La Plata* XXVIII: 80–102.
- . 1925. “Mitología Sudamericana X. La Astronomía de Los Tobas (Segunda Parte).” *Revista Del Museo de La Plata* XXVIII: 181–209.
- . 1926a. “Los Primeros Alemanes En El Río de La Plata.” *Phoenix. Revista de La Sociedad Científica Alemana de Buenos Aires* 6 (3): 206–33.
- . 1926b. “Vocabulario Mataco (Chaco Salteño).” *Boletín de La Academia Nacional de Ciencias de La República Argentina* XXVIII: 251–66.
- . 1926c. “Vocabulario Toba (Río Pilcomayo Y Chaco Oriental).” *Boletín de La Academia Nacional de Ciencias de La República Argentina* XXVIII: 179–176.
- . 1927a. “Departamento de Antropología.” In *Guía Para Visitar El Museo de La Plata*, 243–61. La Plata: Casa Editora Coni.
- . 1927b. “Hans Staden, Arcabucero Alemán de La Expedición Sanabria Al Río de La Plata (1550-1553).” *Boletín Del Instituto de Investigaciones Históricas de La Facultad de Filosofía Y Letras* año V, tom (32): 425–60.
- . 1927c. “Mitología Sudamericana. XII La Astronomía de Los Mocoví (Segunda Parte).” *Revista Del Museo de La Plata* XXX: 145–59.
- . 1927d. “Roberto Lehmann-Nitsche, ‘Estudios Antropológicos Sobre Los Onas’,

- Revista Del Museo de La Plata 2 Segunda Serie (1927), Pp. 57-99.” *Anales Del Museo de La Plata* 2. Segunda: 57–99.
- . 1928. “Folklore Argentino VII. Mitos Ornitológicos, Las Tres Aven Gritonas, El Caraú, El Crispín Y El Urutaú O Cucuy.” *Revista de La Universidad de Buenos Aires* XXIV, Segu: 219–359.
- . 1929. “Presentación de Vocabolario Dell’idioma Ciamacoco (Apúntes Póstumos Compilados Y Redactados Por Chestmir Loukotka).” *Anales de La Sociedad Científica Argentina* 108. Buenos Aires: 149–92.
- . 1930a. “Mitología Sudamericana XIV. El Viejo Tatrapai de Los Araucanos.” *Revista Del Museo de La Plata* XXXII: 41–56.
- . 1930b. “Mitología Sudamericana XVI. El Viejo Tatrapai de Los Araucanos (Segunda Parte).” *Revista Del Museo de La Plata* XXXII: 307–16.
- . 1933. “Investigaciones Alemanas Del Dominio Del Americanismo.” In *Ibero-América Y Alemania. Obra Colectiva Sobre Las Relaciones Amistosas, Desarme E Igualdad de Derechos*, editado por Adolf Faupel, Wilhelm y Grabowsky, 244–52. Berlín: Carl Heymanns.
- . 1936. “Mitología Sudamericana XVIII. El Avestruz Galaxial de Los Guaraní.” *Obra Del Cincuentenario Del Museo de La Plata* II: 201–5.
- . 1938. “Tezcatlipoca Und Quetzalcouatl. Ihre Ursprüngliche Sternnatur.” *Zeitschrift Für Ethnologie* Tomo LXX: 67–82.
- . 1939. *Studien Zur Sudamerikanischen Mythologie, Die Astrologischen Motive*. Hamburg: Friederichsen, De Gruyter & Co.
- . 1940. *Aus Der Pampa*. Leipzig: Felix Meiner.
- . 1977. “Boggiani Artista-Fotógrafo.” In *Coronario de Guido Boggiani*, editado por Viriato Díaz Pérez, 75–80. España: Plama de Mallorca.
- . 1981 [1923 versión en alemán]. *Textos Eróticos Del Río de La Plata*. Buenos Aires: Clásica.
- Lenton, Diana. 1999. “Los Dilemas de La Ciudadanía Y Los Indios Argentinos.” *Publicar En Antropología Y Ciencias Sociales* 7 (8): 7–30.
- . 2006. “De Centauros a Protegidos. La Construcción Del Sujeto de La Política Indigenista Argentina Desde Los Debates Parlamentarios (1880-1970).” Universidad de Buenos Aires.
- Lois Carla, Mariana y Claudia A. Troncoso. 1999. “Integración Y Desintegración Indígena En El Chaco: Los Debates En La Sociedad Geográfica Argentina (1881-1890).”

- Experimental*, no. 6: 111–24.
- López Gómez, Pedro. 2004. “La Representación de Las Agrupaciones de Fondos Documentales.” <http://ler.letras.up.pt/uploads/ficheiros/artigo5601.PDF>.
- Luschan, Felix von. 1902. “Ziele Und Wegen Der Völkerkunde in the Deutschen Schutzgebieten.” *Verhandlungen Des Deutschen Kolonial Kongressess*, 163–74.
- . 1906. “Correspondencia de Felix von Luschan a Waldeyer, 10 de Mayo de 1906.” En *Adventures in the Skin Trade: German Anthropology and Colonial Corporeality*, editado por Andrew Zimmerman, 171. United States of América: University of Michigan Press.
- Lynch Arribáizaga, Enrique. 1914. “Informe Sobre La Reducción de Indios de Napalpí Elevado a La Dirección General.” Buenos Aires.
- Madrazo, Guillermo. 1985. “Determinantes Y Orientaciones En La Antropología Argentina.” *Boletín Del Instituto Interdisciplinario de Tilcara (FFyL-UBA)*, 13–56.
- Malvestitti, Marisa. 2012. *Mongeleluchi Zungu. Los Textos Araucanos Documentados Por Roberto Lehmann-Nitsche*. Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut.
- Márquez Miranda, F. 1939. “Robert Lehmann-Nitsche.” *Revista Del Museo de La Plata, Sección Oficial*, 125–33.
- Martin, Percy Alvin. 1940. “Lehmann-Nitsche, Paul Adolf Robert.” *Who’s Who in Latin America. A Biographical Dictionary of Outstanding Men and Women of Spanish America and Brazil*. Standford University Press.
- Martínez, Alejandro. 2010a. “Imágenes Fotográficas Sobre Los Pueblos Indígenas.” Universidad Nacional de La Plata.
- . 2010b. “Imágenes Fotográficas Sobre Pueblos Indígenas. Un Enfoque Antropológico.” Universidad Nacional de La Plata.
- Martínez, Alejandro y Liliana Tamagno. 2006. “La Naturalización de La Violencia: Un Análisis de Fotografías Antropométricas de Principios Del Siglo XX.” *Cuadernos de Antropología Social* 24: 93–112. <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=180914244004>.
- Masotta, Carlos. 2007. *Indios En Las Primeras Postales Fotográficas Argentinas Del S. XX*. Buenos Aires: La marca editora.
- . 2011. “El Atlas Invisible” 1: 1–22.
- Masotta, Carlos y Gabriela Massuh. 2001. “Las Relaciones Culturales Entre Alemania Y Argentina.” *Todo Es Historia* 413: 78–89.
- Massin, Benoit. 1996. “From Virchow to Fischer. Physical Anthropology and ‘modern Race

- Theories 'in Wilhermine Germany.'" En *Volksgeist as Method Ant Ethic. Essays on Boasian Ethnography and the German Anthropological Tradition*, editado por George W. Stocking, 79–154. London: The University of Wisconsin Press.
- Miller, Elmer. 1967. "Pentecostalism among the Argentine Toba." University of Pittsburg.
- Moreno Alcojor, Aurora. 2012. "Namibia, ¿primer Genocidio Del Siglo XX?" *El País*, May 4. <http://blogs.elpais.com/afrika-no-es-un-pais/2012/05/el-primer-genocidio-del-siglo-xx.html>.
- Musante, Marcelo. 2013. "Las Reducciones Estatales Indígenas ¿Espacios Concentracionarios O Avance Del Proyecto Civilizadorio?" En *Jornadas Santiago Wallace de Investigación En Antropología Social. Facultad de Filosofía Y Letras, Universidad de Buenos Aires*.
- Oliveira-César, María. 2001. "A La Sombra de Hitler." *Todo Es Historia* 413: 70–76.
- "Ordenanza de La Facultad de Filosofía Y Letras. Plan de Estudios Sancionado El 27 de Mayo de 1896." 1896. *Anales de La Universidad de Buenos Aires* XI: 113–14.
- Pegoraro, Andrea. Elías, Mariana. 2010. "Documentación de Colecciones Etnográficas: Los Desafíos de Los Tiempos Actuales. El Caso de Las Colecciones Etnográficas Del Museo Etnográfico 'Juan B. Ambrosetti. 1º Congreso Nacional de Museos Universitarios Ambrosetti' de La Universidad de Buenos Aires." La Plata.
- Pegoraro, Andrea. Spoliansky, Vivian. 2013. "El Archivo Del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti: Documentos Para La Historia Institucional Y Disciplinar." *REFA* IV (4): 180–89.
- Pegoraro, Andrea. 2005. "Instrucciones' Y Colecciones En Viaje. Redes de Recolección Entre El Museo Etnográfico Y Los Territorios Nacionales." *Anuario de Estudios En Antropología Social*, 49–64.
- . 2009. "Las Colecciones Del Museo Etnográfico de La Universidad de Buenos Aires: Un Episodio de La Historia Del Americanismo En La Argentina 1890-1927." Universidad de Buenos Aires.
- Pegoraro, Andrea y Vivian Spoliansky. 2013. "El Archivo Del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti: El Archivo Del Museo Judicial. Ulm Sostiene Que El Estudio de La Historia de Estos Archivos a La Vez Que Echa Luz Sobre Las Prácticas Culturales de La Época Que Les Dio Vida, Permiten, En El Caso D," 180–89.
- Penny, Glenn. 2002. *Objects of Culture: Ethnology and Ethnographic Museums in Imperial Germany*. Chapel Hill and London: University of North Carolina Press.
- Perazzi, Pablo. 2008. "Derroteros de Una Institución Científica Fundacional: El Museo

- Público de Buenos Aires, 1812-1911.” *Runa* 29: 187–206.
- . 2009. “Cartografías Corporales : Las Pesquisas Antropológicas Del Doctor Roberto Lehmann-Nitsche , Buenos Aires ;,” 123–36.
- . 2011. “La Antropología En Escena : Redes de Influencia , Sociabilidad Y Prestigio En Los Orígenes Del Museo Etnográfico de La Universidad de Buenos Aires.” *Anthropologica* 29 (29): 215–31.
- Pérez Gollán, José. Pegoraro, Andrea. 2004. “La Repatriación Del Un Toi Moko.” *Relaciones de La Sociedad Argentina de Antropología XXIX*.
- Pérez Gollán, José A. 1995. “Mr. Ward En Buenos Aires. Los Museos Y El Proyecto de Nación a Fines Del Siglo XIX.” *Ciencia Hoy* 5 (28): 52–58.
- Piñero, Norberto. 1904. “Discurso Del Decano Electo Doctor Norberto Piñero.” *Revista Del Museo de La Plata* I (1): 198–203.
- Podgorny, Irina. Lopes, María Margaret. 2008. *El Desierto En Una Vitrina. Museos E Historia Natural En La Argentina, 1810-1890*. México: Limusa.
- Podgorny, Irina. 1999. “De La Antigüedad Del Hombre En El Plata a La Distribución de Las Antigüedades En El Mapa: Los Criterios de Organización de Las Colecciones Antropológicas Del Museo de La Plata Entre 1890 Y 1930.” *Historia, Ciencias, Saude-Manguinho* 1 (1): 81–100.
- . 2002. “Las Clasificaciones de Los Restos Arequeológicos En La Argentina, 1890-1940. Segunda Parte. Algunos Hitos de Las Décadas de 1920 Y 1930.” *Saber Y Tiempo* XIII: 5–31.
- . 2005a. “La Derrota Del Genio. Cráneos Y Cerebros En La Filogenia Argentina.” *Saber Y Tiempo* V (20): 63–106.
- . 2005b. “La Mirada Que Pasa: Museos, Educación Pública Y Visualización de La Evidencia Científica.” *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 12: 231–64. http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s0104-59702005000400012.
- . 2007. “Lehmann-Nitsche, Robert.” *New Dictionary of Scientific Biography*.
- . 2009. *El Sendero Del Tiempo Y de Las Causas Accidentales. Los Espacios de La Prehistoria En La Argentina, 1850-1910*. Rosario: Prohistoria ediciones.
- . 2015. “Gabinetes de Patologías.” *Revista* Ñ. http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Gabinetes-patologias_0_1286871316.html.
- Prieto, Adolfo. 1988. *El Discurso Criollista En La Formación de La Argentina Moderna*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Proctor, Robert. 1988. “From Anthropologie to Rassenkunde in the German Anthropological

- Tradition.” En *Bones, Bodies, Behavior*, editado por George Stocking, 138–79. London: The University of Wisconsin Press.
- Quijada, Mónica. 1998. “Ancestros, Ciudadanos, Piezas de Museo. Francisco P. Moreno Y La Articulación Del Indígena En La Construcción Nacional Argentina (Siglo XIX).” *Estudios Interdisciplinarios de América Latina Y El Caribe* 9 (2): 21–46.
- Ramos Mejía, José M. 1899. *Las Multitudes Argentinas*. Buenos Aires: Lajouane.
- Ratier, Hugo. 1991. “Nosotros Y Los Otros.” *Jornadas de Capacitación Arqueológica Y Antropológica En La Provincia de Buenos Aires. La Plata, Subsecretaría de Cultura*, 23–42.
- Raves, Agustina. 2014. “Los Destinos de Las Exportaciones Y La Neutralidad Argentina Durante La Primera Guerra Mundial.” *Política Y Cultura*, no. 42: 31–52. [http://148.206.107.15/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=6&tipo=ARTICULO&id=9937&archivo=8-687-9937npl.pdf&titulo=Los destinos de las exportaciones y la neutralidad argentina durante la Primera Guerra Mundial](http://148.206.107.15/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=6&tipo=ARTICULO&id=9937&archivo=8-687-9937npl.pdf&titulo=Los%20destinos%20de%20las%20exportaciones%20y%20la%20neutralidad%20argentina%20durante%20la%20Primera%20Guerra%20Mundial).
- Reca, María Marta y José A Braunstein. 1987. “La Colección de Figuras de Hilo de Roberto Lehmann-Nitsche.” *Estudio de La División Etnografía* 2 (2): 2–41.
- Ringer, Fritz K. 1995. *El Ocaso de Los Mandarines Alemanes. Catedráticos, Profesores Y La Comunidad Académica Alemana, 1890-1933*. Barcelona: Pomares-Corredor.
- Rodríguez, Carlos M. 2001. “Carlos Idaho Gesell: El Domador de Los Medanos.” *Todo Es Historia* 413: 32–38.
- Rojas, Ricardo. 2012. *La Restauración Nacionalista*. Buenos Aires: Unipe.
- Rostagno, Enrique. 1911. *Informes Fuerzas En Operaciones En El Chaco 1911*. Buenos Aires: Biblioteca de actualización militar.
- Salamanca, Carlos. 2009. “Revisitando Napalpí: Por Una Antropología Dialógica de La Acción Social Y La Violencia.” *Runa* XXXI (1): 67–87.
- Scarzanella, Eugenia. 2003. *Ni Gringos Ni Indios. Inmigración, Criminalidad Y Racismo En La Argentina, 1890-1940*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Schuster, Félix G. 1999. “Los Laberintos de La Contextualización En Ciencia.” In *Antropología Del Presente*, editado por G. Althabe y F. G. Schuster, 23–42. Buenos Aires: Edicial.
- Sebreli, Juan José. 2002. *Critica de Las Ideas Politicas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Shapin, Steven y Simon Schaffer. 2005. *El Leviathan Y La Bomba de Vacío. Hobbes, Boyle Y La Vida Experimental*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Sheets-Pyenson, Susan. 1999. “Servants of Nature A History of Scientific Institutions ,

- Enterprises and Sensibilities.”
- Skinner, Quentin. 2007. *Lenguaje, Política E Historia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Tamagno, Liliana. 2006. “Saberes, Ética Y Política. La Restitución de Restos Humanos En El Museo de La Plata.” In *Pueblos Indígenas. Interculturalidad, Colonialidad, Política*, editado por Liliana (Cord.) Tamagno, 105–13. Buenos Aires: Biblos.
- Tarruella, Ramón D. 2014. *1914 Argentina Y La Primera Guerra Mundial*. Buenos Aires: Aguilar.
- Tato, María Inés. 2012. “Contra La Corriente. Los Intelectuales Germanófilos Argentinos Frente a La Primera Guerra Mundial.” *Jahrbuch Für Geschichte Lateinamerikas*, no. 49. [http://www.degruyter.com/dg/viewarticle.fullcontentlink:pdfeventlink/\\$002fj\\$002fjbla.2012.49.issue-1\\$002fjbla.2012.49.1.205\\$002fjbla.2012.49.1.205.pdf?t:ac=j\\$002fjbla.2012.49.issue-1\\$002fjbla.2012.49.1.205\\$002fjbla.2012.49.1.205.xml](http://www.degruyter.com/dg/viewarticle.fullcontentlink:pdfeventlink/$002fj$002fjbla.2012.49.issue-1$002fjbla.2012.49.1.205$002fjbla.2012.49.1.205.pdf?t:ac=j$002fjbla.2012.49.issue-1$002fjbla.2012.49.1.205$002fjbla.2012.49.1.205.xml).
- Terán, Oscar. 1986. *José Ingenieros: Pensar La Nación*. Buenos Aires: Alianza.
- . 2000. *Vida Intelectual En El Buenos Aires de Fin de Siglo (1880-1910). Derivas de La “cultura Científica.”* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- . 2008. *Historia de Las Ideas En La Argentina. Diez Lecciones Iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Teruggi, Mario. 1997. “Roberto Lehmann-Nitsche.” *Revista Museo* 2 (10): 13–25.
- Teruggi, Mario E. 1994. “Prohombres Del Museo: Samuel A. Lafone Quevedo.” *Revista Museo* 4: 10–11.
- Thibon, Fernando. 1908. “La Región Mastidea de Los Cráneos Calchaquíes (Estudios Sobre 100 Cráneos).” *Anales Del Museo Nacional* III (9): 307–46.
- Tolosa, Sandra y Lena Dávila. 2016. “Cuerpos Silenciados. El Ingreso de Restos Humanos Al Museo Etnográfico Entre 1904 Y 1916 Durante Las Campañas Militares Al Gran Chaco Argentino.” *Corpus. Archivos Virtuales de La Alteridad Americana* XI (1). <https://corpusarchivos.revues.org/1529>.
- Torre Revello, José. 1945. “Contribución a La Bibliografía de Roberto Lehmann-Nitsche.” *Boletín de Investigaciones Históricas de La Facultad de Filosofía Y Letras de La Universidad de Buenos Aires* XXIX (100–104): 724–805.
- Torres, Luis María (dir). 1927. *Guía Para Visitar El Museo de La Plata*. La Plata: Casa Editora Coni.
- Trincheró, Héctor Hugo. 2000. *Los Dominios Del Demonio*. Buenos Aires: EUDEBA.

- . 2009. “Las Masacres Del Olvido. Napalpí Y Rincón Bomba En La Genealogía Del Genocidio Y El Racismo de Estado En La Argentina.” *Runa* XXX: 45–60.
- Urquiza, Teodoro. 1912. “Paleoantropología Argentina. Nuevas Investigaciones Sobre El Atlas de Monte Hermoso.” Instituto de Museo y Facultad de Ciencias Naturales. Universidad Nacional de La Plata.
- Valles, Miguel S. 1999. *Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión Metodológica Y Práctica Profesional*. Madrid: Síntesis sociológica.
- Victorica, Benjamín. 1885. *Campaña Del Chaco*. Buenos Aires: Europa.
- Visacovsky, Sergio Eduardo y Rosana Guber. 2002. *Historias Y Estilos de Trabajo de Campo En La Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Yujnovsky, Inés. 2010. “Viajeros a La Sombra de Darwin En Los Confines Del Siglo XIX Argentino.” El Colegio de México.
- Zeller, Jessica. 2008. “Un Ilustrador Humanista Y Transcultural : El Caso de Clément Moreau.”
- Zimmerman, Andrew. 2001. *Anthropology and Antihumanism in Imperial Germany*. London: University of Chicago Press.

APÉNDICES

Apéndice 1

Cronología Robert Lehmann-Nitsche (1872-1938).

Fuente: Elaboración propia.

- 1872 Nace el 9 de noviembre en Radonitz, provincia de Posen.
- 1893 Se doctora en Filosofía con la disertación de la tesis *Beiträge zur physischen Anthropologie der Bajuwaren: über die langen Knochen der südbayerischen Reihengräber Bevölkerung*.
- 1897 *Se doctora en Medicina con la disertación de la tesis Beiträage zur prähistorischen Chirurgie nach Funden aus deutscher Vorzeit.*
- Recibe la mitad del premio Ernest Godard de la Sociedad Antropológica de París por su tesis en Filosofía.*
- Arriba a Argentina contratado por Francisco Pascacio Moreno para encargarse de la Sección Antropológica del MLP.*
- Se dispone que la Sección Arqueología y Etnografía quede también bajo su responsabilidad.*
- 1898 *Participa del primer evento científico a nivel local: I Congreso Científico Latino Americano.*
- Realiza trabajo de campo en la Exposición Nacional de Buenos Aires, donde lleva a cabo estudios antropométricos sobre individuos de dos familias selk'nam oriundas de los alrededores de Harberton (Tierra del Fuego).*
- 1899 *Publica "Lepra precolombina" y se introduce en una discusión de carácter internacional.*
- Se pone en contacto con Amadeo Bezzi por segunda vez y disputa perspectivas con Ricardo del Campo.*
- Realiza trabajo de campo en el Asilo del Buen Pastor donde lleva a cabo estudios antropométricos sobre un grupo de veintitrés individuos takshik que esperaban ser "devueltos" a su lugar de origen en Chaco.*
- Realiza trabajo de campo en Ramallo y Alvear (Provincia de Buenos Aires).*
- 1900-1901 Viaja a Europa donde asiste al XII Congreso Internacional de Americanistas en París y varios otros eventos científicos. También visita museos, colecciones y colegas.
- 1902 Publica "Trois cranes, un trépané, un lesioné, un perforé" y se introduce en una nueva discusión internacional.
- Realiza trabajo de campo en Tierra del Fuego: en la Misión Salesiana de Río Grande y en los alrededores.

- 1903 Dicta el primer *Curso Libre de Antropología* en la FFyL de la UBA.
 1904 Dicta el primer *Curso Libre de Paleoantropología* en la FFyL de la UBA.
- Publica *La Colección Boggiani de Tipos Indígenas de Sudamérica Central*.
- Regresa a Europa para participar del XIV Congreso Internacional de Americanistas en Stuttgart en representación de la FFyL y el MLP.
- 1905 Es nombrado profesor titular de la primera cátedra de antropología de Argentina
- 1906 La Sección Arqueológica y Etnográfica deja de ser responsabilidad de RLN y queda a cargo de Samuel Lafone Quevedo.
- Es nombrado profesor titular de la cátedra de Antropología de la FCN de la UNLP.
- Viaja a Jujuy -acompañado por Carlos Bruch- donde realiza trabajo de campo en el ingenio azucarero La Esperanza y lleva a cabo estudios antropométricos sobre 160 individuos “choriguanos, chorotes, matacos y tobas”.
- 1907 Entra litigio con Alberto Vojtech Fric por los derechos de propiedad intelectual de Guido Boggiani.
- Inicia el dictado del primer Curso oficial de Antropología de la FCN de la UNLP y del Curso de Anatomía Artística de la Escuela de Bellas Artes de la misma universidad.
- 1908 Viaja a Europa para participar del XVI Congreso Internacional de Americanistas en Viena.
- 1910 Presenta “El problema indígena” en el Congreso Científico Internacional Americano de Buenos Aires y entra en controversia con Juan Bautista Ambrosetti.
- Viaja a Bolivia y Perú como parte de la excusión organizada para los miembros del Congreso Internacional Americanista.
- Recibe el premio Broca de la Sociedad Antropológica de París por *Nouvelles recherches sur la formation pampéenne et l'homme fossile de la République Argentine*.
- 1911 Inicia la serie *Folklore Argentino* con la publicación de *Adivinanzas Rioplatenses*.
- 1913 Viaja a Alemania donde contrae matrimonio con Juliana Dillenius.
 1914 Se produce la disputa con Enrique del Valle Iberlucea
 1915-1916 Viaja durante los veranos a Río Negro y recorre Valcheta, Primera Angostura y Colonia Frías, entre otros lugares.
- Participa del XIX Congreso Internacional de Americanistas en Washignton
- 1919 Inicia la serie *Mitología Sudamericana* con la publicaión de “El diluvio según

- los araucanos de La Pampa”
- 1921 Realiza trabajo de campo en el ingenio azucarero Ledesma y en otro ingenio en Orán, donde recoge información sobre los mitos y las ideas astronómicas de los indígenas que se encontraban en el lugar.
- 1923 Publica bajo el seudónimo de Víctor Borde *Texte aus den La Plata-Gebieten in volkstümlichem Spanisch und Rotwelsch. Nach dem Wiener handschriftlichen Material zusammengestellt*, más conocido como Textos eróticos del Río de La Plata por su versión en español publicada recién en 1981.
- 1924 Realiza trabajo de campo en la Reducción de Indios de Napalpí (Chaco), donde recoge información sobre los mitos y las ideas astronómicas de los indígenas que se encontraban en el lugar. No se pronuncia públicamente sobre la masacre de Napalpí.
- Viaja a Europa para el XXI Congreso Internacional de Americanistas en Gottemburgo
- 1925 Recibe el título doctor *honoris causa* en Filosofía por la Universidad de Hamburgo.
- 1926 Participa del XXII Congreso Internacional de Americanistas en Roma.
- 1926-1929 Da la bienvenida y presenta las conferencias de Hugo Obermaier, Karl Theodor Sapper y Walter Lehmann en el ICAG.
- 1929 Es nombrado miembro honorario de la Universidad de Tucumán.
- Se le concede la jubilación.
- 1930 Se retira de todos sus cargos en el Instituto de Museo y FCN de la UNLP y de la FFyL de la UBA.
- Regresa a Alemania junto con su esposa y sus cinco hijos.
- Participa del XXIV Congreso Internacional de Americanistas de Hamburgo
- 1932 Regresa a Argentina por última vez en ocasión del XXV Congreso Internacional de Americanistas en Buenos Aires y La Plata.
- 1933 Es nombrado profesor honorario de la FFyL de la UBA.
Se publica *Iberoamérica y la Alemania Nacionalsocialista*. Obra colectiva sobre las relaciones amistosas, desarme e igualdad de derechos.
- 1935 Participa del XXVI Congreso Internacional de Americanistas en Sevilla
- 1938 Muere de cáncer a la edad de 66 años.
- 1938-1940 Se publican algunas obras póstumas con la colaboración y autorización de su viuda Juliana Dillenius.

Apéndice 2

Clasificación de Emil Schmidt de 1897 según *Das System der anthropologischen Disziplinen. Centralblatt für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte.*

Fuente: Lehmann-Nitsche 1921b.

Antropología, el estudio del género humano

1. Procedimiento naturalista.

Objeto: Las manifestaciones físicas del género humano: Antropología física o somática

El hombre como especie, opuesto al animal: Antropología zoológica

Las razas del género humano.

Procedimiento descriptivo: Phylografía.

Estudio de las leyes respectivas: Phylología.

2. Objeto: Las manifestaciones intelectuales y sociales del género humano: Antropología étnica.

Estudio descriptivo de los pueblos: Etnografía.

Investigación de las leyes en la vida intelectual de los pueblos: Etnología

Procedimiento histórico en el estudio de las etapas anteriores e inferiores del género humano: Antropología histórica o Prehistoria.

Apéndice 3

Programa del Curso Libre de Antropología. Dictado en la FFyL de la UBA por RLN, año 1903.

Fuente: Lehmann-Nitsche 1921b

Septiembre 25: Introducción- La pigmentación de la piel en las diferentes razas humanas.

Octubre 2: El pelo en las diferentes razas humanas.

Octubre 9: Particularidades de la cabeza, dependientes de la forma del cráneo, en las diferentes razas humanas.

Octubre 16: Particularidades de la cabeza, independientes de la forma del cráneo, en las diferentes razas humanas (ojo, nariz, orejas, boca).

Octubre 23: El cráneo en las diferentes razas humanas.

Octubre 30: La altura del cuerpo en las diferentes razas humanas.

Noviembre 6: Las proporciones del cuerpo en las diferentes razas humanas.

Noviembre 15: El indígena argentino fósil y actual (Esta última clase se da en el MLP).

Apéndice 4

Programa del Curso Libre de Paleoantropología. Dictado en la FFyL de la UBA por RLN, año 1904.

Fuente: Lehmann-Nitsche 1921b

Mayo 11: Definiciones. Geología del cuaternario europeo, especialmente la época glacial.

Mayo 16: Los caracteres físicos del hombre fósil europeo, con especialidad la raza Neanderthal.

Mayo 23: Las diferentes razas humanas de la época cuaternaria europea.

Mayo 30: la parte psíquica del hombre fósil europeo.

Junio 6: La formación pampeana. Su paleogeografía, paleofitología, paleozoología.

Junio 13: Las particularidades del cuerpo del hombre fósil argentino.

Junio 20: La industria del hombre fósil argentino (con proyecciones luminosas) y las relaciones del hombre fósileuropeo y norteamericano.

Junio 27: El Pithecanthropus erectus de Java y su posición curiosa entre el hombre y los monos.

Julio 4: Resumen sintético referente a hallazgos del hombre fósil . diferentes teorías sobre el origen del género humano.

Apéndice 5

Programa del Curso de Antropología. Dictado en la FFyL de la UBA por RLN, año 1905

Fuente: Lehmann-Nitsche 1921b

- I. Definición de antropología. diferentes modos de aplicar este término que llega a significar “Historia natural del hombre”. Resumen histórico de tal “Historia natural”.

- II. Sistemas modernos de la división de la antropología y su valor. Sistema del conferenciante: Antropología zoológica y antropología de las razas humanas, cada una dividida en física, psíquica y social.
- “Antropología física de las razas humanas”, el tema del presente curso.
- III. Pigmento a) de la piel. Estructura microscópica de ésta. Pigmento del corión, del epidermis. Significación de “color” y “dibujo”. Cantidad de pigmento según la edad, el individuo, la raza. Albinismo, melanismo. Clasificación de las razas humanas según el pigmento.
- IV. Pigmento b) del pelo, y los diferentes tipos de pelo. Estructura microscópica de éste. Pelo fetal, pelo definitivo. Hipertriquía. Clasificación de las razas según el pelo. Correlación entre el pigmento de la piel y el pelo.
- V. Talla del cuerpo según la edad, el sexo, el individuo, la raza. Gigantes, enanos. Sus dos tipos. Clasificación de las razas humanas según la talla.
- VI. Proporciones del cuerpo; su demostración métrica y gráfica por medio de diferentes sistemas. Su valor para la clasificación de las razas humanas. Correlación entre la talla y las proporciones del cuerpo.
- VII. Cabeza a) cráneo. Elementos de anatomía. Estudio especial del cráneo: craneología (craneoscopía y craneometría). Diferentes “tipos” de cráneos debidos a la edad, el sexo, al individuo, al medio, a la raza. Historia y errores de la craneología. Su valor para la clasificación de las razas humanas.
- VIII. Cabeza b) partes blandas.
- Ojo. Estructura anatómica. Pigmento del iris. Pliegue “mongólico”.
- Nariz. Estructura anatómica. Diferentes tipos.
- Boca. Estructura anatómica. Diferentes tipos.
- Oreja. Estructura anatómica. Diferentes tipos.
- Correlación entre el cráneo y las partes blandas para representar la “fisonomía”.
- IX. Conclusiones. Diferentes sistemas de clasificación del género humano. Unidad y pluralidad. Monogenismo y poligenismo. Importancia de los caracteres psíquicos (idioma, cultura) y sociales para reflejar los caracteres físicos del género humano.

Apéndice 6

Programa del Curso de Antropología. Dictado en la FFyL de la UBA por RLN, año 1907

I

Introducción

Introducción histórica. Las primeras representaciones iconográficas del hombre. La antropología se desarrolla la medicina y las ciencias naturales. breve resumen histórico de cada una de estas ciencias. La época desde Aristóteles hasta Linneo. Independencia de la antropología. Blumenbach y su obra. Autores contemporáneos de él. La época desde Linneo hasta nuestros días. Intervención de la lingüística, de la prehistoria, de la etnología. Definiciones modernas de la antropología y sistemas de clasificación. El sistema del conferenciante:

Antropología es el estudio físico y psíquico del género humano bajo el punto de vista comparativo (comparación con los demás vertebrados, comparación con las diferentes razas humanas entre sí). Resultan por consiguiente cuatro grandes divisiones:

I.a. Antropología zoofísica, I.b. Antropología zoopsíquica, II.a. Antropología filofísica, II.b. Antropología filopsíquica.

Las partes I. a (2-5) y II.a. (6-12) formarán el tema de las conferencias del presente año.

II

Antropología zoofísica

Elementos de zoología general. El origen de la vida. La célula. Diferenciación de la célula. Organismos uni y multicelulares. Diferenciación de los tejidos de las funciones fisiológicas. Los grandes grupos zoicos. El grupo de los vertebrados, sus caracteres y su aparición en la tierra. Caracteres diagnósticos de cada grupo incl. Del hombre. El árbol genealógico. El cuerpo del hombre es relativamente primitivo. Desarrollo excepcional del cerebro humano, el andar erguido. Correlación entre éstos dos caracteres. El libro de Wiedersheim.

III

(Continuación)

órganos rudimentarios y atávicos en el cuerpo humano. Su definición y su valor para la historia filogenética del hombre. Su clasificación según su antigüedad; indican el estado del pez primitivo, del anfibio primitivo y del mamífero primitivo, estados que el cuerpo del actual hombre ha pasado en su desarrollo Filogenético. Clasificación según el sitio (caracteres principales).

1. Sistema y órganos integumentales.
2. Lanugo, pelos táctiles, remolinos, foveola coxígea, hipertriquosis, forma de las uñas. Línea mamar, glándulas mamales supernumerarias.

IV

(Continuación)

2. Sistema óseo a) Columna vertebral

Cola humana. El coxis. Variación en el número de las vértebras sacrales y lumbares.

b) Tórax

Diámetro del tórax. Costillas abdominales y cervicales, su desaparición y variación. Reducción del esternón.

c) Cráneo

el hueso de los Incas. Os parietale bipartitum. Torus occipitalis. La apófisis frontal del hueso temporal. Huesos nasales consolidados. Desarrollo filogenético del mentón.

d) Extremidades

Proporciones del antebrazo entre el feto y el adulto. Perforación de la fosa oleraneana. Apófisis supracondiloidea. Articulación ulno-carpeal. Os centrale carpi. Trocanter tercero. Variaciones en el largo de la tibia. Retroversión tibial. La platicnemia. El peroné y sus articulaciones. Osteología del pie en comparación con la mano (el primer rayo, reducción del rayo V).

V

(Continuación)

3. Sistema muscular

Músculos coxígeos. M. Rectus abdominis. Metameria de los músculos abdominales. Musculatura facial. Musculatura de la oreja. Generalidades sobre la musculatura de la mano y del pie. Músculo gluteal.

4. Sistema nervioso

- a) Generalidades sobre el s n. Central. Órgano pineal. Hipófisis.
- b) Generalidades sobre el s n. Periférico. Restos de órganos nerviosos cutáneos en la época embrionaria.

5. Sistema sensitivo

Nariz. Huesos turbinales. Surcos en el tabique nasal. Órgano de jakobson. Nariz externa. Ojo músculo orbital. Plica semilunar. Glándulas lacrimales accesorias. Oreja. Desarrollo de la oreja exterior.

6. Sistema intestinal

Dientes y dentadura. Foramen coecum de la lengua. Cintura estomacal. Apéndice.

7. Sistema respiratorio

Arcos y bolsas bronquiales. Fístulas del cuello. Sinna Morgagni.

8. Sistema circulatorio

Arterias bronquiales. Arteria sacralis. Venas cardenales.

VI

Antropología filofísica

Caracteres del cuerpo humano por los cuales las razas humanas principalemnte se distinguen entre si.

Pigmento a) de la piel. Estructura microscópica de ésta. Pigmento del corión, del epidermis. Significación “color” y “dibujo”. Cantidad de pigmento según la edad, el

individuo, la raza. Aumento y reducción del pigmento (melanismo, albinismo).
Importancia del pigmento para la clasificación de las razas humanas.

VII

(Continuación)

Pigmento b) del pelo y los diferentes tipos del pelo. Estructura microscópica del pelo.
Pelo fetal, pelo definitivo. Hipertriquia. Los diferentes tipos de pelo. Importancia del
pigmento y del tipo de pelo para la clasificación de las razas humanas.
Correlación entre el pigmento de la piel y del pelo.

VIII

(Continuación)

Talla del cuerpo humano. Su diferencia según la edad, el sexo, el individuo, la raza.
Crecimiento normal del cuerpo humano. Gigantes, enanos. Los dos tipos de cada uno.
Importancia de la talla para la clasificación de las razas humanas.

IX

(Continuación)

Proporciones del cuerpo humano. Su demostración métrica y los diferentes “cánones”. El
método gráfico. Importancia de la fotografía para el estudio de las proporciones del
cuerpo humano. Los dos tipos. Importancia relativa de las proporciones para la
clasificación de las razas humanas.

Correlación entre la talla y las proporciones del cuerpo.

X

(Continuación)

Cabeza a) cráneo. Elementos de anatomía. Estudio especial del cráneo según los métodos descriptivos. Cranioscopía, craneometría. Los diferentes “tipos” de cráneos debidos a la edad, el sexo, al individuo, al medio, a la raza. Cráneos con deformación artificial. Historia y errores de la craneología. Importancia relativa de la craneología para la clasificación de las razas humanas.

XI (Continuación)

Cabeza b) partes blandas. Ojo. Estructura anatómica. Pigmento del iris y de la conjuntiva. Pliegue mongólico.

Nariz. Estructura anatómica. Los diferentes tipos según el dorso, las alas, etc.

Boca. Estructura anatómica. Correlación entre los labios y el prognatismo. Los diferentes tipos.

Oreja. Estructura anatómica. Punta de Darwin. Los dos tipos de orejas.

Correlación entre el cráneo y las partes blandas para representar la “fisonomía”.

Importancia de los caracteres recién citados para la clasificación de las razas humanas.

XII

Breve resumen sobre los monos antropoideos y el Phitecanthropus de Java.

Los tipos humanos extinguidos. Homo primigenius. Wilser. Otros tipos de la época pleistocena. El hombre fósil americano y argentino.

Las razas humanas actuales. Diferentes sistemas de su clasificación. Buffon, Linneo, Blumenbach, Cuvier. La escuela francesa. Friedrich Miller, Huxley. Los sistemas modernos.

Sistema de Fritsch y Stratz: Razas protomorfas (1. Australianos, Papua, Koikoin; 2. Americanos, Indonesios; 3. Aino, Vedda, Dravida, Esquimales, Akka).

Razas aquinomorfas (Raza melanodérmica, Raza [ilegible], Raza leucodérmica).

Razas metamorfas.

Conclusiones generales. La “unidad” y “pluralidad” del género humano. Importancia esencial de los caracteres psíquicos (idioma, cultura) y sociales para reflejar la importancia

de los caracteres físicos del género humano. Antropología zoopsíquica y filopsíquica, indispensables para la profundizar nuestros conocimientos sobre la posición dominante del hombre en el mundo.

Apéndice 7

Programa del Curso de Antropología. Dictado en la FFyL de la UBA por RLN, año 1912

Fuente: AGFFyL, Caja B-2-11, Carpeta 63.

I

Definiciones e introducción histórica

Definiciones antiguas y modernas de antropología y sistemas de clasificación. La definición del profesor: antropología, el estudio físico y psíquico del género humano bajo el punto de vista comparativo (comparación de los demás vertebrados y comparación de las diferentes razas humanas entre sí); resulta, por consiguiente, el siguiente sistema de clasificaciones: Ia. Antropología zoofísica; Ib. zoopsíquica; IIa. Antropología filofísica; IIb. filopsíquica.

Las partes Ia y IIa. Formarán la materia a tratar en las conferencias.

Introducción histórica. Representaciones iconográficas de la época paleolítica; representaciones posteriores. Las relaciones de la antropología con la medicina y con las ciencias naturales. la época desde Aristóteles hasta Linneo. Independencia de la antropología. Blumenbach y sus contemporáneos. La época desde Linneo hasta nuestros días. Las ideas biológicas de aquella época: Cuvier, Lamarck. Orígenes de la geología, de la paleontología, de la embriología. El cambio de los grandes problemas: el transformismo. Darwin y su obra; su influencia para la filosofía moderna.

II

Biología general.

Definiciones. Elementos de zoología general. Los grandes grupos zoicos, los vertebrados, sus caracteres y su aparición en la tierra.

Leyes biológicas fundamentales. Factores conservadores: la herencia. Factores transformativos: variabilidad, variación individual y sexual; el ambiente, clima, suelo; adaptaciones mecánicas; selección; cruzamiento.

Caracteres atávicos (retrospectivos), rudimentarios (recesivos), constantes (constitucionales), progresivos (proféticos), caracteres generalizados (indiferentes), especializados (diferenciados).

Correlación entre la paleontología y la embriología: la ley biogenética: la ontogenia es una breve recapitulación de la filogenia. El cuerpo humano bajo este punto de vista.

III

Antropología física general

Cada capítulo bajo el punto de vista zoo y filológico, con breves consideraciones fisiológicas.

A. El cuerpo humano en sus diferentes sistemas:

1. Sistema integumental (piel, pelo, uñas)
2. Sistema óseo (columna vertebral, tórax, pelvis, extremidades, cráneo).
3. Sistema muscular (generalidades, casos típicos).
4. Sistema nervioso (central y periférico).
5. Sistema sensitivo (nariz, ojo, oído, etc.).
6. Sistema intestinal.
7. Sistema respiratorio.
8. Sistema circulatorio.
9. Sistema urogenital.

B. El cuerpo humano en su totalidad:

1. Talla. Crecimiento del cuerpo; diferencias sexuales, individuales, raciales; términos medios; gigantes, enanos, pigmeos.
2. Proporciones. Cánones artísticos; procedimientos métricos y gráficos.

Antropología física especial

Sinopsis de los monos y primates , fósiles y actuales. El *Phitecanthropus erectus* de Java. Teorías sobre la humanización; sitio y época de la antropogénesis. Los homínidos. *Homo heidelbergensis*, *Homo primigenius*, *Homo neogaeus*; otros tipos de fósiles.

Los homínidos actuales. Dificultades que se oponen a una clasificación sistemática y racional. Diferentes sistemas antiguos y modernos.

Se ha tomado un sólo carácter somático como distintivo. Resultaron razas dermatológicas, razas tricológicas, razas craneológicas, etc. Combinación de caracteres físicos con psíquicos. Razas protomorfas; razas metamorfas. Correlación entre los caracteres somáticos y el suelo; razas geográficas.

Conclusiones generales; importancia esencial de los caracteres psíquicos (idioma, cultura) y sociales para reflejar los caracteres físicos del hombre y su posición dominante en el mundo

Apéndice 8

Programa del Curso de Antropología. Dictado en la FFyL de la UBA por RLN, año 1913

Fuente: AGFFyL, Caja B-2-12, Carpeta 15.

Definiciones, introducción histórica y biología general

Definiciones antiguas y modernas de antropología y sistemas de clasificación. La definición del profesor: antropología, el estudio físico y psíquico del género humano bajo el punto de vista comparativo (comparación de los demás vertebrados y comparación de las diferentes razas humanas entre sí); resulta, por consiguiente, el siguiente sistema de clasificaciones: Ia. Antropología zoofísica; Ib. Antropología zoopsíquica: IIa. Antropología filofísica; IIb. Antropología filopsíquica. Las partes Ia y IIa. Formarán la materia a tratar en las conferencias.

Introducción histórica. Representaciones iconográficas desde la época paleolítica; datos literarios. Las relaciones de la antropología con la medicina y con las ciencias naturales. la época desde Aristóteles hasta Linneo. Independencia de la antropología. Blumenbach y sus contemporáneos. La época desde Linneo hasta nuestros días. Las ideas biológicas de aquella época: Cuvier, Lamarck. Orígenes de la geología, de la paleontología, de la embriología. El

cambio de los grandes problemas: el transformismo. Darwin y su obra; su influencia para la filosofía moderna.

Biología general. Elementos de zoología general. Los grandes grupos zoicos, los vertebrados, sus caracteres y su aparición en la tierra.

Leyes biológicas fundamentales. Factores conservadores: la herencia. Factores transformativos: variabilidad, variación individual y sexual; el ambiente, clima, suelo; adaptaciones mecánicas; selección; cruzamiento.

Caracteres atávicos (retrospectivos), rudimentarios (recesivos), constantes (constitucionales), progresivos (proféticos), caracteres generalizados (indiferentes), especializados (diferenciados).

Correlación entre la paleontología y la embriología: la ley biogenética: la ontogenia es una breve recapitulación de la filogenia. El cuerpo humano bajo este punto de vista.

I

Antropología física general

Cada capítulo bajo el punto de vista zoo y filológico, con breves consideraciones fisiológicas.

A. El cuerpo humano en sus diferentes sistemas:

1. Sistema integumental (piel, pelo, uñas)
2. Sistema óseo (columna vertebral, tórax, pelvis, extremidades, cráneo).
3. Sistema muscular (generalidades, casos típicos).
4. Sistema nervioso (central y periférico).
5. Sistema sensitivo (nariz, ojo, oreja, etc.).
6. Sistema intestinal.
7. Sistema respiratorio.
8. Sistema circulatorio.
9. Sistema urogenital.

B. El cuerpo humano en su totalidad:

1. Talla. Crecimiento del cuerpo; diferencias sexuales, individuales, raciales; términos medios; gigantes, enanos, pigmeos.
2. Proporciones. Cánones artísticos; procedimientos métricos y gráficos.

II

Antropología física especial

Sinopsis de los monos y primates , fósiles y actuales. El *Phitecanthropus erectus* de Java. Teorías sobre la humanización; sitio y época de la antropogénesis. Los homínidos. *Homo heidelbergensis*, *Homo primigenius*, *Homo neogaeus*; otros tipos de fósiles.

Los homínidos actuales. Dificultades que se oponen a una clasificación sistemática y racional. Diferentes sistemas antiguos y modernos.

Tomando erróneamente un sólo carácter somático como distintivo, resultan razas dermatológicas, razas tricológicas, razas craneológicas, etc. Combinación de varios caracteres físicos y combinación de ellos con psíquicos. Razas protomorfos; razas metamorfos, razas arquimorfos. Correlación entre los caracteres somáticos y el suelo; razas geográficas.

Conclusiones generales; importancia esencial de los caracteres psíquicos (idioma, cultura) y sociales para reflejar los caracteres físicos del hombre y su posición dominante en el mundo

Apéndice 9

Programa del Curso de Antropología. Dictado en la FFyL de la UBA por RLN, año 1914

Fuente: AGFFyL, Caja B-2-12, Carpeta 66

Definiciones e introducción histórica

Definiciones antiguas y modernas; la del profesor: antropología es el estudio físico y psíquico del género humano bajo el punto de vista comparativo (comparación con los demás vertebrados y comparación de las diferentes razas humanas entre sí); resulta, por consiguiente, la siguiente clasificación: A. física, A. psíquica, A. zoica, A. fílica, lo que da las cuatro combinaciones: A. zoofísica, A. filofísica, A. zoopsíquica, A. filopsíquica.

Introducción histórica. Datos prehistóricos. Aristóteles, Linneo, Blumenbach. Independencia de la antropología. Blumenbach y sus contemporáneos. Las ideas biológicas de aquella época. Cuvier, Lamarck. El cambio de los grandes problemas: el transformismo. Darwin y su obra; su influencia para la filosofía moderna.

I

Antropología física

Introducción biológica. Antropología física general. El cuerpo humano a) en sus diferentes sistemas y b) en su totalidad, bajo el punto de vista zoo y phylogénico.

Sistemas integumental, óseo, muscular, nervioso, sensitivo, intestinal, respiratorio, circulatorio, urogenital.

Talla, crecimiento, proporciones.

Antropología física especial. Sinopsis de los antropomorfos fósiles y actuales. Teorías sobre la antropogénesis. Los homínidos fósiles y actuales. Dificultades que se oponen a una clasificación racional. Se ha tomado un sólo carácter somático como distintivo, lo que es erróneo. Sistema de las combinaciones. Ideas modernas sobre la división en razas del género humano.

II

Antropología psíquica

Introducción histórica. Definiciones antiguas y modernas. Etnología y folklore; posición especial de la sociología. División de las materias.

Etnología general. Ideas anticuadas. Los “pensamientos elementales” de Bastian. Las tendencias modernas: zonas de cultura. La división en cuatro grupos psíquicos, según [Wilhelm] Wundt: la época de los primitivos, la época helenística, la época de los héroes y dioses, la época de la humanidad.

Etnología especial, en capítulos elegidos y con referencia a las ideas recién expuestas.

Conclusiones generales: correlación entre los caracteres somáticos y psíquicos; importancia esencial de los últimos cuando se trata del género humano.

Apéndice 10

Programa del Curso de Antropología. Dictado en la FFyL de la UBA por RLN, año 1918

Fuente: AGFFyL, Caja B-2-14, Carpeta 74.

Definiciones e introducción histórica de la antropología física

Definiciones antiguas y modernas de “antropología; la del profesor: antropología es el estudio físico y psíquico del género humano bajo el punto de vista comparativo (comparación con los demás vertebrados y comparación de las diferentes razas humanas entre sí); resulta, por consiguiente, la siguiente clasificación: A. física, A. psíquica, A. zoica, A. filica, y las cuatro combinaciones: A. zoofísica, A. filofísica, A. zoopsíquica, A. filopsíquica. La antropología física será el tema del curso de 1918.

Introducción histórica de la antropología física; datos prehistóricos; Aristóteles, Linneo, Blumenbach. Independencia de la antropología física; las ideas biológicas del siglo XVIII; Cuvier, Lamarck; el cambio de los grandes problemas: el transformismo. Darwin y su obra; su influencia para la filosofía moderna.

Antropología física general

El cuerpo humano, a) en sus diferentes sistemas y b) en su totalidad, bajo el punto de vista zoo y phylológico.

a) Sistemas integumental y óseo y su importancia para la clasificación de las razas humanas ; los diferentes tipos de pigmento cutáneo, del pigmento irídico, [del] cabello, del cráneo y su distribución en el mundo sobre los sistemas muscular, nervioso, sensitivo, intestinal, respiratorio, circulatorio, urogenital.

b) Crecimiento, proporciones y talla, su importancia para la clasificación de las razas humanas y distribución de los diferentes tipos en el mundo.

Antropología física especial

Los antropomorfos fósiles y actuales. El *Phitecanthropus* de Java. El hombre fósil y la clasificación de sus restos óseos (*Homo heidelbergensis*, *Homo primigenius*, etc.) el problema del hombre fósil en la formación pampeana. El hombre fósil actual y las

dificultades que se oponen a su clasificación; no debe aislarse un carácter somático como distintivo; la ley de combinaciones según el profesor: razas son combinaciones realizadas.

La antropología física, en capítulos elegidos, de Europa (Suecia, Dinamarca, Alemania, Inglaterra, [ilegible], Italia, España); de Asia (China, Japón); África (Negros, Bosquimanos, Pigmeos); de Oceanía y Australia (Polinesios, Melanesios, etc.); de América (Esquimales, tribus norteamericanas; las chilenas y argentinas).

Apéndice 11

Programa del Curso de Antropología. Dictado por Rodolfo Senet en la Sección Pedagógica de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP.

Fuente: Lehmann-Nitsche 1921b

Bolilla 1. Antropología. Bosquejo histórico. Estado actual de esta ciencia. Ciencias auxiliares. División de la antropología. La antropología pedagógica.

Bolilla 2. Filogenia y ontogenia. Principio de Fritz Müller, leyes de Filogenia, la seriación de Ameghino. El principio del paralelismo como base del método en la enseñanza.

Bolilla 3. Antropogénesis. Los precursores del hombre. Las doctrinas de Ameghino y su árbol filogenético - Los hallazgos europeos y americanos - Estado actual de la cuestión de la antigüedad del hombre - Aplicaciones a la metodología general.

Bolilla 4. Etnología y etnografía. Conceptos de especie y de raza. Las razas humanas: clasificación y descripción. Determinación de los caracteres étnicos en los alumnos.

Bolilla 5: Antropología física. El hombre del punto de vista de la antropología física. Caracteres primitivos y adquiridos. Clasificación de los caracteres: atávicos, teratológicos, bestiales y proféticos. Determinación de estos caracteres en los alumnos.

Bolilla 6. Estigmas somáticos de degeneración. Clasificación de los estigmas. Discusiones sobre la relación de lo somático con lo psíquico. Valor relativo de los estigmas según el criterio filogenético. Estigmas profundos. Examen de los alumnos

Bolilla 7. El pelo. Anatomía del pelo. Teorías sobre la presencia del pelo, clasificación del pelo. El pelo como carácter étnico. Estigmas de degeneración. Piel. Anatomía, coloración, estigmas.

Bolilla 8. Cráneo facial. Ojos, nariz.

Bolilla 9. Orejas, Boca, Dientes.

Bolilla 10. Cráneo cerebral. Teoría vertebral del cráneo. Evolución del cráneo. Puntos de osificación. Evolución ulterior del cráneo.

Bolilla 11. Antropometría. Puntos craneométricos en el vivo y en la calavera. Variaciones. Mensuras en el cráneo facial: diámetros, índice facial. Investigaciones realizadas en la Sección Pedagógica.

Bolilla 12. Índices orbitario y nasal. Mensuras de la oreja. Angulo facial y goníaco. Prognatismo. Valor del prognatismo. Aparatos mensuradores. Investigaciones realizadas en la Sección Pedagógica. Valor del ángulo facial como índice intelectual.

Bolilla 13. Diámetros máximos y mínimos. Mensuras. Circunferencias y curvas. Índice cefálico. Discusiones acerca del índice cefálico y su relación con las aptitudes. Estadísticas de la sección pedagógica. Capacidad craneana. Cubaje craneano. Fórmula de Broca para el vivo. Proceso de crecimiento por edades y sexos. Principio de Broca sobre el crecimiento del cráneo. Densidad del encéfalo por edades y sexos. Relaciones entre la capacidad, densidad, riqueza fibrilar y la inteligencia.

Bolilla 15. Deformaciones craneanas. Anomalías del volumen: microcefalía e hidrocefalía. Determinación de la microcefalía e hidrocefalía curada. Sus consecuencias desde el punto de vista psíquico. Teoría de Gratiolet. Trascendencia pedagógica.

Bolilla 16. Deformaciones étnicas. Deformaciones por sinostosis prematuras. Estigmas de degeneración del cráneo. Estudio del cráneo en conjunto en el vivo. Valor de las deformaciones y de los estigmas del punto de vista psíquico.

Bolilla 17. Tronco. Proceso de crecimiento del tronco. Mensuras: altura del vertex sentado, circunferencia torácica, diámetros. Estadísticas de la Universidad de La Plata. El mobiliario escolar del punto de vista de las conclusiones antropométricas. Desviaciones del raquis. Influencia del mobiliario, métodos pedagógicos en estas deformaciones.

Bolilla 18. Talla: Cartabones. Evolución de la talla por edades y sexos. Estadísticas de la UNLP. Aplicaciones didácticas. La talla y las proporciones del cuerpo según los distintos cartabones. Aplicación a la elección de bancos. Estigmas de degeneración de la talla: enanismo y gigantismo. La talla y la *longue envergure* por sexos y edades. La talla y el peso. Estadística de la casa. Comparación con las estadísticas extranjeras. Resultados prácticos.

Bolilla 19. Extramedidas. Mensuras y aparatos. Proceso de crecimiento- *Longue envergure*. Uñas: estigmas. Estadísticas y su comparación con las de la Universidad de La Plata.

Bolilla 20. Peso. Proceso del peso por edades y sexos. Retardados del punto de vista físico.